



Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en
Sociología

Promoción 2000-2003

Procesos decisionales en el comportamiento
sexual y reproductivo de mujeres jóvenes en la Ciudad
de México

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:

Nelly Rosa Caro Luján

Directora de Tesis: Dra. María Luisa Tarrés B.

México, D.F.

Septiembre de 2012

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis María Luisa Tarrés, por su apoyo e impulso, y por confiar en mí a pesar de mis demoras, siendo maestra y amiga. A mis lectoras, Cristina Herrera, Karine Tinat y muy especialmente a Ivonne Szasz por brindarme su conocimiento, experiencia y mucho apoyo. In Memoriam a la querida Vania Salles que me acompañó al inicio de este proceso con tanta sensibilidad y paciencia.

Al Colegio de México AC, por otorgarme la posibilidad de aprender tanto y tan intensamente y por otorgarme la beca de estudios. También al Programa Salud Reproductiva y Sociedad y al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer por el apoyo otorgado para la redacción de esta tesis.

A mis profesores del Centro de Estudios Sociológicos, especialmente a sus directivos Dr. Gustavo Verduzco y Dr. Roberto Blancarte quienes me brindaron su apoyo en mis dificultades de inserción en un país extranjero. Roberto, además, me brindó su experiencia, conocimiento, amistad y confianza profesional.

Al Dr. Claudio Stern por apoyarme con su amplio conocimiento sobre mi tema de estudio y a las Dra. Orlandina de Oliveira y Dra. Teresa Carbó, por expandir mis horizontes intelectuales.

A mis compañeros de estudios del Doctorado, especialmente a Elizabeth García, mi hermana mexicana, a María Eugenia Parra, Virginia Trevignani, Rodrigo Núñez, Christian Martínez, Judith Pérez, Alicia Pereda y Felipe Gaytán por nuestras jornadas de apoyo intelectual, emocional y de diversión, haciendo más leve nuestra experiencia de aprendizaje en el doctorado.

Al Colegio Mexiquense A.C. y sus directivos, Dr. Edgar Hernández y Dr. Alejandro Vargas por el apoyo y confianza institucional brindados para la conclusión de este trabajo.

A las jóvenes entrevistadas que accedieron a brindarme sus testimonios en los que se basan este estudio.

Finalmente, esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de Jesús Tovar, mi compañero intelectual y de vida y sin la comprensión de mis hijos Bruno y Adriano que pasaron de adolescentes a jóvenes en el tiempo que tomó terminarla, enseñándome tanto sobre ser adolescentes hoy.

Para Jesús, querido compañero de sueños y avatares

Para Bruno y Adriano, mis hijos queridos.

Procesos decisionales en el comportamiento sexual y reproductivo
de mujeres jóvenes en la Ciudad de México.
@ Nelly Rosa Caro Luján

INDICE

INTRODUCCION	7
1. LINEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	13
1.1. Planteamiento del problema de investigación, delimitación y relevancia	13
1.2. Antecedentes sobre el problema de investigación	17
1.3. Preguntas de investigación	22
1.4. Aplicaciones de la teoría de la elección racional al análisis del comportamiento sexual y reproductivo	23
1.5. El marco decisional: agente, dilemas decisionales y resultados del comportamiento sexual y reproductivo	35
1.6. Relaciones de género y decisiones sexuales y reproductivas	42
1.7. Imágenes de Sexualidad	47
1.8. Metodología del estudio	52
1.9. Descripción de las técnicas de recopilación de información	56
1.10. Perfil de las jóvenes entrevistadas	60
1.11. Proceso de análisis de la información	65
2. CONTEXTO DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL Y REPRODUCTIVO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN MEXICO.	67
2.1. Contexto socioeconómico y cultural de la reproducción y sexualidad juvenil en México	67
2.1.1. Los cambios socioeconómicos y demográficos	68
2.1.2. La escolaridad	72
2.1.3. El ingreso de la mujer al mercado laboral	73
2.1.4. Cambios en las relaciones familiares	74
2.1.5. Sobre la maternidad	78
2.1.6. Las instituciones y el comportamiento sexual de las mexicanas	81
2.1.7. Laicidad y normatividad nacional sobre comportamiento sexual y reproducción	83
2.1.8. Conclusiones: Influencia de la desigualdad social en el comportamiento sexual y reproductivo	85
2.2. La construcción social de la adolescencia y juventud	86

2.2.1.	Las diversas perspectivas acerca del concepto de “adolescencia”	87
2.2.2.	La construcción de la identidad juvenil y el proyecto vital	90
2.2.3.	Orientación teórica de los estudios sobre jóvenes y sexualidad	93
3.	LAS JÓVENES MADRES Y/O EMBARAZADAS Y LOS PROCESOS QUE INFLUYERON EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL	96
3.1.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre	98
3.2.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre	100
3.3.	Relaciones de pareja y comportamiento sexual	103
3.4.	Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos	105
3.5.	Imágenes de sexualidad	108
3.6.	Las relaciones de género en la familia de origen y en las relaciones de pareja	109
3.7.	Trayectoria escolar	112
3.8.	Trayectoria laboral	114
3.9.	Proyecciones de futuro	116
3.10.	Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes madres y/o embarazadas	120
4.	LAS JOVENES SIN EXPERIENCIA SEXUAL (VÍRGENES) Y LOS PROCESOS QUE INFLUYEN EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL	129
4.1.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre	132
4.2.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre	134
4.3.	Relaciones de pareja y comportamiento sexual	136
4.4.	Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos	138
4.5.	Imágenes de sexualidad	140
4.6.	Las relaciones de género en la familia de origen y con sus parejas	141
4.7.	Trayectoria escolar	143
4.8.	Trayectoria laboral	144
4.9.	Proyecciones de futuro	144
4.10.	Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual de las jóvenes vírgenes	147
5.	LAS JOVENES CON EXPERIENCIA SEXUAL COITAL Y LOS PROCESOS QUE INFLUYEN EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL	152
5.1.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre	155
5.2.	El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre	159
5.3.	Relaciones de pareja y comportamiento sexual	162
5.4.	Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos (MAC)	165
5.5.	El embarazo, el aborto y el dilema decisional	166
5.6.	Imágenes de sexualidad	168
5.7.	Las relaciones de género en la familia de origen y con sus parejas	170
5.8.	Trayectoria escolar	173
5.9.	Trayectoria laboral	175
5.10.	Proyecciones de futuro	175
5.11.	Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual y reproductivo	177

de las jóvenes con experiencia sexual

6. CONCLUSIONES: La racionalidad de los deseos	181
6.1. Tres modelos de comportamientos sexuales y reproductivos	181
6.2. La contrastación empírica de las hipótesis	187
6.3. Nuevas rutas de investigación	191

BIBLIOGRAFIA.	196
---------------	-----

ANEXOS

1. Cuestionario y Guía de entrevista	213
2. Información sobre las entrevistadas	231
3. Lista de códigos en Atlas Ti	251
4. Ejemplos de codificación en Atlas Ti	254

INDICE DE FIGURAS

1. Diversos casos de las interrelaciones que influyen en la conducta. Fuente: Elster; 1989: 26	25
2. Modelo decisional de la conducta y sus dimensiones sociológicas. Una reelaboración propia del modelo propuesto por Elster; 1989: 96	29
3. Árbol de decisiones del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes	38
4. Hipótesis de la tesis “Procesos Decisionales en el Comportamiento Sexual y Reproductivo de Mujeres Jóvenes en la Ciudad de México”	54
5. Proceso Decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las madres adolescentes	124
6. Proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las jóvenes vírgenes	149
7. Proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las jóvenes con experiencia sexual	180
8. Reconfiguración del marco de hipótesis reuniendo la actual, una nueva propuesta y nuevos factores asociados a la variable dependiente	193

INDICE DE CUADROS

1. Variables, dimensiones e indicadores de la investigación	55
2. Muestra de jóvenes según su condición de maternidad/experiencia sexual y nivel socioeconómico	59
3. Datos primarios del grupo de madres/embarazadas	96
4. Datos primarios del grupo de jóvenes sin experiencia sexual	130
5. Datos primarios del grupo de jóvenes con experiencia sexual	153
6. Tres grupos de jóvenes y su tipo de imagen de género	189
7. Tres grupos de jóvenes y su tipo de imagen de sexualidad	190

INTRODUCCION

La presente investigación se ubica en el campo de los estudios sobre comportamiento sexual y reproductivo de jóvenes en México. Si la sexualidad¹ se ha venido explorando académicamente desde el siglo XX, la ubicación de la misma dentro de un estrato etéreo específico es un tema que aún no ha tenido un desarrollo significativo. En México, las líneas temáticas que se han venido investigando dentro del marco de la sexualidad juvenil son recientes, y éstas son: prácticas anticonceptivas (García y Figueroa, 1992), salud reproductiva (Rábago, 1993), VIH- SIDA (Amuchástegui et al, 1995), percepciones acerca de la sexualidad (Rivas, 1998; Sosa, 2005), el embarazo adolescente (Stern, 2012, Stern y Menkes, 2008, Román, 2000), virginidad e iniciación sexual (Amuchástegui, 2001, Castro, 2001), cortejo sexual (Rodríguez G., 2000b), sentimientos amorosos (Rodríguez Z., 2006).

A pesar de que el tema no ha sido ampliamente abordado en las ciencias sociales de México, las consecuencias indeseadas de las prácticas sexuales de jóvenes (embarazos no intencionados, abortos, enfermedades) sí han tenido un impacto significativo en la agenda pública, de tal modo que se desarrollan políticas gubernamentales y privadas (ONGs) orientadas a la prevención o la facilitación de información y recursos de métodos anticonceptivos. Sin embargo, muchas de estas iniciativas tratan este problema desde una dimensión externa (los resultados no deseados), es decir sin considerar la perspectiva de los propios jóvenes, y por tanto no se analiza el proceso interno de una conducta aparentemente “irracional”: tener relaciones sexuales sin prevención.

¹ La sexualidad es resultado de la combinación de la naturaleza biológica con los sistemas socioculturales que determinan las formas en que la experiencia sexual se practica, se interpreta y se significa. Asimismo, la sexualidad contribuye a la conformación de la identidad sexual y de género de los sujetos, dicha definición se elabora en el seno de estructuras individuales e intersubjetivas. En suma, la sexualidad es una representación e interpretación cultural de funciones naturales ordenadas en relaciones sociales jerárquicas (Dixon-Mueller, 1993).

A partir de nuestro tema de interés: los procesos decisionales de los comportamientos sexuales de las jóvenes, pretendemos explorar la dimensión interna de los sujetos; es decir, buscamos entender la “lógica” que tienen los propios jóvenes al asumir comportamientos sexuales seguros o inseguros. Reconocer a las jóvenes como sujetos de estudio implica aceptar la premisa de racionalidad siguiente: las jóvenes asumen una decisión previa a la práctica sexual que ejecutan, es decir que (al margen de casos extremos de abuso sexual) las jóvenes valoran las consecuencias posibles de tener relaciones sexuales (ejemplo: un hijo no deseado) o de no tenerlas (ejemplo: el abandono de su pareja) y se enfrentan a un marco de posibilidades que depende de su propia elección. Lógicamente, esta elección está sujeta a dos tipos de restricciones: las externas (presiones del contexto y de otros actores) e internas (valores, modelos de conducta, deseos); sin embargo, todo estos elementos son “mezclados” en un complejo proceso decisional que depende en última instancia de cada individuo.

La perspectiva analítica de la presente investigación asume un marco teórico muy aplicado a los procesos decisionales: la elección racional; para lo cual utilizamos el denominado “camino de dependencia” que nos permite reconstruir los comportamientos sexuales de nuestras entrevistadas “hacia atrás”, es decir la reconstrucción de una práctica sexual determinada hasta el proceso decisional que le dio origen, de tal manera de poder entender cómo las jóvenes procesaron las influencias externas (“conjunto de oportunidades”) e internas (“creencias y deseos”) que les permitieron asumir un determinado tipo de comportamiento. Nuestro interés sociológico es poder establecer un patrón o modelo que encuadra dos tipos de decisiones de jóvenes: las sexualmente responsables y las sexualmente no responsables.

La perspectiva metodológica coherente con el objetivo analítico es el estudio de casos desde una dimensión cualitativa, es decir una búsqueda a profundidad de la información desde sus propias fuentes: las jóvenes; de tal manera que nos

permita la reconstrucción más “íntima” en que se procesaron sus decisiones respecto de sus comportamientos sexuales. Se entrevistaron a 20 jóvenes mujeres de estrato socioeconómico bajo, medio y medio-alto, estudiantes y no estudiantes, unidas y solteras, con hijos y sin hijos, con y sin experiencia sexual coital y con residencia en la ciudad de México. En ese sentido, el presente estudio pretende conocer a profundidad un número determinado de casos con diversidad de situaciones, aunque no se trate de una muestra representativa estadísticamente.

El método escogido conllevó un reto importante: la obtención de respuestas directas de las entrevistadas sobre su experiencia sexual y reproductiva. Lo cual implicaba un abordaje sutil pero claro en formular, por una parte, preguntas que recaben información precisa sobre los antecedentes de una conducta íntima, que tiende naturalmente a la reserva o en el peor de los casos al secreto, y por otro lado, generar un marco de confianza por parte del entrevistador para acceder a esta información, sin que ello implique un sesgo al momento de recolectar y luego analizar de los datos. Una encrucijada que suelen enfrentar los investigadores que optan por esta metodología cualitativa.

Este trabajo tiene seis capítulos, organizados de la siguiente manera: en el primer capítulo presentamos los planteamientos teóricos y metodológicos de la investigación, es decir el planteamiento del problema, la justificación del estudio, el marco teórico utilizado y la metodología del mismo. En el segundo capítulo se presenta el contexto socioeconómico y cultural del comportamiento sexual y reproductivo en México, así como la construcción teórica sobre adolescencia y juventud y las orientaciones teóricas de los estudios sobre jóvenes y sexualidad. Se señalan los diversos cambios socioeconómicos y demográficos ocurridos en México en los últimos 60 años, entre ellos la disminución de la fecundidad, la mortalidad y el incremento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mercado laboral, el incremento de la escolaridad, los cambios en las estructuras familiares y los cambios en las

instituciones mexicanas y se anotan las influencias de las desigualdades socioeconómicas en el comportamiento sexual y reproductivo de la población. En los capítulos tres, cuatro y cinco presentamos los resultados del análisis cualitativo de la investigación según los tres grupos de estudio delimitados: madres y/o embarazadas, vírgenes o sin experiencia sexual coital y por último jóvenes con experiencia sexual coital. Estos resultados están organizados de acuerdo a las dimensiones de análisis elegidas, es decir, el contexto familiar y las relaciones con el padre y la madre, las relaciones de pareja y su comportamiento sexual, el conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos, las imágenes de sexualidad, las relaciones de género en la familia de origen y con sus parejas, sus trayectorias escolares y laborales y finalmente, sus proyecciones de futuro. En estos tres capítulos analizamos el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes tratando de encontrar los patrones decisionales en relación con el proyecto de vida que ellas se formularon (o no) y las variables de contexto señaladas en el párrafo anterior. Como resultado, presentamos para cada grupo de jóvenes estudiadas **un modelo de proceso decisional**.

En el sexto capítulo presentamos las conclusiones generales incluyendo las nuevas rutas de investigación que se desprenden de esta tesis. Así, distinguimos en el primer grupo, el de las jóvenes madres y/o embarazadas, un comportamiento sujeto a una racionalidad, que denominamos, como “sub óptima” en tanto que las jóvenes aceptan una preferencia menor (la maternidad) frente a la posibilidad de seguir siendo autónomas. Éstas jóvenes son (paradójicamente) más autónomas en un inicio que las jóvenes de los otros grupos estudiados, pero no tienen supervisión parental, y curiosamente tienen una imagen de género tradicional. Por tanto, frente al hecho de haber quedado embarazadas terminan aceptando un “plan de vida” que antes no tenían.

El otro modelo de racionalidad, el del grupo de jóvenes sin experiencia sexual coital, que hemos denominado las “vírgenes”, manifiesta de manera similar al

grupo anterior, una racionalidad “sub óptima”, en la medida en que no logra satisfacer el deseo de mantener relaciones sexuales por temor a ver frustrado su deseo intenso de lograr una carrera profesional en el futuro, incluso pudiendo evitar tal consecuencia con el conocimiento y disponibilidad de métodos anticonceptivos. Es decir, el plan de vida futuro que tienen les impide una gratificación inmediata. Algunas de las características externas relevantes de estas jóvenes son la presencia y el cuidado de los padres. Además, son jóvenes que tienen una trayectoria de buenos rendimientos escolares, no tienen experiencia laboral y siguen dependiendo económicamente de sus padres.

Finalmente, configuramos un tercer modelo de racionalidad en el grupo de jóvenes con experiencia sexual protegida, el cual resulta el modelo más clásico de racionalidad con resultados óptimos, ya que experimentan su sexualidad y usan regularmente métodos anticonceptivos, con lo cual previenen el embarazo no deseado y pueden continuar con sus estudios. Estas jóvenes tienen algunas características externas similares a las vírgenes: rol activo de los padres en el cuidado y control de las hijas, trayectoria exitosa en sus estudios, conocimiento de los métodos anticonceptivos y alta expectativa en una carrera profesional. No obstante, se diferencian en que tienen una imagen de relaciones de género menos tradicionales que las vírgenes, con una mayor orientación igualitaria en la relación hombre –mujer y asimismo una imagen de sexualidad liberal.

Las conclusiones del capítulo final muestran desde los hallazgos empíricos la forma en que se comprueba la hipótesis, es decir, que el tipo de expectativa que las jóvenes tienen respecto de su futuro influye en la decisión que toman en el presente respecto de su comportamiento sexual y reproductivo. Sin embargo, un hallazgo no contemplado originalmente en el diseño de la investigación devela otra variable independiente relevante para explicar el comportamiento sexual de estas jóvenes: las relaciones familiares, especialmente la presencia y cuidado que pueden tener los padres sobre las jóvenes.

En los anexos incluimos información metodológica del estudio como la guía de entrevista, información sobre las entrevistadas, la codificación en Atlas Ti y algunos ejemplos de dichos códigos.

CAPITULO 1: LINEAMIENTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

El tema de la presente investigación son los procesos decisionales del comportamiento sexual de algunas jóvenes mexicanas en el contexto urbano de la ciudad de México en la primera década del siglo XXI. Un proceso decisional comprende un conjunto de opciones que ofrece un entorno a un individuo, de tal manera que buscando una alternativa que resulte más satisfactoria para éste, ordenará, evaluará y escogerá algunas de estas opciones, para que se plasmen en acciones que respondan a las necesidades creadas, utilizando los medios más idóneos a su alcance.

Nuestros sujetos de análisis para el presente estudio son mujeres adolescentes y jóvenes de la ciudad de México. Si bien es cierto que una relación sexual y sus probables consecuencias implican a la pareja y al contexto familiar (temas que tomaremos en consideración), nuestra búsqueda se orienta a comprender las razones por las que las adolescentes y jóvenes entrevistadas asumen sus decisiones sexuales desde su condición de género, es decir como mujeres², considerando, sobre todo, que el embarazo hace más frágiles socialmente a las mujeres, en una sociedad donde las desigualdades de género las hacen más dependientes del entorno y del varón.

1.1. Planteamiento del problema de investigación, delimitación y relevancia.
El interés académico que existe sobre el comportamiento sexual de las jóvenes busca comprender los factores que determinan el embarazo juvenil entendido como problema social, demográfico o de salud pública. Para ello, se busca relacionar algunos aspectos sociales, culturales y económicos generales con este fenómeno, como son el estrato económico y social, el nivel educativo, la

² En nuestras sociedades latinoamericanas, el rol de la mujer ha estado y está estrechamente ligada a la maternidad, y ésta ocupa un papel importante en la estructuración de la identidad del género femenino. Ver infra capítulo 2, ítem 2.1.5, página 78

composición familiar, las redes de pares, los valores y creencias en torno a la sexualidad y a la maternidad, etc.³.

El problema que nos planteamos en el presente estudio, **es entender cómo estos factores asociados al embarazo adolescente, son restricciones u opciones que los individuos procesan internamente**. Así, *“los procesos de reproducción ocurren en contextos sociales y culturales específicos. (...) y pueden ser conceptualizados como conductas socialmente estructuradas dotadas de significado. (...) porque presuponen la existencia de sistemas de representación simbólica a través de los cuales, los actores sociales determinan (...) la viabilidad o inviabilidad de las conductas posibles”* (Salles y Tuirán 1995: 10).

Para tal efecto, los individuos proyectan las consecuencias que tendrían cada uno de los posibles cursos de acción, y establecen un orden de preferencias de estos posibles resultados. Posteriormente, deciden una conducta que consideran es la más beneficiosa para la satisfacción de sus deseos e intereses o para el logro de sus metas o fines. Así, podemos considerar al comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes entrevistadas como una elección realizada en el contexto de relaciones sociales y económicas *“que constituyen la estructura de tales elecciones y el diagrama de las consecuencias en los cursos de acción por los que se ha optado”* (Przeworski, 1982:82).

El enfoque del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes a través de procesos decisionales nos permitiría entender las diversas respuestas que las jóvenes pueden dar respecto de su sexualidad (abstinencia, sexualidad activa no protegida, sexualidad activa protegida) en contextos similares. Además, se pueden evaluar las consecuencias que originan dichas conductas, que siendo

³ Vázquez (1997) reconoce como importantes otros condicionamientos para la toma de decisiones: medicalización de los sistemas reproductivos, la desigualdad de género y las desigualdades sociales y económicas.

preferidas como una buena opción desde la perspectiva del individuo, pueden generar resultados que escapan a la previsibilidad del sujeto, tales como embarazos no intencionados, abortos, y que pueden no resultar óptimos para el individuo, ni para la sociedad⁴.

A pesar de que la fecundidad adolescente es un fenómeno que en los últimos años ha disminuido significativamente en México (una de cada siete jóvenes fueron madres en 1974, y una de cada doce lo fueron en 1999⁵), el problema aún reviste trascendencia desde la perspectiva de salud pública dado que en el 2005, el porcentaje de nacimientos de madres adolescente fue de 16% (Menkes y Serrano: 2010).

La perspectiva de estudio de la presente investigación retoma el problema de la relación entre factores contextuales (sociales, económicos, culturales) y la presencia o ausencia de relaciones sexuales y embarazos en algunas adolescentes y jóvenes, pero enfocando nuestro interés en conocer cómo las propias jóvenes entrevistadas procesan las diversas influencias de su entorno, y cómo ello se refleja en la toma de decisiones respecto de su comportamiento sexual. Es decir, no sólo considerar que pueden existir factores como el incremento de los niveles educativos, la difusión de programas de planificación familiar en los colegios, mayor oferta pública y privada de anticonceptivos, incorporación de jóvenes en el mundo laboral, que hayan podido impactar en la fecundidad adolescente, sino tomar en cuenta cómo estas características representan diversas alternativas de acción y son asimiladas de diferentes maneras por las jóvenes, ya sea con resultados que van configurando una tendencia a la baja en la fecundidad adolescente, así como otros resultados que muestran la persistencia de los embarazos tempranos no deseados.

⁴ Nos enfrentamos acá a distintas racionalidades, la del actor y la de los diseñadores de las políticas públicas.

⁵ CONAPO 1999:30

El problema de la toma de decisiones sobre tener o no relaciones sexuales o sobre continuar o no un embarazo imprevisto, enfocado desde los procesos decisionales nos remite a la cuestión acerca del nivel de racionalidad (capacidad decisional) que pueden alcanzar las jóvenes. Por una parte, Thornburg (1973) sugiere que la adolescencia es una etapa de desarrollo conocida por sus inconsistencias en la conducta; asimismo, Shah, Zelnik y Kantner (1975) señalan que los adolescentes opinan acerca de sus relaciones sexuales como inesperadas, no planificadas, esporádicas y espontáneas.

No obstante, estudios más recientes señalan que los jóvenes sí siguen un proceso racional de evaluar costos y beneficios respecto de su conducta sexual; así Mann, Harmoni y Power (1989) afirman que ya a los 15 años muchos adolescentes norteamericanos muestran un nivel considerable de competencia en la toma de decisiones de su conducta sexual; por su parte, Gibson y Kempff (1990) señalan que en la cohorte de 12 a 15 años pesan mucho las aprobaciones sociales de su entorno para influir en su decisión de transitar de la virginidad a la actividad sexual, mientras que entre los 16 y 18 años se toman más en consideración criterios personales acerca de la sexualidad para orientar su conducta sexual.

Para México podemos observar que “**nueve de cada diez jóvenes, hombres y mujeres de 15 a 24 años, declararon que es posible planear y ejercer control sobre los siguientes eventos familiares y reproductivos: a) el momento de la unión; b) el momento de tener hijos; c) el momento de dejar de tenerlos; d) el número de hijos; y e) la educación de los mismos**” (CONAPO, 1997: 90, según datos de la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar de 1996⁶, negritas nuestras). Así, podemos considerar que esta percepción de los jóvenes acerca de la posibilidad de planear diversos momentos de su comportamiento

⁶ La Población de estudio de esta encuesta fueron hombres y mujeres solteros de 15 a 24 años y mujeres en edad fértil unidas (15 a 40 años) y sus parejas residentes en nueve entidades federativas: Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz.

sexual y reproductivo es una forma en que se expresa esta capacidad decisional a la que hacemos referencia⁷.

Los datos de esta misma encuesta nos permiten distinguir que algunas variables como la edad (15 a 19, 20 a 24), la escolaridad (primaria, secundaria), el sexo, el lugar de residencia (urbano, rural), no indican notorias variaciones en la percepción de la posibilidad de la planeación de eventos sexuales y reproductivos. De hecho, las diferencias más destacadas se dan en que el 96% de hombres y mujeres con educación secundaria señalaron que se puede planificar el número de hijos, en comparación con un 87.5% de hombres y mujeres con menor educación. Otro ejemplo de las escasas diferencias, es que entre el 85% y 89% de los jóvenes del área rural piensan que sí es posible planificar los eventos reproductivos, mientras que en las áreas urbanas estas mismas opiniones oscilan entre el 91% y 95%.

1.2. Antecedentes sobre el problema de investigación.

Se percibe el embarazo adolescente como **problema social** en la medida que se afirma que tiene consecuencias físicas y psicológicas para las adolescentes, que ocasiona el abandono de sus estudios y truncamiento de un futuro laboral y económico más óptimo, y que reproduce condiciones intergeneracionales de pobreza, así como consecuencias negativas para el niño (insuficiencia de cuidado y formación, pobreza, perjuicios físicos y psicológicos).

Este nivel de preocupación pública que genera la fecundidad adolescente en la sociedad influye en la agenda de las autoridades, vale decir que suscita una

⁷ Salles y Tuirán (1995) señalan que la creciente exposición de la población a la subcultura y autoridad médica creó las condiciones para legitimar las prácticas de intervención consciente y planeada de los procesos biológicos.

respuesta oficial para enfrentar tales problemas y, en consecuencia, se diseñan programas y políticas para enfrentarlo⁸.

Pero, ¿desde cuándo se empieza a conceptualizar en México la fecundidad adolescente como un problema social? Los primeros estudios que aparecieron en México sobre el embarazo adolescente tienen una preocupación biomédica acerca de las complicaciones obstétricas y la morbilidad de las adolescentes embarazadas (Aznar, 1967; Ruiz y Peraza, 1975; Guerrero, 1975) configurándose como un problema de salud pública. Así, se señala que el embarazo adolescente constituye un riesgo para la salud. Sin embargo, estas investigaciones no comparan la morbilidad de los embarazos entre adolescentes y adultas, ni tampoco consideran la variable socioeconómica de dichas adolescentes que podría o no estar afectando su salud, y tampoco la oportunidad y calidad de los servicios de salud a los que tienen acceso.

A partir de 1986 se multiplican los estudios sobre los riesgos biológicos, psicológicos y sociales (Erhenfeld y Corona, 1987; Pick et al, 1988; Escobedo et al, 1995). Dichas investigaciones señalan que la morbimortalidad materno infantil en las adolescentes es igual o menor a la reportada por las adultas. Se señala también que las complicaciones de dichos embarazos pueden reducirse mediante un control médico prenatal adecuado y a tiempo. Y que sólo las mujeres menores de 14 años podrían ser definidas como grupo de alto riesgo. En ese sentido, Stern (1997b) precisa que el embarazo adolescente es un problema social en tanto se refiera a las adolescentes menores de 15 años, ya que puede afectar la salud de la madre y el niño; y respecto de los estratos socioeconómicos bajos, en los cuales puede influir negativamente en las posibilidades futuras respecto de las aspiraciones educativas y laborales truncadas cuando una maternidad no es intencionada.

⁸ En México D.F., operan entre otros: Programa Nacional de Atención a la Salud Reproductiva de los Adolescentes: “En buen plan” que depende de los Servicios de Salud del Distrito Federal; y el Programa Educativo para Adolescentes (PREA) del Hospital de la Mujer. Ver al respecto Stern y Reartes (2001)

Desde el enfoque demográfico, se plantea el problema de que la reducción en las tasas de fecundidad ha sido menos efectiva en el grupo etáreo de 15 a 19 años, en comparación con todos los otros grupos de edad. Así, entre 1977 y 1986 la tasa de fecundidad adolescente disminuyó en un 15% y la del grupo de 20-25 años disminuyó en un 25% (Mojarro y Hernández, 1991), aumentando la primera su peso dentro de la tasa global de fecundidad (Welti, 1994).

Se señala también que cuanto más joven inicie una mujer su vida reproductiva, aumentan las probabilidades de que a lo largo del ciclo reproductivo tengan un mayor número de hijos. Esto podría interferir en las metas de reducción del crecimiento demográfico impulsados por el Estado mexicano desde 1974. Sin embargo, como señalan Stern y García (1999), hay que considerar que un elemento decisivo que influye en el incremento de las tasas de fecundidad es el factor económico, de tal manera que la edad de inicio de la vida reproductiva no constituye un factor predominante para explicar una mayor tasa de fecundidad en los sectores socioeconómicos de bajos ingresos.

Desde el enfoque psicológico (Le Vine et al, 1986; Pick et al, 1988; Atkin y Givaudan, 1989; Alatorre, Atkin y García, 1993) se busca caracterizar las condiciones emocionales de las adolescentes para explicar su embarazo, o señalar los posibles riesgos psicológicos de dichos embarazos, tanto para las madres como para sus hijos. Algunos de estos estudios señalan una menor autoestima en las madres adolescentes, mayor depresión, efectos sobre la salud mental y comportamiento de los niños. Pero como señala Román (2000), la evidencia acumulada no es suficientemente conclusiva y muchas investigaciones utilizaron instrumentos de medición diseñados para otras poblaciones en diferentes contextos, y si bien fueron adaptados, dicha adaptación no se hizo para las adolescentes.

Desde un enfoque que enfatiza el riesgo social de los embarazos adolescentes, se ha señalado que una de sus consecuencias es el riesgo del abandono escolar (Erhenfeld y Corona; 1987). A su vez, el abandono escolar limita las posibilidades de obtener mejores empleos, generándose un “mecanismo de reproducción intergeneracional de la pobreza” (Buvinic et al, 1998; Alatorre y Atkin, 1998). Sin embargo, no existe un nexo causal entre la deserción escolar y el embarazo adolescente. Así, Menkes et al (2000) señalan, en base a información de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (ENAPLAF) 1995, que la gran mayoría de las mujeres de 15 a 19 años y de 20 a 24 años de edad tienen sus hijos una vez que dejaron de estudiar.

En cuanto a la reproducción intergeneracional de la pobreza, el estudio de Buvinic et. al. (1998) se propone estudiar si las madres adolescentes y los hogares encabezados por mujeres transmiten pobreza a la generación siguiente o no y, en caso afirmativo, cómo contribuye ser madre en la adolescencia a esa transmisión. En este estudio se concluye que las madres adolescentes pueden transmitir pobreza a sus hijos, pero son más determinantes las condiciones socioeconómicas previas al embarazo. Así, las madres adolescentes de mejor nivel socioeconómico tienen mejor educación, no tienen hijos desnutridos, tienen menos probabilidad de ser abandonadas por sus parejas, y son las que no transmiten pobreza a sus hijos. De esta manera, el embarazo adolescente no constituye un mecanismo transmisor de la pobreza, sino que las madres pobres reproducen su condición de pobreza porque tienen menos recursos educativos y laborales. En conclusión, el argumento de que erradicar el embarazo adolescente contribuiría a disminuir la pobreza, resulta ser falaz, ya que el hecho de que determinados embarazos se encuentren frecuentemente asociados con la pobreza, no implica necesariamente que sea un fenómeno que conduzca a dicha situación ni lleve a perpetuarla (Stern, 1997b).

Por otro lado, observamos que en gran parte de las investigaciones relacionadas con el embarazo adolescente se utiliza el término “riesgo” en un sentido epidemiológico (Colimón, 1989); es decir como la probabilidad de que uno de los miembros de una población específica desarrolle una enfermedad en determinado momento, y en ese sentido se diseñan programas y políticas dirigidas a esos sectores de población que presentan las características económicas y sociales generales que son asociadas al “riesgo”, y de esta manera lograr disminuir la incidencia del mismo. Sin embargo, asumir a las adolescentes y jóvenes como un sector de población en riesgo (respecto del embarazo no deseado, del aborto, o de enfermedades de transmisión sexual) puede implicar el sesgo de ser observados como sujetos pasivos, ya que las decisiones de sus comportamientos sexuales recaerían más en un “reflejo” del contexto estructural, y por tanto se pierde de vista la condición de agencia de estos sujetos y el precepto de “autonomía” que presupone un modelo analítico que pretende estudiar las decisiones⁹. No obstante, utilizaremos el término riesgo en un sentido cultural (Douglas, 1996)¹⁰, es decir, centrando la atención en los factores sociales que se asocian a éste y en la acción del sujeto.

Otro punto importante a considerar es que la normatividad social establecida acerca de la sexualidad juvenil señala que las relaciones sexuales se deben dar dentro del matrimonio o unión marital, el cual debería ocurrir después de los 20 años, a fin de que los jóvenes puedan acceder a mayores niveles de escolaridad y mejores posibilidades laborales. Stern (1997a: 81) señala que esta perspectiva es reciente, ya que *“mientras antes era esperado y aceptado*

⁹ Coincidimos con Beck (1998) en que si bien la concentración de los riesgos se presenta en los estratos socioeconómicos más pobres, también en los más ricos están presentes la incertidumbre y los riesgos sobre amenazas futuras, dándose una igualación o generalización de los riesgos para todos los estratos en las sociedades modernas.

¹⁰ El riesgo según esta autora sería un producto cultural, en estrecha relación con la vida cotidiana y con los símbolos y rituales, como elementos básicos de construcción de la experiencia social. Como lo señala Bestard, comentando a Douglas “las nociones de riesgo no están basadas en razones prácticas o en juicios empíricos. Son nociones construidas culturalmente que enfatizan algunos aspectos del peligro e ignoran otros. Se crea, así, una cultura del riesgo que varía según la posición social de los actores” (Douglas, 1996: 11).

que las jóvenes se casaran y comenzaran a tener hijos tempranamente... cada vez más la sociedad les demanda posponer la maternidad para favorecer una escolarización más extendida que les permita ejercer otras tareas a lo largo de su vida, además de la maternidad". Sin embargo, creemos, al igual que Nathanson (1991) y Román (2000) que la valoración negativa del embarazo adolescente tiene que ver con la tradicional sanción moral al ejercicio sexual antes del matrimonio, el cual se evidencia mediante el embarazo, ya que transforma un comportamiento privado en un hecho público.

Los enfoques señalados en páginas anteriores han aportado un mayor conocimiento objetivo acerca de las consecuencias de las jóvenes que se embarazan, ya sea en la salud física y psicológica de la madre y del niño, y de su impacto en su situación social, educativa, laboral y económica. Sin embargo, los estudios realizados en México no han abordado el problema de los comportamientos sexuales no protegidos de las adolescentes y sus consecuentes embarazos no intencionados (entre otros resultados no óptimos) desde su dimensión subjetiva: **los procesos decisionales que anteceden a estas prácticas sexuales**. Es decir no se ha estudiado al adolescente como un sujeto activo, tanto de su comportamiento como de las decisiones que lo generaron.

1.3. Preguntas de investigación.

Pregunta Principal:

- a) ¿Cómo procesan las jóvenes entrevistadas las influencias externas (económicas, sociales o culturales) y los factores internos (creencias, deseos y conocimientos) para tomar sus decisiones respecto de su comportamiento sexual?
- b) ¿Cómo entender la racionalidad de una decisión de una joven que asume el siguiente conjunto de opciones aparentemente contradictorias: no embarazarse, tener relaciones sexuales, no usar métodos anticonceptivos?

Preguntas Secundarias:

- c) ¿Cómo influyen las desigualdades de género en el proceso decisional de las jóvenes respecto de su comportamiento sexual?
- d) ¿De qué manera influye el conocimiento sobre la sexualidad y la reproducción en la toma de decisiones de las jóvenes respecto de su comportamiento sexual?
- e) ¿Existe una similitud en los procesos decisionales de las jóvenes sexualmente no activas?, ¿Existe una similitud en los procesos decisionales de las jóvenes sexualmente activas?
- f) ¿La experiencia de un embarazo no intencionado modifica los procesos decisionales de una joven respecto de su comportamiento sexual futuro?

1.4. Aplicaciones de la teoría de la elección racional al análisis del comportamiento sexual y reproductivo

La teoría específica de la elección racional que proponemos para nuestro tema de estudio (los procesos decisionales), postula que el individuo (en nuestro caso: una joven mujer) es racional en la toma de sus decisiones y en comprometerse con una conducta determinada, y por lo tanto de actuar de acuerdo a sus preferencias.

Una decisión racional es instrumental en tanto que está guiada por el resultado de la acción, la cual no es elegida en sí misma sino como un medio para alcanzar un fin determinado. Se considera además que la acción elegida es el mejor medio para estos fines; sin embargo no asegura los mismos ya que la persona racional elige sólo lo que cree que es el mejor medio, creencia que puede ser errónea. En suma, si bien el proceso decisional puede ser racional, el resultado no corresponde siempre y necesariamente al que se pretendió como deseable o preferente. Algunos estudios a nivel internacional (Adler 1979, 1990; Pagel y Davidson, 1984, Vásquez et al, 2005) han mostrado la utilidad de los modelos decisionales en la comprensión del comportamiento reproductivo, tanto en adultos como en adolescentes.

El enfoque de la elección racional trata de explicar la conducta humana individual, considerándola como la unidad elemental de la vida social. Un esquema simple de explicación de la conducta es realizando dos operaciones de filtración. *“El primer filtro está compuesto por todas las restricciones físicas, económicas, legales y psicológicas que enfrenta el individuo. Las acciones coherentes con esas restricciones forman su conjunto de oportunidad. El segundo filtro es un mecanismo que determina qué acción que está dentro del conjunto será realizada realmente”* (Elster, 1993: 23).

Así, la conducta humana es explicada por las **oportunidades** y los **deseos**, es decir por lo que la gente puede hacer y por lo que quiere hacer. Elster esboza un diagrama que señala los diversos tipos de interacciones que pueden existir entre oportunidades y deseos:

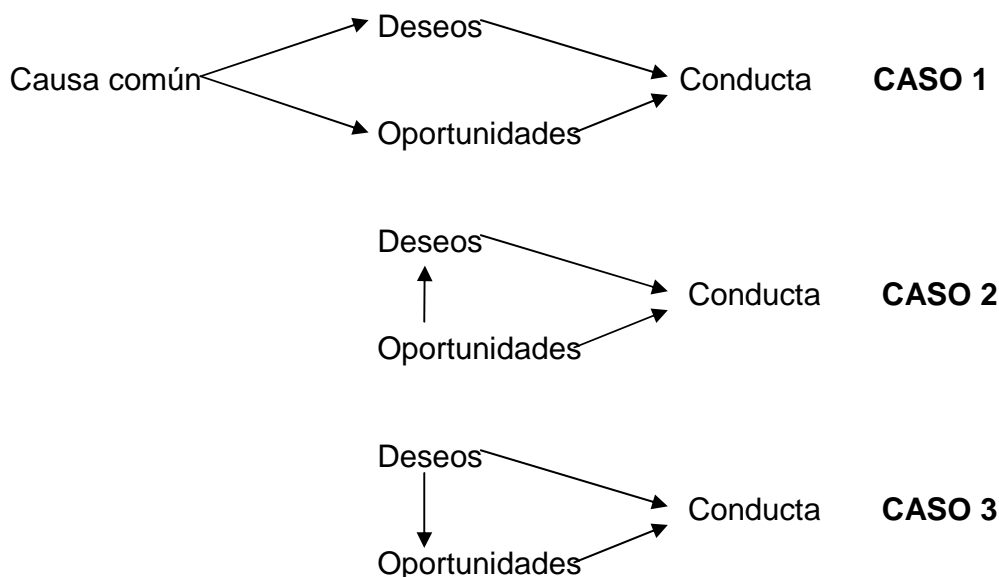


Figura No.1. Diversos casos de las interrelaciones que influyen en la conducta.
Fuente: Elster; 1989: 26.

Un ejemplo del primer caso refiere a un hecho común que influye en la conducta a través del conjunto de oportunidades y de los deseos del individuo (motivaciones); así por ejemplo, la ausencia del padre en el hogar puede generar mayores oportunidades para que la adolescente establezca relaciones sexuales con su pareja en la medida que tiene menos mecanismos de control (Thornton 1980); asimismo la carencia de la figura paterna motiva a la adolescente a buscar la atención masculina como un mecanismo compensatorio a través de las relaciones sexuales precoces (Zongker, 1977; Kinnaird y Gerrard, 1986).

Respecto del segundo caso, donde el conjunto de oportunidades influye en la conducta tanto ya sea directamente como a través de los deseos, se pueden mencionar los estudios que muestran los efectos de la educación en el comportamiento sexual y reproductivo de la mujer. Así, las jóvenes mejor educadas tienen más oportunidad de usar adecuadamente métodos

anticonceptivos y no quedar embarazadas tempranamente y de tener menos hijos en el futuro, pero además las adolescentes con mayor educación tienen una mayor motivación para prevenir el embarazo (Miller and Moore, 1990).

Finalmente, para el tercer caso donde son los deseos los que influyen en la conducta sexual, ya sea directamente o a través de la percepción que se tienen del conjunto de oportunidades, podemos citar los estudios que asocian religiosidad con conducta sexual adolescente. De esta manera, aquellos jóvenes que consideran la religión como un tema importante en sus vidas y asisten regularmente a servicios religiosos tienen más probabilidad de abstenerse de las relaciones sexuales y en consecuencia de evitar embarazos tempranos (Forster y Heaton, 1988; Jessor et al, 1983). Sin embargo, el resultado final acerca de la probabilidad del embarazo resulta ser ambiguo, en tanto que las jóvenes con orientaciones religiosas tienen menos oportunidades (menos conocimientos) de usar métodos efectivos de anticoncepción cuando llegan a tener relaciones sexuales, lo cual incrementa su probabilidad de quedar embarazadas (Goldscheider y Mosher, 1991; Kahn et al, 1990; Studer y Thornton, 1987; West et al 1993).

Sin embargo, una aclaración necesaria en este modelo explicativo en función de oportunidades y deseos es cómo interactúan estos elementos objetivos y subjetivos para producir una conducta. Para ser más precisos, lo que realmente explica la acción humana son los deseos de los individuos y sus creencias (Ver Figura No.2, pág. 29) sobre las oportunidades disponibles. Esta precisión es necesaria en cuanto una creencia puede ser errónea o falsa acerca de una percepción “aparentemente” estrecha del conjunto de oportunidades, y por esa causa no se elige el mejor medio realmente disponible. Otro caso similar es creer erróneamente que ciertas oportunidades no factibles son posibles

(“*pensamiento ilusorio*¹¹”), lo cual también conduce a resultados no esperados, como bien se conoce en diversos casos de las políticas públicas.

Nuestra opción por la teoría de la elección racional para intentar explicar los procesos decisionales que intervienen en el comportamiento sexual y reproductivo de los jóvenes, contrasta claramente con los estudios y ensayos reseñados anteriormente, en tanto que constituye un enfoque diferente de investigación. Aquellos estudios, que Elster denominaría como de “racionalidad paramétrica” y como parte de un modelo funcionalista¹², buscan los “determinantes” de la fecundidad juvenil, pero no llegan a explicar por qué y cómo sucedieron los resultados que se han observado, así como las conductas alternativas de otros sujetos afectados por las mismas influencias. En otra palabras, existe una carencia explicativa respecto de cómo el individuo procesa internamente los factores de influencia del contexto para llegar a adoptar una conducta u otra. Así, la conducta humana pareciera estar completamente determinada por factores externos.

Comparando esta lógica con el procedimiento de los filtros ya mencionado, podríamos decir que estos modelos paramétricos sólo toman en cuenta el primer filtro (las limitaciones estructurales) para el análisis de las diferentes conductas. Tal concepción elimina la pertinencia de la capacidad de decisión que los individuos puedan tener, así “*Esta racionalidad paramétrica suele conducir a una prescripción exclusiva y bien definida para la conducta, dadas las iniciales suposiciones y expectativas*” (Elster, 1997: 197).

¹¹ O también llamado “wishfull thinking” que es cuando se forman opiniones o se toman decisiones basadas en lo que sería más deseado en vez de estar fundamentadas en evidencias más objetivas.

¹² “Un aspecto importante en las concepciones de Parsons es que la conducta no es conformada coercitivamente por las instituciones mismas, sino que tanto los patrones de conducta institucionalizados surgen más bien de los valores compartidos de una sociedad. Los valores dominantes se institucionalizan en la estructura social y se interiorizan en el sistema de personalidad. (...) Estas son explicaciones funcionales en que las normas se convierten en reguladoras de la conducta”. (Przeworski, 1982: 70).

Desde esta perspectiva determinista, se espera que todas las personas expuestas a las mismas influencias se comporten de la misma manera sin importar las consecuencias, o de lo contrario adolecen de una anormalidad, que puede ser entendida como una carencia de interiorización o adaptación, o las tratan sencillamente como una desviación. En ese sentido, los individuos resultan pequeños microcosmos que interiorizan las relaciones sociales y se ven forzados a actuarlas, apareciendo por tanto estas relaciones sociales como una estructura de opciones objetivas, que vinculan de una manera única y determinada las relaciones entre los factores que influyen en las conductas y las consecuencias de éstas. Elster señala que *“una comunidad de actores paramétricamente racionales estará a merced de fuerzas causales que los eludirán y que frustrarán perpetuamente sus planes”* (1997: 40). En suma, este modelo de análisis puede construir y prever conductas humanas como un diagrama de regularidades, independientemente de la voluntad de los individuos.

En contraste, el modelo de la acción racional postula que la conducta individual es considerada como una elección realizada en el contexto de las relaciones sociales, las cuales constituyen la estructura de tales elecciones¹³. Estructura que puede tener una base objetiva, es decir independiente de la capacidad de acción de los individuos que es afectada por aquella; sin embargo, las oportunidades de esta realidad son interpretadas por estos individuos a través de las creencias que tienen sobre las mismas. De esta manera, podemos reformular el esquema de la figura anterior:

¹³ “... el concepto mismo de opción no necesariamente debe llevar al individualismo ahistórico de la teoría económica burguesa. En esta teoría las preferencias individuales se consideran como dadas y el razonamiento va de los individuos a las instituciones”. Mientras que la teoría de la elección racional “va de macro a micro, y sólo después de que se identifican las dinámicas macro se hacen las suposiciones micro”. (Przeworski, 1982: 77).

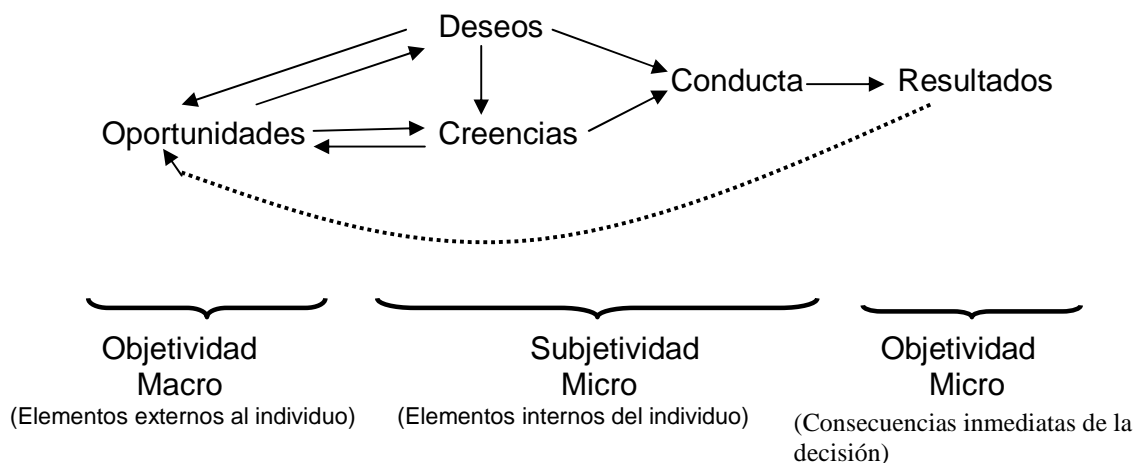


Figura No. 2: Modelo decisional de la conducta y sus dimensiones sociológicas. Una reelaboración propia del modelo propuesto por Elster; 1989: 96.

La racionalidad de la decisión (entendida como la capacidad de relacionarse con el futuro, lo que equivale a sacrificar deliberadamente la gratificación actual por la gratificación futura), no implica que el decisor sea cien por ciento racional, y tampoco que los resultados cumplan con las expectativas racionales que tuvo el individuo. Algunas de las críticas formuladas a la teoría de la elección racional señalan que las parejas pueden carecer de información respecto al objeto de decisión y respecto a las consecuencias de sus actos, o también que pueden reaccionar de manera ambivalente a unas y otras (Torrado, 1994: 744).

De hecho, en el libro *Ulises y las Sirenas* de Elster (1997) se abordan los problemas de la racionalidad del actor. Se refiere a lo que este autor llama “**racionalidad imperfecta**”, donde se analizan preferencias incongruentes en el tiempo y cambios endógenos de preferencias, es decir casos en que los individuos no son consecuentes con las decisiones pasadas (uno de los supuestos fuertes de la racionalidad de las decisiones es que el actor tenga preferencias congruentes y completas a lo largo del tiempo). Para este tipo de casos se propone la tesis de que, a pesar de “los cambiantes caprichos y

deseos”, alcanzan la racionalidad por medios indirectos. Es el caso del personaje de la mitología griega Ulises, quien pide a sus marineros que lo aten al mástil del barco para poder disfrutar del canto de las sirenas sin correr el riesgo de caer en el mar y morir. El hombre sabe que con frecuencia no es racional, pero puede “atarse a sí mismo” para protegerse contra esa irracionalidad.

Este tipo de racionalidad imperfecta se adecua bien a buena parte de la temática de los comportamientos sexuales y reproductivos de las adolescentes, en tanto que el acto sexual reúne dos aspectos contradictorios: la urgencia del placer y los riesgos de embarazo y enfermedades. Algunas adolescentes pueden querer aplazar la satisfacción de su deseo sexual a través de la abstinencia, pero en el momento de estímulo sexual con su pareja, muchas de las “voluntades caen frente a la tentación”. Este tipo de inconsecuencias acarrea una mayor tendencia al “embarazo paradójico”, llamado así porque las jóvenes que manifiestan mayor desaprobación acerca de las relaciones sexuales premaritales, tienen a su vez menor probabilidad de usar anticonceptivos regularmente; en consecuencia, la desaprobación de las relaciones sexuales no resulta ser lo suficientemente fuerte para inhibir el comportamiento sexual, pero sí para inhibir el uso de anticonceptivos (Lamana y Riedman, 1999).

Por otro lado, la propia teoría de la elección racional puede fracasar en su afán de explicar los procesos decisionales de la conducta humana, ya sea por lo que se denomina *indeterminación* o porque la gente puede comportarse irracionalmente¹⁴. En el primer caso, existe indeterminación cuando puede haber dos o más opciones cualitativamente diferentes que sean iguales y óptimamente buenas (óptimos múltiples). Así, una adolescente casada o unida

¹⁴ “La primera misión de una teoría de elección racional es ser clara acerca de sus propios límites. Como dijo Pascal a veces nada es más racional que la abdicación de la razón.” (Elster, 1993: 44).

puede ser indiferente por quedar embarazada en el momento que cumple 19 o 21 años; entonces, no podríamos explicar por qué elige una opción o la otra.

Un caso distinto de indeterminación surge cuando no existe ninguna opción que sea al menos tan buena como todas las otras, es el caso cuando la gente no puede comparar y clasificar todas las opciones, lo cual constituye inconmensurabilidad más que indiferencia. Por ejemplo, la elección que por primera vez hace una joven (igualmente casada pero con un par de hijos) respecto de un método anticonceptivo de larga duración: un dispositivo intrauterino, una inyección o un implante. Si los hubiera probado anticipadamente podría haber hecho una elección informada en función de su experiencia personal acerca de a cuál se adapta más o tiene menos resistencias somáticas. Lo que sucede en esos casos es que las consideraciones periféricas pasan al centro y la joven opta según preferencias circunstanciales, las cuales no podrán ser deducidas por un investigador que se orienta por criterios de racionalidad del actor.

Otro tipo de indeterminación emerge cuando la persona no tiene una creencia sólidamente asentada en pruebas objetivas para poder “*determinar*” un juicio sobre la probabilidad de los diversos resultados de la acción. Estos casos suceden por el fenómeno de la incertidumbre frente al futuro y por la interacción estratégica. Puede ser el caso de una adolescente sin experiencia sexual que está considerando la proposición de su pareja para empezar a tener relaciones sexuales. Esta adolescente se propone tomar una decisión racional en base a lograr un compromiso más estable, así que se pregunta qué probabilidades existen de que aceptando la propuesta de una relación sexual puede consolidar su noviazgo o que su pareja ha logrado satisfacer su propio deseo y terminará el noviazgo. Por tanto, el dilema de la adolescente está entre un futuro incierto de no poder prever si obtendrá un buen resultado o si se quedará sola. No tiene esta adolescente ninguna base firme para la formación de una creencia racional y por tanto para tomar una decisión que asegure un resultado favorable. Una

probable orientación para este caso es que la adolescente reúna más información y postergue la decisión, lo cual la conduce a un nuevo dilema: el riesgo de actuar demasiado pronto con muy poca información y el riesgo de demorar tanto que sea demasiado tarde (el novio ceda a la tentación con otras jóvenes). Al no saber cuál riesgo es mayor, debe decidir arbitrariamente o seguir sus impulsos más emotivos.

Otra de las críticas a la teoría de la elección racional es que la relación sexual pueda haberse dado sin que haya mediado una decisión consciente (Torrado, 1994:744). En este sentido, Elster también evalúa respecto de lo que llama comportamientos “irracionales”.¹⁵ Estos se presentan cuando los individuos escogen una opción, a pesar de que sus creencias le dicen que no es el mejor medio para realizar sus deseos. Pensemos en las jóvenes que son conscientes de los riesgos de tener relaciones sexuales con desconocidos que encuentran en algún evento social, sin embargo ceden a sus impulsos y sin protección. Estamos hablando de lo que suele llamar “debilidad de la voluntad” frente a la inmediatez del presente, y que Freud la explicaría según el “principio del placer”, es decir la tendencia a buscar la gratificación inmediata.

Otras formas de conductas “irracionales” pueden derivar de creencias irracionales. Las creencias pueden ser subvertidas por los deseos, una tendencia a creer que los hechos son como a uno le agradaría que fuesen. Por ejemplo, una creencia “irracional” asumida por los jóvenes es considerar que un método de prevención del embarazo es la postura vertical durante las relaciones sexuales, así también el coito interrumpido o eyaculación contenida. Dichas creencias son estimuladas por el deseo que busca gratificar la consumación del placer sexual, para lo cual se fomenta la creencia de un método anticonceptivo disponible, aunque sea ineficaz.

¹⁵ Más que irracionales creemos que tienen una racionalidad distinta, y es lo que en este trabajo nos proponemos explorar.

Sin embargo, no sucede una influencia en sentido contrario, es decir que las creencias influyan sobre los deseos, (como se observa en la Fig.2 no existe una flecha que indique esa dirección entre creencias que modifiquen deseos). Ello sugiere que las creencias o razones no pueden dictar a los deseos o pasiones cuáles son sus objetos; así uno puede creer en la inconveniencia de un deseo o pensar que es inmoral, pero no lo suprimirá como tal, sino a lo sumo logrará frenar o reprimir su conducta respecto de ese deseo.

La fuerza del deseo sobre la modelación de creencias puede operar muy sutilmente. Por ejemplo, un individuo que no tiene las suficientes evidencias para respaldar una determinada creencia, se orientará a buscar más pruebas que ajusten y actualicen su creencia, y en el momento que halle suficientes evidencias para sostener su creencia preferida, entonces cesará la búsqueda. Finalmente, tal individuo afirmará que sus creencias están respaldadas por suficientes pruebas. En general, más allá de esta relación “perversa” entre deseos y creencias, cualquier creencia falsa, es decir ajena a la realidad de las oportunidades, tendrá una alta probabilidad de terminar en fracasos (resultados no deseados).

Las emociones intensas, como el odio y el amor, el temor, la vergüenza, la alegría, son también fuentes de conductas irracionales. Podemos interpretarlas según nuestro esquema como un deseo intenso, exacerbado, extremo. Si bien las emociones proporcionan un sentido a nuestra existencia diaria e importan porque nos conmueven, *“también interfieren con nuestros procesos de pensamiento, haciéndolos menos racionales de cuanto pueden serlo de otra manera”* (Elster, 1993: 56). Algunos mecanismos por los que operan han sido ya mencionados, como el hecho de intervenir en la formación de creencias falsas; pero también cuando se constituyen en el único móvil de la conducta al haber relegado completamente a la razón (por ejemplo: crímenes pasionales). Este hecho de reconocer a las emociones como una fuente de irracionalidad no implica un juicio de valor respecto de la racionalidad o irracionalidad, ya que es

inevitable la influencia de las emociones en la conducta humana sin por ello calificarla como irracional, mientras que por otro lado sería ingenuo o absurdo querer extirpar las emociones para poder actuar más racionalmente.

Las ciencias sociales han tratado muy poco este tema, por lo que el nivel de entendimiento de las emociones es menor en el campo académico, y se desplaza más bien a la literatura, la psicología o al sentido común de las personas. Esta carencia científica acerca de las emociones afecta a nuestro tema de estudio, en tanto que los procesos decisionales acerca del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes están muy atravesados por las emociones. Leite et al (1994)¹⁶ entrevistan adolescentes brasileñas respecto de las razones que podrían ser aceptables justificativos para tener relaciones sexuales premaritales, y encuentra que un 39% de ellas responde “amor”; 54% “amor y atracción sexual”, y sólo el 1% “atracción sexual únicamente”. Esto resalta *“que los programas de educación sexual necesitan tomar en consideración el hecho de que la sexualidad es más un asunto de emociones que de conocimiento”* (Marques, 1995: 270).

La ignorancia es también otra de las fuentes de conductas “irracionales”. Podemos observar en el estudio de Marques en Brasil (1995), que a pesar de que el 60% de sus encuestadas habían recibido clases de educación sexual, sólo 20% podía identificar correctamente los periodos fértiles del ciclo menstrual. Por otro lado, la racionalidad de las adolescentes está suspendida en casos como abuso sexual, o cuando está sometida a una fuerte presión emocional que busca limitar su decisión respecto de un embarazo (dependencia de género en el caso de padres, maridos o novios).

En este sentido, una de las críticas a la teoría de la elección racional referida a la toma de decisiones reproductivas es la realizada por Iris López (1993), quien

¹⁶ Citado por Marques (1995).

señala que las decisiones acerca de la esterilización de las mujeres migrantes de Puerto Rico en Nueva York se encuentran limitadas por sus condiciones sociopolíticas, es decir, la pobreza, la opresión de género y raza, y las políticas de población, que constriñen sus elecciones. Señala que el paradigma de elección racional ofusca esta realidad, presentándola como una en que los individuos la viven como una sociedad “libre”. Sin embargo, en mi investigación, sí tomo en cuenta estas condiciones socioeconómicas y políticas a través del análisis de las distintas estructuras de oportunidades en que se enmarca la capacidad decisional de las jóvenes.

Otra de las críticas a la teoría de la elección racional es que los actores tienden a elegir la acción que para ellos dará el mejor conjunto de consecuencias posibles, esto es que tienden a maximizar el resultado más favorable de sus acciones, sin embargo Hollerbach (1984: 35) refiere a casos de mujeres que, manifestando el deseo de no tener más hijos, no eligen el medio más adecuado para tal fin, e incluso discontinúan el uso de métodos anticonceptivos. Desde la perspectiva de March y Simon¹⁷, el decisor no busca necesariamente lo óptimo, es decir la mejor solución, sino aquella que responda a su segunda o tercera preferencia, **y que se encuentra más a su alcance**. De tal modo, que es más importante una solución satisfactoria que una solución maximizadora. A este modelo lo denominan de “racionalidad limitada”.

1.5. El marco decisional: agente, dilemas decisionales y resultados del comportamiento sexual y reproductivo.

A pesar de reconocer todos estos posibles casos de racionalidad imperfecta, racionalidad problemática o irracionalidad, donde la teoría de la elección racional se ve constreñida en su capacidad explicativa, sin embargo, propongo una “*presunción de racionalidad*”¹⁸ en las conductas humanas. Ello equivale a

¹⁷ En su libro *Organizations*, citado por Crozier y Friedberg (1990: 263-264).

¹⁸ Puede ser que el comportamiento sexual y reproductivo pueda ser visto como no racional en lo que se refiere a los intereses de la comunidad o de las políticas públicas, pero puede ser racional en lo que atañe a las perspectivas individuales de la adolescente (Hollerbach, 1986: 36).

decir que debemos suponer como hipótesis de trabajo, la racionalidad de cualquier conducta dada, por muy extraña e inadaptada que parezca en un primer momento, es decir que las jóvenes tienen capacidad decisional respecto de su comportamiento sexual y reproductivo, de tal modo que la decisión recaerá en ellas respecto de tener relaciones sexuales y/o de tomar una acción que prevenga o no las posibles consecuencias de tal elección.

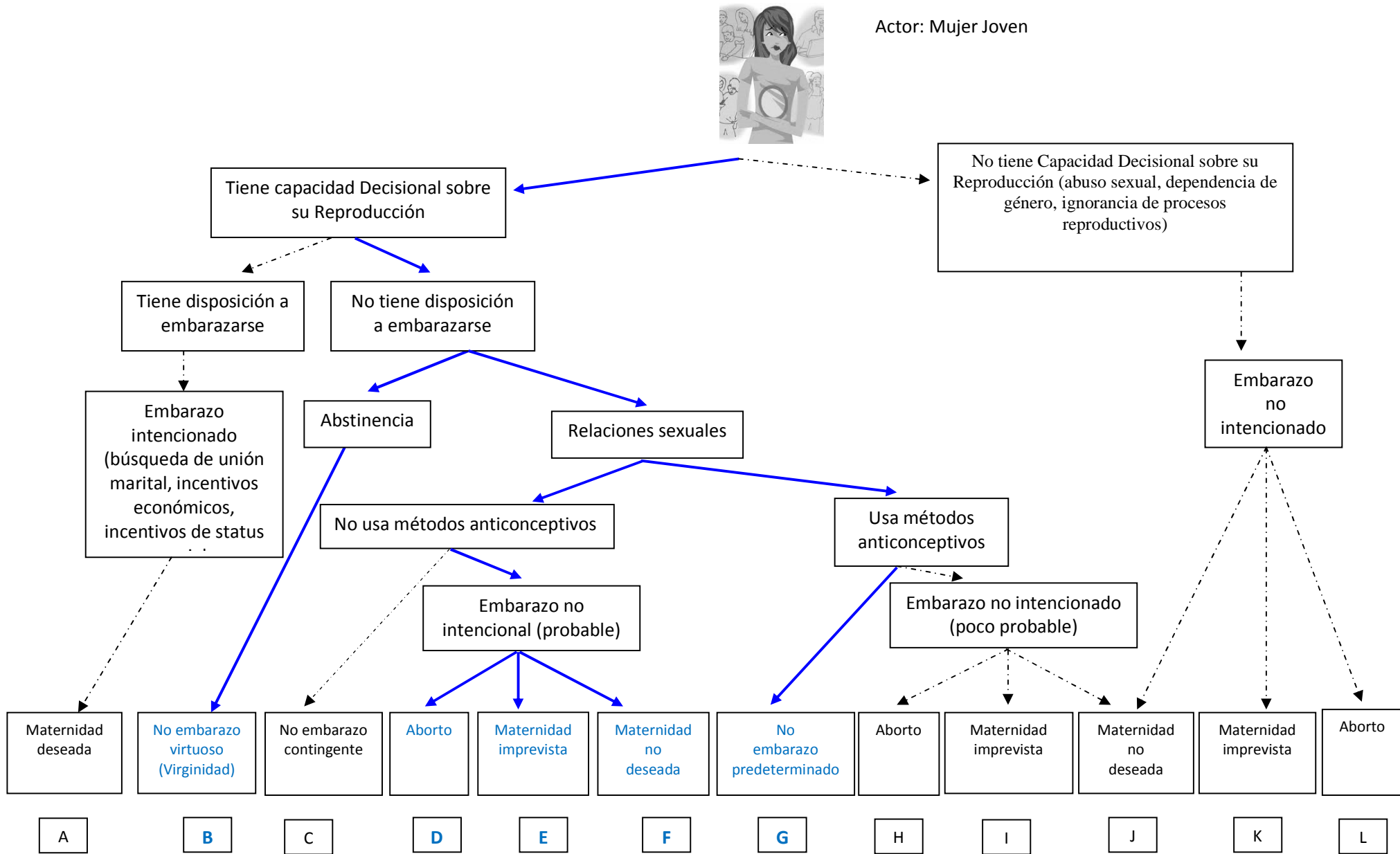
Por tanto, la “*lógica de la decisión*” en los individuos se convierte en un tema clave en nuestro análisis. Así, nuestro método analítico explorará sobre las consideraciones contextuales que influyen en la capacidad decisional de las jóvenes, y cómo estas influencias son procesadas internamente a partir de sus propias creencias y deseos, y puestas en acción previo cálculo mental de las opciones (que considera las restricciones de información y las de recursos materiales) y frente a las posibles consecuencias o resultados de dicha elección.

Una vez planteada la capacidad decisional de la adolescente respecto de su comportamiento sexual y reproductivo, la siguiente distinción necesaria que se desprende de la anterior es su disposición o no de quedar embarazada (**primera decisión**), de tal manera que un acto coital podría llevarse a cabo conforme a la evaluación de sus consecuencias (la probabilidad de un embarazo). Obviamente la disposición de quedar embarazada la afirmará en su voluntad de tener relaciones sexuales conducentes a ello, mientras que la “no disposición” abre una siguiente alternativa para una **segunda decisión**: la abstinencia sexual o mantener relaciones sexuales, la primera cierra cualquier opción de embarazo, mientras que la segunda se sujeta a **una tercera decisión**: el uso o no uso de métodos de anticoncepción. Finalmente, una **cuarta decisión** importante surge al comprobar la presencia de un embarazo, de tal manera que deberá decidir si continúa con el mismo hasta alcanzar la maternidad o si busca la interrupción de este embarazo.

La alternativa respecto de la prevención del embarazo, nos lleva al supuesto de que el uso de los métodos anticonceptivos implica un conocimiento práctico de los mismos y una disposición inmediata del recurso específico (condón, espuma espermicida, píldoras anticonceptivas, etc.) o una atención médica previa que facilite la prevención (un dispositivo intrauterino). El *no uso de métodos anticonceptivos* (interpretado también como ausencia de conocimientos y recursos o también como mal uso) y la *no disposición al embarazo* no elimina necesariamente la decisión de tener relaciones sexuales; la cual puede ser asumida como una decisión racional, en la medida que la adolescente evalúe que existen probabilidades (a su favor) de no quedar embarazada a pesar de practicar el acto coital sin ninguna prevención anticonceptiva.

Una consideración importante en este árbol decisional (ver infra Figura No.3, pág. 38) es que el resultado del “embarazo” o “no embarazo” es una consecuencia necesaria pero no suficiente de una relación sexual; de tal modo que este resultado tiene un mayor o menor grado de probabilidad de ocurrencia de acuerdo a los ciclos de fecundidad de la mujer y la decisión acerca del uso de métodos anticonceptivos (si se usa o no, que tipo de métodos se usa y cómo se usa).

Figura No. 3
ARBOL DE DECISIONES DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL Y REPRODUCTIVO DE LAS JÓVENES



La probabilidad del embarazo no necesariamente depende de la voluntad de la mujer, de tal modo que existen secuencias de decisión y acción que llevan a consecuencias inesperadas o a efectos no previstos, así por ejemplo, la decisión de una adolescente de quedar embarazada y por tanto a tener un comportamiento sexual sin protección pueden no conducir al embarazo; mientras que la no disposición a un embarazo y una conducta sexualmente activa con métodos de anticoncepción sí puede resultar en un embarazo.

Sin embargo, estos resultados contrarios a la voluntad de la joven tienen una menor probabilidad de ocurrencia cuantitativa que los resultados afines a la voluntad de la adolescente, excepto en un caso especialmente relevante: **la no disposición de embarazarse teniendo relaciones sexuales y sin uso de métodos anticonceptivos**. La especial importancia de este caso implica que, respecto de aquella parte del árbol decisional que considera la “rama” de la capacidad de decisión de la joven, el embarazo “no intencionado” como problema relevante resulta especialmente vinculado con el “no uso de métodos anticonceptivos”. Esta importancia de los casos de “embarazo no intencionado¹⁹” de jóvenes que tienen capacidad decisional y no han usado métodos anticonceptivos, se relaciona con una de las principales interrogantes en nuestro estudio, a saber: ¿por qué una adolescente decide tener relaciones sexuales sin el uso de métodos anticonceptivos y sin la intención de quedar embarazada? Por tanto, la rama del árbol decisional que resulta especialmente relevante para nuestra investigación es:

¹⁹ Usamos el término “embarazo intencionado” o “embarazo no intencionado, en tanto que la expresión usualmente encontrada en la literatura de “embarazo deseado” o “embarazo no deseado” puede llevar a confusión, ya que el deseo se refiere a cualquier momento durante el embarazo hasta el momento de la maternidad y la intención, a la voluntad de tener un hijo previa a una relación sexual” (Feinhoz y Avila, 1996). Así, las mujeres pueden aceptar un embarazo que originalmente fue no intencionado y por tanto devenir en una maternidad deseada, que denominamos en nuestro árbol de decisión como “maternidad imprevista”. (Ver Figura No. 3, pág. 38)

- a) Tiene capacidad decisional sobre su reproducción (presunción de racionalidad).
- b) No tiene disposición a embarazarse.
- c) Tiene relaciones sexuales.
- d) No usa métodos anticonceptivos.
- e) Resulta con un embarazo no intencionado.

En la Figura No. 3 no se grafican las posibilidades de NO EMBARAZO en los siguientes casos: cuando se tiene disposición a embarazarse y el objetivo no es logrado por diversas razones de esterilidad de la pareja respectiva; cuando la adolescente no tiene capacidad decisional y al tener relaciones sexuales no resultó embarazada. Estas ausencias se deben a que en el primer caso se trata de incidentes cuantitativamente menores y, como ya hemos señalado anteriormente, porque ambos tipos no entran en la competencia explicativa de la teoría de la elección racional, y por ende tampoco de mi interés en el presente estudio.

Es relevante dar una mayor explicación de las distinciones que se hacen respecto de Maternidad y No Embarazo. Para el caso de la maternidad se elaboró una tipología, donde distinguimos entre la **Maternidad deseada** como aquella a la que se accedió con intencionalidad y se realizó con deseabilidad y a la **Maternidad imprevista** como aquella en la que no se tuvo intencionalidad, pero no es claro el rechazo o la aceptación que se experimenta durante el mismo embarazo o en todo caso, se tiende a la aceptación conforme pasa el tiempo de maduración del feto. Finalmente la **Maternidad no deseada** es aquella en la que no se tuvo intención de tener un embarazo, y que durante el proceso del mismo no se llega a suscitar una aceptación de tener un hijo²⁰.

²⁰ “Las consecuencias de dar a luz y criar un hijo no deseado, también son muy delicadas, ya que en muchos casos, la falta de deseo de este bebé se refleja en un deficiente desarrollo y pobre adaptación a la sociedad. (...) Se observó que el no deseo de embarazo en sus etapas tempranas tiene un efecto negativo en el desarrollo psicosocial del niño.” (Feinholz y Ávila, 1996: 119 y 120).

La segunda tipología comprende el **No embarazo virtuoso**, es decir, aquel que corresponde a las jóvenes que no tienen una vida sexual activa; el **No embarazo contingente**, que corresponde a aquellas jóvenes que no se embarazaron a pesar de tener relaciones sexuales sin protección, es decir que el azar las ha favorecido, pero que en cualquier momento pueden quedar embarazadas de mantener este comportamiento sexual desprotegido; y finalmente el **No embarazo predeterminado** que corresponde a jóvenes que mantienen una vida sexual activa, que no tienen intención de embarazarse y que se protegen efectivamente con medios anticonceptivos, de tal manera que la prevención está previamente planificada.

De este modo, hemos dividido a las jóvenes en tres grandes grupos: jóvenes madres y/o embarazadas, jóvenes sin experiencia sexual y jóvenes con experiencia sexual sin hijos. En el caso de las jóvenes con experiencia sexual que no tienen intenciones de embarazarse, resultaría más racional la decisión del uso de la anticoncepción²¹. Sin embargo; la paradoja es que en la realidad muchas de éstas jóvenes escogen el resultado menos racional, lo cual en términos generales, contribuye al incremento de la maternidad adolescente.

Una posible explicación de esta conducta riesgosa es considerar la relación entre creencias y oportunidades ya anteriormente revisada. La creencia acerca del conjunto de oportunidades nunca es del todo cierta; es decir siempre existe un margen de error. Pero, lo importante es que el individuo sabe de la existencia de este margen de error, vale decir que conoce que existen probabilidades de equivocarse. Por ejemplo, al decidir utilizar el auto para ir a la oficina, sabemos que existe un pequeño margen de posibilidades de que se pinche un neumático, lo cual no es algo que se pueda concebir como imposible,

²¹ Cabe hacer la atinencia que en el “uso de métodos anticonceptivos”, se tiene el supuesto de un conocimiento y uso adecuado de los mismos; sin embargo, más allá de esta consideración siempre existe la probabilidad de un embarazo por fallas ajenas a este uso adecuado; por ejemplo: una rotura no percibida del condón, una fecundación a pesar de un consumo adecuado de la dosis de píldoras anticonceptivas, una ovulación irregular cuando se previene a través del método del ritmo, etc.

pero nos atenemos al rango mayor de posibilidades de que no haya ningún inconveniente. De este modo, el individuo tenderá a escoger opciones que cree tienen alta probabilidad de acierto, y así orientar sus decisiones y su conducta en general. En síntesis, “*se opera en la vida apostando a que dentro del rango más amplio de posibilidades suceda lo esperado*” (Echevarría, 1995: 185).

Las jóvenes que saben relacionar medios y fines respecto de las relaciones sexuales y el embarazo, otorgan un alto margen de posibilidades de la ocurrencia de un embarazo respecto de la opción de “*tener relaciones sexuales sin el uso de métodos anticonceptivos*”. Sin embargo, la creencia acerca de este rango de posibilidades puede ser distorsionada. Así, algunos estudios señalan que los jóvenes consideran que tienen un cierto “*halo de invulnerabilidad*” y no calculan adecuadamente la asociación entre acciones y sus consecuencias, lo cual los hace más propensos a conductas de riesgo (Chilman, 1980; Pete y De Santis, 1990; Zabin et al, 1984). Por tanto, estamos frente a uno de los casos de racionalidad imperfecta, donde las creencias no se sostienen con evidencias ciertas de la realidad (conjunto de oportunidades), de tal manera que influyen en decisiones que arrojan resultados no deseados.

Estas conductas “*riesgosas*” también son promovidas por las relaciones que las jóvenes establecen entre el presente y el futuro (rasgo básico de la racionalidad ya mencionado). Así, las jóvenes que sienten que tienen un futuro promisorio tenderán a protegerse y a evitar el embarazo, mientras que aquellas que sienten que no tienen “un plan de vida” y por tanto una poca valoración de un futuro extradoméstico tienen más probabilidad de no usar métodos anticonceptivos y por tanto de embarazarse (Duncan y Hoffam, 1990).

1.6. Relaciones de género y decisiones sexuales y reproductivas.

Las relaciones y normas de género permean toda la vida de las personas y modelan su conducta, de manera notoria la sexual y la reproductiva. Por ello, la categoría género se vuelve central en el análisis de las decisiones de las

jóvenes en este ámbito. Sobre esta categoría hay distintas conceptualizaciones de acuerdo con las distintas perspectivas teórico-metodológicas adoptadas por los autores²². Sin embargo, la mayoría comparte la conceptualización del género como una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, la cual se traduce en desigualdades sociales entre hombres y mujeres. Así, entre otras características, la diferencia genérica sustenta la división del trabajo, por la cual las mujeres son responsables de la crianza y de las tareas domésticas, mientras que las principales responsabilidades de los hombres son las tareas relacionadas con la economía, la política y determinadas instituciones sociales y culturales.

Una de las estudiosas del género desde una perspectiva histórica es Joan Scott, quien dejando de lado la búsqueda de las causas de la subordinación femenina, preocupación principal de otras teóricas, propone entender al género como parte de los procesos sociales; así su definición de género tiene dos partes: un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, el concepto de género estructura la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social, hasta el punto en que esas referencias establecen distribuciones del poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos); por tanto, la condición de género implica la concepción y construcción del propio poder (Scott, 2000: 289).

Usaremos la categoría analítica de género no como una fuerza causal universal, ni como una construcción binaria y jerárquica, es decir no atribuyendo al género una fuerza explicativa causal, sino buscando una contextualización del proceso decisional de las jóvenes respecto de su comportamiento sexual. Así, *“debemos preguntarnos sobre cómo sucedieron las cosas para descubrir*

²² Al respecto ver Scott (2000) y Hawkesworth (1999).

por qué sucedieron. Considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones, lo que es crucial para entender cómo actúa el género.” (Scott, 2000: 288).

Esta utilización del género como categoría analítica nos lleva a preguntarnos acerca de cuál es la relación entre la condición de género y el comportamiento sexual de las jóvenes. El género y la sexualidad se cruzan y enlazan, “*se configuran patrones de interacción y formas de coordinar y dotar de sentido a esas pautas, se producen y reproducen categorías culturales que proporcionan los criterios para evaluar las prácticas sexuales, para hablar sobre lo prohibido y aquello que no lo es, lo que debe ser una relación sexual y qué no debe ser*” (Gutiérrez, 2008:103). Asimismo, las dimensiones de género y la sexualidad afectan de manera importante la salud reproductiva ya que influyen en la edad al matrimonio y al primer embarazo y además, los aspectos sexualmente liberadores de la anticoncepción y de los métodos de prevención de ETS están mediados por las desigualdades de género (Dixon-Müeller, 1993).

Rodríguez et al (1995), Pantélides et al (1995), Castro y Miranda (1998), Szasz (1998) y Zarza (2009) entre otros²³, señalan vínculos entre la construcción social de las relaciones de género y los comportamientos sexuales. Existen normatividades diferenciadas para el comportamiento sexual de hombres y mujeres. Así, ciertos atributos sexuales son construidos socialmente como femeninos tales como la ignorancia y la discreción, la habilidad de atraer a los hombres, la de preservar la virginidad y la fidelidad marital, es decir, la mujer como un sujeto de sexualidad sólo en relación a la reproducción y a la maternidad. Por otro lado, la mujer seductora, erótica y con acceso al placer no es moralmente aceptable ni merecedora del matrimonio (Szasz, 1998).

²³ También otros estudios realizados en Chile (Gysling y Benavente, 1998), en Argentina (Jones 2010), (Pantélides et al, 1995), en Perú (Arias y Aramburu, 2000) y en Brasil (Marques N., 1995) señalan la incidencia de los roles genéricos en la conducta sexual y reproductiva.

Los significados que provienen de las diferencias de género tienen influencia en el comportamiento sexual, así, *“impulsan hacia el matrimonio temprano en las mujeres y a la procreación temprana, alientan la ignorancia sobre la sensualidad y el placer en las mujeres y presionan hacia la falta de previsión y de protección en las prácticas sexuales, especialmente entre los jóvenes”* (Szasz, 1998: 79). Las jóvenes se enfrentan a limitaciones sociales cuando pretenden acceder a los métodos de anticoncepción, ya que éstos implican el reconocimiento de su actividad sexual, lo cual suele ser “moralmente” reprobado por su comunidad. En el caso de los hombres, la sexualidad no está ligada al matrimonio y los jóvenes deben demostrar masculinidad y que han superado la etapa de la infancia. En el caso de su relación con las mujeres separan sexo y amor, siendo además temerarios frente a los riesgos de una sexualidad sin prevención, ya que no hacen uso de los preservativos por la sensación de que a ellos no les pasará nada y para no afectar el goce erótico.

Un estudio realizado entre adolescentes en Buenos Aires, señala que las jóvenes que sustentan imágenes de género tradicionales delegan la responsabilidad del uso de métodos anticonceptivos en la pareja (Pantelides et al, 1995: 119). Asimismo, estas jóvenes imaginan al hombre como un ser poderoso e investido de saber y de autoridad. En tal contexto de asimetría de poder raramente ellas pueden decidir respecto de las relaciones sexuales (decir que no o exigir el uso de un método anticonceptivo). En este sentido, el enfoque analítico del género nos ayudará a comprender los casos de racionalidad imperfecta, en que las jóvenes, al tomar sus decisiones sexuales se ven influidas por imágenes de género tradicionales y delegan en el hombre la responsabilidad del uso de los métodos anticonceptivos por la diferencia relativa de poder en la pareja.

Sin embargo, estas formas tradicionales de asumir la sexualidad están en lento proceso de cambio, y en las generaciones más jóvenes es en donde se evidencia esto con mayor claridad. En México, la edad de inicio de las

relaciones sexuales ha disminuido, así como la tasa específica de fecundidad adolescente, mientras que ha aumentado el uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual²⁴. Asimismo, Módena y Mendoza (2001), Rodríguez (2000b), Ramírez (1998), en investigaciones acerca de los cambios entre generaciones acerca de la sexualidad, coinciden en señalar que en los jóvenes (hombres y mujeres) la sexualidad como placer es un aspecto importante de sus vidas, si bien estos valores coexisten junto a otros considerados más tradicionales como el pudor, el enamoramiento, la virginidad, entre otros.

Asimismo, en nuestra investigación abordaremos las relaciones de género intrafamiliares, indagando cómo éstas son asimiladas, negociadas o rechazadas por las jóvenes y cómo influyen en su comportamiento sexual. El grupo familiar transmite las expectativas sociales de los géneros y las prácticas de los miembros de la familia se transforman en modelos a seguir por los niños. Sin embargo, el desarrollo del niño o la niña en la familia es un proceso de creación de la persona dentro del grupo, en el cual el sistema de autoridad establece los límites de flexibilidad posibles, la elasticidad viable para salir del modelo dominante (Schmukler, 1989).

Por otro lado, la identidad de género femenina ha estado determinada por la maternidad, de tal manera que en el proceso de construcción de identidad de las jóvenes, se encuentran frente a condicionamientos sociales y culturales que las orientan a la maternidad y a la vida doméstica, a convertirse en un ser para otros, ligada a la subalternidad y con poca capacidad para tomar decisiones y actuar sobre su propio cuerpo. Sin embargo, la ideologización de la maternidad ha sido cuestionada y el mito mujer = madre está en crisis²⁵. La incorporación de la mujer a la escuela y al trabajo, así como la labor de los movimientos

²⁴ De acuerdo a resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y 2005

²⁵ Desde Simone de Beauvoir (1999), diversas estudiosas feministas (Chodorow N, 1984, Fernández A., 1993 y Burin M., 1991) han hecho este cuestionamiento.

feministas²⁶ ha producido cambios no solo en las prácticas de las mujeres sino también en la subjetividad de las mismas. De esta forma, se perfila una nueva identidad femenina contemporánea²⁷, y se ha empezado a transformar la subjetividad femenina de “*ser para los otros*” a “*ser para sí*”²⁸.

En síntesis, ya sea desde las desigualdades de género o desde otras dimensiones de la vida social y familiar de las jóvenes, pretendemos explorar sus influencias sobre los procesos decisionales de las jóvenes respecto de su conducta, que permita explicar la racionalidad subyacente que opera en su comportamiento sexual. Además de “*documentar cómo las personas van apoderándose de su espacio reproductivo, hasta dónde lo perciben como un ámbito de negociación y si viven moldeando, resistiendo y transformando las normas y las políticas a partir de las cuales se construye su reproducción.*” (Figuerola, 1999: 86).

1.7. Imágenes de Sexualidad

En tanto que la presente investigación se orienta a estudiar las decisiones acerca de los comportamientos sexuales de las jóvenes mexicanas en un contexto urbano como es la Ciudad de México, considero relevante proponer un elemento cultural que puede influir en el comportamiento sexual como son las imágenes de sexualidad²⁹.

Asumo el concepto de imagen de sexualidad como un referente ideológico y subjetivo, transmitido por normas sociales y culturales, por las cuales hombres y mujeres justifican o legitiman una determinada decisión acerca de tener o no una relación sexual con una pareja. De este modo, un grupo de mujeres

²⁶ Sin embargo el pensamiento feminista sobre la maternidad ha pasado por diversas etapas. En los sesenta y setentas se planteaba liberar a las mujeres de la tiranía de la maternidad; ya en los ochentas el feminismo cultural y el feminismo de la diferencia postulan reconstrucciones críticas valoradoras de la maternidad. Ver al respecto De Miguel, Ana (1995).

²⁷ Gilles Lipovetsky (1999) denomina a la mujer contemporánea, más autónoma, como la “tercera mujer”.

²⁸ Esto difiere entre grupos de distinta edad y estatus socioeconómico, entre otros factores.

²⁹ Ver en Giddens (1998b:46, 60, 63) y también en Caro (1999:26-29).

aceptarán relaciones sexuales si tienen el objetivo de tener un hijo, otro grupo de mujeres decidirán tener relaciones sexuales dentro del contexto de un matrimonio, y otros hombres y mujeres accederán a las relaciones sexuales con la persona que consideran que están enamorados, o con personas que sólo les atraen físicamente.

Para nuestros sujetos de estudio indagamos en las entrevistas, cuáles son las imágenes de sexualidad que se presentan en los 3 grupos en que hemos clasificado a la muestra seleccionada. Previamente, hago una exploración conceptual más detallada para identificar estas imágenes de sexualidad en las respuestas encontradas:

Imagen de la SEXUALIDAD REPRODUCCION: Es la imagen que liga la sexualidad con la reproducción; en este sentido, la sexualidad es un medio de trascendencia, que permite la reproducción de la especie humana. Así, la vida individual aparece relevante en el contexto de un orden simbólico más general como es una cosmovisión religiosa que ordena la continuidad de la especie, y donde la sexualidad en sí misma resulta menos relevante, así como las emociones o sensaciones ligadas a la práctica sexual, y solo tiene una funcionalidad específica. Esta imagen de sexualidad es la más conservadora, y como tal observaremos que no la encontramos en ninguna de nuestras entrevistadas.

Imagen de la SEXUALIDAD MATRIMONIO: Esta imagen hace énfasis en el marco formal de las normas legales y sociales que reviste el compromiso matrimonial o unión conyugal como la cobertura de legitimidad de la práctica sexual, no sólo como un derecho sino como un deber de los cónyuges. Una característica importante de esta imagen es la desvinculación del sexo con la reproducción, lo cual implica que una pareja estable y constituida legalmente puede decidir tener relaciones sexuales sin que ello procure la reproducción. Obviamente, esta imagen legitima por principio sólo las relaciones sexuales

heterosexuales y se orienta a la constitución de parejas monogámicas y permanentes.

Imagen de la SEXUALIDAD AMOR ROMANTICO: El contexto histórico en el cual se inscribe el surgimiento de esta imagen tiene que ver con la difusión de los ideales del amor romántico. El amor romántico anhela el derecho de elegir a la “persona amada”; lo cual permite el surgimiento de una nueva legitimidad para las prácticas sexuales: la existencia de un compromiso que legitima las relaciones sexuales a partir de una relación de libre consentimiento entre la pareja y de un lazo emocional denominado amor.

Esta imagen de sexualidad Amor Romántico se expande como parte de la revolución sexual de la década de los 60's en los países occidentales y cuando la contracepción alcanza un alto grado de elaboración tecnológica, así como con el mayor avance de la liberación femenina que implica un mayor grado de autonomía de las mujeres. El sentimiento de amor romántico predomina sobre la misma relación sexual; asimismo el carácter potencialmente radical de esta imagen queda limitado por la pronta asociación del vínculo amoroso con el matrimonio o unión y la maternidad.

Imagen de la SEXUALIDAD PLACER: Esta imagen valida la práctica de las relaciones sexuales en la medida que sea un medio para la obtención de placer sensorial ya sea mutuo o individual. Se trata de una relación sexual que sólo dura mientras sucede el acto genital, deviniendo así en una sexualidad episódica y transitoria, más no en la extensión de lo que implica la sexualidad: sentimientos, compromisos, etc. Esta imagen se orienta sobre todo por la compulsión erótica, el impulso momentáneamente liberador, que se puede traducir como “pasión”, y que por tanto asume una condición “natural” que comparte con la imagen polar que es la de la sexualidad reproducción, a diferencia de la condición “artificial” de la sexualidad matrimonio o amor que asume a la relación sexual más como un constructo social impregnado de

símbolos, significados contextuales, interpretaciones subjetivas, surgimiento de identidades.

La imagen de sexualidad placer puede contemplar mecanismos de cuidado de la salud propia y de la pareja (dado la prevalencia de relaciones múltiples que favorecen el riesgo); empero, el carácter compulsivo que suele estar presente tiende a descuidar este plano de prevención. La imagen de sexualidad placer también es un mecanismo de exploración y aprendizaje de la sexualidad, por lo que más allá de las normas reguladoras, es una situación pragmática que suele estar presente en todas las personas previa a una construcción ética o moral, y que las puede transgredir en determinados momentos, no necesariamente con carácter compulsivo o manipulador, sino con carácter lúdico o de satisfacción.

Consideraciones teóricas y metodológicas respecto de la clasificación empírica de los casos en esta tipología de imágenes de sexualidad.

Identifico las imágenes de sexualidad según el nivel de conservadurismo y en su opuesto de liberalidad que tienen las 4 imágenes descritas, donde la más conservadora es la imagen de sexualidad reproducción, le sigue la imagen de sexualidad matrimonio, y considero como liberal la imagen de sexualidad amor romántico, y la más liberal la imagen de sexualidad placer.

Las imágenes de sexualidad son excluyentes en cuanto más conservadoras sean e incluyentes cuanto más liberales. En ese sentido, una persona que tiene una imagen de sexualidad reproducción no justificará y en consecuencia no tendrá relaciones sexuales que no busquen estrictamente ese fin, lo mismo se puede decir de la imagen de sexualidad matrimonio que no tendrá relaciones sexuales si por razones de amor o placer se tratase.

Por lo contrario, una imagen de sexualidad placer es incluyente de todas las demás dado que una persona que tiene como una de sus razones válidas para decidir tener relaciones sexuales la búsqueda del placer, también la tendrá si se

enamora o se casa, o une, o quiere tener un hijo. Lo mismo podemos decir de la imagen de sexualidad amor romántico, que si bien rechazará tener relaciones sexuales por razones estrictamente de placer, si la tendrá en un contexto de matrimonio o unión, o cuando esté buscando tener hijos.

Metodológicamente, es posible que una persona declare ambiguamente sobre el tipo de imagen de sexualidad que tiene; por un lado, muestre una imagen de sexualidad conservadora (reproducción o matrimonio) y por otro lado cuando hable sobre sus experiencias señale una práctica sexual más acorde con una imagen de sexualidad mas liberal (amor romántico o placer). Por tanto, adopto una clasificación de mis entrevistadas, menos en sus declaraciones normativas (deber ser) que en el relato de sus prácticas sexuales. De tal modo que no es necesario que señalen explícitamente que deciden tener relaciones sexuales por buscar placer, sino que han tenido algunas experiencias sexuales no ligadas al amor romántico (“relaciones *free*”) o tampoco en un contexto de pareja estable (lo más cercano que pueden estar estas jóvenes entrevistadas de un contexto matrimonial o de unión).

Algunas consideraciones de género respecto de la presencia de las imágenes de sexualidad.

Las imágenes de sexualidad no suelen ser homogéneas ni coherentes, no estamos en un plano de razonamientos lógicos sino de percepciones donde incluso pueden existir disonancias cognoscitivas. Asimismo, los individuos pueden tener determinadas imágenes sexuales que legitiman sus prácticas sexuales, diferente a la que aceptaría en otro individuo.

Estas imágenes de sexualidad se construyen históricamente y están atravesadas por las desigualdades de género, así por ejemplo la mayoría de los hombres tienen una imagen sexo placer de sus propias experiencias, mientras que tienen otra imagen sexual (sexualidad reproducción o sexualidad matrimonio) por la que legitima o considera válidas la práctica sexual con

determinadas mujeres. De este modo, clasificará a las mujeres en dos tipos: las mujeres “honestas” con las cuales establecer una relación sexual duradera, las mujeres “ligeras o marginales” con las cuales establecer una relación sexual episódica.

Sin embargo, a las mujeres se les ha negado el derecho al erotismo y al placer fuera de la función reproductiva o del vínculo matrimonial, incentivándoles una actitud pasiva. A los hombres sí se les reconoce este derecho al erotismo y al goce sexual exento de responsabilidades reproductivas. Además, “las mujeres justifican su vida sexual apelando a la afectividad, sumergiendo su sexualidad en un envoltorio de legitimidad, siendo “el amor una fuerza “poderosa” que blanquea prácticas ilegales” (Gysling y Benavente, 1998: 29). Empero, la creciente emancipación sexual y económica de las mujeres, la mayor difusión y conocimiento de los métodos anticonceptivos y de las prácticas sexuales impulsado por los movimientos feministas, así como el reconocimiento en la legislación internacional y nacional de los derechos de las mujeres, van develando y deslegitimando estas desigualdades de género y avanzando muy lentamente en la confluencia de imágenes, hacia una mayor “sentimentalización” de las relaciones por parte de los hombres y hacia una mayor “erotización” de las relaciones por parte de las mujeres.

1.8. Metodología del estudio.

Objetivos generales y específicos

- Contribuir al conocimiento acerca de los elementos subyacentes que intervienen en el proceso decisional de jóvenes de la Ciudad de México respecto de su comportamiento sexual y reproductivo en la actualidad.

Objetivos Específicos

- Reconocer el proceso decisional de las jóvenes, por medio del cual procesan las influencias externas que incentivan o desestimulan los comportamientos sexuales no responsables.

- Reconocer influencias internas a nivel de creencias y deseos que intervienen en las decisiones sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes.
- Establecer la influencia que las relaciones de género tienen en el proceso decisional sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes.
- Explorar las dimensiones que podrían contribuir a la formulación de un modelo que permita explicar la racionalidad subyacente en el proceso decisional del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes.

Hipótesis

Los procesos decisionales en el comportamiento sexual de las jóvenes de la Ciudad de México están relacionados con las expectativas futuras que tienen respecto de su vida personal. Así, a una mayor valoración que tengan de su futuro, mayor será la probabilidad de que decidan tener un comportamiento sexual más responsable (abstinencia o relaciones sexuales con el uso de métodos anticonceptivos), y por tanto menor será la probabilidad de que ocurra un embarazo no intencionado.

Variable independiente:

- Expectativas futuras respecto de la vida personal de la joven.

Variable dependiente:

- Decisiones en el comportamiento sexual y reproductivo de la joven.

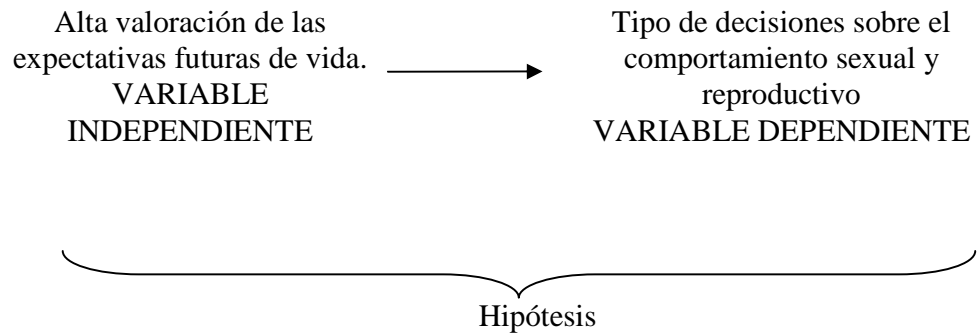


Figura No. 4:
Hipótesis de la tesis “Procesos Decisionales en el Comportamiento Sexual y Reproductivo de Mujeres Jóvenes en la Ciudad de México”.

Se consideran otras variables que pueden intervenir entre ellas:

- Nivel educativo
- Estabilidad Familiar
- Imágenes de Género y Sexualidad

Cuadro No.1:
Variables, Dimensiones e Indicadores de la Investigación

Variable	Dimensiones	Indicadores
A. Decisiones acerca del comportamiento sexual.	Práctica de relaciones sexuales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abstinencia ▪ Sexualidad activa
	Uso adecuado de Métodos Anticonceptivos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Uso de dispositivo Intrauterino ▪ Uso de m. de barrera ▪ Uso de Pastillas Anticonceptivas ▪ Uso de otros MAC ▪ No uso de métodos anticoncep. ▪ Uno no adecuado de métodos
B. Valoración de las expectativas de vida futura.	Plan de Vida	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Objetivos de largo y mediano plazo en el ámbito educativo ▪ Objetivos de largo y mediano plazo en el ámbito laboral ▪ Objetivos de largo y mediano plazo en la situación económica (movilidad social) ▪ Planificación de la edad óptima de la situación conyugal y de la maternidad.
	Consideración de eventos que pueden interrumpir el plan de vida en relación con el comportamiento sexual	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Embarazo. ▪ Enfermedades. ▪ Matrimonio o unión
C. Nivel Educativo.	Año de estudios.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Primaria ▪ Secundaria ▪ Bachillerato. ▪ Universidad
D. Estabilidad Familiar	Pertenencia a una sola y misma comunidad familiar desde la primera infancia.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Una familia ▪ Dos Familias ▪ Tres familias ▪ Sin familia
	Presencia paterna y materna	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ambos padres ▪ Padre o Madre ▪ Sin padres
	Relación de la adolescente con su entorno familiar	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Buena ▪ Regular ▪ Mala
E. Imagen de Género	Tipo de discurso de género utilizado	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Igualitario ▪ Tradicional
F. Imagen de Sexualidad	Justificación para mantener relaciones sexuales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sexualidad reproducción ▪ Sexualidad matrimonio ▪ Sexualidad amor romántico ▪ Sexualidad placer

Fuente: Elaboración propia

1.9. Descripción de las técnicas de recopilación de información.

Considerando los objetivos de investigación formulados y el enunciado problemático, se trabajará con fuentes y técnicas distintas de recolección, sistematización y análisis de datos.

En cuanto a los datos secundarios, se ha realizado un análisis documental, haciendo una revisión exhaustiva de los antecedentes y el estado actual del conocimiento sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes y adolescentes en la actualidad. Asimismo, se revisaron y discutieron los otros enfoques teóricos que se han utilizado en otros estudios relevantes referidos a nuestro tema de estudio.

Respecto de los datos primarios, nuestra principal fuente de información la constituye la entrevista³⁰ semiestructurada a diversos grupos de jóvenes a fin de indagar sobre los determinantes externos e internos que influyen el proceso decisional de su comportamiento sexual y su incidencia en el embarazo no intencionado. En la medida que estas entrevistas abordaron aspectos relevantes de la intimidad sexual de las jóvenes, las entrevistas fueron semiestructuradas, tratando de crear un clima de confianza para que la conversación fluyera libremente. El hecho de ser extranjera viviendo en México justificó una mayor indagación sobre palabras de uso coloquial (como faje, free, etc.) y una mayor colaboración en cuanto a explicaciones de parte de las jóvenes, facilitando además que la distancia generacional con ellas no se convirtiera en obstáculo para la comunicación. También es necesario señalar que la participación de las jóvenes fue voluntaria, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad sobre los datos proporcionados.

La entrevista cualitativa es una técnica para obtener información mediante una conversación profesional con una o varias personas e implica siempre un proceso de comunicación, en el que entrevistador y entrevistado pueden

³⁰ Ver Guía de entrevista en Anexo 1

influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente (Ruiz, 1989:165). La manera en que el entrevistador actúa en una entrevista va conformando una relación, y, por tanto, los modos como responden y cuentan sus experiencias los participantes. Así, el tipo de las preguntas y el modo como las estructuran, configuran un marco dentro del cual los participantes pueden responder y facilitan la información de sus experiencias personales (Clandini y Connelly, citado por Ruiz, 1996:166).

El objetivo central de esta tesis no es determinar las diferencias en las decisiones sexuales y reproductivas según estrato socioeconómico, ya que estudios estadísticos sobre embarazo en la adolescencia muestran que las jóvenes de los estratos altos y medios tienen opciones más amplias para no embarazarse (Stern y Menkes 2008, Stern 2012). La selección de las entrevistadas fue una búsqueda intencional por comportamiento sexual y reproductivo y no por estrato socioeconómico. La finalidad de describir las diferencias socioeconómicas de las jóvenes entrevistadas será un elemento más para analizar, dentro de la estructura de oportunidades de cada una de ellas, cuáles otros elementos influyeron en su toma de decisiones.

Las entrevistas se diseñaron para buscar la información necesaria para vincular la decisión de una joven con sus acciones y consecuencias respectivas (o lograr reconocer la suspensión de esta capacidad decisional en caso de una violación, por ejemplo). Asimismo, respecto de sus relaciones sexuales y el tipo de situación específica en la cual estuvo en cuanto a información sobre métodos anticonceptivos y su disponibilidad material, sus expectativas futuras y actitudes y creencias frente a la sexualidad y a la maternidad y valores de género en su socialización familiar.

Otros aspectos de la información relevante fueron las características objetivas de las entrevistadas, como su estrato socio-económico y su nivel educativo, que nos permite establecer similitudes o diferencias entre los procesos decisionales

de las jóvenes respecto de su comportamiento sexual. Hemos considerado el estudio de jóvenes de tres estratos socioeconómicos (medio, medio-alto y bajo), ya que la perspectiva comparativa nos permite distinguir cómo las distintas estructuras de oportunidades, es decir, diferentes condiciones materiales y sociales de existencia, influyen en las decisiones de las jóvenes entrevistadas. Para diferenciar los estratos socioeconómicos usamos como criterio de diferenciación entre los sectores medio y bajo, el carácter no manual o manual de la ocupación del jefe de hogar y los niveles de escolaridad (universitaria, preparatoria, secundaria/primaria) de los padres, la zona de residencia, el tipo de ocupación de los padres y la valoración de la escolaridad en el contexto familiar, y en el caso de las estudiantes, si su escuela o universidad es pública o privada (si paga colegiatura o no paga). Para distinguir el estrato medio del medio alto, se consideró el acceso de las jóvenes a una universidad privada con altas colegiaturas y que ellas no manifestaran dificultades para realizar el pago. Para esta clasificación hemos tomado como referencia algunos criterios de estratificación de García y de Oliveira (2005:37)

La selección de la muestra fue de manera intencional y de tipo transversal. Inicialmente sólo consideramos dos grupos de jóvenes a ser entrevistadas, madres o embarazadas y jóvenes con experiencia sexual coital sin embarazos o hijos, pero en el curso de la realización de las entrevistas encontramos un grupo considerable de jóvenes sin experiencia sexual coital, cuyas características me llevaron a considerar pertinente analizarlas como un grupo específico.

Así, los tres grupos de jóvenes que fueron entrevistadas son: madres o embarazadas; jóvenes sin experiencia sexual coital y jóvenes con experiencia sexual coital sin hijos. Asimismo, buscamos comparar entre grupos de distinto estrato socioeconómico para tener variabilidad en las experiencias. Si bien estos casos no son estadísticamente representativos de la población

adolescente y joven de la Ciudad de México, sí nos permite el análisis en profundidad de un número determinado de casos.

Cuadro No.2
Muestra de jóvenes según su condición de maternidad/experiencia sexual y nivel socioeconómico

Madres o embarazadas			<i>Sin experiencia sexual</i>			<i>Con experiencia sexual</i>			
Condición socioeconómica			Condición socioeconómica			Condición socioeconómica			
Media alta	Media	Baja	Media alta	Media	Baja	Media alta	Media	Baja	
	Marta Sandra	Juana Margarita Violeta Alejandra	Esperanza Nancy	Gloria Dina	María Marlene	Camelia Merle Elena Elvira	Iris Judith	Ana Constanza	
Sub total		6	Sub total		6	Sub total		8	
Total									20

La población de estudio corresponde al contexto urbano de la ciudad de México en la actualidad y las jóvenes entrevistadas tenían entre 14 y 22 años, y pertenecen a tres estratos socioeconómicos: medio, medio-alto y bajo del Distrito Federal y fueron entrevistadas entre los años 2002 y 2003.

1.10. Perfil de las jóvenes entrevistadas

CON EXPERIENCIA SEXUAL COITAL

Sector socioeconómico medio-alto

Camelia: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 2° año de Comunicaciones en el TEC de Monterrey. Vive con sus padres y sus dos hermanos, ella es la hija intermedia. Su papá es ingeniero topógrafo y tiene su propia empresa y su madre estudió hasta preparatoria y se dedica a la casa. Ha tenido 5 novios y tuvo relaciones sexuales a los 16 años. La entrevista se realiza en dos sesiones, en el Colegio de México, el 18 y el 21 de febrero del 2003

Merle: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 1er. año de Comunicaciones en el TEC de Monterrey. Vive con sus padres que son profesionales. Tiene un hermano menor. Su madre es abogada que trabaja en el Poder Judicial con estudios de post grados, su padre es arquitecto, profesor investigador y ha estudiado hasta doctorado. Tuvo relaciones sexuales a los 14 años y ha tenido 2 novios. La entrevista se realizó en El Colegio de México, el 15 de diciembre de 2002

Elena: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos. Cursa el 1° año de Relaciones Internacionales en el TEC. Vive con ambos padres y su hermana menor. Su madre es licenciada en ciencias políticas y se dedica a la casa, su padre es abogado, asesor jurídico de un sindicato. Ha tenido 3 novios y tuvo relaciones sexuales a los 16 años. La entrevista se realizó en un cubículo de la biblioteca del TEC el 16 de diciembre de 2003

Elvira: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia 1° año de Relaciones Internacionales en el TEC. Sus padres son separados. El es médico del deporte con post grado y trabaja como jefe de departamento de un centro de

rehabilitación, su madre estudió hasta la preparatoria y trabaja como empleada administrativa. Ella vive con su padre. Tiene una hermana menor que vive con su madre. Ha tenido 6 novios y tiene relaciones sexuales desde los 16 años. La entrevista se realizó en un cubículo de la biblioteca del TEC, el día 24 de febrero del 2003.

Sector socioeconómico medio

Iris: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos y estudia en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1° año de Estudios Latinoamericanos. Vive con sus padres. Su madre estudió hasta secundaria y se dedica a su casa, su padre estudió hasta maestría y es profesor universitario. Ella es la menor de tres hermanos, éstos ya no viven con ellos. Ha tenido 4 novios y tiene relaciones sexuales desde los 14 años. La entrevista se realizó en la casa de la entrevistadora, el 24 de enero de 2003.

Judith: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos y estudia 1° año de Comunicaciones en el TEC, con beca. Vive con ambos padres que están en unión libre, con sus dos hermanos, y su abuelita. Ella es la hija intermedia. Sus padres han estudiado hasta primaria, él tiene un negocio de cremería en el mercado y su madre le ayuda a su papá en el negocio. Ha tenido 5 novios y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. La entrevista se realizó en un cubículo de la biblioteca del TEC, el día 28 de febrero del 2003.

Sector socioeconómico bajo

Ana: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 1° año de Psicología en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Vive con sus padres y tres hermanos menores. Sus padres estudiaron hasta educación media superior. Su madre se dedica a la casa y su padre es técnico en construcción. Ha tenido 2 novios y tuvo relaciones sexuales desde los 16 años. La entrevista se realiza en dos

sesiones en un cubículo de El Colegio de México, los días 30 de octubre y 6 de noviembre del 2002.

Constanza: Tiene 19 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 1º año de Psicología en la UPN. Vive con sus padres y su hermana mayor. Sus padres estudiaron hasta secundaria completa. Su padre trabaja de bordador y su madre se ocupa de su casa. Ha tenido 3 novios y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. La entrevista se realiza en la biblioteca de la UPN, el día 21 de febrero del 2003

SIN EXPERIENCIA SEXUAL COITAL

Sector socioeconómico medio-alto

Esperanza: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC. Vive con sus padres, ambos profesionales, con doctorados, su madre es abogada y también su padre. Ella es la mayor de dos hermanas. No ha tenido relaciones sexuales. Ha tenido 6 novios. La entrevista se realizó en un cubículo de la biblioteca del TEC, el día 25 de febrero del 2003.

Nancy: Tiene 18 años. Es soltera y ha tenido 8 novios. Vive con su madre y dos hermanos menores, sus padres son separados. Su madre es psicóloga, trabaja en un servicio educativo universitario, su padre es médico, doctor en bioquímica, y trabaja como investigador en un laboratorio privado. Ha tenido 8 novios. No ha tenido relaciones sexuales. La entrevista se realizó en un cubículo de la biblioteca del TEC, el día 26 de febrero de 2003.

Sector socioeconómico medio

Gloria: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 1º año de Relaciones Internacionales en el TEC. Tiene beca préstamo del 60 % de la colegiatura. Vive con sus padres y su hermana menor. Su madre es contadora privada (carrera técnica), no trabaja y se ocupa de la casa. Su padre es ingeniero geólogo, trabaja en el sector público, con un ingreso menor al que le

correspondería como profesionista. Ha tenido 5 novios pero no ha tenido relaciones sexuales. La entrevista se realizó el 24 de febrero de 2003 en un cubículo de la biblioteca del TEC.

Dina: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia en la UNAM, 1° año de Químico Fármaco Biología. Vive con sus padres, ambos licenciados, su madre en Odontología y su padre en Ingeniería Química. Su padre trabaja en consultorías y hay períodos en que no tiene trabajo. Tiene un hermano mayor de 25 años que estudia en el TEC. Trabaja los fines de semana en Six Flags con su hermano. Ha tenido 1 novio, pero no ha tenido relaciones sexuales. La entrevista se realizó en dos sesiones en un cubículo de El Colegio de México los días 27 y 28 de enero de 2003.

Sector socioeconómico bajo:

María: Tiene 18 años. Es soltera, sin hijos y estudia el 1° año de Psicología en la UPN. Vive con sus padres y sus dos hermanas mayores. También trabaja en un consultorio dental tres veces por semana, en las tardes. Su madre no estudió y se dedica al hogar, su padre estudió hasta 3° de primaria y está desempleado, era herrero. Sus hermanas mayores, una contadora y otra secretaria mantienen la casa. Ha tenido 5 novios y no ha tenido relaciones sexuales. La entrevista se realizó en dos sesiones en un cubículo de El Colegio de México los días 08 y 10 de octubre de 2002.

Marlene: Tiene 19 años. Soltera, sin hijos y estudia en la UPN el 1er. Año de Psicología. Sus padres son separados. Su madre es ama de casa y estudió una carrera técnica trunca. Su padre estudió hasta licenciatura (trunca) y trabaja en una escuela. Vive con su madre y sus dos hermanos. Ha tenido 4 novios pero sin relaciones sexuales. La entrevista se realizó en la UPN los días 15 y 16 de noviembre del 2002

MADRES /EMBARAZADAS

Sector socioeconómico medio:

Sandra: Tiene 22 años. Es casada, con un hijo, no estudia, se dedica a la casa. Vive con su esposo y su hijo. Estudió hasta bachillerato y su esposo el 1er. año de universidad. El trabaja con su madre. Sus padres son separados. Su padre estudió hasta doctorado, es ingeniero agrónomo, su madre estudió hasta la secundaria y se dedica a las ventas. Tiene una hermana menor y una media hermana mayor. Ha tenido 2 novios. Tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Se casó porque salió embarazada. La entrevista se realizó en dos ocasiones, en su casa en la colonia del Valle, los días 20 y 22 de febrero del 2003.

Marta: Tiene 22 años, es separada con una hija de 4 años. Estudia el 1º año de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental. Vive con su madre, quien está separada de su padre, y sus dos hermanos menores. Su padre es profesionista y vive en Canadá, sólo vivió con él hasta los 8 años de edad. Su madre estudió hasta bachillerato y se dedica a los bienes raíces. Tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Se casó porque salió embarazada. La entrevista se realizó en dos ocasiones, en la universidad Intercontinental, en Octubre del 2003.

Sector socioeconómico bajo

Juana: Tiene 14 años, es unida con 1 hijo. Estudia 2º secundaria en escuela para adultos. Su pareja tiene 16 años y estudia 3º secundaria y trabaja en carpintería. Vive con su pareja, su hija, su suegra, sus cuñados y sobrinos. Tuvo 4 novios y su primera relación sexual fue a los 13 años. Se unió porque salió embarazada. La entrevista se realizó en la oficina de la psicóloga del servicio de adolescentes del Hospital Gea Gonzáles, el 18 de octubre del 2002.

Alejandra: Tiene 19 años. Es madre soltera, con un hijo. Estudió hasta 3º de bachillerato. Vive con su madre y dos hermanos y un primo. Se ocupa de la casa. Su madre estudió una carrera técnica y trabaja como operaria. Es

huérfana de padre. Ha tenido 3 novios. Tuvo relaciones sexuales a los 16 años. La entrevista se realizó en la oficina de la psicóloga del servicio de adolescentes del Hospital Gea Gonzáles, el 11 de octubre del 2002.

Margarita: Tiene 16 años, es casada, está embarazada de 6 meses. Estudió hasta 3° secundaria. Su pareja estudió hasta 3° bac hillerato y trabaja como repartidor de mangueras. Vive con sus padres y sus dos hermanos. Ella es la hija intermedia. Su madre estudió hasta 2° primaria y se ocupa de la casa. Su padre estudió hasta 6° primaria y trabaja como operario en una imprenta. Ha tenido dos novios. Se casó porque salió embarazada. La entrevista se realizó en la oficina de la psicóloga del servicio de adolescentes del Hospital Gea Gonzáles, el 25 de setiembre del 2002.

Violeta: Tiene 16 años, es soltera y está embarazada de 7 meses. Estudió hasta 1° grado de secundaria. Vive con su madre y su padrastro y sus dos hermanos menores. Ella se dedica a su casa. Su madre estudió hasta 5° de primaria y es ama de casa, su padrastro estudió hasta 5° primaria y es yesero. Ha tenido 4 novios y se embarazó en su primera relación sexual con alguien que no era su novio, a la edad de 15 años. Este joven la abandonó. La entrevista se realizó en dos ocasiones, en la oficina de la psicóloga del servicio de adolescentes del Hospital Gea Gonzáles, el 02 y el 09 de octubre del 2002.

1.11. Proceso de análisis de la información.

Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y luego codificadas para su análisis en Atlas Ti³¹. Asimismo, se llevó un registro en un diario de campo sobre las circunstancias de la realización de las entrevistas y la interacción con las entrevistadas. Mediante una aproximación inductiva se revisaron y codificaron las entrevistas.

³¹ Ver Anexos 3 y 4

Se realizó un cruce de información identificando las diferencias o similitudes entre los tres grupos de jóvenes, las madres y/o embarazadas, las que no tenían experiencia sexual, y las que tenían experiencia sexual coital, así como los sectores socioeconómicos a los que pertenecían: medio alto, medio y bajo.

Los ejes de análisis de la información fueron:

- 1) El contexto familiar y la relación con el padre
- 2) El contexto familiar y la relación con la madre
- 3) Relaciones de pareja y comportamiento sexual. Iniciación Sexual. Número de parejas y relaciones ocasionales
- 4) Conocimiento de sexualidad y métodos anticonceptivos.
- 5) Ocurrencia de algún aborto
- 6) Imágenes de sexualidad.
- 7) Imágenes de género. División del trabajo doméstico. Roles de hombre y mujer.
- 8) Trayectoria escolar
- 9) Trayectoria laboral, ingresos propios.
- 10) Proyecciones de futuro laboral y académico. Imagen en 10 años.
- 11) Proyecciones de futuro como madre

CAPITULO 2:

CONTEXTO DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL Y REPRODUCTIVO DE ADOLESCENTES Y JOVENES EN MEXICO.

El presente capítulo expone el contexto del presente estudio, los factores externos que en la literatura se mencionan como las variables independientes de la fecundidad adolescente y juvenil. Sin embargo, la lógica elegida es no asumir estos criterios como los determinantes, sino sólo como los coadyuvantes (condiciones necesarias) que son procesados por la racionalidad de los actores (las jóvenes) de acuerdo a sus creencias y deseos (condiciones suficientes), que son los que finalmente procesan y sopesan internamente para luego producir una decisión sobre su comportamiento sexual y reproductivo.

En ese sentido, se propone revisar el concepto mismo de adolescencia y juventud, que va más allá de características aparentemente objetivas y universales (edades y/o características fisiológicas), asumiendo una visión constructivista que identifica a la adolescencia como una etapa de la vida vinculada a factores sociales y culturales propios de la modernidad, y que reflejan la complejidad de la misma. Esta vía de análisis nos permite afrontar el reto de deconstruir la racionalidad de los actores en estudio: los dilemas decisionales de jóvenes que afrontan la incertidumbre, pero que además tienen la capacidad de asumir su vida sexual y reproductiva.

2.1. Contexto socioeconómico y cultural de la reproducción y sexualidad juvenil en México.

En este capítulo se observa que los niveles de escolaridad alcanzados por las mujeres jóvenes tienen una influencia mayor en la disminución de la fecundidad que vivir en un medio urbano. Asimismo, que el nivel de educación junto al ingreso de las jóvenes a la fuerza laboral y el tipo de trabajo hace que los horizontes de ellas se amplíen y el matrimonio o unión tienda a perder su importancia como principal opción de vida.

Sin embargo, las inequidades de género aún persisten. Uno de los ámbitos donde esto ocurre es en la división intrafamiliar del trabajo. A pesar de que las mujeres pueden cambiar sus prácticas, las representaciones de género son más difíciles de cambiar, especialmente en contextos sociales más restringidos, donde tienen menos recursos, estos cambios están menos presentes. Por tanto, la desigualdad social es también un eje decisivo para comprender cómo viven las mujeres jóvenes su sexualidad y reproducción.

Las nuevas dinámicas familiares y los nuevos significados de la maternidad y la paternidad también influyen en los patrones de socialización de las jóvenes. A esto se suma la pérdida de la influencia de la iglesia y la relevancia del proceso de secularización, así como la mayor importancia de los servicios de salud en la práctica anticonceptiva de las mujeres, limitada sin embargo, en el caso de las jóvenes, a las casadas o unidas o madres solteras.

2.1.1. Los cambios socioeconómicos y demográficos.

A fin de indagar sobre las repercusiones de los procesos macroeconómicos y sociales sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes, analizaremos las principales transformaciones socioeconómicas y culturales ocurridas en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI en México.

Siguiendo la tendencia de urbanización acelerada que experimentó América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, en México la población urbana aumentó de 54.2% en 1980 a 65.3% en 2005 (Anzaldo y Barrón, 2009) y a 77.8% en 2010³². Asimismo, la proporción de población joven entre 15 y 24 años se incrementó desde 1970 en adelante, aunque ha empezado a disminuir en términos relativos desde principios de los noventa a causa de la disminución en los niveles de fecundidad. De 21.5% a inicios de los noventa ha pasado a

³² En http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P, consulta del 10-11-2011

18.7% en 2010, según estimaciones de CONAPO³³. Por otro lado, la pobreza y la desigualdad son los principales problemas de México. En el caso de los jóvenes, vemos que según la Encuesta Nacional de Hogares de 2004, a uno de cada cinco adolescentes mexicanos (12 a 17 años) no le alcanza su ingreso para la alimentación mínima requerida, uno de cada tres no tiene ingresos que le permitan estudiar, y el 54.32% es pobre de patrimonio³⁴. Y la desigualdad se expresa en que, según el Índice de los Derechos de los Adolescentes (12-17 años), en 2004,³⁵ un joven del Estado de Chiapas tiene aproximadamente la mitad de las oportunidades para ejercer sus derechos que uno del Estado de Coahuila.³⁶

En cuanto a indicadores de salud sexual y reproductiva, en México la tasa global de fecundidad ha disminuido de 7.3 hijos por mujer en 1960 a 3.43 en 1990 y 2.08 en 2009³⁷. También han bajado las tasas específicas de fecundidad adolescente (15-19 años), así entre 1997 y 2006 declinó de 82 a 63 nacimientos por cada mil mujeres (un decremento del 24%)³⁸. Asimismo, los jóvenes inician su vida sexual cada vez más temprano³⁹ y en mayor número⁴⁰, y si bien en los últimos años se ha incrementado el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos entre ellos, aún es insuficiente. Según la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997, sólo la tercera parte de las mujeres de 15 a 19 años manifestó conocimiento del uso del condón y cerca

³³ En CONAPO (2010:14).

³⁴ Citado en UNICEF (2006:4).

³⁵ El Índice de Derechos de los Adolescentes mide el grado de incumplimiento de tres derechos fundamentales: el derecho a la vida, a la educación y a no ser explotados. Ver UNICEF (2006)

³⁶ UNICEF (2006:6).

³⁷ Estimaciones de CONAPO

³⁸ Cálculos en base a la ENADID 1997 y 2006, realizado por Juárez et al (2010)

³⁹ Los datos de la Encuesta de MEXFAM (1999) indican que la edad media a la primera relación sexual entre adolescentes es de 15.2 para los varones y de 15.3 para las mujeres. En la Encuesta Nacional de Salud (2000) se reportaba una edad promedio parecida (15.7 y 15.6 respectivamente). Citado en IPAS 2004:7

⁴⁰ Se ha dado un incremento de la actividad sexual entre adolescentes (15-19) según la Encuesta Nacional de Juventud, del 22.3% que indicaron haber tenido relaciones sexuales alguna vez en el 2000, se elevó a 27.2% en 2005 y a 33.6% en 2010. Diario *Reforma*, 20 de Noviembre 2011, pág. 5

del 20% no había escuchado hablar de un preservativo⁴¹. Y en cuanto al uso de métodos anticonceptivos, si bien el uso de algún método mostró un comportamiento ascendente en el caso de las adolescentes unidas, pasando del 14% en 1976 al 45% en 1997 (Colín y Villagómez, 2010:42), todavía su uso es insuficiente. Asimismo, se incrementó el número de usuarias de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, pues en 1995 fue de 11.3% y creció a 19.4% en el 2000, pero todavía un gran porcentaje inicia su vida sexual sin protección (Menkes y Suárez, 2003).

Vemos que la combinación del poco conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, así como una edad más temprana de inicio de relaciones sexuales se ha expresado en un aumento de las tasas de infecciones de transmisión sexual (ITS) Por ejemplo, se duplicó el número de infecciones con VIH entre 1995 y el 2000: de 1.7 a 3.5 por cada 100,000 jóvenes de entre 12-24 años de edad (IPAS, 2004:54).

Asimismo, la diferencia de fecundidad entre el ámbito urbano y rural ha sido ampliamente estudiada y constata el incremento de la edad de matrimonio o primera unión en las zonas urbanas, lo cual también está asociado a cierto acceso a la educación formal y al mundo laboral por parte de las mujeres. Para el período 1985-1986 la tasa de fecundidad entre mujeres adolescentes del área rural era de 126 por mil, mientras que en las áreas metropolitanas alcanzaban una tasa de 77 por mil. Asimismo, el porcentaje de mujeres de 29 a 49 años que tuvieron su primer hijo antes de cumplir los 20 años es significativamente más alto en las áreas rurales que en las urbanas (53% y 35% respectivamente⁴²).

Estas diferencias en las tasas de fecundidad también se observan entre los distintos estratos socioeconómicos. Así, según datos de la Encuesta Nacional

⁴¹ Cálculos realizados por Menkes y Suárez con base en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Menkes Catherine y Leticia Suárez (2003)

⁴² En INEGI/UNIFEM (1995) citado por Rodríguez (2000^a).

de Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997, el porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que se embarazaron siendo adolescentes es de 34.1% en el estrato socioeconómico muy bajo, del 26.2% en el estrato bajo, del 15.4% en el estrato medio y del 6.7% en el estrato alto (Stern y Menkes, 2008:356). También es necesario diferenciar las causas del embarazo adolescente según el estrato socio – económico: *“los dos tipos de embarazo adolescente que ocurren en México, el de los sectores pobres de la población y los que ocurren entre sectores de clase media y alta. En los primeros los factores explicativos serían la falta de oportunidades educacionales y ocupacionales y la alta valoración de la maternidad como proyecto de vida, mientras que en los segundos dichos factores residen en la escasa aceptación de la sexualidad adolescente que aún existe en la sociedad mexicana, que obstaculiza una educación sexual adecuada y el acceso a métodos de prevención del embarazo...”* (Stern y Menkes, 2008:386).

La edad de la primera unión de las mujeres también ha experimentado un ligero aumento. Así, la edad media de la primera unión en 1930 era de 21.5, mientras que en 1976 era de 21.1 y en 1990 era de 22.0 (Quilodrán, 1994 y Rodríguez G, 2000^a). Por otro lado, la edad media de la primera unión es significativamente menor en las áreas rurales⁴³, así como en las entidades federativas más rezagadas como Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Así, el matrimonio temprano o tardío, corresponde tanto al grado de avance de la transición demográfica como a las condiciones socioeconómicas prevaletentes en las entidades federativas. Por ejemplo, Rodríguez (2000b) señala en una investigación en una comunidad rural que el embarazo juvenil es parte de un ciclo de vida reproductiva que suele iniciarse después de terminada la secundaria, ante la falta de mejores oportunidades. Asimismo, las condiciones materiales empujan hacia la maternidad antes de terminar la segunda década de la vida, de ahí que los comportamientos preventivos apenas se incorporan muy rudimentariamente en

⁴³ En el caso del porcentaje de las mujeres unidas a los 15 años ha habido un descenso, en 1972 era de 19.9% y en 1996 era de 10.3%.

las prácticas sexuales dentro del noviazgo. Si bien hay interés en el tema, la motivación para usarlos es menor⁴⁴. La idea de posponer un embarazo seguirá teniendo muy poco anclaje entre las jóvenes campesinas. Las familias impulsan a las jóvenes a unirse para resolver el sostenimiento futuro y no las apoyan para seguir estudiando. Además, instigan a los jóvenes a trabajar y ganar dinero, con lo que abren camino a cierta independencia económica y a la formación de una nueva familia. El tener relaciones sexuales y embarazarse suele ser el episodio “natural” que esperan vivir después de la secundaria y suele ser también una estrategia para acelerar la unión conyugal.

2.1.2. Escolaridad

Los jóvenes de hoy tienen un nivel de escolaridad más alto que las generaciones anteriores. En 1970 un poco más de 70% de mujeres de 12 años asistía a la escuela, y en el 2000 esta proporción ascendió a 91%. (Colín y Villagómez, 2010:39). Pero conforme aumenta la edad de la mujer, disminuye el porcentaje de asistencia escolar para dar paso al inicio de la vida conyugal, reproductiva o laboral. En 2005 sólo un tercio de las mujeres de 19 años de edad acudía a la escuela; y aunque la educación secundaria se ha ampliado considerablemente para las mujeres, la preparatoria y la educación superior se han quedado rezagadas (ibid).

Asimismo, la escolaridad tiene un importante efecto sobre la edad del matrimonio. De 1992 a 1996 se registraron 3.4 matrimonios por cada 100 mujeres de 15 a 24 años que asistían a la escuela y 32.4 entre las que no asistían (Rodríguez, 2000^a). También la distribución desigual de la escolaridad está asociada con la fecundidad. En 1970, en México, se observó un promedio de 2.75 hijos entre mujeres urbanas y un promedio rural de 3.4, pero al comparar la fecundidad de mujeres del mismo nivel de escolaridad, el

⁴⁴ Según Rodríguez (2000b) un elemento que se agrega es que el condón es realmente inaccesible para ellos por su alto costo y la imposibilidad de solicitarlos en los expendios locales que atienden sus conocidos. La opción es comprarlos en el pueblo aldeaño. Esta dificultad de acceso también influye para la inconsistencia en el uso del condón entre los jóvenes que están experimentando su sexualidad.

diferencial casi desapareció. En las dos áreas, el efecto negativo de la escolaridad comenzaba a hacerse sentir a partir de niveles superiores a la primaria. La educación secundaria y preparatoria producía efectos más fuertes en las áreas urbanas y el nivel universitario ejercía efectos mayores en las áreas rurales (Rubín, 1984).

A nivel latinoamericano también se observa esta tendencia: *“es la instrucción y no la residencia urbana o rural, lo que diferencia más claramente las tasas de fecundidad de los subgrupos de adolescentes. En todos los países estudiados, las adolescentes que reciben una instrucción superior a la secundaria tienen tasas de fecundidad considerablemente inferiores a las de las adolescentes que no la reciben.”* (Singh y Wulf, 1990:34). Por tanto, a medida que los niveles de educación de la mujer se incrementan y las opciones laborales se amplían, el matrimonio o unión a edades tempranas tiende a perder su importancia como la principal o única opción en la vida de las mujeres.

2.1.3. El ingreso de la mujer al mercado laboral

En México se han dado cambios en la estructura económica-laboral que han demandado mayor empleo femenino, por ejemplo, en sectores como la industria maquiladora de exportación. México presenta niveles de participación económica femenina que se expanden en forma rápida. En 1950, según el Censo General de Población, 13% de las mujeres mexicanas de más de 12 años se declararon económicamente activas; en 1970 dicha cifra ascendió a 16%, y en 1979 alcanzó alrededor de 21% según la Encuesta Continua de Ocupación; esta participación femenina alcanza alrededor del 30% desde fines de los 80 (García y Oliveira, 1994). Para el 2000 fue el 29.89% y para el 2010 fue de 33% (INEGI, 2011).

Pero en el caso de los jóvenes hombres y mujeres, la mayor permanencia en el sistema escolar influye en la postergación de la edad de ingreso a la fuerza de trabajo. Esto es contrarrestado por un mayor ingreso de las mujeres jóvenes al

mercado laboral. Asimismo, se ha dado un proceso de precarización de la fuerza de trabajo que ha afectado sobre todo a las mujeres. Se habla de una feminización de la fuerza de trabajo entendida como una proliferación de empleos precarios con baja calificación, salarios reducidos y ausencia de seguridad laboral. Por otro lado, el aumento de la escolaridad de las mujeres, más allá de la enseñanza media, ha demostrado tener un efecto importante sobre el acceso a otros recursos como el trabajo extradoméstico no precario y la obtención de mayores ingresos. Esto ha estado acompañado de una redefinición de los papeles masculinos (de jefe proveedor) y femeninos (esposa y ama de casa).

Si bien, el acceso a mayores niveles de escolaridad se vincula con una mayor propensión de parte de las mujeres a buscar relaciones de género más igualitarias, su participación en el mercado laboral no presenta evidencias tan claras. Es necesario considerar el tipo de trabajo y las condiciones de trabajo, ya que los trabajos asalariados y con mejores condiciones son los que tienen efectos pertinentes sobre una mayor autonomía femenina. Asimismo, junto con el monto recibido de los ingresos es importante considerar el control que las mujeres ejercen sobre dichos ingresos como mecanismo para incrementar su poder de negociación en la familia (Oliveira, 1996).

2.1.4. Cambios en las relaciones familiares.

En México, junto a las transformaciones socioeconómicas, culturales y demográficas de los últimos 50 años, han cambiado también, de manera más lenta, las estructuras familiares, su organización y dinámica interna. Sin embargo, estos cambios se han dado junto a ciertas continuidades: la familia nuclear sigue siendo predominante y las familias extensas y las compuestas han mantenido su peso relativo en las últimas décadas. Asimismo, sigue siendo escasa la participación de los varones en los trabajos reproductivos y continúa la mayor subordinación de las mujeres en las familias con escasos recursos económicos.

La división intrafamiliar del trabajo ha sido una de las dimensiones que más lentamente se están transformando. En los sectores populares, las mujeres de mayor edad consideran que son responsables del trabajo doméstico y los cónyuges de la manutención del hogar. En las generaciones más jóvenes, las esposas que trabajan presionan a los cónyuges para que participen en las labores de la casa (García y Oliveira, 1994). En los sectores medios, las mujeres enfrentan dificultades y ambivalencias para tratar de cambiar los patrones de conducta tradicionales. En la esfera de las representaciones, los varones de diferentes sectores sociales todavía se perciben como los proveedores materiales de sus hogares, aunque no lo sean del todo. Las mujeres de sectores populares han cambiado sus prácticas pero no su discurso, así consideran que sus cónyuges son los principales proveedores del hogar, aunque ellas contribuyan también en forma importante con su trabajo. En el caso del nivel profesionales, ellos cambian el discurso pero se resisten a modificar sus prácticas (Oliveira, 1998).

La reducción de las tasas de fecundidad⁴⁵ y mortalidad y el incremento de la esperanza de vida, han hecho posible un incremento importante de la población en edades reproductivas. También se han modificado los patrones de nupcialidad y maternidad. Por ejemplo, se han incrementado las separaciones y divorcios; asimismo se ha incrementado la soltería, sobre todo en la población masculina, y el número de uniones legales se ha elevado en detrimento de las uniones sólo religiosas y consensuales. De igual forma, la proporción de personas separadas o divorciadas ha aumentado, sobre todo entre las mujeres, ya que los varones tienen una mayor propensión a nuevas uniones. La edad de la primera unión se hizo ligeramente más tardía sobre todo entre las mujeres, y las diferencias de edad entre los cónyuges disminuyeron (Quilodrán, 1994). La maternidad fuera del matrimonio o unión se ha incrementado en las jóvenes.

⁴⁵ La tasa de fecundidad global se redujo en más de la mitad en aproximadamente 20 años pasando de 6.11 hijos a 2.48 hijos por mujer entre 1974 y 1999, lo que propició que el crecimiento natural de la población disminuyera de 3.2 por ciento a 1.8 por ciento anual (CONAPO, 1999).

Así, el número de hijos nacidos vivos antes de la unión en mujeres de 15 a 24 años se ha duplicado, de 3.2% en 1976 a 6.7% en 1995 (Menkes, 2000).

Otros cambios registrados son: la disminución del tamaño de la familia, el aumento de las familias dirigidas por mujeres y la pérdida de importancia del modelo familiar del jefe varón proveedor económico exclusivo y una cierta flexibilización de los modelos de autoridad familiar debido a la mayor independencia económica de las mujeres, especialmente de aquellas de mayor escolaridad (de Oliveira 1998, Ariza y de Oliveira, s/f).

Las distintas teorizaciones acerca de la familia, y especialmente el enfoque de género, han permitido desdibujar el modelo de la familia nuclear como el predominante por excelencia y resaltar la mayor diversidad de los arreglos familiares existentes (familias extendidas, ampliadas, hogares con jefatura femenina, etc.). Sin embargo, a nivel de las representaciones sociales⁴⁶ persiste aún este modelo de familia nuclear como el ideal. Estas creencias acerca de la familia han devenido en una serie de mitos y estereotipos estrechamente relacionados entre sí, que proporcionan una visión idealizada de la familia y distorsionan las realidades que en ellas se viven. A esta elaboración de mitos y creencias contribuyen las imágenes y mensajes sociales que se refieren a este tipo de familia. La ideología que la rodea suele conformar una serie de prejuicios acerca de lo que es “correcto”, “típico” o “deseable” acerca de las familias y las relaciones familiares.

Los estereotipos⁴⁷ acerca de la familia están enraizados en valores morales y éticos, en imágenes y modelos promovidos por instituciones sociales como la

⁴⁶Según Moscovici (1988) las representaciones sociales son sistemas cognitivos que poseen una lógica y lenguaje propios; son verdaderas teorías o campos de conocimiento que permiten descubrir y organizar la realidad y hacen posible la comunicación entre las personas al brindarles códigos para la interacción social. El adjetivo “social” de la noción de representación alude a la forma como se construyen y comunican las representaciones: a partir de procesos de interacción de la vida cotidiana.

⁴⁷ Términos referidos a ideas prejuiciosas, ideológicamente construidas con base en valores morales y éticos no totalmente compartidos; ideas parciales que no corresponden totalmente a la realidad, que son impuestos por no lograr un consenso o una aceptación generalizada (Salles y Tuirán, 1996).

Iglesia y el Estado; su difusión se ve facilitada por el papel que juegan los medios masivos de comunicación que prescriben y etiquetan la vida familiar, teniendo como resultado la difusión e imposición de determinados estilos de vida y de vivencias. El hecho de que las imágenes planteen prototipos ideales no quiere decir que la realidad se ajuste necesariamente a estas concepciones. Sin embargo, estas construcciones operan como modelos que han tenido y siguen teniendo incidencia en diferentes áreas, incluyendo la legislación social. De ahí que uno de los principales problemas al estudiar la familia sea determinar la brecha que separa los modelos o ideales culturales de las realidades de la vida en familia (Salles y Tuiran, 1996).

Dentro de las perspectivas teóricas que estudian la familia, el enfoque de género nos permite examinar los procesos de formación de las identidades de género, los roles parentales y familiares y el significado atribuido por hombres y mujeres a la vivencia familiar. Revela la existencia de relaciones desiguales entre los integrantes de la familia, así como asimetrías con respecto al acceso a recursos materiales y simbólicos.

Por otro lado, en las últimas décadas se han realizados estudios sobre los cambios en las paternidades. Así, según Elías (1988), actualmente nos encontramos en un periodo de transición, en el cual coexisten relaciones tanto verticales como horizontales dentro de una misma familia, aunque en permanente tensión, y con lo cual sus miembros se ven obligados a elaborar y reflexionar conjuntamente, en forma más consciente que en el pasado, un *modus vivendi*. Ello permite que tengan una visión más crítica de las relaciones familiares. En este proceso histórico, los padres han perdido su tarea de educadores principales y su lugar de identificación única para sus hijos, compartiéndolas con la escuela y las amistades juveniles.

En Latinoamérica, los estudios sobre masculinidad se han enfocado preferentemente en el síndrome del machismo y sus consecuencias negativas

para la relación padre-hijo. Se menciona la falta de interés de los varones en asumir su papel de padres y la importancia de engendrar muchos hijos (que no siempre se asumen) como una prueba de virilidad y hombría. Sin embargo, la realización de estudios empíricos sobre la manera en que los varones viven su identidad de género (Gutmann, 1993; Rojas, 2000; Fuller, 2000) ha permitido concluir que, contrariamente a la leyenda del macho, la paternidad es una dimensión fundamental de la vida de los varones y su práctica asume muchas variedades de acuerdo con factores relacionados al momento del ciclo vital, el tipo de estructura familiar, las condiciones materiales y las culturas regionales. Otros estudios⁴⁸ también muestran que en todas las poblaciones investigadas se encuentra un nuevo mandato moral, que se resume en dos grandes demandas: diálogo horizontal entre padres e hijos y mayor participación del padre en la crianza de los hijos. Los varones de hoy en día se diferencian claramente con un modelo de paternidad distante y reclaman mayor cercanía. Estos cambios en los mandatos del padre se relacionan con tensiones y transformaciones en el orden económico, social y cultural, que caracterizan el pasaje de sociedades jerárquicas hacia sociedades modernas.

2.1.5. Sobre la maternidad

La maternidad es definida histórica y culturalmente, ya que se construye socialmente en contextos específicos que varían en cuanto a recursos materiales y culturales. Más que lo biológico, la maternidad es concebida, organizada y asumida por las acciones de hombres y mujeres en circunstancias históricas específicas. Esta agencia es central para comprender la maternidad como una construcción social, más que biológica. (Glenn et al, 1994).

La maternidad está relacionada también con la noción de género. Como construcción social, se ejerce de manera distinta en cada contexto social y temporal. Así, por ejemplo, de Oliveira (1998) señala que las mujeres pobres

⁴⁸ Nos referimos a los estudios presentados en la conferencia Paternidades en América Latina, realizada en Lima-Perú y publicados en Fuller Norma (2000).

establecen una conexión más marcada entre el matrimonio y la maternidad. Estas mujeres dicen que el matrimonio les permite ser madres y que siguen casadas por los hijos.

La identidad de género femenino ha tenido en la base de su construcción a la maternidad. Los atributos asignados a lo femenino están relacionados con las cualidades atribuidas a las madres (sensibles, pacientes, amorosas) mientras que los hombres son fuertes, seguros, dominantes, hipersexuales. El modelo o estereotipo hegemónico identifica a la buena mujer con la buena madre, que consagra todas sus energías a la conservación, protección y sobrevivencia de su progenie, anteponiendo las necesidades y deseos de los demás a sus propios intereses.

La feminidad se define fundamentalmente en función de la maternidad, en la medida en que las mujeres cuentan con cuerpos biológicos capaces de concebir, gestar, parir y nutrir a otros seres humanos (González Montes, 1994:149). Este cuerpo ser-para-los-otros, es cuerpo para la procreación, para prodigar, para servir, para maternalizar, cuerpo disciplinado que se somete y legitima frente a la sociedad como mujer-madre, madre-esposa reproductora de vida y de cultura (Lagarde, 1990). Así, *“este concepto de maternidad delimita un sujeto femenino altruista que, frente al dilema entre el self y el otro, se guía por pautas morales que invalidan los deseos personales”* (Schmuckler, 1988:166)

De este modo, el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad se constituye en el eje organizador de sus vidas, ya que a través de ésta se legitima como mujer, y también a partir de la maternidad se legitima su vida sexual. Se vincula el instinto maternal con el amor, la bondad, la renuncia, la entrega, con la capacidad de dar. Este vínculo con los otros a través de “dar” es el contenido esencial de la maternidad como institución, predominando los deseos y necesidades de los otros frente a los deseos y necesidades propias.

Pero en ese vivir y ser para los otros las mujeres encuentran también la satisfacción que les dan los hijos, en ellos depositan una serie de valores que, en cierta medida, compensan lo que entregan (Nájera et al, 1998). Y también los hijos les otorgan un espacio de poder femenino dentro de la familia. Así, una forma de ejercer poder es como madres, a través de los hijos, pueden tener cierto control sobre ellos, pero también sobre su marido u otros miembros de la familia y también pueden obtener reconocimiento de la sociedad.

La capacidad reproductiva de las mujeres también les otorga el poder de decidir, pueden elegir que hacer con su cuerpo y pueden controlar su fecundidad. La aparición y difusión del uso de métodos anticonceptivos amplía estas posibilidades. Este poder decisorio les posibilita separar la sexualidad de la reproducción. Para algunas mujeres, fundamentalmente de estratos de ingresos medios y altos, este control de la fecundidad les abre más opciones de vida que ser únicamente reproductoras confinadas al ámbito doméstico. Pueden participar en el mercado de trabajo, entrar a la educación superior, lo cual es posible debido a los cambios demográficos, socioeconómicos y culturales que posibilitan la salida de algunas mujeres al mundo extradoméstico por deseo y no sólo por necesidad.

2.1.6. Las instituciones y el comportamiento sexual de las mexicanas.

Las instituciones⁴⁹ pautan la conducta de los individuos y la convierten en rutinas estables y socialmente predecibles, pero también regulan la experiencia humana en el nivel cognoscitivo, dándole al espacio social un sentido de inteligibilidad, continuidad y estabilidad, en cuyo marco los individuos pueden predeterminedar sus cursos de acción e incluso innovar. Por ello, puede decirse que es intrínseca a las instituciones su capacidad de controlar la actividad humana.

Asimismo, se reconoce la influencia de las instituciones en: a) la socialización y difusión de una serie de normas y preceptos de conducta sobre cómo conducir la vida sexual y procreativa de las personas; b) la legitimación del principio público de regulación de la fecundidad; y c) la institucionalización de la demanda de métodos anticonceptivos. (Salles y Tuirán, 1996a).

A partir de la década de los setenta, es cada vez mayor la intervención del Estado en la vida social en general y en la regulación de la fecundidad en particular. Esto se enmarca en la Ley de Población de 1973, que inmersa en el Plan Nacional de Desarrollo postulaba la voluntad del Estado para influir sobre los componentes del cambio demográfico, como un elemento coadyuvante para elevar la calidad de vida de la población. Esta ley se constituyó en el marco de referencia legal para la elaboración y puesta en marcha del programa oficial de Planificación Familiar, cuya legitimidad se relaciona con las condiciones de desarrollo y bienestar del país y en especial con las condiciones de salud de la misma (Lerner y Quesnel, 1994).

El predominio y legitimidad que las **instituciones de salud** han adquirido, descansa básicamente en el reconocimiento social de ellas como entidades especializadas en el conocimiento científico del cuerpo humano y en la

⁴⁹ Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la estructura humana. (North, 1993).

prestación de servicios encaminados a su cuidado y bienestar, lo que las ha convertido en el espacio privilegiado de discusión e injerencia sobre los asuntos concernientes a la conservación y reproducción de la vida, de tal manera que los intentos de intervención sobre la conducta reproductiva colectiva pasan por la injerencia de estas instituciones. Esto se ha visto incrementado en las últimas décadas, tanto por lo que se refiere a la extensión de sus servicios a nivel nacional, como en lo concerniente a la diversificación de los mismos y a las modalidades de prestación de ellos.

Las instituciones de salud también actúan en el plano de lo subjetivo mediante la promoción y difusión de mensajes encaminados a informar, sensibilizar, concientizar e inculcar ideas acerca de la necesidad y las posibles ventajas de la regulación del nacimiento de los hijos, y de las posibilidades que tienen las mujeres y las parejas para ejercer dominio sobre la producción de éstos. Así, influyen con respecto a la responsabilidad e implicaciones sociales, familiares y personales que el ejercicio de dicho dominio pudiera representar y a las maneras posibles en que pueden realizarlo. Asimismo, actúan a través de la prescripción, aplicación y dotación de métodos anticonceptivos y de la vigilancia de su utilización.

Sin embargo, si bien la existencia y la creciente cobertura territorial y poblacional de los servicios de planificación familiar tiene una influencia considerable en el incremento de la práctica anticonceptiva⁵⁰, existen indicios acerca de la insuficiencia que la sola disponibilidad de servicios puede tener para el logro de la incorporación de la población al uso de tales servicios y para la aceptación y continuación del uso de métodos anticonceptivos. A pesar de la capacidad potencial que las instituciones de salud, a través de sus programas de planificación familiar, pudieran tener para inducir el cambio reproductivo, en

⁵⁰ La influencia institucional sobre la anticoncepción ha sido constatada por Potter, Mojarro y Nuñez (1987), quienes pudieron comprobar la existencia de prácticas anticonceptivas diferenciadas entre las mujeres del medio rural mexicano que dieron a luz entre 1979 y 1981, de acuerdo al tipo de atención recibida durante el embarazo y parto por instituciones y/o agentes públicos de salud, quienes presentaron una mayor propensión a la práctica anticonceptiva moderna que aquellas atendidas por agentes privados.

los hechos su capacidad de injerencia puede ser muy variable, dependiendo de la interacción entre la multiplicidad de agentes que en su operación participan, así como de las características socioeconómicas y culturales de los individuos a quienes se dirigen.

Esto es particularmente evidente en el caso de la población adolescente, que exceptuando las que han tenido un primer embarazo y son casadas o unidas se acercan poco a los servicios de salud para orientación y provisión de servicios de regulación de fecundidad. Si aunamos a esto los estereotipos de género, las prácticas preventivas suelen resultar amenazadoras para las ideas de masculinidad y feminidad que orientan las decisiones, lo que podría fundamentar que en 1997 sólo el 19.4% de las jóvenes que inician relaciones sexuales lo hagan usando algún método anticonceptivo (Menkes y Suárez. 2003).

Pero de lo que no hay duda es que junto al deseo de reducir la descendencia en las familias mexicanas y la existencia de una demanda de las familias y una oferta de servicios de planificación familiar por parte de las instituciones de salud, la legitimación de dicho programa no hubiera sido posible sin la *“articulación ideológica e infraestructural de las instituciones de salud pública”*. (Lerner y Quesnel, 1994:115).

2.1.7. Laicidad y normatividad nacional sobre comportamiento sexual y reproducción,

Entendemos el proceso de secularización como la pérdida de influencia social de la religión, mientras que laicidad se refiere al proceso específico de transformación institucional, del paso de lo religioso a lo civil, a la diferenciación de las instituciones políticas respecto al control religioso (Blancarte, 2000:9). Sin embargo, la laicidad no es sólo separación del Estado de las iglesias, refiere a un régimen social de convivencia cuyas instituciones políticas están

legitimadas principalmente por la soberanía popular y (ya) no por elementos religiosos (Blancarte, 2000).

La secularización implicó la formación de procesos que llevaron a la sociedad a la racionalización de los comportamientos y a la separación a las instituciones. Remite a la diferenciación de esferas sociales donde la religión es una esfera más entre otras. (Gaytán, 2010). Y aunque básicamente se piense que la separación se atribuía al proceso de deslinde entre la Iglesia y el Estado, ésta afectaba a amplios sectores de la vida, pues separaba al individuo de la corporación, a la familia extensa de la familia nuclear, a la sanidad de la religión, a la ciencia de la filosofía y a ésta de la teología; y desde luego a la fe de la razón (Ceballos, 2000).

México, a diferencia de otros países latinoamericanos, inició tempranamente el proceso jurídico de separación Estado-Iglesias. Se remonta a 1857 cuando se dieron las leyes de Reforma, referidas a la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la separación de la Iglesia y el Estado, la del matrimonio civil, la secularización de los cementerios y en 1860, la ley de Libertad de Cultos, leyes elevadas al rango de normas constitucionales en 1873, estableciéndose en el Art. 1º de dicha Constitución que el Estado y la Iglesia son independientes entre sí y el Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión alguna.

Actualmente, en la Ley General de Educación, artículo 3ero, se señala que la educación es laica. También en el artículo 130 de la Constitución Política del Estado relativo a los derechos políticos de las agrupaciones religiosas, se señala el principio histórico de la separación del Estado y las iglesias. Por otro lado, en 1974 se aprobó la Ley General de Población que creó el Consejo Nacional de Población (CONAPO) el cual impulsó el Programa de Planificación Familiar (1977) como instrumento complementario de las políticas de desarrollo económico y social. Este programa se convierte en 1995 en el Programa de

Salud Reproductiva, adoptando las normativas internacionales e inspirándose en el nuevo paradigma teórico conceptual de la salud reproductiva, el cual supera los esquemas conceptuales estrechos del análisis de la fecundidad, enmarcándolos exclusivamente en la reproducción social (Lerner y Szasz, 2001).

Estas leyes manifiestan que se debe dar prioridad a jóvenes y adolescentes, y al control de enfermedades transmisibles y atención materno-infantil. Asimismo, la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes⁵¹, señala que en esta población se debe “*atender de manera especial las enfermedades endémicas, epidémicas, de transmisión sexual y del VIH/SIDA, impulsando programas de prevención e información sobre ellas.... y establecer las medidas tendientes a prevenir embarazos tempranos*”. Es decir, que existe en la República Mexicana legislación que salvaguarda tanto la laicidad del Estado como el ejercicio de algunos derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes.

2.1.8. **Conclusiones:** Influencia de la desigualdad social en el comportamiento sexual y reproductivo.

La poca instrucción, la pobreza y el alto nivel de fecundidad son características sociodemográficas que están íntimamente relacionadas. Así, las jóvenes pobres tienden a casarse o unirse a una edad más temprana que las jóvenes con más recursos, practican la anticoncepción menos frecuentemente y tienen menos medios para pagar un aborto. (Singh y Wulf, 1990).

Frente a las desigualdades sociales en el acceso a prestigio, poder y recursos, las mujeres pueden considerar los comportamientos sexuales como un mecanismo para obtener pertenencia familiar, legitimidad o recursos. Según Szasz (1998), de acuerdo a la investigación y reflexión sobre sexualidad y género, los significados y las prácticas sexuales de las mujeres constituyen

⁵¹ Publicada el 29 de mayo de 2009.

formas de adaptación o de resistencia a normas culturales, pero también representan estrategias relacionadas con las condiciones materiales de vida y con su situación social. En los contextos donde las mujeres tienen escasos recursos se acentúa la importancia del uso como valores de cambio de ciertos atributos sexuales, como la discreción, la fidelidad marital, la preservación de la virginidad y brindar placer a los hombres. La importancia de preservar una unión marital relega los deseos de las mujeres y pone en primer plano su habilidad para satisfacer sexualmente a sus parejas.

En contextos sociales menos restringidos, donde las mujeres gozan de mayor movilidad espacial, acceso al trabajo extradoméstico mejor remunerado y a mayor escolaridad, las normas son diferentes. Se inician relaciones sexuales a una edad más tardía, éstas están más relacionadas con el deseo de las mujeres, tiende a existir un lapso mayor entre el inicio de la vida sexual y la primera unión marital, y el uso de los anticonceptivos es más frecuente (Szasz, 1998).

2.2. La construcción social de la adolescencia y la juventud.

En este trabajo se utiliza un concepto de adolescencia y juventud distinto al del modelo positivista y más acorde con una visión constructivista, que se afina en criterios sociales y culturales, además de los propiamente biológicos y psicológicos. Estos pueden aparecer como más universales pero tienen menos posibilidades de comprender los dilemas internos de este grupo que se ve frente a una realidad más compleja, que les demanda más responsabilidades, pero no necesariamente menos derechos.

Asumo el concepto de “plan de vida” como un elemento que reduce la incertidumbre y la complejidad de la vida moderna, y que permite a los jóvenes afinar su identidad y un mayor control de sus comportamientos. Como veremos en los siguientes capítulos, este plan vital genera en los jóvenes un ordenamiento de preferencias por el que deciden realizar en el presente o bien

postergar sus deseos sexuales, en un contexto de expectativas acerca de otros campos, como es la realización académica y profesional.

2.2.1. Las diversas perspectivas acerca del concepto de “adolescencia”.

La adolescencia es una categoría histórica, moldeada por imperativos económicos, sociales y políticos. Algunos autores sitúan la aparición del concepto de la adolescencia entre 1870 y 1900, asociado al proceso de industrialización y modernización de las sociedades. Asimismo, los grados de edad bien diferenciados son producto de la vida moderna industrial. Luker (1996) señala que en EEUU las primeras generaciones de americanos se unían por lazos de parentesco o interés, mas no por la edad. Las etapas de juventud, madurez y vejez eran parte de la condición humana, pero los lazos dependían menos de la edad cronológica de la gente que de sus circunstancias económicas. Sin embargo, a fines del siglo XIX se asumió que la adolescencia tenía ciertos rasgos psicológicos y sociales. En 1904 aparece la primera obra importante⁵² dedicada a la adolescencia que la señala como la etapa de la vida del individuo que se extiende entre la pubertad biológica y el reconocimiento del status de adulto.

En Estados Unidos, a pesar de que hasta el siglo XIX los adolescentes habían sido considerados capaces de contraer matrimonio y tener relaciones sexuales, ahora los psicólogos señalaban que los adolescentes no estaban capacitados para ello. En consecuencia, la política social trató de proteger a los jóvenes y se aumentó la edad del matrimonio a 16 años para las mujeres y 18 para los hombres. Se configura la adolescencia como un período de transición hacia la adultez, de inmadurez y de preparación mediante la escolaridad, obligatoria para la vida laboral. Asimismo, se le asocia a cambios psico – biológicos del cuerpo con la llegada de la pubertad y socialmente como una fase de moratoria de la transición de la niñez a la asunción de los roles de la adultez.

⁵² G. Stanley Hall publica *Adolescence: Its psychology, and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Crime, Religion and Education*, citado en Stern y Medina (2000).

Sin embargo, esta concepción biologicista y universalista de la adolescencia ha sido cuestionada desde diversos campos disciplinarios. Desde la antropología, los estudios de Margaret Mead (1985) criticaron la propuesta de la adolescencia como etapa universal y natural, al mostrar como difería en otros contextos culturales no occidentales. Otros estudios contemporáneos (Feixa, 1998; Sagrera, 1988), abordan la adolescencia y la juventud desde una perspectiva constructivista, y la caracterizan como relativa en el tiempo y en el espacio. Feixa (1998) también plantea que para que exista juventud tienen que darse, por una parte, una serie de condiciones sociales (normas, comportamientos e instituciones) que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad⁵³; y por otra parte, una serie de imágenes culturales (valores, atributos y ritos) específicamente asociados a los jóvenes. Se habla así de culturas juveniles y no de una sola cultura juvenil, para resaltar la diversidad y heterogeneidad juvenil en el espacio, el tiempo y la estructura social.

Desde la psicología social se señala que la adolescencia termina cuando el individuo aprende y adopta los distintos modos, ideas, creencias, valores y normas de su cultura, y los incorpora a su personalidad (Monroy, 1985). Sin embargo, sabemos que el individuo puede variar su identidad a lo largo de su vida. En este sentido, es importante la contribución desde la perspectiva sociocultural al estudio de la adolescencia que hace Erikson (1972), quien señala que el desarrollo está determinado por la interacción de factores biológicos, psíquicos y sociales, y que el problema central de la adolescencia es la formación de una identidad socialmente reconocida.

De lo anteriormente señalado, no podemos suponer entonces que la adolescencia y la juventud se definen por la edad. Si bien la OMS ha utilizado este criterio para definirla a fin de facilitar las comparaciones internacionales,

⁵³ Mientras las condiciones sociales revelan la situación estructural de los jóvenes, las imágenes culturales develan las elaboraciones subjetivas de los propios actores (según los jóvenes o según las instituciones que intervienen en sus mundos).

propongo que esto debe ser revisado a la luz de los aspectos económicos, sociales y culturales en que dichos jóvenes se insertan. Así, en México, dadas las enormes diferencias socioeconómicas y culturales existentes en el país, una joven indígena y pobre no estudia ni se prepara para la vida laboral, por lo que este período de la vida presenta una enorme variación de situaciones de acuerdo a los diferentes contextos de la realidad mexicana. Observamos que la cobertura de educación media superior excluye a la mitad de las jóvenes, de tal manera que éstas no tienen mayores razones para postergar la maternidad, además de no contar con el capital cultural ni con la infraestructura para adoptar prácticas sexuales preventivas.

“las prácticas coitales entre los excluidos están más relacionadas con la competencia y la sobrevivencia dentro de grupos identitarios, con la necesidad de realizar alianzas matrimoniales, con la extensión de recursos humanos familiares y (...) menos con postergar los compromisos adultos o decidir una vocación, como ocurre en los grupos juveniles de estratos medios y altos” (Rodríguez, G, 2000 b: 40).

Por otro lado, suponer que la juventud y sus significados son construidos por los individuos en la interacción cotidiana, tiene otras implicaciones teóricas relevantes, ya que nos lleva a plantear que la juventud se construye en un contexto de relaciones de poder. Esto ocurre así porque la juventud es una categoría que agrupa a individuos que mantienen un estado de dependencia hacia los adultos. Otra situación que enfrenta la juventud respecto a estas relaciones de poder, es la adjudicación desigual de obligaciones y derechos. Lutte (1991) y Nahuardt (1997) han descrito que dicha asignación es arbitraria y contradictoria. Identifican que en algunos aspectos de la vida a los jóvenes se les asignan responsabilidades sociales iguales a las de los adultos y en otras se les niegan derechos bajo el argumento de que son menores de edad. Este vaivén entre el reconocimiento de obligaciones y la negación de derechos

Nahuardt lo ha denominado “el péndulo social”, para dar cuenta que los jóvenes pueden enfrentarse por un lado a una situación de reconocimiento social y por otro a una negación de dicho reconocimiento en un mismo momento y contexto.

Algunas demandas o expectativas que se tienen de los jóvenes son normadas legalmente, otras son normadas por los valores morales predominantes y acordes con las ideas que se tienen de los jóvenes. Un ejemplo claro de normatividad moral es la actividad sexual, la cual varía por género y por situación conyugal del joven, predominando la premisa de que ésta debe darse en el contexto del matrimonio o de la unión marital para las mujeres, pero no de la misma forma para los varones.

Paradójicamente, la condición de subordinación por la que atraviesan los jóvenes no sólo no ha podido domesticarlos, sino que ha posibilitado la creación de redes horizontales de solidaridad e interacción entre los mismos jóvenes. Ciertos grupos de jóvenes han llegado a generar sus propios espacios y tiempos de autonomía, así como estilos de vida distintivos, como las “culturas juveniles urbanas” (Urteaga, 1996:51).

2.2.2. La construcción de la identidad juvenil y el proyecto vital.

Entendemos por identidad el sistema unitario de representaciones de sí elaboradas a lo largo de la vida de las personas, y a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y como miembros de categorías sociales distintivas. La identidad es el principio a través del cual el sujeto define lo que es y lo que es para otros (Gysling et al, 1998:9). Asimismo, le permite dar sentido a la propia acción ante los propios ojos y ante los de otros, de realizar elecciones, y de dar coherencia a la propia biografía (Sciolla s/f: 6).

Desde la psicología social, Erikson (1985:17) señala que la identidad es el sentimiento subjetivo acerca de una vigorizante autoreferencia y continuidad. La

formación de la identidad utiliza un proceso de reflexión y observación simultáneas, un proceso que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental y por medio del cual el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que advierte como el modo en que otros le juzgan a él, en comparación consigo mismo y con respecto a una tipología significativa para ellos. Es un proceso cambiante y que está siempre en desarrollo. Asimismo, está “localizado” en el núcleo del individuo y de su cultura comunitaria.

Al discutir acerca de la identidad no podemos separar el desarrollo personal y el cambio de la comunidad, ni podemos separar la crisis de identidad en la vida individual y las crisis contemporáneas dentro del desarrollo histórico, ya que ambas se ayudan a definir mutuamente y están en una auténtica relación mutua. La identidad no está nunca “establecida” como una “realización” en forma de armadura de la personalidad o de algo estático e inmodificable (Erikson, 1985:20).

Esta idea de una identidad en constante cambio también es utilizada por Giddens (1998a), quien reflexiona acerca de la aparición de nuevos mecanismos de identidad del yo, modelados por las instituciones de la modernidad. Si pensamos en la sociedad tradicional en que los patrones de identificación de hombres y mujeres estaban más o menos claros, ahora en esta sociedad postmoderna (según Lyotard) o de modernidad tardía (según Giddens), el sustrato normativo y de pautas de conducta adquiere una dinámica de modificación permanente, fenómeno que hace particularmente difícil el “ser” joven.

Las alternativas decisionales que los jóvenes asumen no implica que todas ellas estén abiertas a todo el mundo o que las personas decidan siempre sobre opciones con pleno conocimiento del abanico de alternativas factibles (Giddens

1998a:107). En este escenario hay estructuras de reducción de complejidad⁵⁴ que facilitan a los individuos la toma de decisiones ante la pluralidad de opciones que la complejidad de la sociedad supone y a partir de las cuales es posible dar sentido a la experiencia y dotar de contenido a la propia identidad (Gleizer 1997:13). Esta autora plantea como estructura de reducción de complejidad para el caso del ámbito de la vida cotidiana, el estilo de vida y para el caso del ámbito de la organización temporal de vida, **el plan de vida**.

El **plan de vida** es la totalización de todas las programaciones relacionadas con el individuo mismo, la suma de todas ellas y el sentido integrador de las mismas. En la sociedad moderna, dicha planificación de la vida se ha convertido en un valor en sí misma. Pero el proyecto vital está sujeto a revisión continua (Berger et al. 1979:71). Asimismo, un proyecto vital se convierte en fuente primaria de identidad, y esto sobre todo en los jóvenes, que deben decidir acerca de sus profesiones, parejas, etc. La mayoría de las decisiones concretas de la vida se definen como medios para un fin, en función del proyecto vital global. Así, el individuo percibe su biografía como un *proyecto diseñado*. Y este diseño incluye la identidad. Es decir, al planificar su vida a largo plazo, el individuo no sólo planifica lo que va a hacer, sino también lo que va a ser (ibíd.: 74).

La planificación de la vida presupone un modo específico de temporalidad. Una característica importante de ésta es el predominio de los motivos finales (“en orden a”) sobre los causales (“a causa de”). Es decir, las significaciones de la vida diaria se derivan de los planes futuros más que de la explicación de los acontecimientos pasados. Este rasgo está relacionado con el aspecto de la “satisfacción aplazada” y con las frustraciones concomitantes. Así, tanto en

⁵⁴ Tales estructuras satisfacen las siguientes características:

- 1) Estructuran campos de certeza que permiten seleccionar cursos de acción.
- 2) Circunscriben un horizonte en el cual dotar de sentido a la selección, volviendo así significativo el curso de acción para quienes lo llevan a cabo.
- 3) Brinda elementos para la construcción de la propia identidad. (Gleizer 1997: 13).

términos de tiempo como de espacio, la planificación de la vida trasciende siempre la situación social inmediata del individuo.

Tomando en consideración lo anterior, es que analizaremos la relación entre el proyecto de vida de las mujeres jóvenes entrevistadas y el proceso de toma de decisiones sexuales y reproductivas. Veremos cómo estas jóvenes se debaten entre los mandatos tradicionales de una sociedad jerarquizada en términos de género y clase, que las impelen a casarse o unirse, tener hijos, ser “buenas” mujeres y los mandatos modernos que las motivan a estudiar más allá de la secundaria, a tener estudios medio-superiores o a ser profesionistas, independientes, ganar dinero, ser exitosas entre otros. Analizaremos cómo es el proceso mediante el cual ellas empiezan a cuestionar la “naturalidad” de las relaciones de subordinación vividas en sus familias y a defender sus derechos en diferentes ámbitos sociales. Asimismo, la existencia y características de un “plan de vida” nos permitirá saber cómo, al adoptar o no un proyecto vital, sus decisiones sexuales y reproductivas se ven supeditadas al mismo.

2.2.3. Orientación teórica de los estudios sobre jóvenes y sexualidad.

Los estudios sobre sexualidad de los jóvenes son relativamente recientes y se han abordado desde distintas disciplinas sociales (la medicina, la antropología, la sociología, la psicología y la demografía). El concepto de sexualidad varía de acuerdo a la perspectiva teórica y disciplinaria del estudio. Estos estudios pueden agruparse en dos perspectivas teóricas: los que se ubican en el paradigma positivista y que parten de la adolescencia como concepto universal y como grupo homogéneo; y los estudios que adoptan el enfoque del constructivismo social, en el que se analiza la sexualidad como una construcción histórica, criticando una perspectiva esencialista de la sexualidad.

La perspectiva positivista hace énfasis en los aspectos biológicos y psicológicos, y en el uso de metodologías cuantitativas; asimismo establece relaciones entre las prácticas sexuales de los adolescentes, sus consecuencias

no previstas, su entorno social y económico y sus características psicológicas. En esta línea encontramos algunos estudios realizados desde la sociodemografía, la epidemiología y la psicología, que comparten este paradigma positivista (Buvinic et al, 1998).

La corriente constructivista considera la cultura como un factor clave del entendimiento de la sexualidad y su socialización, tomando en cuenta la raza, la clase social, la etnicidad y el género. Comprender las diferencias culturales es necesario a fin de entender los significados sexuales, la conducta y las motivaciones de los jóvenes (Irvine, 1994). Esta visión supera la visión reproductiva y se construyen nociones menos relacionadas con las prácticas y más relacionadas con los significados que les atribuyen los sujetos (deseos, creencias, relaciones de poder, etc).

Es necesario destacar que la forma en que se ha estigmatizado el tema de la sexualidad en los jóvenes da cuenta de los niveles de marginación y subordinación en que se encuentran los adolescentes, quienes se ven forzados a ocultar sus actividades sexuales, así como de represión y control, los cuales atentan contra sus procesos identitarios. Por lo que, a pesar de la investigación realizada, aún falta mucho para entender cómo los jóvenes viven y significan su sexualidad y cómo ésta es influenciada por los procesos macro (Estado, género, clase, valores, familia, recursos anticonceptivos, educación sexual), los cuales son procesados internamente a través de los propios intereses y formas particulares de ver el mundo que tienen los jóvenes, para finalmente decidir acerca de su sexualidad.

Nuestros esfuerzos deben estar dirigidos a una mejor comprensión del proceso decisional que orienta su comportamiento sexual, que si bien está sujeto a influencias externas, es procesado internamente de manera compleja y particularizada, y que genera tendencias que hemos clasificado en grupos, de

acuerdo con sus resultados externos: maternidad o embarazo no intencionado, virginidad/abstinencia, actividad sexual con o sin protección.

CAPITULO 3:

LAS JOVENES MADRES Y /O EMBARAZADAS Y LOS PROCESOS QUE INFLUYERON EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL.

Escogimos una muestra intencionada de 6 jóvenes madres y/o embarazadas de la ciudad de México (Distrito Federal), de las cuales, dos pertenecían al sector socioeconómico medio, y cuatro al sector socio-económico bajo. Estas últimas fueron ubicadas a través del Servicio de Atención al Embarazo Adolescente del Hospital Gea González. Las otras dos entrevistadas fueron referidas por amigas de las mismas. La mayoría de estas jóvenes no cuenta con recursos económicos suficientes, dejaron los estudios y se dedican a su hogar.

Cuadro No.3: Datos primarios del grupo de madres/embarazadas

Nombre de la entrevistada (seudónimo)	Edad actual	Edad del embarazo	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil	Nivel Socio Económico
Juana	14	13	3ero de Secundaria	Estudia y su casa	Unión Libre	Bajo
Violeta	16	16	1ero de Secundaria	Su casa y trabaja	Soltera	Bajo
Alejandra	19	18	3ero. de Bachillerato	Su casa	Soltera	Bajo
Margarita	16	16	3ero de Secundaria	Su casa	Casada	Bajo
Marta	22	18	1ero de Universidad	Estudia	Separada	Medio
Sandra	22	19	3ero. de Bachillerato	Su casa	Casada	Medio

Fuente: Elaboración propia.

A continuación señalamos algunos datos relevantes acerca de las entrevistadas:

Sector socioeconómico medio

Sandra: Tiene 22 años, casada, con un hijo, no estudia y se dedica a la casa. Vive con su esposo y su hijo. Finalizó el bachillerato y se casó porque salió

embarazada. Sus padres son separados. Su padre estudió hasta doctorado, es ingeniero agrónomo, su madre estudió hasta la secundaria y se dedica a las ventas. Tiene una hermana menor y una media hermana mayor. Ha tenido 2 novios y tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Señala que en su infancia sus padres no se llevaban bien.

Marta: tiene 22 años, separada con una hija de 4 años. Dejó de estudiar en 3ero de secundaria, antes de embarazarse, luego retomó la escuela y estudia el 1° año de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental. Tuvo relaciones sexuales con su novio a los 17 años y se casó porque salió embarazada a los 18 años. Su madre estudió hasta bachillerato y se dedica a los bienes raíces y está separada de su padre. Vive con su madre y sus dos hermanos menores. Su padre es profesionista y vive en Canadá, sólo vivió con él hasta los 8 años de edad. Vivió en varios lugares en su infancia y no se sintió integrada en las escuelas, debido a los cambios continuos de residencia.

Sector socioeconómico bajo

Juana: Tiene 14 años, unida con 1 hijo. Se unió porque salió embarazada. Dejó la escuela cuando se embarazó y retomó los estudios en una escuela para adultos. Actualmente cursa 2° secundaria. Su pareja tiene 16 años y estudia 3° secundaria y trabaja en una carpintería. Vive con su pareja y su hija en la casa de sus suegros. Su padre estudió hasta 6° primaria y su madre también, tiene una hermana de 18 años y dos hermanos de 10 y 4 años. Tuvo 4 novios y su primera relación sexual fue a los 13 años. Señala dificultades económicas en su infancia, a su padre no le alcanzaba el dinero y su madre tenía que salir a trabajar haciendo quehacer en otras casas.

Alejandra : Tiene 19 años, soltera, con un hijo. Terminó el bachillerato y no continuó estudios universitarios por su embarazo. Vive con su madre, dos hermanos y un primo. Se ocupa de la casa, de cuidar a su hijo y a su hermanito menor, mientras su mamá sale a trabajar. Su madre estudió una carrera técnica

y trabaja como operaria. Es huérfana de padre y luego que enviudó, su madre tuvo otra relación. Ha tenido 3 novios y tuvo relaciones sexuales a los 16 años. Señala que en su infancia había mucha armonía ya que sus padres se llevaban bien y era la preferida de su padre.

Margarita: Tiene 16 años, es casada, está embarazada de 6 meses y se ocupa de su hogar. Estudió hasta 3° secundaria, dejó la escuela antes de embarazarse. Su pareja trabaja como repartidor. Vive con sus padres y sus dos hermanos. Su madre estudió hasta 2° primaria, se ocupa de la casa y a veces trabaja cuidando niños. Su padre estudió hasta 6° primaria y trabaja como operario en una imprenta, cuando se enteró que estaba embarazada la corrió de la casa y no la aceptó en la misma hasta que se casó. Tuvo relaciones sexuales a los 16 años y se casó porque salió embarazada. Antes de eso tuvo dos novios en la secundaria.

Violeta: Tiene 16 años, soltera y está embarazada de 7 meses. Estudió hasta 1° grado de secundaria, dejó los estudios y entró a trabajar en una empresa de servicios de limpieza. Vive con su madre, su padrastro y sus dos hermanos menores. Cuando salió embarazada dejó de trabajar y se dedica a su casa, además ayuda a su madre en la venta de frutas. Su madre estudió hasta 5° de primaria, es ama de casa y vende frutas, su padrastro estudió hasta 5° primaria y es yesero. Ha tenido 4 novios y se embarazó en su primera relación sexual, a los 16 años. Su pareja sexual fue una relación ocasional y no se hizo cargo del embarazo. En su infancia fue víctima de violencia intrafamiliar por parte de la familia de su padre.

3.1. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre

Respecto de la composición familiar de origen de las jóvenes madres, notamos que sólo dos de ellas tienen a sus padres unidos, otra es huérfana de padre y de las demás sus padres están separados. Sin embargo, más allá de esta

situación formal de sus familias, **destaca en todas ellas una ausencia de figura paterna** por varios motivos.

En el caso de Juana y Margarita, a pesar de la presencia paterna, la relación con sus respectivos padres no fue nunca buena, así Juana manifiesta que a su padre lo veía muy poco por razones laborales *“se iba a las 4 de la mañana y ya llegaba a las doce o a la una, y ya estábamos durmiendo”* y luego cuando sí podía verlo *“de todo se enojaba, no quería que le hicieran ruido”*. Por su parte, Margarita dice que su padre también suele estar muy enojado y que casi no tenía mucha comunicación con él (*“mi papá es muy seco, muy cerrado”*); de hecho cuando salió embarazada, la *“corrió de la casa porque no quería saber nada de mí”*, aunque posteriormente reconsideró su decisión.

De aquellas jóvenes que sí tenían una buena relación con sus padres, como es el caso de Alejandra y Marta, en el caso de la primera su padre falleció cuando ella tenía 14 años, de tal manera que a partir de ese momento se produjo *“una gran desestabilidad tanto emocional como económica”*. En el caso de Marta, si bien sus padres son separados desde que ella tenía 8 años, y la relación con su padre es distante y fría (*“mi papá es una persona muy cerrada, muy enojón,.... a la fecha yo tengo problemas con mi papá por esa razón”*), luego logró establecer una relación muy buena con la nueva pareja de su mamá (*“era como mi papá, o sea, él llegó a ser como mi papá”*); sin embargo su mamá también se separó de esta persona, quien un año más tarde falleció. Tanto la separación como la posterior muerte de su padrastro (padre de sus otros dos hermanos), afectó mucho a Marta: *“yo siento que a mí me afectó muchísimo, muchísimo, cuando mi mamá y Fer se separaron,.... fue algo que sí me dolió, yo lo quería muchísimo”*. En ese momento Marta tenía 15 años.

Respecto de Violeta, su caso es aún más complicado, ya que sus padres se separaron cuando tenía 5 años, y ella se fue a vivir con su padre, mientras que su hermana se mantuvo con su madre. En realidad, su padre no se ocupaba de

ella sino que lo hacía su abuela paterna, sin embargo Violeta fue víctima de violencia familiar por parte de aquella, de sus tías y de sus hermanastras. Es así que luego de que la policía interviniese, le quitaron la custodia al padre y se fue a vivir con su madre a los 12 años. Este escenario de violencia familiar ocurre desde antes de que sus padres se separaran, ya que su padre era alcohólico desde aquella época y maltrataba físicamente a su madre, razón por la cual se precipitó la separación. Así, Violeta señala que su infancia no fue agradable, a lo cual se suman las penurias económicas por las que atravesó en todas esas oportunidades. Sin embargo, Violeta mantiene una relación más fluida con su padrastro, desde que se mudó a vivir con su madre, aunque sin llegar a constituir una relación de padre – hija, ya que esta persona tiene otras hijas de un matrimonio anterior.

Finalmente en el caso de Sandra, cuyos padres están actualmente separados, ella sí vivió con su padre casi hasta que se embarazó. Sin embargo, esta relación fue distante y la comunicación muy escasa; además, ella menciona que el ambiente de su casa cuando era muy niña era de muchos conflictos y peleas entre sus padres, hasta el punto que considera que *“no podíamos tener una vida normal, de invitar a nuestros amiguitos a comer o lo que sea, porque decía capaz que se pelean”*.

3.2. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre

Observamos en todas ellas **una experiencia de convivencia con sus madres**, ya sea de manera conflictiva (4 casos) o de forma más comprensiva. A partir de esta relación más permanente, podemos inferir **una influencia respecto de una imagen de madre y esposa, así como en los roles de género y comportamiento sexual**.

Uno de los casos más típicos de esta forma de relación es el que estableció Sandra con su madre desde que inició su adolescencia; un antecedente importante fue una grave enfermedad infantil que sufrió desde niña, que motivó

que su madre la cuidase y protegiese mucho, de tal manera que eso la afectó severamente en sus relaciones sociales ya que la aisló de sus compañeros y amigos de colegio, así como Sandra dice: *“mi mamá me hizo mucho daño por quererme tanto”*. Sin embargo, el conflicto emerge en su último año de preparatoria cuando conoció a su primer novio, y quién más tarde sería su esposo y el padre de su hijo; ya que su madre se opuso terminantemente a esta relación. En principio este noviazgo se mantuvo a escondidas de la madre, pero finalmente Sandra tuvo que huir de la casa para lograr seguir con su noviazgo, y aunque finalmente regresó a casa después de un tiempo de vivir con familiares y amigos, logró finalmente que su mamá no interfiera más en esta relación. Posteriormente al matrimonio de Sandra, la relación con su madre ha dejado de ser conflictiva pero no dejó de ser distante.

Un caso similar pero con un desenlace diferente es el de Marta, quien luego de la separación de sus padres, cuando ella tenía 8 años, estrechó más la relación con su madre. Efectivamente, ella reconoce que *“toda la vida sí he estado más unida a mi mamá”*, y además que siempre ha platicado mucho con su madre; sin embargo ello no implica una relación armoniosa, ya que *“chocábamos mucho”*... *“hubo una época en que tuve muchas broncas con mi mamá, y mi mamá era el típico de que: ‘pues vete de la casa’, ya de repente me iba y me hablaba: ‘eres menor de edad, no te puedes ir, regrésate’*”. Marta se casó con el padre de su hija una vez que salió embarazada, sin embargo la relación no duró mucho tiempo y se separaron. En ese duro trance la mamá de Marta la apoyó y regresó a vivir a la casa materna. Si bien, este apoyo no estuvo carente de nuevos conflictos, la relación entre ellas se hizo más estrecha y ella considera que actualmente es una buena relación.

Otro caso similar en cuanto a la relación intensa y conflictiva es la que experimentó Alejandra, quien afirma que la relación con su madre era mala cuando su padre aún vivía, pero luego mejoró mucho: *“desde que mi papá ya no está, pues mi mejor amiga es mi mamá, y ahora muchísimo más por el*

apoyo que he recibido desde lo de mi bebé, pues ella me ha brindado todo el apoyo, tanto moral como económicamente, y me ha dado una estabilidad emocional muy buena". La nueva forma de relacionarse entre Alejandra y su madre se modificó a raíz de los problemas económicos que surgieron luego de la muerte del padre, de tal manera que ahora *"yo soy prácticamente la mamá y mi mamá es el papá"*. Así, Alejandra se ocupa de los deberes de la casa, y la madre trabaja como operaria nocturna.

Un caso algo diferente fue la experiencia de Violeta, quien no vivió con su madre sino hasta la edad de 12 años, ya que antes estaba con su padre y su abuela, de donde fue prácticamente "rescatada" a raíz del abuso familiar del que era víctima. Los primeros momentos de convivencia con su madre fueron difíciles, ya que había poca comunicación entre ellas y eran constantes las peleas, y Violeta lo atribuye a que su mamá es muy cerrada, ya que ella también fue madre adolescente (a los 12 años), por lo que dice no pudo disfrutar de su niñez. Sin embargo, esto se fue superando y logró tener más comunicación con su mamá después de que salió embarazada, luego ya lograron conversar sobre ello y de sus malestares y temores. Asimismo, la mamá de Violeta le prestó un dinero para que ella pudiese poner un negocio y así poder afrontar los gastos de su embarazo.

Una relación no conflictiva es la que tienen Margarita y su madre, con quien dice llevarse muy bien antes y después de su embarazo, ya que conversa mucho con ella y ahora lo hace sobre todo respecto de su embarazo. Como dice la misma entrevistada: *"mi mamá es buena onda, ella sí es alegre,... es la que nos da más consejos"*. Un caso similar es el de Juana, quien dice tener una buena relación con la mamá: *"yo le contaba mis cosas, ella me contaba de sus problemas con mi papá"*; sin embargo, actualmente ya no vive con su mamá, ya que lo hace con el padre de su hija y la familia de éste.

Una conclusión que podemos realizar luego de este recuento de la relación madre – hija de las entrevistadas, es que si bien en la mayoría de ellas se reproduce el patrón antes mencionado de una relación intensa, a veces buena o a veces conflictiva, todas tienen una experiencia de convivencia con su madre, de tal manera que podemos suponer que hay mucha influencia de éstas en la imagen de familia de las entrevistadas, y además en la imagen de madre y esposa, así como en un modelo de género y comportamiento reproductivo, pues en tres de los casos, sus madres también fueron madres adolescentes.

3.3. Relaciones de pareja y comportamiento sexual.

Lo más recurrente en la revisión de las declaraciones de las jóvenes madres y/o embarazadas respecto de su comportamiento sexual son, en primer lugar, que **su iniciación sexual fue con el novio al “que amaban”** (en 5 de los 6 casos); en segundo lugar, dicen que **sus embarazos son fruto de la única pareja sexual que han tenido antes de devenir en madres** (todas) y que fue **producto de relaciones sexuales sin protección** (4 de los 6 casos).

Marta nos cuenta que efectivamente el padre de su hija es el único novio con que quien mantuvo relaciones sexuales antes de salir embarazada: *“fue mi primera vez y me casé con él”*, aunque había tenido otro novio antes *“mi primer novio fue a los 14 años, no pasó nada”*. Asimismo, Marta dice que amaba muchísimo al padre de su hija *“yo realmente lo quería, estaba enamoradísima de Pepe”*, aunque ahora ya no, porque luego se separó y actualmente tiene otra pareja.

Por su parte, Sandra señala que su primer novio fue a la vez la persona con quien se inició sexualmente, y a la vez es el padre de su hijo, y además se casó con él. A diferencia del anterior caso, Sandra continúa unida. Como ya hemos visto anteriormente, a Sandra le costó mucho mantener su noviazgo por la dura oposición de su madre, sin embargo lo logró a pesar de esta adversidad. Por otro lado, Sandra indica que la única persona con quien ha mantenido

relaciones sexuales es con su actual esposo, y aunque peleó con él un par de veces antes de casarse y tuvo otros novios, no tuvo relaciones sexuales con éstos. En sus propias palabras, una de las condiciones más importantes para tener relaciones sexuales es que *“debe ser por amor, no por calentura”*.

Juana también afirma que el inicio de sus relaciones sexuales fue con su novio, con quien actualmente convive, y quién es además el padre de su hija. Además, Juana dice que su primera vez fue agradable *“porque lo hice por amor, porque realmente lo quería”*. Cabe recordar además que ella tenía al momento de la entrevista 14 años y salió embarazada a los 13. También Margarita dice que se inició en las relaciones sexuales *“por amor”*, y lo hizo con su novio, quién es el padre del hijo que espera. En este caso, Margarita resultó embarazada en las primeras veces que tuvo relaciones sexuales, de las cuales señala que fueron *“bonitas”* porque *“yo al menos sentí bonito porque sientes cuando en verdad te quieren, si no te quieren, ay pues sí y lo disfruta él y tu ahí te quedas como mensa”*

El caso de Alejandra no es muy diferente, aunque finalmente ella no haya logrado mantener el vínculo con el padre de su hijo. Sin embargo el patrón antes señalado no pierde su vigencia; así, si bien Alejandra reconoce haber tenido varios novios, sólo se inició en las relaciones sexuales con aquel novio del que realmente se enamoró, y de quien salió embarazada. Ella justifica su decisión de hacerlo porque lo amaba, y a pesar de que éste no ha respondido por el hijo (ni siquiera lo conoce), *“a pesar de todo, lo sigo queriendo mucho y todo”*.

Violeta tiene una historia algo más peculiar que las anteriores entrevistadas, sin embargo evaluamos que si bien se aparta en algunas circunstancias de nuestra premisa, si mantiene otros rasgos comunes. Entre estas similitudes está el hecho que Violeta dice que se embarazó de la única persona con quien tuvo relaciones sexuales, y que sólo las tuvo una vez. Sin embargo, se deduce de

sus palabras, que no estaba enamorada de esta persona, sino más bien fue un hecho del momento “*porque lo deseaba*”, de hecho ya no lo volvió a ver, y luego se enteró de que era casado y con hijos, pero decidió no hacer ninguna reclamación.

En este acápite hemos hecho frecuente mención de lo que las propias entrevistadas decían acerca del inicio de sus relaciones sexuales y de los sentimientos que tenían hacia sus novios. Empero, más que la realidad de los hechos, las declaraciones que hacen nuestras entrevistadas nos confirma una imagen de sexualidad amor – romántico (desarrollado en acápite posterior) y que nos muestra una imagen que ellas quieren proyectar respecto de su comportamiento sexual, vale decir la condición de enamoramiento para justificar el tener relaciones sexuales.

3.4. Conocimientos y uso de métodos anticonceptivos

La tendencia consensual del grupo de madres jóvenes respecto del conocimiento de las consecuencias de las relaciones sexuales y del uso de métodos anticonceptivos, es que **reconocían el riesgo inminente de tener relaciones sexuales sin ninguna prevención** (embarazos, enfermedades de transmisión sexual). Sin embargo, dos de ellas no usaron ningún método cuando tuvieron su primera relación sexual, dos usaron el “coitus interruptus” (que es un método ineficaz), y dos de ellas sí usaron condón, pero una de ellas salió embarazada a pesar de eso. No tenemos certeza acerca del conocimiento de métodos anticonceptivos que estas jóvenes tenían antes de quedar embarazadas, aunque en el momento de la entrevista, **la mayoría de ellas** (con excepción de Violeta) **ya tenían conocimiento del uso de los métodos anticonceptivos, principalmente el condón.**

La información sobre biología de la reproducción y uso de métodos anticonceptivos la obtuvieron en la escuela, y en algunos casos de las

hermanas o amigas. Sólo Juana manifiesta que *“mi mamá nos decía que si lo queríamos hacer que nos cuidáramos, ya había muchas formas de cuidarse, como el condón, las pastillas”*, pero sólo se los comentaba verbalmente a ella y a su hermana de 18 años, nunca les mostraba cómo se usaban.

Las otras madres sólo señalaban vagamente *“que se cuidaran”*. Si bien hay un cambio con respecto al silencio que rodeaba a la información sobre la sexualidad en anteriores generaciones de mujeres mexicanas, documentado por Módena y Mendoza (2001) y Ramírez (1998), la información sobre sexualidad proviene principalmente de las escuelas⁵⁵. Las madres de estas entrevistadas, con alguna excepción, hablan muy genéricamente y sólo les dicen *“cuidate”* para que no vayan a quedar embarazadas.

Específicamente observamos que casi todas (con excepción de Violeta) conocen el uso del condón, aunque demuestran una mayor dificultad con el conocimiento de uso de otros métodos: pastillas, espermicidas, óvulos. Sin embargo Marta, Sandra y Alejandra demuestran saber varios métodos y las propiedades de algunos de ellos. Creemos, no obstante, puede estar sesgada esta información ya que no podemos determinar con certeza cuánto sabían al momento de tener las primeras relaciones sexuales o antes de embarazarse. Asimismo, el conocimiento que demuestran al momento de la entrevista pudiese haber sido adquirido posteriormente al embarazo.

En cuanto al uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, sólo Alejandra usó condón, aunque no fue efectivo ya que en esa misma ocasión salió embarazada. Por su parte, Margarita y Sandra practicaron el coito

⁵⁵ Según la Encuesta Gente Joven 1999 realizada por MEXFAM y Population Council a jóvenes hombres y mujeres entre 13 y 19 años en 10 estados de la república en zonas urbanas y semi-rurales, la principal fuente de información sobre sexualidad son sus profesores (37.8%) y los padres y madres de familia ocupan el segundo lugar (24.0%). El personal de salud, médicos(as), enfermeras y trabajadoras sociales ocupan un lejano tercer lugar con un 10.0%.

http://www.popcouncil.org/pdfs/frontiers/GENTE_JOVEN.pdf, consulta del 30.01.2012

interrumpido: *“mira antes de que tú vayas a eyacular mejor te quitas y ya”* tal como manifiesta la primera y que quedó embarazada en esa misma oportunidad.

De aquellas que no usaron ningún método, Juana señala: *“no, nunca utilice nada, nunca, nunca, nunca”*. Asimismo dice Violeta: *“pues no se tenía planeado, nada más pasó”*, siendo que ésta también salió embarazada en la primera experiencia sexual.

A pesar del inicio sexual no protegido es destacable que algunas de ellas conversaran con sus parejas acerca de la posibilidad de iniciar relaciones sexuales. Así, Juana señala que lo conversaron y además platicaron del uso de métodos anticonceptivos *“pensábamos cuidarnos con el condón pero no con las pastillas, ya que él no quería que yo tomara porque puede tener consecuencias y no podría tener bebés”*. También Margarita señala *“lo platicamos, si vamos a tener relaciones hay que cuidarnos ¿no? para que yo no quede embarazada”*, él le respondió que sí pero le dijo *“pase lo que pase yo no te voy a dejar”*. Pero a pesar de estas conversaciones, ambas salieron embarazadas la primera vez de la unión coital.

De las que no salieron embarazadas la primera vez y siguieron manteniendo relaciones sexuales, Sandra no practicó un método efectivo: *“a veces usaba condón, pero cuando se terminaban usaba coitus interruptus”*; por su parte si bien Marta, no se cuidó la primera vez, luego fueron con su pareja al médico para que le recomendara un método anticonceptivo (pastillas) pero igual no las usó: *“fuimos en vano, nunca lo usamos, yo no sé ni para qué fuimos, si no utilizamos nada”*. El caso de Alejandra parece más accidental, ya que *“regularmente siempre usábamos condón”*, pero aún así salió embarazada.

Al margen de los conocimientos adquiridos o no adquiridos, si el deseo de consolidar la relación de pareja es fuerte, el uso de los métodos anticonceptivos no es importante para ellas.

3.5. Imágenes de sexualidad.

En cuanto a imágenes de sexualidad podríamos decir que 5 de las 6 jóvenes entrevistadas **comparten una imagen de sexualidad - amor romántico**⁵⁶, es decir, **las relaciones sexuales son legitimadas a partir de una relación de libre consentimiento entre la pareja y de un lazo emocional denominado amor**. En el amor romántico, los afectos y lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre el deseo sexual (Giddens 1998b: 46).

Así, casi todas las jóvenes refieren que tuvieron sus primeras relaciones sexuales con su novio, del cual estaban enamoradas, excepto Violeta, quien no manifiesta explícitamente este sentimiento por quien la embarazó y luego abandonó. Como lo señalamos anteriormente, Marta dice *“yo realmente lo quería, yo estaba enamoradísima de Pepe”*, Margarita también señala *“yo al menos sentí bonito porque sientes cuando en verdad te quieren”*. Alejandra señala *“lo hice por amor”* y Juana y Sandra también. Si bien Violeta no señala que estuvo enamorada de Jorge, con el que anduvo 3 meses antes de tener relaciones sexuales con él, considera que *“no es lo mismo nada más hacerlo por gusto que por amor”*.

Sus creencias acerca de la virginidad se enmarcan en esta imagen sexualidad-amor romántico. De las seis entrevistadas dos pensaban que la virginidad era importante en una mujer y necesaria para que logre un buen matrimonio, *“y pues ya te casas con otro y pues ya no eres virgen y el otro creyendo que eras virgen y se da cuenta que no, ¡te dejan!”*. (Juana), y *“si un chavo encuentra una*

⁵⁶ Ver Supra pg. 47 y también Giddens (1998b:46, 60, 63) y Caro (1999:26-29).

que se acostó con uno y con otro ya no es lo mismo, no es alguien que valga la pena", (Margarita). Para las otras jóvenes, la virginidad es un tabú en desuso (Alejandra), o no es algo importante (Marta, Sandra y Violeta), aunque sí proponen límites para la actividad sexual femenina, así no les parece bien que la mujer haya estado "*hasta con mí*", o con muchas parejas, debido a la relación que establecen entre actividad sexual y amor.

3.6. Las relaciones de género en la familia de origen y en las relaciones de pareja.

Respecto del tema de las relaciones de género en el grupo de jóvenes madres encontramos algunas tendencias comunes. En primer lugar, observamos **una valoración de los roles de género por parte de todas las madres entrevistadas que calificamos como tradicional**⁵⁷, en tanto consideran un rol de proveedor para el padre, y de cuidadora y de atención de quehaceres domésticos para la madre⁵⁸. En ese mismo sentido, constatamos que la mayoría de las madres jóvenes se **ocupan de las labores domésticas y/o del cuidado de los hermanos menores** (5 de los 6 casos), ya sea aquellas que se quedan en el hogar paterno (Alejandra, Margarita y Violeta), o vivan en el hogar de los padres de la pareja (Juana), o que hayan establecido un hogar independiente con su esposo (Sandra).

Una imagen menos tradicional en cuanto a los roles de género se da en algunas de ellas en cuanto al aspecto sexual. Ya sea porque todas ellas consienten tener relaciones sexuales con sus parejas y no permiten que éstas se den de manera forzada, e incluso 3 de ellas tienen iniciativa sexual.

⁵⁷ Analizaremos las relaciones de género a través de la clasificación sintética tradicional/moderno que no necesariamente recoge la complejidad de las relaciones asimétricas entre el varón y la mujer, pero que ha sido ampliamente utilizado en la bibliografía sobre el tema en México. Al respecto ver García y de Oliveira, 2006.

⁵⁸ Señalado también en otros estudios (García y de Oliveira 2006, Szasz 1998, García y de Oliveira 1994, de Barbieri 1984)

Respecto de las opiniones sobre los roles masculinos y femeninos, Margarita dice: *“el rol del hombre es darle educación a sus hijos, no sólo el gasto, y el de la mujer cuidar a los hijos, alimentarlos y también darles educación”*. De manera similar Sandra señala que: *“el rol del hombre es el de mantener la casa, de proveer y debe de tener un carácter fuerte ya que la mujer se deja llevar por las emociones. El rol de la mujer es el de cuidar a los hijos, también un poco cooperar con la economía sin descuidar a los hijos, apoyar al hombre para que salga adelante”*. En cuanto a su propia experiencia en el hogar Alejandra refiere: *“en mi familia pues si mi papá era el sostén económico de la casa, pero el sostén moral eran los dos, tanto papá como mamá”*.

Menos radicalmente, pero básicamente en el mismo patrón, podemos encontrar a Marta, quien explica: *“el hombre siempre es como el del dinero, y el que trabaja y todo..... pero en un futuro que yo me casara, tal vez mi marido va a llevar la responsabilidad principal, pero también yo podría tener mis actividades, entonces no siento que sea así como que algo determinado, siento que es como de pareja”*. También Juana hace sus propias acotaciones, pero básicamente no se aparta de esta división del trabajo familiar: *“ella tiene que hacer todo ¿no? ... pues ella tiene que lavar, planchar, hacer la comida del marido, hay que cuidar a los niños... pero así para que también la mujer mande al hombre pues como que no... entre los dos tienen que decidir lo que quieren hacer”*. En esta orientación Violeta señala que el rol del hombre no sea sólo eso: *“no creo que nada más sea cuestión de mantener, yo creo que es cuestión de... pues de entender a su pareja y a sus hijos....y el de la mujer, aparte de cuidar hijos y tenerlos... es comprender a sus hijos y a su pareja también”*.

Esta concepción tradicional de los roles de género se da a pesar de una cierta experiencia de compartir las decisiones entre ambos padres en las casas de algunas de ellas, como es el caso de Marta, Alejandra, Juana y Violeta. En el caso de Margarita era el papá el que mandaba en la casa y en el de Sandra era su madre, lo que le desagradaba a ella porque *“no me gustaba que mi papá no*

se impusiera un poco más ante mi mamá". Así, a pesar de la existencia de cambios en prácticas de hombres y mujeres en México, se continúa manifestando una *"valoración del papel masculino en función de proveedor económico asociado a la idea de protección, soporte moral, autoridad y representación de la familia"* (García y de Oliveira, 2006:111), diferenciándose los espacios productivos como masculinos y los reproductivos como femeninos (De Barbieri, 1984, García y de Oliveira, 1994)

Es necesario también destacar que estas jóvenes consideraban satisfactorias sus relaciones sexuales y que además éstas eran consensuadas, **es decir que sus parejas no las presionaban para ello**, lo que coincide con lo encontrado por Módena y Mendoza (2001:60). Asimismo, otro rasgo no tradicional en cuanto a los roles de género en el aspecto sexual es que tres de nuestras entrevistadas sí toman la iniciativa en cuanto a proponer tener relaciones sexuales. Así, Alejandra señala que *"en ocasiones él (tomaba la iniciativa) en ocasiones yo (risas), era de los dos"*. Igualmente Mariana señala que la iniciativa era compartida ya que *"si uno no tiene ganas, no siente nada y eso no es bueno"*. Y en el caso de Sandra, quien disfrutaba mucho de sus relaciones antes del embarazo, tuvo que enfrentar la falta de interés sexual de su esposo en este período y era ella quién tomaba la iniciativa: *"o sea, sí como que... de repente tanto insistir, si de repente (el esposo) me hacía el favor (risas) pero no con la misma intención y las mismas ganas (de antes del embarazo)"*. La iniciativa para tener relaciones sexuales con la pareja supone una actitud de igualdad con respecto al comportamiento sexual y aunque el porcentaje es aun menor,⁵⁹ denota un cuestionamiento a las normas de género hegemónicas. Vemos así que, como señalan Ramírez (1998:241), Rivas (1998:152), Piedra (2011:200), Zarza (2009:210) y Welti (2001) entre otros, algunos valores

⁵⁹ "En la Encuesta de Salud Reproductiva, ENSARE 1998, se preguntó ¿quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales?, el 50% de las mujeres unidas y 45% de los hombres unidos dicen que "él" toma la iniciativa, y apenas 2% de las mujeres y 3% de los hombres señalan que es "ella" quien toma la iniciativa. El restante 48% de las mujeres y 51% de los hombres dicen que "ambos" toman la iniciativa" (Szasz 2008:449).

sexuales están cambiando y las jóvenes empiezan a pensarse como sujetos y no sólo como objetos de sexualidad, y con derecho al placer.

3.7. Trayectoria escolar

El grado escolar alcanzado por el grupo es variado como se observa en el cuadro No.3, pág. 96. Sin embargo, **un patrón recurrente en la mayoría de ellas en el ámbito escolar es una trayectoria irregular previa al embarazo** (4 de los 6 casos). Luego del embarazo sólo Juana y Sandra continuaron sus estudios, aunque en el momento de la entrevista, sólo la primera continuaba estudiando la secundaria y Sandra, que cursó el último año de Preparatoria, no intentó continuar estudios universitarios, a pesar de que su situación económica se lo permitía. Las otras cuatro jóvenes ya habían dejado de estudiar para cuando salieron embarazadas⁶⁰: Violeta dejó la escuela en 1° de secundaria, Margarita en 3° de secundaria, Marta en 3° de secundaria y Alejandra terminó la preparatoria. Algunos años después del embarazo, Marta retomó sus estudios y culminó la secundaria y preparatoria, y actualmente se encuentra estudiando en la universidad.

Violeta sólo estudió hasta los 13 años, y abandonó la escuela porque dice que *“era muy inquieta y me suspendieron”*, aunque luego señala que no le iba mal en las calificaciones; sin embargo decidió retirarse del colegio, y si bien volvió a retomar sus estudios, no llegó a completarlos: *“seguí estudiando la abierta y no me gustó y luego también la volví a dejar, y luego estuve estudiando en la secundaria para trabajadores y por meterme a otras cosas ya no seguí”*.

Un caso muy similar es el de Sandra, quién a pesar de pertenecer a un estrato socioeconómico medio, y su padre tener un doctorado, pasó por muchas escuelas durante su secundaria y bachillerato, ya sea por los problemas de su enfermedad recurrente, como de la relación conflictiva que tenía con su madre,

⁶⁰ Al igual que lo señalado por Menkes et al (2000:7) “que la gran mayoría de las mujeres de 15 a 19 años y de 20 a 24 años de edad tienen sus hijos una vez que dejaron de estudiar”.

especialmente por la oposición a su noviazgo, hasta tal punto *“que me sacó de la escuela, me dio de baja, y un día llegué y ya no estaba en la escuela,.... perdí ese año”*, y en otras ocasiones la obligaba faltar a la escuela para impedir su relación sentimental. Sin embargo, Sandra sí logró terminar el bachillerato a pesar de que en ese mismo año salió embarazada. Su matrimonio y el cuidado del hijo la apartaron de sus intenciones de seguir sus estudios en la universidad.

Por su parte, Marta reproduce la tendencia de estudios irregulares y discontinuados, en tanto que su padre era extranjero y vivió un par de años en Canadá, tuvo muchos cambios de escuela durante la primaria. Posteriormente, luego de la separación de su madre de un segundo compromiso, que conllevó serios problemas económicos, Marta decidió dejar la escuela y ponerse a trabajar (en ese momento tenía 15 años y estaba en 3ro de secundaria). Sin embargo antes de eso, le dejó de interesar los estudios y simplemente no iba a la escuela (Marta lo atribuye al hecho de que la separación de su madre y su padrastro, así como la partida de un novio a España, la afectaron sentimentalmente). Empero, ella misma reconoce que nunca fue estudiosa, en tanto que sentía *“que por tanto cambio de escuela como que nunca le agarraba la onda, entonces me daba flojera...., nunca supe realmente lo que fue tener la solidez de una escuela, de llevarle bien el ritmo, estudiar, entonces no me gustaba mucho estudiar”*; en ese sentido, sus calificaciones no fueron buenas. A partir de ese momento, Marta entró a estudiar en la preparatoria abierta a la par que trabajaba. En esa situación se encontraba cuando nació su hija, se casó y luego se separó. Finalmente terminó la preparatoria abierta, pero entonces se quiso dedicar solamente a estudiar y es así como ingresó a la universidad, en la cual cursaba, al momento de la entrevista, el primer año en ciencias de la comunicación.

Otro caso muy parecido en la orientación reseñada es Margarita, quien sólo estudió hasta el 3ero. de secundaria, y con calificaciones que no eran buenas.

A pesar de afirmar que al salir de la secundaria quería seguir estudiando en la preparatoria, de hecho no lo hizo y al poco tiempo salió embarazada, y luego se casó.

Un par de casos que se apartan de este marco, son Alejandra y Juana. La primera manifiesta que siempre ha sido constante en sus estudios y que tiene facilidad para aprender, aún cuando sus calificaciones hayan sido sólo regulares; de hecho, dice que *“la escuela siempre me ha gustado”*; de tal modo que terminó sus estudios de preparatoria y además pensaba estudiar una carrera universitaria, incluso asegura haber ganado una beca para estudiar Medicina en Cuba; sin embargo, ahí fue cuando salió embarazada y decidió tener al niño, a pesar de que ello significaba perder la oportunidad de continuar sus estudios. Con todo, señala que sí piensa seguir estudiando cuando su bebé se encuentre más crecido.

Por su parte, Juana quien a pesar de salir embarazada cuando tenía 13 años y encontrarse en 2do de secundaria, siguió estudiando y en el momento de la entrevista ya tenía a su hija y se encontraba cursando el 3ero de secundaria. Asimismo, sus calificaciones están en un término medio, *“ni tan baja, ni tan alta”*, en todo caso, en el momento que estuvo trabajando sí repercutió negativamente en su rendimiento escolar, por lo que tuvo que dejar el empleo para no disminuir más sus calificaciones. La continuidad de sus estudios así como de su pareja obedece a la idea de lograr alcanzar una profesión y mejorar económicamente *“y darle algo mejor a la niña”*.

3.8. Trayectoria laboral

En cuanto a la experiencia laboral la tendencia más recurrente que observamos es **una temprana incursión laboral, así como una mayor autonomía en cuanto a sus decisiones económicas antes de salir embarazadas** (5 de los 6 casos).

Tenemos, por ejemplo, a Violeta que empezó a trabajar a la edad de 14 años luego que abandonó la escuela. Según ella, sus padres no la presionaron a tomar esa decisión, sino que fue producto de ella misma: *“y me dijeron que si quería trabajar que trabajara pero que en la casa no necesitaba llevar más porque había lo necesario”*, por lo cual su salario lo utilizaba *“para comprar algo que se me antoje”*. Posteriormente dejó de trabajar debido a su embarazo, pero actualmente su madre le ha prestado un capital con el que ha puesto un pequeño negocio.

Asimismo, Alejandra empezó a trabajar a los 16 años luego de que falleció su papá, ella señala que también fue una decisión propia apenas se presentó una oportunidad, ya que incluso su mamá se oponía a ello, ya que decía *“que tal si te gusta el dinero y ya después no quieres seguir estudiando”*. En esa primera oportunidad sólo trabajó poco tiempo mientras estaba estudiando la preparatoria, pero luego que la terminó se puso a trabajar una vez que no pudo ingresar a la universidad, *“como no pasé mi primer examen, entonces dije, bueno entonces me meto a trabajar”*. Actualmente ya no trabaja porque se dedica a cuidar a su bebé, a un hermanito menor y atender la casa, mientras que su mamá sostiene económicamente el hogar trabajando como operaria.

Un caso que reproduce el patrón enunciado es Juana, quién empezó a trabajar a los 12 años como dependienta en una perfumería y luego en un hospital, lo cual hacía simultáneamente a las tareas del colegio. La motivación que tuvo para trabajar son los problemas económicos que observaba en el hogar: *“al ver que mi mamá luego a veces no tenía dinero, y también mi papá no tenía dinero para arreglar el carro”*. La disposición del dinero que ganaba lo decidía ella, a veces era para ayudar a su familia, y en otras ocasiones para comprarse ropa. Finalmente dejó de trabajar cuando salió embarazada.

A pesar de su situación económica media, Marta también empezó a trabajar a los 15 años. La decisión de hacerlo fue una grave circunstancia familiar (la

separación de su madre y padrastro) que las puso en apuros económicos, para ello Marta dejó de estudiar un tiempo, pero luego pudo compartir su tiempo entre el último año de secundaria y toda la preparatoria con el trabajo como recepcionista. Dejó de trabajar cuando se propuso entrar a la universidad, para lo cual recibió el apoyo de su madre: *“me siento como que ya estoy estancada, estoy aburrida de este trabajo, lo que quiero hacer es ya mi escuela, así como que es lo primordial”*. Aquí también se reproduce la tendencia de que las decisiones para trabajar y dejar de hacerlo es propia de la entrevistada, así como con el uso del dinero que ganaba: *“siempre traté de apoyar a mi mamá en algo, pero no era mucho, o sea mas o menos,... O sea yo pagaba el mantenimiento, el gas, pero ora si que lo demás era para gustos”*.

Tratándose de Sandra, ella empezó a trabajar desde los 13 hasta los 18 años, la mayor parte de estos trabajos eran de ayudante de su madre, en los muchos y variados negocios que emprendía. En esos menesteres recibía un pago menor y hasta veces era ad – honorem: *“Creo que el restaurante fue el trabajo más formal que tuve porque tenía horario todo, bueno no me pagaban pero tenía horario y mi jefe era muy exigente”*. Dice Sandra que el dinero que ganaba lo ahorra, pero que luego no le convenía porque todos le pedían prestado y no le devolvían. Aún hoy se dedica a vender carteras y blusas.

Finalmente, cabe mencionar la excepción de la tendencia de las entrevistadas a trabajar a temprana edad, y es el caso de Margarita, quién nunca trabajó fuera de la casa, y actualmente atiende los quehaceres del hogar de su familia, ayudándole a su madre.

3.9. Proyecciones de futuro.

Una de los temas que abordamos con las entrevistadas fue acerca de cómo se veían a sí mismas en el futuro, y hemos clasificado sus respuestas en función de dos ámbitos: sus expectativas laborales o académicas y sus expectativas como madres o esposas.

En este grupo de jóvenes madres encontramos lo siguiente: **en cuanto al aspecto laboral, profesional o académico tienen una proyección de futuro muy débil**, es decir que la mitad de ellas (3 de 6) no define con claridad que harán en el futuro en este ámbito; mientras que **las otras 3**, si bien proyectan tener alguna carrera, no definen que carrera quieren seguir, ni que profesión o actividad laboral se imaginan en el futuro o no saben cómo van a lograr esta meta. Alternativamente a esto podemos observar **que todas estas jóvenes sí tuvieron una expectativa implícita de ser madres antes de quedar embarazadas**, la cual resulta reforzada luego del embarazo, y por tanto encontramos que aceptaron su embarazo plenamente y lo asumen como una decisión propia, más que como una imposición de sus padres o pareja, y como parte de su proyecto de vida.

Esta proyección laboral y académica muy débil se manifiesta en Violeta cuando se le pregunta como imaginaba su futuro en 10 años y responde: *“bien reventada, así tratando de vivir la vida loca”*; asimismo dice respecto de estudios que *“tenía pensado seguir estudiando y una de mis tías es secretaria en el banco y me dijo que si no me metía de recepcionista me metía de secretaria”*. Por otro lado, declara que ella quería ser madre antes de salir embarazada *“yo quería... yo quería... me gustan mucho los niños, soy muy cariñosa y yo quería saber lo que se siente”*. También manifiesta que *“yo siempre he dicho que el amor que yo no tuve de mi mamá por mucho tiempo, pues yo se lo quiero dar a mi hijo”*.

Otro caso similar es el de Sandra, quien dice respecto del futuro: *“no me imaginaba la persona con la que me iba a casar, me imaginaba casada nada más”*. Ya después de su embarazo, sí piensa en trabajar, pero siempre considerando el tiempo que quiere dedicarle a su hijo: *“en alguna empresa de medio tiempo, para cuidar a mis hijos, para mí lo más importante son mis hijos”*. Pero antes de su embarazo, Sandra también tenía expectativas de ser madre:

“por un lado quería estar embarazada porque siempre ha sido el sueño de toda mi vida”, el cual realizó y durante su periodo de espera “fui la más feliz embarazada, el mejor año de mi vida”.

Si bien Juana manifiesta haber tenido ciertas proyecciones laborales antes de su embarazo, sus referencias son muy breves: *“según yo, me imaginaba así que ya iba a tener una carrera, ya iba a tener algo para empezar por lo menos ya estar pagando una casita, ya tener mis cosas para que cuando ya tuviera un bebé”.* Además, Juana fantaseaba con la idea de embarazarse, *“como a mi siempre me han gustado los bebés decía yo ya quiero tener un bebé”.*

Las otras jóvenes tienen una referencia futura laboral igualmente débil, ya que si bien es algo más explícita, es todavía ambigua; tal como dice Margarita: *“yo dije, no, a los veinticinco me voy a casar, más chica no, dije... en primera estudio, ya después voy a ver, necesito conocer también, no con el primero me voy a casar, necesito conocer también chavos, a ver, él es así, éste es así, no, éste es muy malo, y éste es cariñoso, muy detallista...”.* Margarita incluso pensaba tener hijos aunque no se casara: *“si no me caso, pues tengo aunque sea mis hijos, dos hijos, sí, eso es lo que pienso, dos”.*

Por su parte, Marta manifiesta su deseo de terminar una carrera, pero dice que *“no sabía cómo, porque lo veía así como en chino, porque sí me veía así estudiando una carrera, esa era como mi meta relativamente corta o mediana, yo decía, no sé cómo le voy a hacer, porque decía hójole, la veo así como en chino”.* Pero Marta también reconoce que otros aspectos contaban respecto de sus proyecciones de futuro: *“y te digo tal vez en el fondo yo sí me quería casar con él y quería tener un hijo, te digo yo estaba contenta la verdad..., yo me quería casar con él, quería tener un hijo con él”.*

Solo Alejandra precisa (aunque escuetamente) qué tipo de carrera quiere seguir, aunque con metas más modestas: *“antes me imaginaba todavía en la*

universidad, terminando alguna especialidad. Espero llegar a ser contadora (risas), sí espero llegar a ser contadora, tengo que echarle todas las ganas del mundo. Ya mínimo como auxiliar fiscal". Respecto de sus expectativas como madre dice: "Mi idea para ser mamá era... pues terminar mi carrera, y pasear un poco por otros lados, tener mi departamento o una casa, una casa o un carro, ya después entonces sí... ya pensar en el bebé".

Esta expectativa implícita por ser madres de la mayoría de ellas hace que **nuestras entrevistadas acepten su embarazo y lo asuman más como una decisión propia**, que como una imposición de sus padres o pareja. No obstante, dicen haber experimentado sentimientos encontrados, sea de alegría pero a la vez de miedo. Así, Mariana señala que *"primero me puse a llorar pero también me puse alegre porque ya sabía que podía tener hijos"*. Alejandra también manifiesta *"al momento sentí gusto... luego miedo"* y Marta lo mismo, *"gusto pero miedo, o sea, al principio cuando me enteré fue así de ¡gusto! Y lo tomé con mucha serenidad, pero cuando vi el ultrasonido me dio miedo"*.

Una de las jóvenes que manifiesta un proceso de toma de decisión bastante razonado acerca de la continuación de su embarazo es Sandra, quien tenía 19 años cuando se embarazó. Ella no quiso consultar su decisión con sus padres *"porque el problema cuando empiezas a comentarle a todo el mundo te dicen si te apoyo, pero a lo mejor tus papás van a querer que tú hagas lo que ellos quieren. Entonces yo quería que fuera mi decisión, no que decidieran por mí. Yo soy una persona muy indecisa por naturaleza..., pero esta fue la primera decisión que he tomado firmemente y no me arrepentí y de hecho pensé 'si decido que sí, no me voy a arrepentir, no voy a empezar a pensar todo lo que perdí, ... el hecho de salir con mis amigas... pues todas las cosas que dejas por un bebé ¿no?... pero dije, 'si lo voy a tener, lo voy a tener feliz'.... voy a decidir en función de mi misma no de lo que me dice Fausto."*

Fue a Juana (14 años) a quien más le costó la idea de aceptar el embarazo, *“ay, no, porque quedé embarazada, ay, yo no quiero tener al bebé, porque me voy a echar mi vida a perder”*, pero luego conversando con su pareja decidieron seguir adelante con el embarazo *“porque la bebé no tenía la culpa de lo que nosotros hicimos”*.

Respecto de su visión de futuro ya siendo madres, nuestras entrevistadas se ven a si mismas muy vinculadas a su rol materno y familiar, supeditando incluso el trabajo a esta condición. Así, Sandra a la pregunta de cómo se imagina dentro de 10 años señala, *“con otro hijo, es mi mayor deseo y en segundo lugar, trabajando con una carrera pero de medio tiempo para poder dedicarme a mis hijos”*. También Margarita se imagina *“embarazada de su segundo hijo”*. Alejandra se imagina *“llevando a un niño a la primaria”*, Violeta se visualiza cuidando a su hijo y tratando de seguir adelante, tal vez como secretaria. Para Juana también la maternidad cambió sus planes, ella continúa estudiando, pero si antes se imaginaba solamente teniendo una carrera ahora quiere *“estudiar para educadora y ya cuando me manden a trabajar pues me puedo llevar a la niña”*.

En síntesis, una tendencia reconocida en estas jóvenes madres/embarazadas es su alta valoración de la maternidad antes de que salieran embarazadas y que resulta reforzada después del embarazo. Finalmente, encontramos que todas aceptan su embarazo plenamente y como producto de una decisión propia.

3.10. Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes madres y/o embarazadas.

Buscamos desentrañar en el comportamiento sexual “aparentemente irracional” de las jóvenes, de tal modo que podamos reconstituir patrones decisionales que subyacen en determinadas acciones, como son tener relaciones sexuales sin utilizar métodos anticonceptivos.

El comportamiento sexual de estas jóvenes resulta aparentemente “irracional” si tenemos en cuenta que ninguna de ellas tuvo como primera preferencia tener un hijo; sin embargo, cuatro de ellas no usaron un método anticonceptivo seguro cuando tuvieron relaciones sexuales, aún cuando todas conocían el riesgo inminente de tener relaciones sexuales sin ninguna prevención y, además, la mayoría de ellas (5 de 6) tenían conocimiento del uso de los métodos anticonceptivos (al menos de los condones). Asimismo, las otras dos que usaron el condón mientras mantuvieron relaciones sexuales y aún así quedaron embarazadas, sí optaron luego por seguir adelante con sus procesos de embarazo a pesar de que tampoco habían planificado tener un hijo en ese momento.

En consecuencia, el resultado del embarazo que afectó a esta jóvenes conllevó un quiebre en su vida cotidiana y un conflicto con su entorno familiar. ¿Por qué no evitaron decidida y eficazmente esta situación?. Nos hacemos esta pregunta considerando que para ello no tenían que “sacrificar” una experiencia sexual o la amenaza de una ruptura de una relación sentimental, sino simplemente decidir y poner en práctica el uso adecuado de ciertos métodos anticonceptivos que ellas conocían.

Consideramos que en todas ellas se desarrolló un proceso decisional que contempló las influencias del contexto y un balance de las posibles consecuencias. Lógicamente que estas consideraciones se procesan internamente en cada una de ellas, y abarcan la forma en que ellas perciben la realidad (creencias) y sus preferencias e intereses (deseos), elementos que configuran el modelo del proceso decisional propuesto anteriormente (Ver Figura No.2, pág. 29).

Hemos encontrado algunas tendencias comunes en casi todas las jóvenes madres/embarazadas que entrevistamos:

- La pertenencia a un estrato social bajo (4 casos)
- La ausencia de estudios universitarios (y de preparatoria en las de estrato bajo)
- La ausencia de una figura paterna estable (todos los casos);
- Una relación intensa y conflictiva con la madre antes de su embarazo (4 de los 6 casos);
- El embarazo no fue producto del azar o de la “mala suerte” en 4 de los 6 casos, sino directamente de una relación sexual sin prevención. Asimismo, hubo una decisión autónoma de todas ellas en cuanto a proseguir con su embarazo;
- Todas reconocían la asociación de causalidad entre coito y embarazo, y asimismo, 5 de cada 6 declararon conocer los métodos anticonceptivos, y especialmente el uso del condón y 2 de 6 lo usaron en su primera relación.
- Una imagen de la sexualidad “amor romántico” en 5 de los 6 casos, las cuales además afirmaron haber estado enamoradas del padre de su hijo y que fue la única pareja con la que mantuvieron relaciones sexuales;
- Una valoración de género tradicional en cuanto a los roles masculino-femenino en todos los casos.
- Una trayectoria escolar irregular antes del embarazo (4 de los 6 casos);
- Una temprana incursión en el ámbito laboral y consecuentemente el acceso a ingresos propios aunque limitados (5 de los 6 casos);
- Una proyección de futuro débil en cuanto a la situación profesional o laboral, y por el contrario, fuerte en cuanto a una expectativa como madres y/o esposas (todas).

Sin embargo, estas tendencias no las asumimos directamente como causas del fenómeno del “embarazo”. Nuestra intención es construir un complejo de condicionantes (externos e internos), que nos permita reconstituir una cierta lógica que hayan aplicado las jóvenes para decidir por un tipo de

comportamiento sexual, que las condujo a tener relaciones sexuales con o sin prevención y a aceptar un embarazo no planeado intencionalmente.

Por ende, propongo la siguiente interpretación basado en el modelo del proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas (ver supra, pág. 29; Figura No.2).

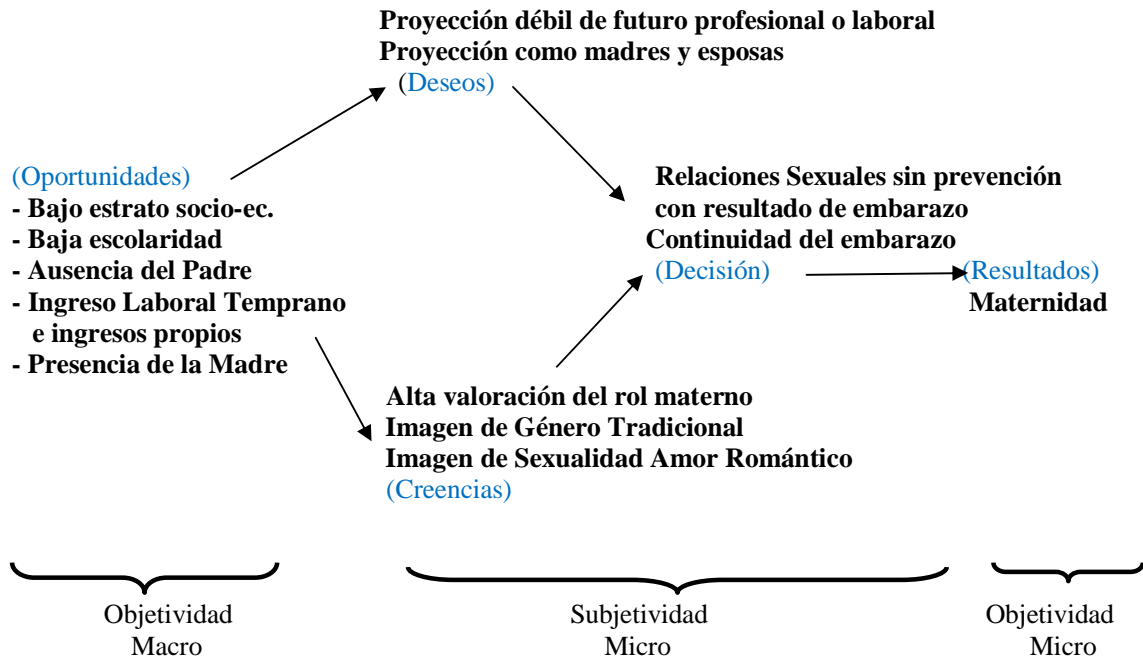


Figura No.5: Proceso Decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las madres adolescentes.

De la figura anterior, observamos lo siguiente en cuanto al aspecto de los deseos. En primer lugar, tal como constatamos en las entrevistas a estas jóvenes, sus proyecciones respecto de su futuro laboral y académico son débiles o muy débiles. En ese sentido, estas jóvenes no tienen un claro proyecto personal, como sería culminar sus estudios o realizarse exitosamente en el mundo laboral o como profesionales. Esta ausencia de preferencias profesionales en el futuro es entonces reemplazada por otra preferencia más vinculada con su entorno inmediato, cual es una satisfacción a través de su relación de pareja (noviazgo).

En síntesis, en términos de una comparación intertemporal de preferencias, estas jóvenes otorgaron una mayor prioridad a la satisfacción del presente

(noviazgos, relaciones sexuales, ser madres), que a una meta futura vinculada con la realización laboral o profesional.

Si bien el embarazo no resultaba ser la primera prioridad en la vida personal de estas muchachas, tampoco resultaba ser la última preferencia. Todas ellas habían imaginado y/ o deseado llegar a ser madres, y asimismo sabían el riesgo que implicaba el tipo de comportamiento sexual adoptado, y no por ello dejaron de tener una relación sexual sin prevención y continuaron con su embarazo. Por lo tanto, en la medida que estas jóvenes no tenían una clara preferencia laboral o extradoméstica, su maternidad no desplazaba esta preferencia.

Si bien el embarazo no fue explícitamente buscado (como lo sería de alguna joven que busca conscientemente tener un hijo como parte de su proyecto inmediato de vida), éste acontecimiento no estaba descartado de las proyecciones futuras de vida que tenían nuestras entrevistadas: consolidar una relación sentimental, tener una pareja estable, casarse o convivir con la persona que decían amar, formar una familia. Por lo que, un embarazo, o (mejor aún) un hijo, sí formaba implícitamente parte de este proyecto, sólo que no en el preciso momento en que resultó este hecho. Por tanto constituyó sólo un cierto adelanto de los acontecimientos, y en consecuencia optaron por adecuarse a éste.

En consecuencia, las prácticas sexuales sin prevención no implican de por sí una conducta irracional, en tanto que la ausencia de una preferencia laboral o profesional, opuesta o excluyente de un embarazo, les permitía tener un umbral de riesgo muy amplio, de tal manera que resultar embarazadas era una mera cuestión de tiempo, donde si ocurría más tarde hubiese sido mejor, pero en la medida que sucedió antes, era un resultado que asumían plenamente.

Como complemento de lo anterior, tenemos que una de las creencias más firmemente asentadas en estas jóvenes es una alta valoración del rol de la madre, así como imágenes de género tradicionales, creencias que coadyuvan a sus fantasías de ser madres, y más tarde a la aceptación del embarazo no planeado y, por tanto, asumir este papel y formar una nueva familia, o permanecer en el hogar de origen.

Cabe mencionar, además, la importancia de los factores del contexto (oportunidades), que también podríamos mencionar como antecedentes, que influyen en la formación de creencias, y que pueden facilitar u obstaculizar los deseos de los agentes. Así, la falta de presencia del padre les permite una mayor autonomía para decidir sobre su comportamiento sexual, la cual se ve reforzada por la oportunidad que han tenido estas jóvenes de haber ingresado en el mundo laboral, y por tanto, de disponer de su tiempo y recursos económicos propios.

Otro factor de contexto es la presencia de la madre en todas nuestras entrevistadas. Ya sea con una relación de conflicto o no, esta figura puede ser determinante para la formación de una creencia que se manifiesta como una alta valoración del rol materno y de la familia. A ello podemos agregar el hecho de que muchas de estas madres lo fueron también en su época adolescente, lo cual contribuye a legitimar las relaciones sexuales tempranas y a adoptar la decisión de continuar con el embarazo.

Todas estas características que provienen del mundo externo (oportunidades) e interno (deseos y creencias), configuran un perfil de riesgo en su comportamiento sexual, y por tanto que se vean más expuestas a contraer enfermedades de transmisión sexual como el VIH- SIDA, a quedar embarazadas y ser madres prematuramente.

En primer lugar, se trata de jóvenes que no tienen una clara proyección de futuro laboral o profesional, y que además tienen una alta valoración del rol de madres y esposas con imágenes de género tradicional, lo cual se puede manifestar en fantasías recurrentes de llegar a ser madres o de casarse o unirse, privilegiando el rol doméstico al extradoméstico.

Una segunda característica que las hace más proclives a un comportamiento sexual desprotegido es la ausencia de una figura paterna, que podría haberlas estimulado a buscar afecto y seguridad en otro referente masculino (el novio). Algunas obtuvieron cierto ingreso desde el momento en que tuvieron que apoyar económicamente al hogar (para lo cual se insertaron tempranamente en el ámbito laboral), y gozaron de poco control para disponer de su sexualidad.

Por lo tanto, estas jóvenes tuvieron más libertad y contacto con el mundo laboral, y paradójicamente, tuvieron una orientación conservadora respecto de su realización en ese mundo: vale decir una aspiración de realizarse como madres y formar una familia.

Un caso que es algo más peculiar del análisis realizado es Violeta, quién tuvo una infancia diferente a las otras (no vivió con su madre sino a partir de los 12 años y fue víctima de violencia familiar) y que mantiene relaciones sexuales *“porque lo deseaba”* y no manifiesta explícitamente estar enamorada de la pareja de quien salió embarazada, asimismo es la que demuestra un menor conocimiento en cuanto al uso de métodos anticonceptivos y sale embarazada (según su propia versión) en la ocasión en que se inicia sexualmente. Por otro lado, si bien se imaginaba a sí misma con un bebé (*“me gustan mucho los bebés”*), no quería tenerlos en el momento en que se embarazó porque sus expectativas eran de *“tratar de vivir la vida loca hasta que se pudiera”*.

Si bien Violeta no reproduce la orientación de formar una familia como las demás, su proyecto futuro de vida es casi inexistente. Sus *“ganas de vivir la*

vida” en el presente eran su mayor prioridad, lo cual representa un caso casi extremo del análisis efectuado. Así, Violeta no tiene ningún cuidado en sus relaciones sexuales, a pesar de tener el temor de quedar embarazada, porque no tiene ningún tipo de expectativa futura, simplemente vive su presente de manera desprevenida. Violeta finalmente acepta su condición de embarazada porque *“ya no me quedaba de otra”* y porque tuvo miedo de que le fuese a pasar algo malo si intentaba un aborto. Pero ahora que está embarazada su vida adquirió planeación, y se imagina una vida futura: *“con su bebé y tratando de salir adelante”, “voy darle a mi hijo el amor que no tuve”*. Las carencias afectivas que Violeta tuvo de niña, las reemplazó intensamente en el presente a través de la relativa autonomía que logró en el ámbito laboral precario y en las diversiones, y a partir del embarazo, en el afecto que le suscita su hijo por venir.

CAPITULO 4.

LAS JOVENES SIN EXPERIENCIA SEXUAL COITAL (VIRGENES) Y LOS PROCESOS QUE INFLUYEN EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL

Elegimos una muestra de 6 estudiantes universitarias de 18 y 19 años, de las cuales dos pertenecen al sector socioeconómico bajo, dos al sector socioeconómico medio y dos al sector socioeconómico medio-alto. Del grupo total de entrevistadas ellas manifestaron no tener experiencia sexual coital. Las jóvenes del sector socioeconómico medio-alto tienen recursos económicos para pagar una universidad privada bastante costosa y en el caso de las jóvenes del sector bajo, hacen un esfuerzo grande para continuar sus estudios apoyadas por su familia, e incluso una de ellas trabaja por las tardes, tres días a la semana, para obtener recursos económicos. Todas las jóvenes de este grupo son estudiantes de los primeros años de la universidad. Las jóvenes del sector socioeconómico medio y medio-alto fueron ubicadas en el TEC de Monterrey, campus Ciudad de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mientras que las jóvenes del sector socioeconómico bajo fueron localizadas en la Universidad Pedagógica Nacional. A continuación presentamos algunos datos básicos de las entrevistadas:

**Cuadro Nro. 4:
Datos primarios del grupo de jóvenes sin experiencia sexual**

Nombre de la entrevistada (seudónimo)	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil	Nivel Socio Económico
María	18	1°Universidad	Estudia y trabaja	Soltera	Bajo
Marlene	19	1°Universidad	Estudia	Soltera	Bajo
Esperanza	18	1°Universidad	Estudia	Soltera	Medio-alto
Nancy	18	1°Universidad	Estudia	Soltera	Medio-Alto
Gloria	18	1°Universidad	Estudia	Soltera	Medio
Dina	18	1°Universidad	Estudia y trabaja	Soltera	Medio

Fuente: Elaboración propia.

Sector socioeconómico medio-alto

Esperanza: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia 1er. año de Relaciones Internacionales en el TEC. Vive con sus padres, ambos profesionistas, con doctorados. Su madre y su padre son abogados. Ella es la mayor de dos hermanas. No tiene relaciones sexuales. Ha tenido 6 novios desde los 13 años y una relación “free”. Tuvo una infancia feliz, muy cuidada por sus padres. Sus padres están pendientes de sus calificaciones y de sus salidas.

Nancy: Tiene 18 años, soltera sin hijos y estudia el 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC. Ha tenido 8 novios. Vive con su madre y dos hermanos menores, sus padres son separados. Su madre es psicóloga, trabaja en un servicio educativo universitario, su padre es médico, doctor en bioquímica, y trabaja como investigador en un laboratorio privado. Ha tenido 8 novios. No ha tenido relaciones sexuales. De su infancia recuerda las peleas de sus padres. Ambos padres están pendiente de sus salidas y de sus calificaciones

Sector socioeconómico medio

Gloria: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia el 1° año de Relaciones Internacionales en el TEC, con beca préstamo del 60 % de la colegiatura. Vive con sus padres y su hermana menor. Anteriormente vivían con ella dos medios hermanos mayores. Su madre es contadora privada (carrera técnica), no trabaja y se ocupa de la casa. Su padre es ingeniero geólogo y trabaja en el sector público. Ha tenido 5 novios pero no ha tenido relaciones sexuales. Señala que sus padres son más rígidos con ella que con su hermano en cuanto a los permisos para salir.

Dina: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia en la UNAM, 1° año de Químico Fármaco Biología. Vive con ambos padres y su hermano. Su madre es Licenciada en Odontología y su padre en Ingeniería Química. Su padre no tiene un trabajo fijo, hace consultorías y hay períodos en que no trabaja. Tiene un hermano mayor, de 25 años, que estudia en el TEC. Trabaja los fines de semana por temporadas. Ha tenido 1 novio, pero no ha tenido relaciones sexuales. Tiene mucha cercanía con su padre y siempre tiene que pedir permiso a sus padres para sus salidas.

Sector socioeconómico bajo:

María: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia el 1° año de Psicología en la UPN. Vive con sus padres y sus dos hermanas mayores, quienes trabajan y mantienen la casa. Ella trabaja esporádicamente en un consultorio dental tres veces por semana en las tardes. Su padre, herrero, estudió hasta 3° de primaria y está desempleado, su madre se dedica al hogar. Ha tenido 5 novios desde los 14 años pero no ha tenido relaciones sexuales. Señala que sus padres controlan sus salidas.

Marlene: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia en la UPN el 1° año de Psicología. Vive con su madre y sus dos hermanos. Sus padres son separados, debido a la infidelidad de su padre. Su madre es ama de casa y estudió una

carrera técnica (trunca). Su padre estudió hasta licenciatura (trunca) y trabaja en una escuela. Ha tenido 4 novios, y no ha tenido relaciones sexuales. No ha trabajado. Su padre siempre está pendiente de sus calificaciones escolares.

4.1. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre
Observamos que a pesar de que dos de ellas tienen a sus padres separados, **todas tienen una figura paterna presente en sus vidas**. Esta relación puede ser en algunos casos de confianza (Esperanza, Nancy, Dina, Gloria) o de conflicto (María, Marlene), **pero siempre en todas ellas se da una relación de control y cuidado**; es decir los papás vigilan a las jóvenes, no les permiten salir con frecuencia, las recogen de las fiestas, las observan en su rendimiento escolar y las aconsejan acerca de los peligros de la calle.

En cuanto a la presencia del padre, aún cuando sea de manera conflictiva, María dice que su padre *“es muy celoso, sobretodo conmigo (...) y siente que conforme van pasando los años me va perdiendo (...) y de todo se enoja”*. En ese mismo sentido, Marlene se queja de que su papá mucho le reclama de sus calificaciones y le censura sus fracasos en este sentido: *“cuando no me quedé (no ingresó en la preparatoria) dijo: ay, mi hija no vale”*. Sin embargo, sí le permite que lleve los novios a la casa y le habla de sexualidad.

Una relación de mayor confianza tiene Esperanza, ya que su papá *“llegaba como a las seis y jugaba conmigo, y siempre me estaban ayudando con mis tareas (tanto el papá como la mamá), o sea fui una niña, de verdad, muy muy, o sea increíblemente, muy cuidada”*. Esta confianza incluso luego se extiende al tema de los novios: *“como que se ha incrementado la confianza en cuanto a ese tipo de cosas, ¿no? de mis novios, de mis amigos”*. No por ello disminuye el control y el cuidado que sus padres tienen sobre ella: *“cuando salgo de noche, o me van a dejar, o mis papás van por mí”*.

De similar forma se expresa Dina de su padre: *“Para nosotros cuando éramos chiquitos pasábamos mucho tiempo con mi papá (...) estábamos mucho con él (...), este por ejemplo ahorita como está viendo lo de las consultorías, pues está mucho tiempo en la casa, entonces cuando llego de la escuela y él está ahí, nos ponemos a platicar de cómo fue la escuela, de que hizo él, pero también platico con él de deportes y de la tele”*. Una relación que refleja bastante cariño de ambos: *“nada mas voy y me acurruco encima de él y me pongo a ver la tele y platicamos y nos reímos, me cuenta algún chiste, o algo así”*. No obstante la confianza, el control de los padres es resaltado: *“siempre les tengo que pedir permiso (...), pues mi papás me llevan y me recogen”*.

Por su parte, Gloria dice que con su papá *“como que me llevo mejor porque, porque casi no está, o sea siempre (...) lo veo hasta en la noche y nada más de buenas noches (...) platicamos pero siempre son los domingos, como que los domingos son un día familiar y a veces también los sábados”*. También dice que *“mis papás nos traen muy controladas”, (...)* ay otra vez salir, no, no, ya saliste ayer.”

En menor medida existe esta relación de confianza entre Nancy y su papá, ya que sus padres se divorciaron y su infancia estuvo marcada por las peleas de sus padres; empero, su papá busca conversar con ella: *“como que le gusta que le esté hablando”* y le da diversos consejos. *“es que pueden pasar muchos accidentes, te puede pasar algo, te pueden violar, hasta de tu propia familia tienes que desconfiar (...), el mejor método para no deprimirse es ponerse a hacer algo y ocupar todo tu tiempo en algo para no caer”*. De igual forma, Nancy es bastante controlada por sus padres: *“como que mis papas no me dejaban salir a bailar, bueno a antros y todo eso, no mucho, para fiestas les tengo que avisar antes (...) hace mucho que no salgo y casi nunca salgo”*.

Las diferencias entre el grupo de madres y el de jóvenes vírgenes respecto de la relación que establecen con sus papás es muy contrastante, mientras que **en**

el grupo de madres jóvenes destacaba la ausencia de la figura paterna, en el caso de las vírgenes sí estaba presente la figura del padre, el cual además ejercía un rol de control y cuidado sobre la conducta de su hija, ya sea a través de la confianza (consejos, conversaciones, juegos), o de una manera más coercitiva (regañños, enojos, censuras).

4.2. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre.

En este grupo todas tienen **una experiencia de convivencia con sus madres**, pero a diferencia de las anteriores **notamos una relación menos conflictiva y de más confianza** (5 casos), lo cual se expresa en que sus madres **las aconsejan y además son confidentes** de los que les ocurre, asimismo **están al cuidado de lo que hacen y les ponen límites** (en todos los casos) ya sea de manera coercitiva o de forma cariñosa. Como en el grupo anterior, pensamos que esta presencia influye en la imagen de madre y esposa, y en la forma como abordan su sexualidad, como veremos más adelante.

María es el caso más atípico en cuanto al vínculo que establece con su madre, en tanto que habló poco de ella y no tenía una relación de confianza y confidencia. Sin embargo, no tenía mayores problemas en casa, es decir que no era tampoco una experiencia conflictiva, a lo más se trataba del control que su madre buscaba ejercer respecto del uso de la ropa: *“que no traiga la ropa pegadita, me dice que ande siempre más holgada”*. María dice que *“siento que falta un poco de comunicación (...) si hay comunicación, pero como un poquito limitada”* y lo atribuye a que su madre *“viene de un pueblito”*, así mismo informa que tiene una educación muy limitada, mientras que ella va a la universidad.

Marlene es un caso típico en este grupo respecto de una relación de confianza con su madre, quien incluso la incentiva a que ella tenga la iniciativa de buscar novios: *“mi mamá siempre me ha dicho: anda con muchos chavos, o sea no con cualquiera, o sea busca bien, pero no te esperes a que ellos te busquen”*. De forma similar ocurre con Esperanza, a quien su madre le dice *“si vas a tener*

sexo, nada más con seguridad, o sea con tu condón (...) siempre ha dicho que cuando ¡yo! tome la decisión (de tener relaciones sexuales), que ella me acompaña al ginecólogo". Asimismo, la mamá de Esperanza siempre está muy pendiente de su hija y de los aspectos sentimentales con sus ocasionales novios, y le aconseja frecuentemente respecto de estos temas. Otra relación de mucha confianza es la que lleva Dina y su mamá: "me llevo bien con ella y es de las personas a las que les puedo contar todo porque es mi mamá y es que siempre me entiende y siempre me escucha". Sin embargo, los consejos de la mamá de Dina respecto de la sexualidad son más conservadores que las anteriores: "... mi mamá siempre me ha dicho que hasta que me case algo así", de tal modo que ella procura seguir estos preceptos: "yo diría que... sentiría que la estoy traicionando y no lo he hecho".

Una relación de confianza pero que enfatiza el control es la que tienen Nancy y Gloria. En el primer caso, Nancy dice que "a mi mamá siempre le digo lo que me pasa", pero además tiene que pedirle permisos para ir a fiestas: "le tengo que avisar a mi mamá porque si no se enoja", y la limita mucho para salir: "como hasta las 2, me dejan muy poquito". En ese mismo sentido su mamá le dice constantemente lo que debe de hacer con sus amigos o pretendientes: "ay no debes ser una niña así, te tienes que portar bien, no debes estar con los hombres así". De forma parecida es la relación entre Gloria y su mamá, que se llevan bien hasta que ésta le empieza a reclamar: "yo me llevo bien con mi mamá siempre y cuando que no... por ejemplo cuando vienen mis amigos (...) entonces como que esos son pleitos, de que porque te tienes que estarte metiendo en eso, ¿no?, son mis amigos". Sin embargo, la influencia de su mamá es bien reconocida: "desde que éramos chiquitas toda la primaria como que ella estudiaba con nosotros, entonces nos dejó un hábito de cómo estudiar sin que nosotros nos diéramos cuenta".

Hay un punto en común en casi todas las jóvenes de ambos grupos analizados, y es la **presencia influyente de las madres**. Sin embargo, podemos establecer

claras diferencias entre el primer grupo y el segundo grupo en la mayoría de los casos. Así, **en el primer grupo esta relación era en muchos casos de conflicto**, mientras que **en el segundo era una relación de confianza**, por tanto, de conversaciones, consejos y cuidado de la conducta de la hija.

4.3. Relaciones de pareja y comportamiento sexual

Observamos que casi todas las jóvenes han tenido muchos novios (excepto en el caso de Dina), y además que algunas de ellas dicen que tuvieron intercambios de caricias sexuales con sus parejas. Sin embargo, **la constante más significativa en todas ellas es que conservaron su virginidad por el temor de quedar embarazadas**⁶¹. En ese sentido, señalan que **no quieren asumir en ese momento una responsabilidad para lo cual no se sienten preparadas, además que tienen expectativas futuras que quieren alcanzar** (tema principal que abordaremos más adelante).

Otro aspecto a destacar en este grupo de jóvenes es que **su decisión no surge de una ambiente conservador y represivo en la familia respecto de la sexualidad**, siendo incluso que algunas madres les dicen que si deciden tener relaciones sexuales se cuiden y que incluso pueden llevarlas previamente al ginecólogo. Asimismo, **ellas no consideran la virginidad como un requisito para llegar al matrimonio**, sino que señalan que basta estar enamorada o al menos sentirse preparada para hacerlo, por tanto la decisión de mantener o no su virginidad depende más de ellas que de un entorno familiar o de una imagen conservadora de su sexualidad.

María dice no haberse enamorado aún, aunque sí ha tenido novios, y argumenta que su resistencia a enamorarse se debe a que: *“si me clavo, me va a llevar a la perdición y no voy acabar”* (su carrera profesional), como ha sucedido con varias amigas suyas que se han embarazado y abandonado sus

⁶¹ También reportado en estudio cualitativo realizado en Trelew-Argentina por Daniel Jones: *“El temor a quedar embarazadas en su adolescencia es el motivo para no tener relaciones sexuales en el caso de las que aún no debutaron..”* Jones (2010:143)

estudios. Enfatiza además que *“mis metas no las cumpla y no estaría dispuesta echarme una responsabilidad o a enfrentar las consecuencias que traería”*.

Una similar combinación de temor al embarazo y a truncar sus expectativas universitarias la manifiesta Marlene: *“Quiero terminar de estudiar y es que como que siento que los hombres sí te limitan mucho”*, y relata que el temor de quedar embarazada se debe a lo que le sucedió a su hermana (quedó embarazada sin quererlo). Sin embargo, tanto María como Marlene manifiestan haber tenido deseos sexuales y que les gustan las caricias, *“nos hemos acariciado, nos hemos besado, o sea y se siente bien, me gusta y le gusta, sin tener precisamente (se calla)... penetración”*, refiere Marlene.

Esperanza también menciona el mismo temor al embarazo: *“a mí honestamente si me da mucho miedo quedar embarazada, o contraer alguna enfermedad, mejor me abstengo, ¿verdad?, ¿por qué no?, todavía no.”*; ella señala que no se siente preparada para afrontar las consecuencias de un embarazo, y quiere tener seguridad de la persona con quien tenga relaciones sexuales: *“creo que debe ser la persona indicada, más que amarla, me refiero a que sea capaz de enfrentar las consecuencias (...) quiero yo estar completamente segura, todavía no llega ese momento”*, a pesar que sí ha tenido 6 novios desde los 13 años de edad. Casi en el mismo sentido se expresa Gloria respecto del temor al embarazo: *“soñé que quedaba embarazada de hecho, entonces como que me dio miedo y más que miedo”*, y además señala que sí ha tenido deseos sexuales, pero que ella ha aprendido a controlarse.

Dina es un caso más singular dentro del mismo grupo porque ella es la que menos experiencias de noviazgo ha tenido (tan solo un novio y por menos de 1 mes) y además confiesa nunca haber estado realmente enamorada. Además tiene una visión conservadora de la virginidad: *“yo sí creo en llegar virgen al matrimonio”*. Sin embargo, un punto en común con el resto del grupo es el

temor a quedar embarazada: *“No sé, alguna enfermedad venérea que pueda tener o quedar embarazada”*.

Haciendo una comparación entre el comportamiento sexual del grupo anterior de jóvenes madres y el grupo de vírgenes, podemos observar que estas últimas tienen similar experiencia de noviazgos que las primeras. Sin embargo, **uno de los aspectos más resaltantes es el temor que manifestaron las vírgenes a tener relaciones sexuales, por las consecuencias que puede acarrear: embarazo y enfermedades**⁶². En tercer lugar, cabe mencionar que otra de las justificaciones de algunas de las vírgenes (cuatro casos) para evitar tener relaciones sexuales es que no desean frustrar sus expectativas de estudios o profesionales que tienen en el futuro (tema que abordaremos con mayor amplitud más adelante).

4.4. Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos

En este grupo de jóvenes se destaca muy notoriamente el conocimiento de biología de la reproducción que tienen y también respecto de los métodos anticonceptivos, sobre todo el condón. Otro aspecto resaltante es que **en casi todos los casos (excepto Dina) este conocimiento fue adquirido en la familia**, principalmente por la mamá, pero también por las hermanas y el papá; aspecto que es reforzado en la escuela y, a veces, por las amistades. Lo cual muestra que el tema de la sexualidad ha dejado de ser un tema tabú en las conversaciones de las familias de estas jóvenes, y tratar estos temas no ha sido un estímulo para fomentar una sexualidad temprana.

Varios casos reflejan lo anterior, Nancy dice: *“y como siempre así mis papás, también me han dicho del condón (...), mi mamá es la que más habla del condón o luego lleva condones... ajá, para que lo veamos, cómo se ponen. Una vez nos dijo: así se ponen y no se que, sí pero mi papá sí lo ejemplifica con*

⁶² Este temor a tener relaciones sexuales también es señalado por Ayús, et al (2005:38) en un estudio con jóvenes de la frontera sur de México

otras cosas, que las abejas, que no se qué". De manera igualmente abierta ocurre en la familia de Gloria: *"por ejemplo en una comida, un domingo o algo así, no sé, alguien... ya empezaba a sacar el tema o no sé, entre mis hermanos y entonces todos sin darnos cuenta estábamos hablando, como que no había, cosas así de: ay, no, cállate, no hasta eso no"*. Otro ejemplo de este ambiente de confianza es el que expresa Esperanza: *"todo me lo comunicó mi mamá, fue la plática (risas) que tuvimos, pero obviamente sí me he ido enterando más cosas, tanto por la escuela... y también con mis amigos, o sea, pero creo que la base principal fue con mi mamá que me dijo todo, o sea desde prevención hasta lo que podía pasar de enfermedades, todo (....) cuando quieras ir al ginecólogo dime y luego yo te llevo, no vayas con cualquiera,.... o sea siempre sí hay esa confianza"*. También la mamá de Marlene habla claramente con ella: *"si vas a tener sexo, nada más con seguridad, o sea con tu condón, y que sepas más o menos qué tipo de persona es... o sea todo depende de tí"*.

María muestra que conoce varios métodos anticonceptivos, pero se ha informado por sus hermanas mayores que ella, no por sus padres, y también por la escuela. En menor medida Dina demuestra conocimiento de los métodos anticonceptivos, aunque sí piensa *"para no quedar embarazada, pues yo digo que tomar pastillas y usar condón"*, pero a diferencia de las demás jóvenes, ella sólo se ha informado a través de la escuela, y no en la familia.

En conclusión, podemos observar **que todas las entrevistadas conocen acerca de los riesgos y consecuencias de las relaciones sexuales** y que casi todas **demuestran un conocimiento básico del uso de los métodos anticonceptivos**. Observamos una diferencia notoria entre el grupo de **jóvenes madres** y el de **vírgenes** en cuanto a las fuentes de información, ya que mientras las primeras se han informado en la escuela o con los amigos, las vírgenes se han informado principalmente con la familia (especialmente la madre, el padre y las hermanas), además de la escuela y los amigos.

4.5. Imágenes de sexualidad

En este grupo de jóvenes encontramos **una mayor disparidad de las imágenes de sexualidad respecto del grupo anterior**, ya que 1 de ellas tiene una imagen de sexualidad – matrimonio, 2 de ellas asumen la imagen de sexualidad – amor romántico y las otras 3 señalan una imagen de sexualidad – placer.

Digamos que la joven más conservadora del grupo es Dina, quien señala: *“yo sí creo en llegar virgen al matrimonio”*, pero también exige que una relación sexual tenga como requisito el amor: *“Este, tener relaciones así... tendría que ser alguien a quién yo quiera muchísimo”*. No por ello Dina juzga mal a otras que no tengan su misma opción: *“creo que si una mujer no llega (risas) virgen al matrimonio, no pasa nada”*. Sin embargo, su propia elección de tener relaciones sólo cuando esté casada, nos permite clasificarla como portadora de una imagen de sexualidad – matrimonio, a pesar de cierta posibilidad de modificar este criterio si es que llega a enamorarse de alguien. Cabe resaltar que, en este grupo Dina es quien menor experiencia de noviazgos ha tenido.

Respecto de la imagen de sexualidad – amor romántico, Esperanza nos dice: *“eres virgen cada vez que haces el amor con alguien que amas (...), Además de satisfacciones yo creo que compromiso, o sea, entonces, pues eso, estar enamorada”*. Por su parte, Gloria manifiesta su desacuerdo con mantener relaciones sexuales sin amor: *“no estoy de acuerdo en tener una relación sexual sólo porque te gustó un chavo físicamente, como que también debe haber un poquito más”*. Ella manifiesta su preferencia personal cuando dice: *“lo “guau” es si se adoran, se aman”*.

En cuanto a la imagen de una sexualidad – placer, Marlene señala que ella no cree en la importancia de la virginidad y que *“no existe ninguna condición o una edad para tener relaciones sexuales”*. En ese mismo sentido acota Nancy: *“no*

es necesario que esté casada o enamorada para tener relaciones sexuales, o sea más bien, para tener relaciones sexuales yo creo que.... que se sienta bien con ella misma y con la pareja". Asimismo, dice que decidirá cuando tendrá relaciones sexuales.

Un caso peculiar es María, quien si bien no cree en la necesidad de mantener su virginidad: *"porque el valor no es nada más un himen"*, y que tener relaciones sexuales no implica el matrimonio o el amor: *"no tiene nada que ver con que esté casada o enamorada"*, pero sí considera necesario ser responsable con su sexualidad: *"siempre y cuando se sienta lo suficientemente preparada y que mida la consecuencia de lo que pueda traer... debe saber como prevenir esa consecuencia"*. Incorporamos a María dentro del grupo que tiene la imagen de sexualidad – placer.

Estas jóvenes sin experiencia coital no tienen necesariamente una visión más conservadora de la sexualidad que las jóvenes madres. Por tanto, **no podemos deducir que la decisión de mantener la virginidad se deba a criterios de valores tradicionales respecto de la sexualidad**, sino a otros factores vinculados con las proyecciones futuras que tienen las jóvenes vírgenes.

4.6. Las relaciones de género en la familia de origen y con sus parejas. Sólo **tres de ellas comparten una imagen más equitativa en cuanto a los roles de género**, vale decir que no debería haber ninguna diferencia entre ambos sexos respecto de los roles en el hogar; **mientras que las otras tres jóvenes señalan roles diferenciados en cuanto a la división de trabajo en el hogar**: un rol proveedor para el padre, y de cuidadora y de atención de quehaceres domésticos para la madre.

En cuanto a la visión más equitativa sobre los roles del hombre y de la mujer, María opina que *"siento que en el hombre y la mujer es igual, los roles que se desempeñan pues tienen que ser igualitarios si ambos trabajan, siento que... los*

dos tienen responsabilidades, siento que es... que hay igualdad, que debe de haber, bueno porque muchas veces no la hay ¿no? pero si debe de existir igualdad... en todo. No por hacer algo en la casa se les van a caer los pantalones, ¿verdad?". En ese mismo sentido Nancy señala: "¿del papá? que cuiden a sus hijos, los mantengan y que les den así como educación y que también como que los... aconsejen... ¿de la mamá? pues yo digo que los mismos, o sea que...yo digo que los dos tienen que cumplir, o sea que los dos tienen que aportar lo mismo pero pues en diferentes tiempos, cuando uno está lo hace y ya cuando el otro... pero que los dos se hagan cargo". Más escuetamente, Gloria dice: "tienen que ser iguales tanto el hombre como la mujer".

Las otras entrevistadas resaltan el rol protector del hombre y el rol de apoyo de la mujer. Por ejemplo, Esperanza apunta: *"que te sientes protegida, de que si estás con él nada te va a pasar. Yo creo que ese es el rol del papá .El de la mamá, es el consentirte, el darte consejos, o, el apoyarte también".* De forma similar, Dina asevera: *"¿Del hombre? Brindar seguridad a sus hijos... ¿De la mujer? Debería (pensando) ser... debería ser un apoyo para el hombre... debería ser un apoyo para que esa seguridad exista".*

En síntesis, en cuanto a las relaciones de género, encontramos que **el grupo de las jóvenes madres tienen una imagen más tradicional⁶³ (en todos los casos) que el grupo de vírgenes (sólo 3 se ubican en esa misma postura),** mientras que las otras 3 jóvenes proponen una visión más equitativa de los roles de género en cuanto a las obligaciones en el hogar y en el trabajo.

Otro aspecto en el que podemos hacer comparaciones entre grupos es aquel referido a las ocupaciones o tareas que todas estas jóvenes realizan en sus casas. Así, vemos que la mayoría de las jóvenes madres desempeñan

⁶³ Esto está relacionado con lo encontrado en Argentina por Pantelides et. al (1995) en el sentido que la persistencia de imágenes de género tradicional aumenta la probabilidad de embarazo en la adolescencia.

centralmente estas actividades, mientras que casi todas las jóvenes sin experiencia sexual sólo lo hacen esporádicamente y enfocadas a sus quehaceres personales. Quizás una explicación más simple de esta diferencia es que las primeras no estudian ni realizan trabajo extra-doméstico (sólo Marta está en la universidad y justamente ella no se ocupa mayormente de las tareas domésticas), mientras que las jóvenes sin experiencia sexual tienen obligaciones académicas, en la medida que son estudiantes universitarias.

4.7. Trayectoria escolar

En cuanto a los antecedentes escolares de las vírgenes, observamos una tendencia muy homogénea. En primer lugar, **todas han tenido una trayectoria regular en cuanto a cursar sin interrupción sus estudios desde la primaria hasta la universidad.** En segundo lugar, **la mayoría de ellas tuvieron un rendimiento bueno** en cuanto a sus calificaciones, y sólo Marlene alcanzó un desempeño regular.

Encontramos ciertas expresiones características de la mayoría de ellas: *“siempre tuve buenas calificaciones, siempre salía bien, a lo mejor ya no era yo el primer lugar ni el segundo ¿no? Pero nunca salía de los primeros cinco lugares”* (Dina); *“en general siempre he sido una niña muy muy dedicada, en cuadro de honor, etc., y ahorita en la universidad pues, estoy muy bien, o sea siempre por arriba del ochenta”* (Marlene); *“sí en la primaria siempre han sido muy buenas (las calificaciones), nunca reprobé, creo que salí como en 92, algo así de la primaria. En secundaria salía muchísimo con mis amigos pero a pesar de todo era muy buena, salí de 98 (...); en la universidad hasta ahorita han sido buenas, bueno en comparación, ya es 90 otra vez”* (Gloria).

En síntesis, podemos hacer claros contrastes en cuanto a los antecedentes escolares en ambos grupos. A diferencia de las trayectorias escolares escasas e irregulares de las jóvenes madres, las vírgenes fueron completamente regulares y todas estaban en la universidad. En segundo lugar, ninguna de las

jóvenes madres tuvo calificaciones escolares buenas, mientras que las vírgenes tendían a un desempeño superior, con excepción de una con rendimiento medio.

4.8. Trayectoria laboral

En este grupo de jóvenes es muy clara la tendencia a **que ninguna de ellas ha entrado plenamente al mundo laboral**, y las que han tenido alguna experiencia de trabajo ha sido esporádico (fines de semana, por un breve tiempo) y reciente. Por tanto, si **las jóvenes madres ingresaron al mundo del trabajo muy tempranamente y adquirieron una escasa independencia económica**, algunas veces en desmedro de sus estudios, **las jóvenes vírgenes aún no se insertan en el mundo laboral y siguen dependiendo económicamente de sus padres**, por lo cual pueden dedicarse mayormente al estudio.

4.9. Proyecciones de futuro.

La tendencia en cuanto a la proyección de futuro laboral de estas jóvenes está claramente orientada **a terminar sus carreras (todas las entrevistadas), a realizar estudios de postgrado (5 de los casos), incluso doctorados (4 de ellas)**, y en general desenvolverse en el campo de alguna profesión. **Lo cual nos permite caracterizarlas como jóvenes con una fuerte proyección de futuro académico y profesional.** Respecto de sus proyecciones de futuro en el aspecto familiar (ya sea como madres o esposas), hay una constante en todas ellas: primero quieren terminar sus estudios y **estar ejerciendo sus carreras como condición previa a casarse o tener hijos**, incluso dos de ellas no consideran la maternidad como proyecto de vida o al menos en el mediano plazo.

María, Marlene, Esperanza y Dina comparten la orientación de que primero terminan sus estudios, ejercen su carrera y luego tienen hijos o se casan: *“primero yo preferiría tener una profesión y tener sustento bien para poder tener*

un hijo y ahí si ya; o sea yo terminaría con mis logros” (Marlene); o también: “me he dedicado al estudio y lo primero que quiero tener es mi carrera, o sea desarrollar todo ese conocimiento que tengo; entonces para mí el casarme no es una prioridad.... que de casarse dependa mi vida, ¡no, no!” (Esperanza).

Por su parte Dina tiene ilusiones de tener un hijo y una alta estimación de la maternidad: *“bueno para mí, yo creo que lo mejor que me pueda pasar en la vida es tener un hijo... yo creo que no hay nada como el sentimiento de una madre cuando ve a su hijo, yo creo que es de los mejores”*; sin embargo sí condiciona este evento a una planificación: *“yo siempre hago mis planes, más o menos a los 22-23 ya voy a terminar mi carrera. Estee de los 23 a los... los no sé 26 hago mi maestría, y ya más o menos tendría mi trabajo estable y después ya... ya me habré casado o algo por el estilo; yo creo que la mejor edad podría ser como a los 28-29.”* María también anhela tener hijos pero cumpliendo previamente sus metas de estudios y del campo laboral: *“yo siento que.... ¡espero! (risas) terminar mi carrera, tener una profesión, llevarla a cabo; (...) con mis hijos, pero.... ejerciendo mi carrera.”*

A diferencia de Dina, Nancy y Gloria no tienen perspectivas mediatas de tener hijos. La primera dice: *“mis mayores deseos? Estar felizmente casada, pero con alguien que me quiera, tener una carrera de lo que quiero, o sea un trabajo que me guste, tal vez sí casada pero no con hijos”*, aunque dice que mucho más adelante puede tener hijos, pero de todas maneras no considera la maternidad como prioritaria: *“hay otras cosas aparte de la maternidad, como trabajo, el amor, salud”*. Gloria es mucho más radical en ese aspecto: *“¡yo no me quiero casar!, entonces... pero no porque no quiera de que ¡ay! el matrimonio no sirve, sino porque quiero ser muy.... O bueno, y sí casarme, pero no tener hijos. Es que yo he sido así como que... independiente y como que quiero hacer muchísimas cosas antes de tener hijos; (...) ahorita yo me veo no con un hijo, sino no sé... en la ONU... como que no, que no me atrae mucho el hecho de*

tener hijos, y casarme como que tampoco, ya después como que vi que no quería tener hijos”.

En cuanto a las proyecciones de estudio, es muy resaltante las expectativas de estas jóvenes por realizar estudios de postgrado: *“me imagino, creo que, terminando el doctorado... siempre he dicho que debe de haber una continuidad en el estudio, o sea maestría, doctorado, (...) hasta el doctorado, esa es mi meta, y pues ya después, ¡me gustaría dedicarme a la investigación!, básicamente por eso el doctorado sería muy apropiado”* (Marlene); *“Cuando estoy en la UNAM ni pienso en ningún otro lado, pero dada la oportunidad de hacer mi maestría o mi doctorado en un país extranjero, pues tratar de quedarme a trabajar”* (Dina); *“Todo, doctorado, me gustaría hacer hasta tres doctorados, así ¡una eminencia!, (risas), me gustaría escribir dos libros”* (Gloria).

En resumen, **todas las jóvenes vírgenes tenían expectativas muy fuertes en cuanto al aspecto académico y laboral**, incluso con proyecciones bien definidas en cuanto a estudios de doctorado y carreras exitosas; **mientras que la mayoría de las jóvenes madres no tenían esas mismas expectativas (4 de los 6 casos)**, y las que sí lo manifestaban declaran no saber cómo lograr terminar sus carreras y aspiran a conseguir trabajos técnicos.

En tanto que las jóvenes madres se sentían atraídas por quedar embarazadas y por tanto las clasificamos como de proyecciones fuertes respecto de la maternidad; **las vírgenes condicionaban el hecho de tener hijos a terminar primero sus estudios universitarios**, e incluso dos de ellas no pensaban tener hijos en el mediano plazo.

4.10. Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual de las jóvenes vírgenes.

Igual que en el grupo anterior de madres queremos desentrañar una cierta racionalidad, por el que podamos reconstituir patrones decisionales que subyacen en el hecho de abstenerse de tener relaciones sexuales y conservar su virginidad.

Podríamos pensar que la virginidad resulta una opción “poco racional”, si tenemos en cuenta que se trata de jóvenes que tienen muchas experiencias de noviazgo, que la mayoría de ellas (excepto en un caso) no creen en la virginidad como un valor importante para llegar al matrimonio, y que además conocen ampliamente el uso de los métodos anticonceptivos.

Sin embargo, consideramos que en todas ellas se desarrolló un proceso decisional que contempló las influencias del contexto y un balance de las posibles consecuencias. Estas consideraciones las procesan internamente, tanto en su forma de percibir la realidad (creencias) y en sus preferencias e intereses (deseos), según el modelo del proceso decisional propuesto anteriormente (Ver Figura No.2, pág.29).

Las características básicas de las jóvenes vírgenes de nuestro estudio son:

- La mayoría pertenece a los estratos socioeconómicos medio y medio-alto
- La presencia de una figura paterna estable, el cual ejerce un control sobre el comportamiento de la hija (todos los casos);
- Una relación de confianza con la madre (5 de los 6 casos); las cuales tienen un permanente cuidado sobre la hija (todas).
- Respecto de las relaciones de pareja, 5 de las 6 entrevistadas tuvieron varios novios, y sin embargo todas manifestaron tener un gran temor al embarazo.

- Todas reconocían la asociación de causalidad entre coito y embarazo, y todas demostraron conocer los métodos anticonceptivos. Es notorio encontrar que en 5 de los 6 casos la información sobre la sexualidad la tuvieron con su familia.
- Las imágenes de sexualidad son variadas en este grupo, a una de ellas la definimos como de sexualidad – matrimonio, dos de ellas como de sexualidad – romántica, y finalmente 3 de ellas como de sexualidad – placer.
- La valoración de género es diferenciada, la mitad tiene una orientación equitativa de los roles de género, y la otra mitad asume una posición más tradicional.
- Una trayectoria escolar muy regular en todas las jóvenes vírgenes; y con calificaciones muy buenas en 5 de ellas;
- Ninguna de ellas trabajó (sólo cortas incursiones en periodos vacacionales o fines de semana) y todas dependen económicamente de sus padres;
- Una proyección de futuro muy fuerte en cuanto a la situación profesional o laboral en todas ellas, incluso con expectativas de estudios de postgrado (5 de 6 casos). Por otro lado, todas tienen una expectativa como madres y/o esposas sólo después de haber culminado sus estudios y en ejercicio de sus carreras, e incluso una de ellas no considera la maternidad en el futuro.

Proponemos la siguiente interpretación para el grupo de las jóvenes vírgenes, basado en el modelo del proceso decisional utilizado en el caso anterior.

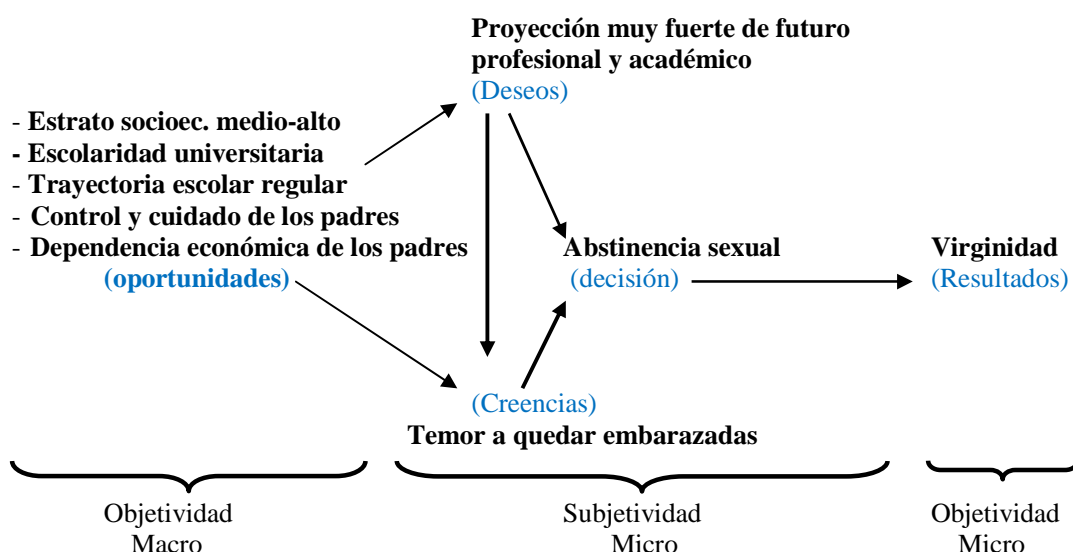


Figura No.6: Proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las jóvenes vírgenes.

Observamos respecto del ámbito de los deseos, que todas manifiestan una proyección fuerte en cuanto a su futuro profesional y académico (exactamente lo opuesto al grupo anterior). Esta claridad en cuanto al ordenamiento de sus preferencias hace que otros deseos se vean claramente desplazados y, por tanto, firmemente rechazados en el momento en que fueron entrevistadas.

Por otro lado, también constatamos que estas jóvenes tienen un temor recurrente y acentuado de quedar embarazadas, lo cual resulta una creencia hasta cierto punto irracional, ya que todas ellas demuestran un buen conocimiento de los métodos anticonceptivos y sus respectivos usos, por lo que podrían evitar este riesgo sin necesidad de abstenerse sexualmente (ya que no consideran la virginidad como un valor o una preferencia relevante de ellas, excepto en un solo caso). Por tanto, pensamos que esta creencia está influida por el deseo de sus expectativas profesionales futuras (tal como lo señalamos en la gráfica anterior con una flecha que vincula deseos y creencias); de tal modo que el mínimo riesgo de quedar embarazadas resulta siendo suficiente

para este rechazo, en la medida que interrumpiría sus proyecciones académicas y profesionales.

En síntesis, en términos de una comparación intertemporal de preferencias, estas jóvenes otorgaron la máxima prioridad a las expectativas futuras (carreras profesionales, estudios de post-grado) por encima de sus deseos inmediatos vinculados con sus experiencias de noviazgo. Por otro lado, vinculan estos deseos de la maternidad y el matrimonio a un momento posterior al cumplimiento de las expectativas profesionales, e incluso una de ellas contempla la posibilidad de no tener hijos ni casarse.

En consecuencia, la abstinencia sexual de estas jóvenes no obedece a que no tengan la oportunidad de tener relaciones sexuales o que valoren extraordinariamente su virginidad, sino a que los pocos riesgos de tener relaciones sexuales usando métodos anticonceptivos, podrían frustrar gravemente sus altas expectativas profesionales. En ese sentido, encontramos una conducta sexual totalmente aversa al riesgo, lo cual se manifiesta en el temor al embarazo, y en consecuencia en asumir la abstinencia.

Respecto de los factores del contexto o también llamados de oportunidad, cabe mencionar a los siguientes. En primer lugar, el control y cuidado que ambos padres ponen sobre la hija, ya sea para proveerle los medios económicos necesarios para sus estudios, estimular o presionar respecto de sus metas profesionales futuras, evitar que tengan la libertad suficiente para disponer de su sexualidad, o finalmente advertir constantemente acerca de los riesgos de las relaciones sexuales con o sin prevención.

Por otro lado, constatamos que una trayectoria escolar sin interrupciones y con buenas calificaciones puede influir sobre la generación de una expectativa académica y profesional exitosa (reforzada por el ejemplo que pueden encontrar en sus propios padres en algunos de los casos). Estas trayectorias

escolares regulares se relacionan también con el estrato socioeconómico y el nivel de escolaridad de sus padres. Además que estos estudios previos regulares y los ingresos de sus padres, les permite la oportunidad de acceder a niveles de educación superior, como es la universidad.

En síntesis, tenemos a unas jóvenes que procuran llevar un comportamiento sexual muy seguro (la abstinencia) y que no necesariamente implica que tengan una imagen conservadora de la sexualidad o tradicional de los roles de género o que estén apartadas de las oportunidades de tener experiencias de noviazgos. Son jóvenes que tienen un claro deseo de futuro profesional y académico exitoso, lo cual influye en la creencia de un gran temor a cualquier evento que pueda interrumpir o frustrar esta meta, por tanto las hace ser muy adversas al riesgo en su comportamiento sexual. Asimismo, tienen un entorno familiar de mucho cuidado y control que ejercen los padres sobre su comportamiento, y no necesitan trabajar. Finalmente, son jóvenes que tienen trayectorias académicas regulares, que les facilitan las posibilidades de continuar sus estudios y, por tanto, de sentir que están encaminadas a obtener sus metas de éxito profesional.

CAPITULO 5:

LAS JOVENES CON EXPERIENCIA SEXUAL COITAL Y LOS PROCESOS QUE INFLUYEN EN SU COMPORTAMIENTO SEXUAL.

Elegimos una muestra intencionada de 8 estudiantes universitarias de 18 y 19 años, de las cuales tres pertenecen al sector socioeconómico bajo y cinco al sector socioeconómico medio. Las jóvenes universitarias cursaban los primeros años de estudio. Las jóvenes del sector socioeconómico medio fueron ubicadas en el TEC de Monterrey, campus ciudad de México mientras que las jóvenes del sector socioeconómico bajo fueron ubicadas en la Universidad Pedagógica Nacional. En cuanto al estrato socio-económico de pertenencia y trayectoria escolar, todas las jóvenes de este grupo han accedido a la educación universitaria. Sin embargo, en la mayoría de los casos han contado con los recursos necesarios para acceder a una universidad privada muy costosa, y en otros, su acceso a la universidad está más relacionado con su propio esfuerzo y expectativas y a un alto apoyo familiar a sus proyectos de continuar los estudios. Una de ellas incluso se apoya trabajando los fines de semana. A continuación presentamos algunos datos básicos de las entrevistadas:

Cuadro Nro. 5:
Datos primarios del grupo de jóvenes con experiencia sexual

Nombre de la entrevistada (seudónimo)	Edad	Escolaridad (año de Universidad)	Ocupación	Estado Civil	Nivel Socio Económico
Ana	18	Primer	Estudia y trabaja	Soltera	Bajo
Constanza	19	Primer	Estudia	Soltera	Bajo
Judith	18	Primer	Estudia	Soltera	Medio
Merle	19	Primer	Estudia	Soltera	Medio-alto
Elena	19	Primer	Estudia	Soltera	Medio-alto
Camelia	19	Segundo	Estudia	Soltera	Medio-alto
Elvira	18	Primer	Estudia	Soltera	Medio-alto
Iris	18	Primer	Estudia	Soltera	Medio

Fuente: Elaboración propia

Sector socioeconómico medio-alto

Camelia: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia el 2° año de Comunicaciones en el TEC de Monterrey. Vive con sus padres y su hermana mayor y hermano menor. Su papá es ingeniero con empresa propia, su madre se dedica al hogar y tiene estudios de preparatoria y se dedica a la casa. Ha tenido 5 novios, varios free y tuvo relaciones sexuales a los 16 años con su tercer novio. Nunca ha trabajado. Su padre tiene preferencia por su hermano menor.

Merle: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia el 1er. año de Comunicaciones en el TEC de Monterrey. Vive con sus padres y un hermano menor. Su madre es abogada, con estudios de post grado y trabaja en el Poder Judicial, su padre

es arquitecto, profesor investigador con estudios de doctorado. Dejó de estudiar a los 14 años, pero al año siguiente retomó los estudios. Anteriormente ha trabajado sólo en período vacacional impartiendo clases de inglés. Tuvo relaciones sexuales a los 14 años con su primer novio y ha tenido 2 novios formales y varios free.

Elena: Tiene 19 años, soltera, sin hijos. Estudia el 1° año de Relaciones Internacionales en el TEC de Monterrey. Vive con ambos padres y su hermano menor. Su padre estudió Derecho y es asesor jurídico, su madre es licenciada en Ciencias Políticas y se dedica a la casa. Ha tenido 3 novios y tuvo relaciones sexuales a los 16 años. Se llevaba muy bien con su padre hasta que éste le confesó recientemente que tenía una relación anterior con hijos.

Elvira: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia 1° año de Relaciones Internacionales en el TEC. Vive con su padre, ya que sus padres son separados. El tiene estudios de post grado y trabaja como médico del deporte en un centro de rehabilitación. Su madre tiene estudios de preparatoria y trabaja como empleada administrativa. No se lleva bien con su madre por eso no vive con ella. Tiene una hermana menor que vive con su madre y a la cual extraña. Ha tenido 6 novios y tiene relaciones sexuales desde los 16 años. En su infancia su madre la controlaba demasiado.

Sector socioeconómico medio

Iris: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia en la UNAM, 1er. Año de Estudios Latinoamericanos. Vive con sus padres. Su padre tiene estudios de maestría y es profesor universitario. Su madre tiene estudios de secundaria y se dedica a su casa, su padre estudió hasta maestría. Ella es la menor de tres hermanos, éstos ya no viven con ellos, son medios hermanos, hijos de su madre. Ha tenido 4 novios y tiene relaciones sexuales desde los 14 años. Se realizó una interrupción del embarazo. Sus padres tienen una buena relación y

ella siempre se ha llevado bien especialmente con su padre. No pide permisos para salir, sólo comunica donde va.

Judith: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia 1º año de Comunicaciones en el TEC, con beca. Tiene dos hermanos, y vive con ellos, sus padres y su abuelita, quien realiza las labores de casa ya que su mamá trabaja junto a su padre en un negocio en el mercado. Sus padres tienen estudios de primaria. Ha tenido 5 novios y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. Su padre es muy estricto y le controla mucho sus salidas, lo que no pasa con su hermano a quién le da más libertades.

Sector socioeconómico bajo

Ana: Tiene 18 años, soltera, sin hijos y estudia el 1º año de Psicología en la UPN. Sus padres son casados y vive con ellos y tres hermanos menores. Su padre trabaja en el sector de construcción, y sus estudios son de bachillerato, su madre se dedica a la casa y también estudió hasta bachillerato. Ha tenido 2 novios y tuvo relaciones sexuales desde los 16 años. Trabaja desde los 12 años y ahora sólo los sábados en una cocina económica. Sus padres tienen una buena relación, se llevan bien con ella y la impulsan a estudiar.

Constanza: Tiene 19 años, soltera, sin hijos y estudia el 1º año de Psicología en la UPN. Sus padres son casados, vive con ellos y su hermana mayor. Su madre estudió hasta secundaria y se dedica al hogar. Su padre trabaja de bordador y también estudió hasta secundaria. Ha tenido 3 novios y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. Sus padres llevan muy buena relación y también con ella. Le hablan abiertamente sobre sexualidad.

5.1. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con el padre.

Los padres de éstas jóvenes son casados o viven en unión libre, excepto una, la cual vive sólo con su padre. Al igual que el grupo de jóvenes vírgenes, todas

señalan una **presencia importante del padre**, sea en una relación de confianza o de conflicto.

Señalan principalmente una relación de confianza, aunque no exenta de conflictos: Ana, Constanza, Merle, Elena e Iris. Ana menciona que *“mi papá siempre ha tenido comunicación entre nosotros”*(y antes, cuando trabajaba) *“como que era muy, como decirte, como que muy espléndido, como que siempre nos quería complacer en todo...”*, sin embargo, también habla de sus conflictos *“ platicamos..... pero como tenemos el mismo carácter y como que chocamos”*. *Por ejemplo a él, no le gusta que esté mucho tiempo fuera de mi casa, y entonces le digo “no, cómo es posible que me voy hasta, si vivo lejos de mi casa de la escuela”, es que, cómo se llama, en ese sentido, como que todavía... le da miedo que me dé libertad, en unas cosas”*.

Constanza dice que la relación con su padre *“desde siempre muy buena porque cuando era niña siempre decían que me consentía mucho ... a veces discutimos pero a los quince minutos ya nos llevamos bien”*, e incluso le da consejos sobre el uso de anticonceptivos: *“cuando quieras hacer algo, cuídate, compra condones. E incluso ahí tengo mis condones guardados y ya los ven y todo”*. Merle también tiene una relación estrecha con su padre: *“compartimos intereses como el teatro, como leer, ir al cine”*, sin embargo señala que *“como tenemos un carácter parecido siempre hemos chocado muy duro, al grado de gritarnos”*, pero además *“es difícil la convivencia en mi casa”* porque su padre es maníaco-depresivo, y ella dice que trata de ser paciente pero que también en lo inconsciente siente resentimiento. En cuanto a los permisos, sus padres son flexibles *“si me dicen “regresa a las 4 de la mañana” a las cuatro estoy para no crear problemas entonces pues me dan más libertades”*.

Por otro lado, Elena señala que la relación con su padre fue buena hasta hace cinco años, cuando le contó que antes de estar casado con su madre había tenido otra esposa y otros hijos y *“desde ahí la relación cambió ¿no? yo me*

sentí 'pues me mentiste muchos años'". Ahora tiene menos comunicación con su padre, pero "la llevamos bastante tranquilos". Cuando pasa por ella a recogerla de las fiestas le dice que "me cuide, que me porte bien, que los muchachos a veces se aprovechan, ese tipo de consejos que te dan los papás". Asimismo, si bien controlan sus salidas, son bastante comprensivos al respecto "nunca me castigan. Trato de no darles motivos, pero cuando les doy porque llego más tarde o algo, nada más hablan conmigo, dicen que no es posible, que ellos confían en mí, que siempre me dan los permisos, que no les falle".

Por otro lado, Iris durante su infancia presenció muchas peleas entre sus padres en las que le preguntaban con cual de ellos se iría "*pues yo me sentía super mal porque yo no me quería ir con ninguno de los dos, quería que estuvieran juntos*". Con su papá se lleva muy bien "*... a mí siempre ha hecho así como que... una distinción*", incluso señala que la trata mejor que a su madre. Y en su casa ahora le brindan mucho apoyo "*... hay otras personas que tienen como vida doble una fuera de su casa y otra así como que... no se comportan igual con sus padres y yo tengo toda la confianza con mis padres...*". En cuanto a los permisos siempre tuvo una respuesta comprensiva "*les avisaba, les decía "voy hacer esto, voy andar aquí (...)* No les decía así "*me das permiso*" porque de todas maneras lo iba hacer y por eso es que de alguna forma no les pedía permiso. Pero si les avisaba siempre"

Judith, Camelia y Elvira señalan una relación cercana pero con una presencia importante de conflictos. Judith manifiesta que se lleva "*en general bien*" con su padre, que platican a menudo y que le da consejos, pero que la controla mucho y no le gusta que ande con muchos amigos, ni ella ni su hermana, les dice "*que andábamos ahí de locas*" y se enoja y les grita. A ella eso no le agrada, no le parece adecuada esta actitud.

Camelia, vive con su padre, pero "*casi no está, o sea lo vemos en las noches y en las mañanas en el trayecto de la casa a la escuela*", "*viaja bastante*". Pero es

estricto con ella en cuanto a los permisos y salidas *“mi papá es como muy metichón para la tarea pero, así como consejos de la vida, pues no muchos”, “si le digo me voy a tomar un café y no puedo llegar más allá de las diez y media; le digo me voy ir a bailar no puedo llegar después de las tres de la mañana, o sea, mi toque es cuarto para las tres, a las tres ya hay drama al otro día”.*

Elvira, de padres separados, vive sólo con su padre, señala que siempre la han controlado mucho y refiere que le ponen muchas limitaciones para salir *“no, que a dónde fuiste y por qué, con quién”* o *“por ejemplo el simple hecho de que me iban a recoger a la escuela y yo venía llegando de otro lado que no fuera saliendo de la escuela, ¡no!, ¡se armaba así todo un alboroto con las monjas”.* Señala que tiene una relación un poco distante con su padre *“siempre he sentido que es algo muy externo con él, lo quiero mucho y todo, pero como también le cuesta mostrar afecto, hasta a veces me da... siento cosa la verdad, bueno no, como que no me puedo acercar mucho a él... guardo más mi distancia, porque siento que no me deja crecer.”*

Por lo tanto, estas jóvenes, a diferencia del grupo de madres, y al igual que el grupo de vírgenes, tienen en sus vidas **una presencia paterna importante**, con un rol de confianza y/o de mucho control hacia ellas. Esta presencia y acompañamiento del padre es importante en el proceso de socialización de las jóvenes, porque les posibilita la formación de la “voz propia” y refuerza el desarrollo de su autonomía, encontrado por Martínez (2001) para el caso de la socialización de las mujeres líderes políticas mexicanas⁶⁴.

Asimismo, da cuenta de la presencia de nuevos modos de ejercer las paternidades documentado en los estudios de Gutmann (1993) y Rojas (2000) para el caso mexicano y Fuller (2000) para el caso latinoamericano, en donde

⁶⁴ “Un rasgo particular que auspicia la formación de personalidades líderes son especialmente los mandatos provenientes del padre, los que expresan la promoción de hijos e hijas.... Se fomenta el desarrollo de la propia voz... y se impulsa el desarrollo de su independencia estableciendo un margen relativamente amplio para la toma de iniciativas y decisiones propias” Martínez, A. (2001:194)

se señala la característica, sobre todo en los padres más jóvenes, de diálogo horizontal entre padres e hijos y mayor participación del padre en la crianza de los mismos.

5.2. El contexto familiar de las entrevistadas: La relación con la madre.

Sólo una de las jóvenes (Elvira) no vive actualmente con su madre, pero compartieron casa hasta que tuvo 14 años, aunque su relación tuvo muchas dificultades. Las demás jóvenes señalan **una relación estrecha y de confianza con su madre, sin descuidar consejos y también límites acerca de sus actividades.**

Ana señala que *“a mi mamá la considero como mi mejor amiga, o sea, después de mí misma, mi mamá es mi mejor amiga porque, pues con ella platico, ella me dice, que si lo que estoy haciendo va bien o no, o, cosas así...”* También le habla de la necesidad de cuidarse para no tener niños, *“es que si tienes un hijo ahorita, a ver ¿qué le vas a dar, qué le vas a dar? (risas)” (...)* ella es la que me metió esa idea (risas), *qué que voy a hacer si tengo un hijo”*.

Constanza también manifiesta un estrecho vínculo con su madre: *“con mi mamá, muy bien, creo que es la persona con quien tengo más confianza, creo que es con la que más me abro, se puede decir, igual y no todo porque si también me reservo muchas cosas, pero sí la mayoría de mis cosas se las cuento a mi mamá me llevo muy bien con ella”*.

Merle, tuvo una etapa de rebeldía en la que dejó la escuela y también peleaba mucho con su madre, pero *“después de que me pasó la crisis de la adolescencia, nos empezamos a llevar muy bien... hay mucha identificación. Hay muy buena comunicación, nos llevamos muy bien”*. Incluso le cuenta sobre su vida sexual *“...casi se desmaya, pero me llevó al doctor... y me dieron pastillas y mi mamá me las da”*.

También Iris “...mi mamá es mi mejor amiga, le platico así todo... mis conflictos con mi novio, y sociales y todo”,... pues mi mamá me da muchos consejos... por lo que te decía y lo que platicamos, me da muchos consejos, sobre las relaciones y amigos, siempre me está aconsejando”. También sobre su vida sexual “Mi mamá siempre me dice ¡usa el condón! y no sé que, y acá ¿no? Que me cuide y que no sea tonta, que exija el condón”.

Elena refiere algunos disgustos con la madre, pero prevalece su buena relación. “con mi mamá ¡bien! te digo a veces tenemos diferencias porque no le gustan mis amigos, me dice que... son muy vagos o ya sabes, pues siempre quiere protegerme, pero bien, o sea sí hay comunicación, nos reímos, a veces nos vamos al cine nada más ella y yo, tranquilas. Conversan sobre su vida sexual y le aconseja: “oye cuídate siempre” y usan condón ¿verdad? O luego me decía este... no tengas tan seguido o así [risa] Luego así me decía “vas ir a su casa” sí, “¿van a estar solos?” no, “¿segura?” sí. “¡Mejor vénganse a la casa!”

En los casos de Camila y Judith la relación con la madre no es tan armónica; sin embargo; ellas les cuentan de sus novios. Así, Camelia señala: “tenemos una relación muy complicada, muy, muy complicada, o sea, así entre las dos, son como difíciles, o sea, ¡todo puede ir excelente!, pero si hay un detallito que a las dos nos molesta, igual no nos lo decimos, pero hay así como una ruptura ¡y ya!. Cuando éramos más pequeños, mi mamá casi tampoco estaba, o sea, se iba así, así como a actividades sociales así de ‘me voy a cenar con mis amigas; y tengo juego de canasta en la tarde’, entonces yo pensaba ‘porque todas las mamás están en su casa y la mía no, qué pasa!’ Y pues sí, de repente, ibas a casa de una amiga que su mamá hacía el pastelito y toda linda y tú decías ‘porqué mi mamá no, ¿qué pasa?’...” A pesar de ello, conversaban respecto a su vida sexual: “Una vez, me encontró unas pastillas y me dijo “oye, pues qué está pasando, yo quiero que me digas. Quiero que me tengas confianza...”.

También Judith cuenta a su madre su relación con los chicos: *“con ella soy un poco más abierta en cuestiones de, de chavos o algo así, pero, pero así tampoco mucha, mucha confianza, que diga “ay, este, hoy me fui al cine o algo así”, no, “... mi mamá sí sabe que yo he tenido varios novios y todo”,* y la madre no deja de dar consejos sobre sexualidad: *“mi mamá me daba así las pláticas de “qué va a pasar cuando te llegue tu primera menstruación, este, fíjate con los chavos”;* el control parental siempre está presente: *“Si cumplí con todas mis actividades sí, sí me dan permiso pero, pero si no, así como que empieza, sí nos dan permiso de todos modos pero condiciones... “sí sales haces esto y esto”, pero, antes de darnos el permiso, nos dan todo así como que el choro, de que “no, que debemos de, de ayudar más, hacer la tarea”, o algo así, que porque si no, este, ya no nos van a dar permiso, pero siempre nos dan”.*

No es el caso de Elvira quien eligió vivir con su padre luego de la separación de ellos, debido a la mala relación que tenía con su madre: *“Mi mamá siempre fue más dura con nosotras, y este...” “aparte que no les caía bien a las niñas porque mi mamá siempre me trató como... no tanto como hombre pero sí... más así... más rígido, más... mm... “¿por qué lloras?”, “por qué esto”, “por qué l’otro”, ¡pórtate macha!, me decía.(...) Pero pues en general me llevaba bien con ella. Ahorita ya no. “antes sí, nos pegaba mucho pero no era porque no hiciéramos la cama o el cuarto, sino que por calificaciones, nos pegaba muchísimo.”* No obstante, subsiste una supervisión de ambos padres sobre su vida, que Elvira trata de eludir: *“mmm... los dos son muy estrictos, entonces... yo he tomado más de eso de ‘más vale pedir perdón, que pedir permiso’ por lo mismo, de que “¿me dejas ir a este lugar?” “no” “por favor”, “no, no vas a ir” y ya. Entonces me canso de rogar ¿no? entonces para otras... ya no digo nada, llego tarde, ‘ah, es que tuve un trabajo en la escuela’ o algo así y ya, es mejor.”*

Comprobamos entonces que en este grupo, al igual que en el grupo de jóvenes vírgenes, y a diferencia del grupo de madres, la mayoría señala una relación estrecha y de confianza con su madre y en todo caso, un presencia de cuidado

sobre la hija en todos los casos.

5.3. Relaciones de pareja y comportamiento sexual.

Todas las jóvenes entrevistadas han tenido varios novios y algunas han tenido experiencia sexual con más de una pareja y además no sólo señalan relaciones íntimas con novios sino también con parejas ocasionales o “free”⁶⁵. Asimismo, veremos que todas han tenido relaciones sexuales tanto por amor como por curiosidad⁶⁶. Casi todas usaron métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, hablaron del tema con sus novios y en algunos casos fueron al médico para pedir orientación. Un poco menos de la mitad de ellas (3) manifiestan haber tenido relaciones “free”.

Ana tuvo relaciones sexuales por primera vez a los 16 años, con su segundo novio, pero antes de hacerlo fue al ginecólogo para que le de orientación sobre métodos anticonceptivos: *“a mí no me gusta hacer las cosas inconscientemente para que después me arrepienta y no, eso no me pasó”*.

Igualmente, Camelia, quien se inició sexualmente a los 17 años con su tercer novio, se cuidó con pastillas anticonceptivas, previa consulta al médico *“no, pues es que sabe que, voy a empezar mi vida sexual que la, la, la..., es que él ha sido mi doctor así de siempre,...entonces ya me recetó unas pastillas”*. Además, señala respecto a las relaciones “free”: *“ay, es que realmente se me antojó ese mano, o sea, y sales tres veces con él, ah, pues ya, o sea, la verdad no me interesa para nada más, punto..., igual, puede ser como necesidad fisiológica, que sé yo”*.

⁶⁵ Los “free” son relaciones ocasionales en las que puede haber contacto físico sexual coital o no. A diferencia de otras generaciones, nuestras jóvenes entrevistadas que las experimentan, hablan de ellas libremente y las aceptan como un modo de experimentación sin compromiso. Encontrado también en otros estudios en México (Gayet, 2011:239). En otros casos (estudiados por Zarza, 2009:203) pueden ser vistos como socialmente sancionables ya que se les identificaría como mujeres “fáciles”.

⁶⁶ En el estudio de Welti (2003:137) también encontró que las jóvenes tiene relaciones sexuales tanto por amor como por curiosidad.

Otras jóvenes no fueron al médico pero si conversaron previamente con sus parejas antes del inicio sexual y usaron métodos anticonceptivos. Constanza, quien tuvo relaciones sexuales a los 17 años con su tercer novio y a iniciativa suya, señala: *“entonces ya comenzamos a hablar de cómo podía ser, cómo nos podíamos cuidar, porque mi principal temor era quedar embarazada, pero ya todo ese tiempo, no sé, lo platicamos como un mes antes, yo pregunté en la escuela con los maestros, con los orientadores, en libros y todo porque yo decía o sea lo voy a hacer y va a ser todo bien y no voy a quedar embarazada porque no quiero..”*. por otro lado, relata sobre sus relaciones “free” desde que tenía 14 años *“me dijo quieres ser mi novia, no, le dije, la verdad no me interesa ahorita tener novio, bueno me dice, no quieres ser mi free?, le dije sí, estuvimos como tres semanas y ya le dije que no, me hartaba bien rápido, además que ni me gustaba, le digo a mis amigas que me agarró borracha”* y con otros *“que vas a una fiesta y juegas botella y ya , que hay que andar de free y ya, alguno de los dos se cansaba y ya mejor como amigos”*.

Así, las relaciones ocasionales “free”, pueden responder al deseo personal de obtener placer como el caso de Camelia, o como una forma de experimentación antes de tener una relación formal como el caso de Constanza o también para pasar el tiempo. Este tipo de relaciones que pueden enmarcarse en las imágenes de sexualidad-placer como vimos en el apartado respectivo (ver supra pág. 47), expresan también un cuestionamiento a las normas de género hegemónicas sobre comportamiento sexual⁶⁷.

Asimismo, Judith se inició sexualmente a los 17 años con su cuarto novio y también conversó previamente con él: *“había mucha comunicación en ese aspecto, y por lo mismo, o sea, primero empezaron caricias y todo, entonces empezamos a hablar sobre ese tema, entonces así como que fue planeado”* y usaron *“Condomes, y pastillas de emergencia, por si las dudas”*. Sin embargo, ella no ha tenido relaciones “free” y pareciera no estar de acuerdo con tenerlas

⁶⁷ Sobre las normas hegemónicas ver Szasz 1998 y 2008.

“todos los novios que he tenido me han estimado y apreciado y como que si van en serio conmigo”

Elena, tuvo relaciones sexuales a los 17 años con su primer novio, con quien conversó previamente y también usaron condón tanto la primera vez como todas las siguientes: *“a veces estábamos ya bastante entrados, pero no había (condón) y los dos decíamos no, mejor hay que controlarnos.”* También Iris, quien ha tenido tres novios, se inició sexualmente a los 13 años, habló previamente con su novio y usaron condón.

Merle, a diferencia de las jóvenes anteriores, no planeó su inicio sexual que ocurrió con su primer novio a los 14 años, sin embargo usó condón y óvulo. Asimismo, no estaba enamorada de su novio pero *“quería sentirme grande”*. Ella ha tenido dos noviazgos largos, 4 novios de una semana y varios “free”: *“antes de M..., tuve bastantes noviecitos, así de que un... un ratito y ya”*.

Solo Elvira, con cuatro novios desde los doce años, tuvo relaciones sexuales a los 17 sin usar métodos anticonceptivos, señalando que estaba muy enamorada de este chico *“yo a él lo veía como mi pasado, mi presente y mi futuro, mi alma gemela, que reencarne y me voy a volver a encontrar con él, cosas así, y entonces no me quería separar de él para nada”*.

Vemos que este grupo de jóvenes con experiencia sexual, a diferencia de las jóvenes madres, **tuvieron varios novios y algunas relaciones “free”, e iniciaron sus relaciones sexuales usando métodos anticonceptivos. Asimismo, estas chicas tuvieron relaciones sexuales tanto por amor, como también por curiosidad o sólo placer, y todas siguieron usando métodos anticonceptivos** en sus consecutivas relaciones sexuales.

5.4. Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos (MAC)

Todas las jóvenes tienen conocimiento de biología de la reproducción y del uso de los MAC, adquirido en la mayoría de los casos en sus hogares y en la escuela. Es destacable que no solo las madres sino también los padres les dieran dicha información e incluso les proporcionaran los MAC, al igual que los médicos a los que consultaron. Como señalábamos en el acápite anterior, **casi todas se iniciaron sexualmente usando MAC y casi todas los siguieron utilizando en sus consecuentes relaciones sexuales.** Solo en dos casos (Elvira e Iris), no los usaron constantemente, por lo que salieron embarazadas, pero tomaron ellas solas la decisión de interrumpir el embarazo. **Luego de ocurridos los abortos, continuaron usando los MAC todas las veces.**

Constanza señala que sus padres le informaron sobre métodos anticonceptivos *“si porque como a mí en mi casa nunca me prohibieron nada, mi papá siempre me ha dicho nada más cuídate mucho para que no vayas a embarazarte ahorita que no quieres, que sea cuando tú lo decidas”*.

También Merle señala que fue informada desde pequeña y con regularidad *“primero en mi casa... desde que era... yo creo que como desde los diez años, más o menos que ya”*. *“Con mi mamá, siempre así, ‘cuando tengas relaciones por favor dime para que te lleve al doctor y no hagas una tontería’. Sí, siempre me han platicado de eso”*.

Por su parte Camelia refiere de la claridad y sinceridad con que su madre se dirigía a ella, *“Yo así con mi mamá, aparte, no sé, en cierto momento, me dijo ‘yo sé que tienes muchas preguntas y que igual yo no te las voy a poder contestar, pero pues así cuando tengas, o sea, una: cuando quieras empezar tu vida sexual o cuando tengas muchas preguntas pues vamos al doctor, porque es, o sea, la información no te va a hacer ningún daño, no te estoy diciendo ‘sí, ve y hazlo, pero estar informado no te hace daño, aparte pues es tu cuerpo, es,*

o sea, va a implicar muchas cosas porque toda acción tiene una consecuencia, entonces”, o sea, lo hablamos como clarito desde el principio”. A Iris y a Ana también les proporcionaron información en su casa, especialmente de sus madres.

Las otras jóvenes se informaron en la escuela. A Judith su madre sólo le explicó sobre la menstruación, pero no sobre los métodos anticonceptivos *“sobre métodos así lo que más he aprendido es en la escuela y pues en, con los amigos, pues más así los que hablan, lo que hablan es así del condón, que es el método más usual yo creo”*. También se informó en un taller de sexualidad. A Elena en casa le hablaron poco sobre métodos anticonceptivos y recibió la información en la escuela *“a mi me daban una clase en la secundaria que era precisamente “educación sexual”, así se llamaba, entonces este... me enseñaban... Todas las semanas con un horario, no me acuerdo la verdad, pero sí, y te enseñaban desde tomar pastillas, condón, dispositivos, todo”... hasta me hacían exámenes, entonces tenía que saberlo”*. También Elvira se enteró en la escuela ya que en su casa no le hablaron del tema.

Vemos así que este grupo, como el de las jóvenes vírgenes y a diferencia del grupo de madres, **tuvieron como fuentes de información sobre biología de la reproducción y uso de MAC a sus familias en primer lugar y luego en la escuela.**

5.5. El embarazo, el aborto y el dilema decisional.

Tanto Elvira como Iris salieron embarazadas porque no usaron MAC. Ambas estaban enamoradas de sus novios y fueron solas a hacerse el aborto, sin la compañía de su pareja, una por decisión propia y la otra por el abandono de su novio. Ambas señalan que tener un hijo interrumpiría sus proyectos de estudios y tampoco recibirían el apoyo de sus padres.

Las pocas veces que Elvira tuvo relaciones sexuales con su novio no usó MAC, porque les incomodaba el condón. Cuando salió embarazada a los 18 años, le pidió apoyo a su pareja, pero él no se lo dió. Si él la hubiera apoyado, hubiera continuado con el embarazo *“pero yo le decía a Diosito ‘si lo tengo por favor prométeme que se va a quedar conmigo’*. Entonces recurrió al aborto *“porque dije entonces estoy sola y yo empecé a buscar ayuda aquí, aquí (en la universidad), este, saben que no, no quiero tener al niño ni nada así”*... *“y yo tuve que pagarlo todo, terminé yendo a un este... a un... a un ginecólogo que está en... bueno Villa de Cortés, creo, por ahí está y este me practicó el aborto”*. Su pareja la abandonó *“entonces pues yo iba muy mal, así como que pues estoy sola, no sé ni qué me van hacer, aparte tengo un adeudo encima que obviamente mis papás no van a pagar, porque no se pueden enterar, y este... a pedir prestado”*. Dice que de seguir con el embarazo hubiese tenido que dejar la escuela. Con su nueva y actual pareja, Elvira usa MAC todas las veces.

El caso de Iris es diferente. Con sus anteriores parejas sexuales sí tuvo un uso continuo de MAC, pero con su última pareja no fue sistemática en el cuidado anticonceptivo, dado que se sentía muy enamorada y comprometida. *“Pero con H... si fue como que me descarrié ¡ay sí! “Si, ya ni pensaba en usar no sé, no lo pensaba como necesario, no sé que me pasaba, pero no lo hacía y ya después decía “chin”, pero siempre era lo mismo... ¿qué me pasó? yo iba por el buen camino ¿no? [risa] pero pues sí, o sea si es cierto que teníamos mayor facilidad para tener relaciones sexuales, porque yo podía ir a su casa y...y él en mi casa también. Es que con H... así lo vi como una relación, todos se burlan, dicen que es mi esposo, va a mi casa y se queda conmigo en mi casa... en mi cuarto y eso ha costado mucho trabajo que mis papás lo acepten ¿no? pero pues ya sucede ¿no?”*... *también con H... si me sentía así muy enamorada, muy enamorada y nuestra relación ha sido mucho más cercana.”*. Cuando se enteró del embarazo se lo comunicó a su pareja pero luego decidió abortar sola. Tenía 17 años y temía dejar los estudios si continuaba con el embarazo y un cambio radical de su forma de vida: *“me sentí súper mal y tenía unas pastillas,*

me las tragué, porque ya había averiguado y todo así, distintos métodos del aborto, y la succión y que el raspado y que otros, entonces me desesperé y me tragué unas pastillas, de... unas que te provocan contracciones, entonces me dieron contracciones y ¡una hemorragia! estuve 17 días sangrado". "H... estaba conmigo, y yo le dije "me las voy a tomar" y él dijo "no, no, no, espérate" que él estaba juntando dinero y no sé que ¿no? que nos esperáramos, porque él no quería que me las tomara ¿no? y pues yo como dije ¿no? pues "él no quiere pues yo sí, ¡no le voy a decir nada!" Entonces no le dije nada y me las tomé. Primero actuó así como que muy machín, así de que "bueno, vamos hacer lo siguiente, primero vamos a ir con el doctor", entonces yo como que ni lo escuchaba y le dije "estás tonto", no , vamos hacer, no lo que tu digas, pero tampoco... pero pues sí, en último caso era lo que yo dijera porque yo era la embarazada, o sea, o sea yo ya tenía claro que no, que no quería tenerlo ¿no?". Después de interrumpir el embarazo, Iris, empezó a usar un dispositivo intrauterino.

Si bien en ambas los motivos del aborto fueron distintos (en una el abandono del novio y en la otra el temor a dejar sus estudios), ambas decidieron interrumpir el embarazo y luego usaron sistemática y regularmente los MAC.

5.6. Imágenes de sexualidad.

En este grupo la mayoría de las jóvenes tiene una imagen de sexualidad placer y el resto tiene una imagen de sexualidad – amor romántico. Asimismo, para todas las jóvenes, la virginidad no es importante y la mayoría señala que es un mito.

Las jóvenes que tienen una imagen de sexualidad placer son Constanza para quién la virginidad "es una vil mentira..., es más yo no le veo nada de importante"; también señala que para tener relaciones sexuales no es necesario "estar enamorada o casada, igual y puede llegar y tengo ganas o por gusto,...

siempre y cuando los dos quieran, o sea que no sea forzado por alguna de las partes”.

En ese mismo sentido Elena dice: *“la virginidad la tienes en la cabeza no entre las piernas... eso es de las cosas que menos me importan”* y respecto a tener relaciones sexuales afirma la importancia de decidir en función de su deseo *“yo digo que lo que más importa es que tú como mujer sientas un ¡quiero! ¿no? ¡Tengo ganas de!..”.*

Judith, señala al placer como motivo para tener relaciones sexuales: *“la virginidad es un mito machista”* y que para tener relaciones sexuales *“siempre y cuando que ella lo quiera, ya sea por curiosidad o, o este, o porque en verdad este, no sé, esté enamorada del chavo, pues yo creo que nada más con eso, pero siempre y cuando sepa lo que va hacer”.*

En el caso de Camelia y Merle manifestaron tener relaciones “free” y haber tenido relaciones sexuales sin estar enamoradas, sin embargo, al preguntarles sobre si es necesario estar enamorada para tener relaciones sexuales, Camelia responde que *“igual no es así el hombre de tu vida, ni con quien te vas a quedar para siempre, pero pues sí debe tener como ciertos lazos sentimentales, este, no sé, comunicación, mucha comunicación”* y Merle señala que *“... digo por mi experiencia es más bonito hacerlo cuando estás enamorada de alguien, no hacerlo por hacerlo. O sea, sí es bueno que te guste la persona pero... sí es mejor estar enamorada”.* Estas jóvenes expresan una brecha entre sus prácticas y su discurso influido por “el deber ser”, también encontrado por Amuchástegui (1998). Sin embargo, nosotros, dadas sus prácticas les atribuimos la imagen de sexualidad – placer.

Las demás jóvenes manifiestan una imagen de sexualidad amor – romántico. Ana dice que *“la virginidad es un mito”* y que para tener relaciones sexuales *“es necesario que tú sientas que te quiere y que tú la quieras, o sea, no nada más*

por estar en ese momento..., yo siento que hay que darle un significado... no va a ser con cualquier persona..., para que después no te arrepientas de lo que hagas". Elvira señala que debes estar *"enamorada..., bueno yo al menos a mi forma de ver, hacerlo así con cualquier pues no, no se me hace correcto."* E Iris quien señala que *"la virginidad es mental"*, pero que para tener relaciones sexuales es necesario el amor: *"pues yo creo que sí, bueno no es necesario ¿no?, también hay muchas relaciones que no hay amor, que no estás enamorada pero... pienso que sí es esencial"*.

La mayoría de este grupo de jóvenes señala una imagen de sexualidad – placer; a diferencia del grupo de madres, quienes tenían una imagen de sexualidad - amor romántico, y del grupo de jóvenes vírgenes, quienes tenían imágenes diversas de sexualidad.

5.7. Las relaciones de género en la familia de origen y con sus parejas
Casi todas estas jóvenes manifiestan una visión igualitaria de género en lo referente a los roles que desempeñan dentro del hogar los hombres y las mujeres. Solo una manifiesta una visión tradicional. Esto a pesar que sus padres ayudan poco en las tareas domésticas y los hermanos hombres lo hacen en menor medida. **La mayoría de ellas no realiza o realiza muy pocas tareas domésticas en casa,** aludiendo al poco tiempo que su condición de estudiantes universitarias les deja. Estas son asumidas por las empleadas domésticas, sus madres o sus abuelas.

En el aspecto sexual una mayoría de ellas manifiesta una visión igualitaria de género. Todas las jóvenes señalan que sus relaciones sexuales con sus novios actuales son consensuadas y en algunos casos ellas toman la iniciativa. Igualmente un poco más de la mitad señalan que han tomado la iniciativa para empezar alguna relación de noviazgo. Tres de ellas manifiestan haber tenido relaciones "free".

En cuanto a la visión igualitaria de los roles de género, Constanza manifiesta: *“yo pienso que [la mujer] también debe de contribuir, o sea llevar dinero a la casa igual y también por ejemplo desde mi punto de vista me gustaría ser una persona que saliera a trabajar y que también tuviera que hacer labores del hogar, pero que no se me cargara todo a mí, que sea equitativa, que mi pareja también trabajara y pues también ayudara a lavar la ropa, los trastes, en la casa, o sea que los dos tengan las mismas este... cosas que hacer, no nada más una cosa para uno y una cosa para otro”*.

En un sentido parecido se manifiestan Judith, Merle, Camelia y Elvira mientras que Elena dice que deben *“pues a lo mejor también compartir autoridad pero como que es un símbolo amoroso [la madre]*. Iris toma en cuenta su modelo familiar: *“Mi papá... bueno es que no... han roto muchas cosas, mi papá trae el dinero ¿no? va a dar las clases entonces tiene los mayores ingresos, pero por ejemplo, mi mamá no le lava la ropa, ni le plancha, ni nada de eso, bueno sí se lo hace, pero mi papá le tiene que pagar, o sea es así como que... es que mi mamá ha peleado mucho tiempo que... que le dice que como dicen que no trabaja ¿no? si ella se la pasa en chinga todo el día en la casa, y le dice, bueno, pues tu trabajas y tienes un sueldo, yo trabajo y no tengo un sueldo, entonces yo voy a seguir trabajando pero quiero un sueldo, entonces mi papá le paga todo lo que hace”*.

Sólo Ana tiene una imagen tradicional de los roles de hombre y mujer, así, señala que: *“el hombre tienes que responderle a su esposa económicamente, darle seguridad, tenerle, tenerla bajo protección para brindarle una casa, seguridad, pues respetar a tu mujer con todo y defectos”* y la mujer *“tienes que proveer tú confianza, tú darla y también recibirla, esa confianza entre pareja, y un apoyo, un apoyo para tu esposo, ser un apoyo... estar muy al pendiente de ellos y que, tienes que cuidarlo bien,... siempre ser muy honesta tanto como para tus hijos como para tu esposo”*.

En cuanto a relaciones igualitarias en el ámbito del comportamiento sexual, todas las jóvenes señalan que sus relaciones sexuales con sus novios del momento de la entrevista son consensuadas⁶⁸ y en un poco más de la mitad de los casos ellas toman la iniciativa. Por ejemplo, Constanza señala: *“sí, para eso sí soy muy abierta, para cuando quiero algo siempre lo pido”* y también: *“sí, si soy muy ocurrente, quien sabe por qué, y él me dice lo intentamos, sí, siempre que se me ocurre algo lo propongo”*.

Igualmente algunas señalan que han tomado la iniciativa para empezar una relación de noviazgo. Ana: *“haz de cuenta que me gustaba el chavo este pero, yo le empecé a hablar y todo...”*; Constanza: *“Dependiendo del grado, si me gusta mucho, sí le digo que me gusta, no le digo te invito a salir, no, llego y le digo me gustas mucho, estás muy guapo”*; Elena: *“si alguien me gusta o me llama la atención se lo digo. De hecho con Hernán yo empecé porque como que yo le empecé a decir “oye, mira... como que me gustas”*; Camelia: *“o, yo creo que no nos haría daño, aparte nos llevamos muy bien, ¿no crees que podríamos intentarlo?”*, fue la primera vez que le llegué a un hombre, () y me dijo *“¿pues por qué no?”*; Elvira: *“bueno, para mí siempre el chiste ha sido, apantallarlos, ¿cómo se dice? bueno así como que... “guau” ¿no? me dejó la impresión así de... siempre, siempre, nunca he aparentado lo que no soy, pero yo siempre he sabido que soy buena persona, que tengo mucho que dar, que soy especial, que soy única, entonces eso es lo que les muestro y ya. Y si lo aceptan bien y si no, digo, bueno, ni modo ¿no? pero si no, es por algo, y ya, porque no es para mí, y pues así me resultó con mi novio de ahorita.”* Estas jóvenes no expresan el tradicional rol pasivo sexual, sino que han pasado a tomar la iniciativa, lo que refleja menor desigualdad genérica, así como más información en cuanto al ejercicio de su sexualidad.⁶⁹

⁶⁸ También encontrado en estudio de Módena y Mendoza (2001)

⁶⁹ También señalado por Welti (2003:141)

Otras tres señalan que son tímidas para tomar la iniciativa. Iris: *“No, yo soy rara, yo si alguien me gusta es al que más ignoro. No sé por qué, es que si alguien me gusta me... me... parezco así muy no sé, me pone muy nerviosa, no tanto que me de mucha pena o algo así, no me da pena, sino que como que no, no quiero que se de cuenta así”*. Judith: *“pero en cuestiones de así de relaciones con pareja soy muy tímida, o sea, por ejemplo, yo no me animaría a decirle a ese chavo que me gusta”*. Merle: *“A lo mejor ahorita si lo haría, o sea, no así de que me gustas, te invito a salir, pero pues... me hago su amiga... salimos y veo si tengo chance o no, pero no, nunca he sido así”*.

Por lo tanto, confirmado el ítem anterior en cuanto al uso frecuente de MAC del actual grupo jóvenes, **se podría establecer una relación entre imágenes de género igualitarias y comportamiento sexual responsable**, señalado en estudios anteriores (Pantelides et al. 1995, Miño-Worobiej, 2008:30).

Comparando con los dos grupos anteriores encontramos que casi todas estas jóvenes con experiencia sexual tienen una visión igualitaria de las relaciones de género, a diferencia de la visión tradicional del grupo de madres y de la mitad del grupo de jóvenes vírgenes.

5.8. Trayectoria escolar

Casi todas las jóvenes tienen una trayectoria escolar homogénea y de buen rendimiento. Sólo una de ellas interrumpió sus estudios por un año en la secundaria. Casi todas tienen calificaciones altas al momento de la entrevista.

Así, Ana señala que *“pues siempre traté de esforzarme, en todo lo que pude, y sí mis resultados fueron muy buenos, mi promedio aquí fue de ocho cinco, o sea, que es algo que está muy bien”*. Por otro lado Constanza afirma que *“siempre saqué 9, de la primaria salí con 9.5, de la secundaria con 9.4 de la prepa con 9 y hasta ahorita llevo 9”*. Elena dice que *“cuando yo iba en primaria yo era de las típicas niñas que siempre sacaban dieces y en el cuadro de honor*

y todo eso. Después en secundaria como que me salí un poquito del riel y empecé a reprobarme bastante” Ya en la preparatoria tuvo una beca deportiva que le obligaba a estudiar bastante *“para mantener la beca tenía que jugar y tenía que tener un promedio de 8.7”*. También Camelia señala que *“toda la primaria tuve noventa y ocho o algo así ya al final, y una vez en el cuadro de honor, salí en tercer lugar ¡casi se me acaba el mundo!, porque yo siempre era el primer lugar...”*, *“en secundaria fue como un poco más relajado pero también salí bastante bien y en prepa, salí con promedio final de noventa”*. Judith señala que *“siempre he sido como que la cerebrita de la casa”*.

En el caso de Iris, al entrar a la preparatoria del CCH se involucró políticamente en una huelga y luego reprobó los dos primeros semestres pero luego *“ya después me recuperé con recursamientos y extraordinarios y eso y pues iba bien, o sea, en todas mis materias sólo tuve un seis en toda mi historia académica..., o sea casi siempre sacaba ocho o nueve, algunos dieces, o sea, saqué 8.4 de promedio (en bachillerato) y en secundaria 8.7”*.

Por otro lado, Elvira señala que sus calificaciones fueron regulares, *“Entrando a la secundaria mis calificaciones eran más o menos, nivel de 8..., entrando a la prepa bajaron muchísimo y en general mi promedio se mantuvo ahí, 69, 70. En sus palabras sus calificaciones bajaron porque “me volví una floja, y aparte este... no sé como que ya no me importaban mucho las calificaciones, como antes”*.

También la trayectoria de Merle es diferente *“...como en segundo de secundaria, si me salí de la escuela, (...), me la vivía de pinta, si yo siempre... hasta me brincaba la barda, hacía cosas así...”*. Su madre la puso a trabajar de ayudante en su oficina, sin pago. Luego de ello, volvió a la escuela con un mejor rendimiento académico *“Ya en tercero de secundaria me fue mejor y ya pa’la prepa me la llevé con puro nueve y nueve cinco”... “...ahorita ya voy muy*

bien en la escuela..., mucho tuvo que ver con que me hayan metido a trabajar y que valorara lo que es estar yendo a la escuela”.

Este grupo, a diferencia de las madres y al igual que las jóvenes vírgenes, **tuvo trayectorias académicas estables con buenas calificaciones**, excepto una, quien dejó la escuela pero luego retornó a sus estudios con buen rendimiento académico.

5.9. Trayectoria laboral.

Este grupo de jóvenes **tienen trayectorias variadas en cuanto a experiencia laboral**. Así, sólo dos (Camelia y Elvira) no han incursionado en el ámbito laboral. Las otras sí tienen experiencia laboral. Ana, trabaja de manera permanente los fines de semana atendiendo una cocina económica. Constanza también trabaja por períodos ayudando a su padre en su trabajo de bordados industriales. Las otras cuatro jóvenes trabajaron sólo una vez ya sea haciendo su servicio social, de ayudantes de profesoras o en un restaurante y dependen económicamente de sus padres.

Vemos así una diferencia con el grupo de madres, quienes tempranamente se habían insertado al mundo laboral, con el grupo de jóvenes vírgenes que no se habían insertado en el mundo del trabajo, mostrando este grupo trayectorias variadas, aunque dependiendo de sus padres económicamente.

5.10. Proyecciones de futuro.

Todas estas jóvenes tienen una fuerte proyección de futuro laboral y académico. Piensan seguir estudios hasta maestría y doctorado, algunas incluso en el extranjero. Similar al grupo de las jóvenes sin experiencia sexual, **todas ellas privilegian terminar sus estudios de licenciatura y post grados para luego pensar en casarse** y tener hijos, señalando como edad deseable los 30 años. Una de ellas (Camelia) planea no tener hijos, aunque sí desea casarse.

Así, Merle, Elena, Camelia, Elvira e Iris señalan su disposición a llegar hasta el doctorado. Merle manifiesta que *“si me gustaría hacer una maestría, también mi doctorado y así posgrados y todo eso”* (Merle). También Elena dice: *“pues yo quiero hacer maestrías y doctorado y todo..., yo quiero dirigir mi empresa..., me encantaría por ejemplo, que me invitaran a las universidades a dar conferencias”*. Igualmente Camelia dice que *“pues un master en algo y cuando termine ‘ay, pues un doctorado’...me muero de hacer mil cosas, hablar otros tres idiomas, viajar...”*. Elvira señala: *“hasta... posgrado, doctorado....siempre me he imaginado trabajando en Francia”*. Iris también quiere estudiar hasta el doctorado, pero se imagina como etnóloga trabajando en el campo y no en una oficina.

Las otras tres jóvenes, pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo, se proyectan estudiando hasta maestría. Constanza menciona que *“quiero hacer una maestría en psicoanálisis”*. Judith también piensa en la maestría: *“si puedo hacer maestría, dependiendo de mi situación, porque así como que sí, nuestra situación económica sí es algo apretada”*. En el caso de Ana dice que *“después seguir especializándome más, porque no me quiero quedar nada más en la licenciatura”*. Ana también se proyecta en un mejor nivel socioeconómico *“yo me imagino vestida así bien, o sea, como este..., o sea, bien vestida como de vestir, de conjunto y así, estar en los psiquiátricos o con niños de discapacidad, ayudando así a la gente”*.

En cuanto a su proyección como esposas y madres todas supeditan este proyecto a la finalización de sus carreras universitarias. Ana señala que *“por lo menos, terminar mi carrera y no luego, luego casarme sino disfrutar que ya haya terminado”*. También Iris: *“debo haber terminado con la carrera, y... ya... o sea tuve más chance de desarrollar y hacer lo que yo quise, o sea viajar... y otras cosas ¿no?”*.

En este mismo sentido piensan ser madres alrededor de los treinta años o después. Merle y Elena manifiestan su deseo de ser madres alrededor de esa edad. Merle dice: *“a mi me encantaría ser mamá, sí, yo creo que sí. En mi caso sí, a mi sí me encantaría tener un hijo”* y también Elena señala que *“yo creo que sí debemos todas ser madres en la vida, yo creo que es algo que debes experimentar una vez en tu vida, eso sí. El matrimonio es como... a mi se me hace nada más un contrato o algo para... pero no, ser madre a mí se me hace que sí debes hacerlo, tienes que probar esa experiencia”*.

Asimismo, Camila manifiesta su deseo de no ser madre en el corto plazo *“... mi plan de vida a corto plazo, a menos de aquí a no sé, ocho años, de menos, o sea, al menos, no planeo tener un hijo ni casarme en, o sea, igual casarse sí, o sea, eso es como menos radical, pero tener un hijo, no”*.

Comparativamente, **este grupo se acerca a las jóvenes vírgenes en cuanto a una alta expectativa académica, aunque a diferencia de ellas, sí mantienen relaciones sexuales**, pero con uso de MAC, en el periodo de las entrevistas. Ambos grupos de chicas son universitarias y privilegian terminar sus carreras universitarias, para luego casarse y ser madres.

5.11. Conclusiones: Racionalidad del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes con experiencia sexual.

Este grupo aparenta ser el “más racional” de todo nuestro universo de entrevistadas, ya que son jóvenes que satisfacen sus deseos de tener relaciones sexuales “sin sacrificar” sus elevadas expectativas académicas y profesionales, y para ello acuden al uso de MAC y ocasionalmente interrumpen un embarazo. En ese sentido se parecen en algunos aspectos al grupo de jóvenes vírgenes, pero sin tener que asumir una abstinencia sexual.

No obstante, su margen de riesgo es, obviamente, mayor al de las vírgenes, por lo que dos de ellas resultaron embarazadas. Sin embargo, la decisión de ambas

de abortar, ratifica la prevalencia de sus preferencias profesionales por sobre la maternidad, y lo confirma el hecho de que a partir de esta difícil decisión, adoptaron un comportamiento sexual más sistemáticamente protegido.

Por otro lado, el vínculo en común que tienen con las jóvenes madres es el mantenimiento de una sexualidad activa, sólo que con muchas diferencias entre ambos grupos: imagen de género, mayor estrato socioeconómico, expectativas futuras, presencia y control de los padres, educación e información sobre sexualidad, etc. Podría decir, que el hecho de que ambos grupos de jóvenes hayan decidido tener una sexualidad activa, es el único punto en común, de muchas diferencias de creencias, deseos, y realidades.

La figura 7 nos muestra también un factor en común con el grupo de vírgenes, cual es la presencia destacada de ambos padres en la información, control, y cuidado de estas jóvenes. Lo cual es exactamente opuesto al grupo de jóvenes madres especialmente respecto del rol ausente y poco relevante del padre. Las relaciones familiares, por tanto, resultan ser una variable independiente reiterada tanto en el comportamiento sexual juvenil y adolescente, como en consecuencias no esperadas y conflictivas como es la maternidad temprana no deseada.

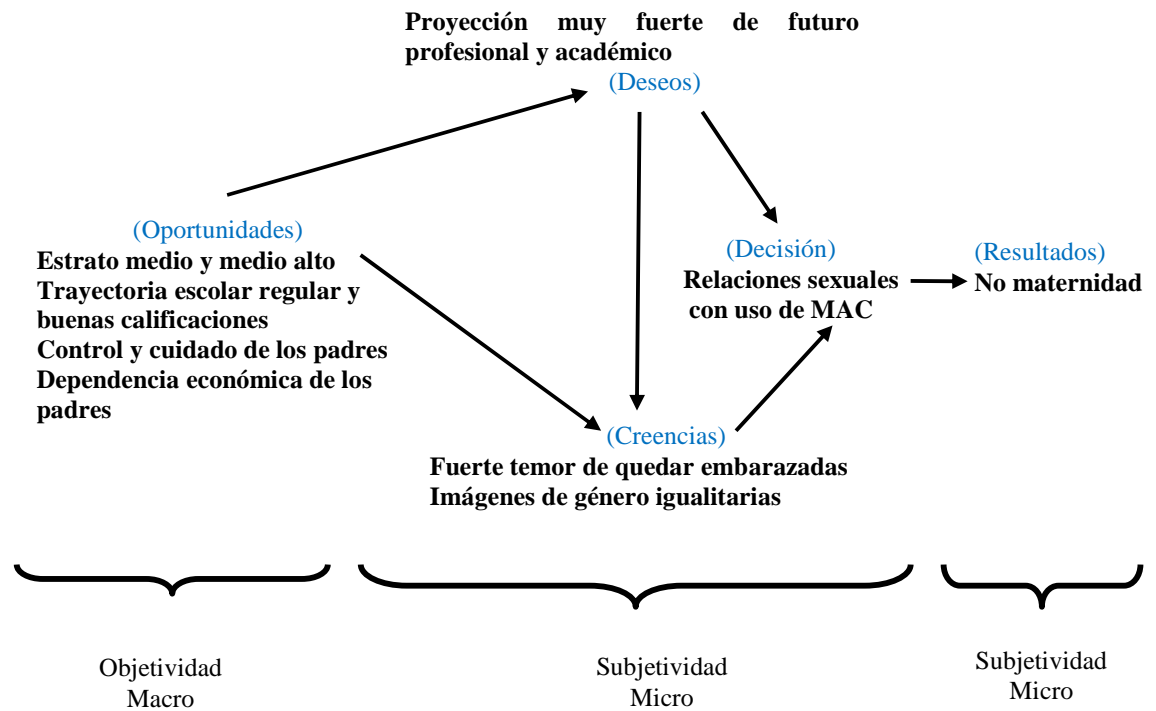
Las características básicas de las jóvenes con experiencia sexual coital son:

- La mayoría pertenece al sector socioeconómico medio-alto y medio.
- La presencia importante del padre en sus vidas, en una relación de confianza con la mayoría de ellas y de control en todos los casos.
- Una estrecha relación de confianza con sus madres casi todas (excepto una).
- Respecto a las relaciones de pareja todas han tenido varios novios y algunas de ellas varias parejas sexuales y relaciones ocasionales o "free".

- Todas manifestaron conocimientos de biología de la reproducción y uso de métodos anticonceptivos, adquiridos en sus hogares y en la escuela. Casi todas se iniciaron sexualmente usando MAC y todas los usan continuamente. Sólo en dos casos no los usaron todas las veces, salieron embarazadas, abortaron y luego los usaron regularmente.
- La mayoría de las jóvenes tiene una imagen de sexualidad-placer y tres de ellas imagen de sexualidad amor-romántico.
- La mayoría tiene una visión igualitaria de género en lo referente a los roles que desempeñan dentro del hogar los hombres y las mujeres, y asimismo respecto de la sexualidad.
- Todas, excepto una, tienen una trayectoria escolar homogénea y de buen rendimiento.
- Tienen trayectorias variadas en cuanto a su experiencia laboral, pero todos dependen económicamente de sus padres.
- Todas las jóvenes tienen una proyección de futuro laboral y académica muy clara, con planes de proseguir estudios hasta maestría y doctorado, algunas incluso en el extranjero. Su proyección como esposas y madres está supeditada al término de sus carreras universitarias incluyendo los postgrados. Una de ellas no planea tener hijos, aunque sí casarse y otra prioriza la experiencia de ser madre sobre la de unirse.

Reflejamos estas características en la siguiente figura, que es la que he venido adoptando para los otros dos grupos anteriores, y que refleja los deseos, creencias y decisiones que tienen las jóvenes, con su consiguiente resultado:

Figura No.7: Proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las jóvenes con experiencia sexual



Finalmente, cabe mencionar de la figura anterior que el dilema que se presenta en una racionalidad de una joven que busca complacer sus deseos sexuales y a la vez que entra en probable contradicción con sus proyecciones futuras de continuar sus estudios, sin el contratiempo de un embarazo no deseado, se resuelve en la actualidad con el conocimiento, disponibilidad y uso de los MAC. Lo cual no sería así en contextos pasados o rurales, donde la opción más racional sería la virginidad o un ejercicio de la sexualidad que implicaría una unión y una muy probable interrupción de las expectativas educativas o de trabajo extradoméstico.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES: LA RACIONALIDAD DE LOS DESEOS.

6.1. Tres modelos de comportamientos sexuales y reproductivos.

La selección que hice de los grupos de jóvenes mujeres de la Ciudad de México obedecía a las consecuencias explícitas que las diferenciaba en cuanto a sus decisiones respecto de su comportamiento sexual y reproductivo: maternidad, virginidad, actividad sexual con uso de métodos anticonceptivos. Sin embargo, estos tres grupos fueron constituyendo, a lo largo del reconocimiento de las entrevistas y por sus características intrínsecas que voy a distinguir a continuación, **modelos muy definidos de racionalidad** de acuerdo a sus preferencias y decisiones, así como por sus formas de percibir la realidad (creencias).

Asumo el concepto de racionalidad como el proceso decisional de un agente⁷⁰, que busca lograr algún fin (un interés o un deseo), y para lo cual toma en cuenta las oportunidades (medios) que la realidad le ofrece al momento y que este individuo reconoce como tales (creencias) incluso equivocadamente (desconocer recursos que sí podría acceder o, por lo contrario, pensar que los tiene aunque sean inexistentes). Los intereses son diversos, pero el individuo tiene una escala de preferencias por la cual ordena éstos en una escala que determina las prioridades a seguir, de tal forma que una **racionalidad con resultados óptimos** es aquella que logra alcanzar su primera prioridad (maximización), y una **racionalidad con resultados sub-óptimos** es la que consigue una meta menor a la anterior.

⁷⁰ El uso del término “agente” implica el reconocimiento de la autonomía de decidir y actuar de los individuos analizados. Reconozco que pueden existir condiciones que inhiban esta autonomía por razones de fuerza respecto de un comportamiento sexual, lo cual no sucede en mis casos seleccionados. También sé que pueden intervenir razones subconscientes y “oscuras” que influyan en la toma de decisiones de este ámbito sexual, sin embargo, tomo aquellas razones o motivaciones que surgieron en las entrevistas y que inicialmente no aparecían y que, por tal razón, presentaban una aparente “irracionalidad” como se plasma en el problema de investigación (ver supra pág. 13), la cual he buscado reincorporar a un marco de racionalidad (interacción de medios y fines).

En el caso de las jóvenes mujeres de la Ciudad de México que tuve como sujetos de estudio, investigo acerca de sus comportamientos sexuales y reproductivos, de tal forma que en primera instancia podamos distinguir una preferencia de todas ellas en tener relaciones sexuales, sin embargo este deseo entra en conflicto con otros intereses, como se manifiesta en el hecho de que ninguna de ellas busca conscientemente quedar embarazada, dado que esta consecuencia afectaría otros objetivos como terminar una carrera universitaria, restarle autonomía, o simplemente porque consideran que aún no reúnen las condiciones adecuadas para asumir una maternidad: estar casadas, recursos económicos o de tiempo, entre otros.

Estos dilemas que asumen todas ellas entre los deseos y la razón, son resueltos por la preferencia revelada, es decir por las decisiones que tomaron sobre su comportamiento sexual o reproductivo: tener o no tener relaciones sexuales, usar o no usar métodos anticonceptivos, abortar o proseguir con el embarazo. En ese sentido, la presente investigación presenta como resultado: **modelos decisionales sobre el comportamiento sexual y reproductivo que permiten reconocer las influencia externas, sus mecanismos internos**, y los principales factores asociados a los tres diversos tipos de consecuencias alcanzadas: maternidad, virginidad, actividad sexual con uso de métodos anticonceptivos, tal como me propuse en el objetivo general en el capítulo inicial (Ver supra pág. 52)

El primer grupo de jóvenes madres implicaba una aparente irracionalidad desde el punto de vista de la elección racional, donde el individuo sigue sus deseos si es que puede evitar los riesgos que resultan de tales decisiones, tal como Ulises que tentado por disfrutar el canto de las sirenas, se ata al mástil de su embarcación y, por ende, logra sobrevivir evitando aventarse a seguir a éstas, que inevitablemente lo devorarían (Elster, 1997). Contrariamente a la estratagema del héroe mítico, estas jóvenes satisfacen el deseo de mantener relaciones sexuales, pero no usan métodos anticonceptivos que sí conocen, y

en consecuencia resultan embarazadas. Estas jóvenes no tuvieron la intención de quedar embarazadas, no buscaron explícitamente ser madres solteras, por lo tanto fue un resultado no buscado conscientemente, ya que les traería consecuencias no deseadas en sus vidas, como luego efectivamente sucedió. Se trataría entonces de una decisión sub – óptima, dado que siguiendo un objetivo inmediato (tener relaciones sexuales) obtienen resultados no deseados inicialmente (quedar embarazadas).

El tema a explicar en estos casos, es por qué no usaron los métodos anticonceptivos que conocían y que además tenían acceso a los mismos, como reconocieron estas jóvenes en las entrevistas.

La búsqueda más detallada en las palabras que esbozan los deseos y temores de estas jóvenes madres en las entrevistas a profundidad, reflejan en el fondo que la idea de quedar embarazadas no les resultaba tan alejada, y si bien no era su primera preferencia pasa a ser una alternativa que terminan aceptando, tanto porque es una opción que alguna vez habían imaginado e incluso deseado, y porque resultaba concretando **un plan de vida que no tenían**, y que les permite asumir un rol en su familia y en la sociedad, con todos los reconocimientos que ello implicaba (incluso derechos), y a pesar de las dificultades que les acarrearía.

Otros elementos de contexto refuerzan el comportamiento de estas jóvenes cuando quedan embarazadas y luego deciden no abortar. Todas las entrevistadas tienen una imagen de género tradicional, que resalta el rol de la madre como figura protectora y de apoyo en la familia, aunque su relación concreta con sus propias madres sea en muchos casos de conflicto; además existe una ausencia notoria de la figura del padre, tanto en el cuidado de sus hijas como en ser fuente de información y consejo a las mismas. Otras características comunes son: casi todas ellas habían incursionado en el mundo

laboral de manera temprana (5 de 6), y además todas tuvieron una trayectoria irregular en la escuela o, en muchos casos (5 de 6), ya la habían abandonado.

En síntesis, concluyo que en el grupo de madres jóvenes se presenta una combinación de mayor autonomía sin supervisión parental y una imagen de género tradicional que les generaba una expectativa futura de ser madres, y que cuando resultan embarazadas no resulta del todo una sorpresa ingrata, aún cuando no haya sido su primera preferencia, y terminan aceptando el nuevo rol y su consiguiente nuevo plan de vida. Pasamos de un caso de aparente irracionalidad a entender un modelo de racionalidad con decisiones sub – óptimas, ya que deciden por una preferencia menor (la maternidad) al hecho de continuar seguir siendo jóvenes sin compromisos de este tipo.

El segundo grupo de jóvenes vírgenes también representó, a primera vista, un caso de aparente irracionalidad, porque se trataba de jóvenes que tenían experiencias de noviazgo, conocían los métodos anticonceptivos, se sentían tentadas a tener relaciones sexuales, y sin embargo decidieron no hacerlo por el temor de quedar embarazadas y de que quedaran frustradas sus altas expectativas escolares y profesionales. En todo caso se trata de un nuevo tipo de decisión sub – óptima, dado que por mantener un objetivo (mantener sus expectativas futuras de educación y profesionalización) se inhiben de otro (tener relaciones sexuales).

Desentrañar la racionalidad que explique la abstinencia cuando existen los recursos que evitarían las consecuencias de un embarazo, encontró un sentido cuando recalamos en las altas expectativas que estas jóvenes tenían en su futuro profesional. A diferencia del primer grupo de jóvenes madres, son personas muy adversas al riesgo y que prefieren sacrificar su presente de placer por su éxito en el futuro. Consideran que el más mínimo riesgo de embarazo o enfermedad, aún con el uso de protección anticonceptiva, es suficiente para tomar una decisión que les inhiba de su práctica sexual coital, y

en consecuencia, que conserven su virginidad, la cual *per se* no resulta siendo el motivo principal de esta decisión en todas estas jóvenes, ni tampoco un imperativo normativo que valoren especialmente (en 5 de los 6 casos).

Otros rasgos de contexto que contribuyen a configurar este modelo de racionalidad, es que se trata de jóvenes con una presencia de los padres muy relevante en el cuidado de sus hijas, e incluso de brindarles ellos mismos la información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos. Además, son jóvenes que tienen una trayectoria escolar no sólo regular, sino además de buenos rendimientos escolares, y finalmente no tienen experiencia laboral y siguen dependiendo económicamente de sus padres.

En conclusión, este grupo representa otro caso de racionalidad con decisiones sub – óptimas. Entendidos así porque estas jóvenes oponen de manera radical el deseo de tener relaciones sexuales con sus altas expectativas de ser profesionales en el futuro, lo cual genera en ellas una alta aversión al riesgo. Este riesgo podría ser controlado de manera efectiva a través del uso de métodos anticonceptivos, lo cual ofrecería un resultado maximizador: relaciones sexuales protegidas sin amenazar su expectativa profesional.

El tercer grupo de jóvenes, con experiencia sexual de forma protegida, podría ser el modelo más clásico de racionalidad con decisiones óptimas. Experimentan su sexualidad y usan regularmente métodos anticonceptivos, con lo cual previenen el embarazo no deseado y pueden continuar con sus estudios universitarios. En otras palabras, estas jóvenes compatibilizan sus diversos deseos e intereses, para lograr satisfacer todos ellos, por lo que a diferencia de las vírgenes, no renuncian a su actividad sexual pero sin poner en riesgo la expectativa de lograr el objetivo de una carrera profesional en el futuro, y a diferencia de las jóvenes madres, no asumen el riesgo del embarazo al tener relaciones sexuales con métodos anticonceptivos.

Las jóvenes con experiencia sexual tienen un contexto muy similar a las vírgenes: rol activo de los padres en el cuidado y control de las hijas, trayectoria exitosa en sus estudios, experiencia de noviazgos, conocimiento de los métodos anticonceptivos y alta expectativa en el futuro de realizar una carrera profesional. Divergen, no obstante, en que tienen una imagen de relaciones de género menos tradicionales, con una mayor orientación igualitaria (todas), y asimismo una imagen de sexualidad más liberal, vinculada con el placer más que con el amor romántico (5 de 8 de las jóvenes).

Vale destacar el hecho de dos de los casos de este grupo, que en determinados momentos de su práctica sexual no se protegieron adecuadamente, y por tanto resultaron embarazadas. Por tanto, ellas enfrentaron el dilema decisional en cuanto su comportamiento reproductivo del aborto o la continuidad del embarazo. Haber decidido interrumpir el embarazo las diferencia claramente del grupo de las jóvenes madres. En suma, prefirieron el sacrificio que implica un aborto para poder mantener sus expectativas respecto de un futuro profesional. Cabe mencionar que, posteriormente a ello, no renunciaron a su actividad sexual, pero la asumieron de manera sistemáticamente protegida.

Este grupo de jóvenes sexualmente activas con uso de métodos anticonceptivos contribuye a identificar patrones de comportamiento sexual de bajo riesgo y de racionalidad con decisiones óptimas, y que si bien no representan un problema de investigación como los otros dos grupos anteriores, en tanto que configuran claramente una racionalidad instrumental de satisfacer deseos sin sacrificar intereses a través de medios adecuados, es un modelo relevante para hacer el contraste con los otros dos grupos anteriores, de tal manera de poder establecer comparaciones respecto de la maximización o no de la racionalidad de los comportamientos de sexualidad y reproducción juvenil (decisiones con resultados óptimos versus decisiones con resultados sub – óptimos).

6.2. La contrastación empírica de la hipótesis.

A pesar de las diferencias entre los tres grupos de jóvenes de la presente investigación, afirmo que la hipótesis se comprueba plenamente con todas ellas. Vale decir que el tipo de expectativa que las jóvenes tienen respecto de su futuro influye en la decisión que toman en el presente respecto de su comportamiento sexual y reproductivo.

Esta hipótesis se cumple de la siguiente forma en el grupo de las jóvenes vírgenes y aquellas que tienen una actividad sexual con el uso de métodos anticonceptivos. La variable independiente común en ambas es una alta valoración de un futuro profesional, la cual influyó en la variable dependiente que es una forma específica de comportamiento sexual que no genere la consecuencia de un embarazo (virginidad o relaciones sexuales protegidas), o en su defecto, realizar una interrupción del mismo.

Por otro lado, la hipótesis se comprueba para el grupo de las jóvenes madres de la siguiente manera. La variable independiente es una baja expectativa de realización laboral, académica o profesional en el futuro, lo cual influye en una decisión de mantener relaciones sexuales, sin que tengan la preocupación de la protección respectiva. En otras palabras no tienen un interés futuro extradoméstico claramente definido y, por tanto, que busquen preservar. El resultado previsible de este comportamiento sexual desprotegido es un embarazo, el cual no siendo su primera preferencia en el presente, es asumido con todas sus consecuencias (la maternidad): dado que, además, les brinda un plan de vida del que estas jóvenes carecían⁷¹.

Otro hallazgo importante en la presente investigación, que no estaba contemplado en la hipótesis pero sí en las preguntas de la guía de entrevista, es la importancia de las relaciones familiares como factor asociado al

⁷¹ “En sectores de escasos recursos (tanto materiales como simbólicos), la maternidad funciona otorgando identidad, un proyecto en la vida” (Marcús 2006)

comportamiento sexual y reproductivo, asumido ahora como **variable independiente**, tanto para el caso de comportamientos sexuales no riesgosos (vírgenes y jóvenes que tienen relaciones sexuales con protección) como en el caso de comportamientos sexuales riesgosos (jóvenes madres). Las primeras tienen de manera generalizada una presencia constante de ambos o alguno de los padres, tanto para el control de su tiempo libre y recreativo (ponen límites y proveen algún tipo de cuidado), como en cuanto a ser la primera y/o principal fuente de información en cuanto a los métodos anticonceptivos. Asimismo, todas ellas dependen económicamente de sus padres.

Por otro lado, todas las jóvenes madres han carecido de la presencia de un padre (ausente física o emocionalmente), y la relación con sus madres, en muchos casos ha sido conflictiva. Además, la fuente más importante de información sobre sexualidad fue la escuela o las amistades, pero no la familia. Finalmente, son jóvenes que han tenido algunos ingresos propios por haber ingresado al mundo laboral.

Por lo tanto, podemos complementar a la variable independiente de carácter subjetivo (expectativas futuras), otra variable independiente de carácter objetivo o también denominado “estructura de oportunidades” que son las relaciones familiares, ambas como influyentes en las decisiones que estas jóvenes toman sobre su comportamiento sexual y reproductivo.

Por otro lado, observamos que si bien la imagen de género respecto de la familia no es un factor homogéneo entre las jóvenes vírgenes; sí lo es en el grupo de las jóvenes madres y de las jóvenes que tienen experiencia sexual. Es decir para ambos grupos, la imagen de género parece ser una influencia decisiva en sus decisiones respecto de su comportamiento sexual.

Tal como se puede apreciar en el cuadro Nro. 6, todas las jóvenes madres tenían una imagen de género tradicional, mientras que 5 de las 6 jóvenes

madres tienen una imagen de género igualitaria. Por lo tanto, esta prevalencia de una imagen de género tradicional refuerza la idea que las jóvenes madres sí tenían una expectativa latente en cuanto a su rol de madres, aunque no apareciese como su preferencia inmediata, lo cual influyó en que mantuvieran relaciones sexuales sin protección, y que cuando más adelante salieron embarazadas no pensarán en la interrupción del mismo como solución alternativa.

Cuadro Nro. 6
Tres grupos de jóvenes y su tipo de imagen de género

GRUPOS/ Imagen de Género	Tradicional	Igualitaria
MADRES	6	0
SIN EXPERIENCIA SEXUAL	3	3
CON EXPERIENCIA SEXUAL	1	7

Fuente: Elaboración Propia

Mientras que las jóvenes que mantienen una vida sexual activa, la mayoría de ellas tienen una imagen de género igualitaria (7 de 8), lo cual implica un deseo de mayor autonomía⁷², y por tanto de mantener relaciones sexuales protegidas que no impliquen el riesgo de un embarazo que afecte sus expectativas de estudio y profesionales futuras. Incluso 2 de las jóvenes del grupo con experiencia sexual que resultaron embarazadas, recurrieron a la interrupción del mismo, para lograr mantener su actividad académica, lo cual es coherente con la imagen de género igualitaria que tienen.

⁷² Un caso excepcional en el grupo de jóvenes con experiencia sexual es Ana, quien tiene una imagen de género tradicional, y que además vive con sus padres y estudia en la universidad y la hemos clasificado en el sector económico bajo. Ella ha tenido relaciones sexuales desde los 16 años con sus únicos dos novios.

Por lo tanto, podemos señalar que las imágenes de género son un factor asociado a las decisiones sexuales y reproductivas⁷³ en el grupo de las jóvenes madres y en el grupo de jóvenes que tienen experiencia sexual, más no en el caso de las jóvenes sin experiencia sexual.

Otro hallazgo parcial se refiere a la influencia de las imágenes de sexualidad respecto de las decisiones de estas jóvenes en cuanto a su comportamiento sexual y reproductivo. En primer lugar, constato que ninguna de nuestras jóvenes entrevistadas mantiene la imagen más conservadora de la sexualidad, la que obedece estrictamente a la reproducción, y que sólo una de ellas justifica la sexualidad en un contexto de matrimonio. La mayoría las jóvenes tienen una imagen de amor romántico (10), y un número alto (9) son más liberales en cuanto a su creencia de sexualidad, ya que asumen una creencia de sexualidad placer, tal como se puede observar en el siguiente cuadro Nro. 7.

Cuadro Nro. 7
Tres grupos de jóvenes y su imagen de sexualidad

GRUPOS/ Imagen de Sexualidad	Placer	Amor Romántico	Matrimonio	Reproducción
MADRES	1	5	0	0
SIN EXPERIENCIA SEXUAL	3	2	1	0
CON EXPERIENCIA SEXUAL	5	3	0	0
Subtotal	9	10	1	0

Fuente: Elaboración Propia

⁷³ También señalado por Pantélides et al (1995), Gysling y Benavente (1998), Jones (2010), Arias y Aramburu (2000) y Marques N. (1995) entre otros.

Asimismo podemos observar en este mismo cuadro 7 que la imagen de sexualidad de amor romántico es la que prevalece en el grupo de las madres (5 de 6), mientras que en los otros grupos no encontramos un patrón definido. Vale decir que la imagen de sexualidad deviene en variable independiente en este grupo, de tal forma que las jóvenes tuvieron relaciones sexuales con una persona de la cual estaban enamoradas, lo que pudo influir en que no se cuidaran y resultaron embarazadas.

No obstante, cabe destacar un caso “outsider” en el grupo de madres, se trata de Violeta, quien tiene una imagen de sexualidad placer, y siendo consecuente con ello tuvo relaciones sexuales con una persona de la cual no estaba enamorada, y lo hizo sin usar algún método de protección y resultó embarazada. Es paradójico, que Violeta además, tenga una imagen de género tradicional, lo cual influye en su decisión de no interrumpir el embarazo, y asumir su futuro papel de madre.

6.3. Nuevas rutas de investigación.

Una investigación abre nuevas interrogantes y retos en cuanto a sus propias premisas, preguntas de investigación y en el planteamiento de nuevas hipótesis de trabajo.

En la siguiente figura 8 se esquematiza una nueva propuesta de marco de hipótesis:

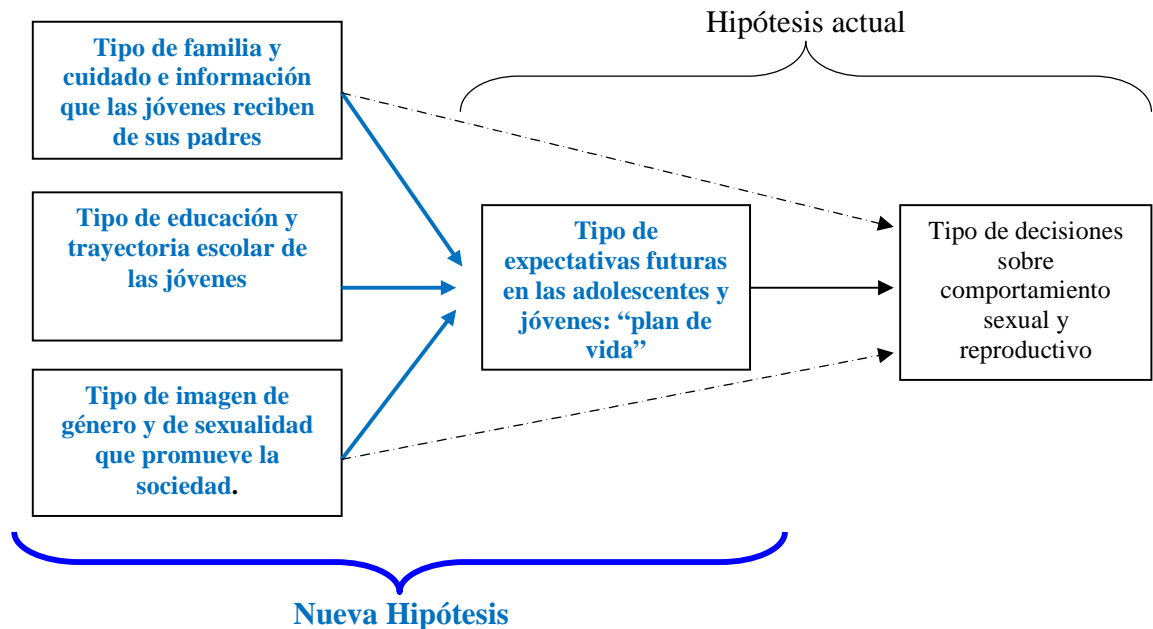
- I. **La hipótesis actual** de la presente investigación, (cuya comprobación me permite asumirla ahora como tesis);
- II. **La nueva propuesta de hipótesis** que invita a un nuevo estudio que incorpore nuevos grupos y que a su vez asuma el ámbito cuantitativo a través de una muestra representativa;
- III. **Tres nuevas variables** (en líneas punteadas) que no fueron contempladas en la hipótesis originaria, y que influyen en las

decisiones de las jóvenes respecto de su comportamiento sexual y reproductivo:

- ❖ **El tipo de familia** y el cuidado e información sobre sexualidad que brindan a sus hijos,
- ❖ **Tipo de imagen de género y sexualidad** que tienen las jóvenes,
- ❖ **Tipo de educación y trayectorias escolares** de las jóvenes.

Esta nueva hipótesis apunta a proponer una explicación de la formulación de una preferencia individual, cual es el tipo de expectativas futuras que tienen las jóvenes mexicanas. En general, el alcance del marco teórico de la elección racional pretende establecer una relación entre las preferencias individuales y las decisiones que se toman, sin embargo no pretende (autoimponiéndose un límite) explicar cómo se forman estas preferencias, que las subrogan a un plano intrínseco o psicológico que escapa de sus competencias. No obstante, dado el avance que se ha logrado en la presente investigación considero relevante encontrar factores extra-individuales o sociales que sí pueden influir en la generación de altas o bajas expectativas de vida de las jóvenes por estudiarse, como puede ser: el nivel socioeconómico, el tipo de familia, el grado y calidad del nivel educativo alcanzado y su respectivo desempeño escolar, y el tipo de imagen de género y de sexualidad que la sociedad promueve o favorece.

Figura No. 8
Reconfiguración del marco de hipótesis reuniendo la actual, una nueva propuesta y nuevos factores asociados a la variable dependiente.



Asumo como propias algunas de las líneas de investigación que propongo:

- a) El método de selección de los sujetos de investigación sólo corrobora la hipótesis únicamente para los 20 casos de los tres grupos estudiados (madres, vírgenes, con experiencia sexual), los cuales además tienen características generales (urbanas de la capital del país) que excluye a otros grupos de jóvenes: sector socioeconómico alto, sector rural, otras ciudades del interior del país, otros países. Por tanto, queda pendiente ampliar la investigación cualitativa a jóvenes que tengan algunas de estas otras características, y formar nuevos grupos y probar si la misma hipótesis se comprueba con aquellos.
- b) Otro aspecto de corroboración de la hipótesis de la presente investigación comprobada exclusivamente con un número limitado de jóvenes, es un estudio de tipo cuantitativo donde se elija una muestra representativa de

jóvenes y/o adolescentes de una entidad federativa, de varias o de todo el país, de tal modo de “testar” la influencia de la variable “expectativas futuras” sobre la variable “comportamiento sexual y reproductivo”, con resultados que puedan ser generalizables.

- c) En la medida que se comprueba la influencia de las expectativas futuras sobre el comportamiento sexual y reproductivo en las jóvenes entrevistadas en el presente estudio, es relevante investigar las causas asociadas a la formación de estas expectativas en los jóvenes. El “plan de vida” es una proyección futura que cada individuo se forma para disminuir la incertidumbre del entorno y para proyectar la posible realización de intereses y deseos, lo cual permite una confianza subjetiva en su realización. En ese sentido, el “plan de vida” es un organizador de las actividades del presente, y se convierte en el vínculo intertemporal entre ambas dimensiones (presente y futuro) de la vida de las personas. En ese sentido, cabe preguntarse qué influye en la formación de estos planes de vida, que al margen de la especificidad de metas que tengan en cada persona, en el caso de las jóvenes orientan su actividad sexual y reproductiva. Pienso en sentido hipotético, que el tipo de familia y el tipo de cuidado o control que los padres tienen sobre los hijos puede ser un factor asociado a la formación de las expectativas futuras, así como las condiciones materiales de subsistencia. Creemos además, que un determinado tipo de educación escolar y la trayectoria o rendimiento que los niños, adolescentes y jóvenes tengan en esta institución contribuye a generar estas expectativas; y finalmente propongo que las nuevas imágenes de género y sexualidad que se van recreando continuamente en la sociedad tienen un nivel de asociación con los “planes de vida”, especialmente de las jóvenes y adolescentes mujeres.

Finalmente, considero importante desprender de las conclusiones de la presente investigación lineamientos para una propuesta de política pública en cuanto a una finalidad asumida por el Estado: la prevención del embarazo

adolescente no deseado. Un tema previo e importante es erradicar la deserción escolar de las jóvenes, de tal modo que se amplíen sus posibilidades laborales y profesionales y el ser madre no se constituya en el único modo de pasar a la adultez. Es importante además, tomar en cuenta la diversidad cultural y socioeconómica juvenil, así como las desigualdades de género (Ehrenfeld, 2011) y no solo enfocarse en la información y provisión de métodos anticonceptivos, sino también enfatizar en la promoción de planes de vida orientados a la realización educativa, laboral y profesional de los jóvenes (Pick et al: 1997), en tanto que una joven informada, tendrá más probabilidad de tomar decisiones responsables en cuanto a su comportamiento sexual. Estas políticas además se pueden dirigir a los padres de los adolescentes y jóvenes, a fin de que puedan proporcionar a sus hijos información sobre sexualidad acompañada de valores (responsabilidad y auto-protección).

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, N. (1979) "Decision models in Population Research", en *Journal of Population*, vol.2, N°3.
- ALATORRE, J. Atkin, L y García G. (1993), "Salud y desarrollo en los hijos de madres adolescentes", Instituto Nacional de Perinatología. IV Congreso Internacional de Investigación en Salud Pública. Cuernavaca, Morelos.
- AMUCHÁSTEGUI, Ana (2001), *Virginidad e Iniciación sexual en México, Experiencias y significados*, EDAMEX y Population Council, México
- (1998), "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad", *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 18, octubre, pp. 131-151
- AMUCHASTEGUI, A., Marta Rivas y Mario Bronfman (1995), "Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA", en Mario Bronfman (ed.), *SIDA en México: migración, adolescencia y género*, Información Profesional Especializada, México.
- ANZALDO, Carlos y Eric Alan Barrón (2009), "La transición urbana de México, 1900-2005", en Consejo Nacional de Población, *Situación demográfica de México 2009*, CONAPO, México, en http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P, consulta del 10.11.2011
- ARIAS, Rosario y Carlos Aramburú (eds.)(2000), *Sexualidad y salud reproductiva entre jóvenes andinos. Nuevos rostros y viejas costumbres*. Redess Jóvenes, Population Concern, Lima.
- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira (s/f), *Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición*, Mecanog.
- ATKIN L. y M. Givaudan (1989), "Pefil psicosocial de la adolescente embarazada mexicana", en Krachmer (editor), *Temas selectos en reproducción humana*, Instituto Nacional de Perinatología, México.

- AYUS, Ramfis, et al (2005) "El género implicado. Análisis de narraciones sobre sexualidad coital entre jóvenes de la frontera sur de México" en Hugo Ángeles et al (coord.) *Actores y realidades en la Frontera Sur de México*, Consejo Estatal de Población- Chiapas y El Colegio de la Frontera Sur, México
- AZNAR, R. y R. Lara (1967), "Embarazo en la adolescente", *Ginecología y Obstetricia de México*, vol. 22.
- BARBIERI, Ma. Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), México
- BECK, U. (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona
- BERGER, Peter, Berger, Brigitte y Hansfried Keller (1979) *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Sal Terrae, Barcelona
- BEAUVOIR, Simone de [1949] (1999), *El segundo sexo*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- BLANCARTE, Roberto, comp. (2000), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México, México.
- BURIN, Mabel, et. al, (1991) *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Paidós, Buenos Aires.
- BUVINIC, Mayra et.al.(1998), "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile", en Beatriz Schmukler (coordinadora), *Familia y relaciones de género en transformación*, Population Council y Edamex. México.
- CARO, Nelly (1999) *Imágenes de sexualidad en Chile a fines del Siglo XX. A partir de un balance de las políticas públicas acerca de la prevención del Embarazo Adolescente*. Memoria para optar el grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago de Chile

- CASTRO, R., y C. Miranda (1998) "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones. Algunos hallazgos de una investigación de Ocuituco, Morelos" en Susana Lerner (comp.), *Varones, sexualidad y reproducción*, El Colegio de México, México.
- CASTRO, E., Mercedes (2001), *La virginidad: mito y experiencia vivida en la condición y situación de las mujeres. Una mirada antropológica feminista con mujeres en el Distrito Federal*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
- CEBALLOS, Manuel (2000), "El siglo XIX y la laicidad en México", en Roberto Blancarte (comp.) *Laicidad y valores en un Estado democrático*, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México, México.
- CONAPO, Consejo Nacional de Población (1993); *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica*, (tomo IV), México.
- (1997); *Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar 1996. Informe de Resultados*, México.
- (2010) *La situación actual de los jóvenes en México*, México
- COLIMON, KM. (1989). "Enfoque epidemiológico de riesgo", en *Fundamentos de Epidemiología*. (pp. 169-187), Ediciones Díaz de Santos, Madrid
- COLIN, Yeimi y Paloma Villagómez (2010), "Evolución de la maternidad adolescente en México, 1974-2009" en Consejo Nacional de Población, *Situación demográfica de México 2010*, CONAPO, México
- CROZIER, Michel y Erhard FRIEDBERG (1990), *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial, México.

- CHILMAN C. (1980), "Social and psychological research concerning adolescent childbearing: 1970-1980", en *Journal of marriage and the family*, vol. 42,nov.
- CHODOROW, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Gedisa, Barcelona.
- DE MIGUEL, Ana (1995), "Los feminismos a través de la historia" en Celia DIXON-MÜELLER, Ruth (1993),"The Sexuality Connection in Reproductive Health", *Studies in Family Planning*, Vol. 24, núm. 5, pp. 269-281
- DOUGLAS, Mary (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, Barcelona.
- DUNCAN G, Hoffman S (1990), "Welfare benefits, economic opportunities, and out of wedlock birth among black teenage girls", en *Demography*, vol. 27, núm.4
- ECHEVERRIA, Rafael (1995), *Ontología del Lenguaje*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile.
- ELIAS, Norbert (1988), "La civilización de los padres y otros ensayos" en Vera Weiler (comp.) *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Santa Fe de Bogotá
- ELSTER, Jon (1993), *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- (1997), *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- EHRENFELD, N y CORONA E. (1987) "*Mujer joven, identidad femenina y embarazo*", PIEM, Coloquio de Estudios de la Mujer, Encuentro de talleres. México, D.F 10-13 de Marzo.
- EHRENFELD LENKIEWICZ, Noemí (2011), *Pregnancy in Mexican Adolescents, Redefining Experiences. Sexuality, reproductive health and public policies: the voices of pregnant adolescents*, Lambert Academic Publishing, U.S.A.
- ENCUESTA GENTE JOVEN(1999)

http://www.popcouncil.org/pdfs/frontiers/GENTE_JOVEN.pdf, consulta del 30.01.2012

- ERIKSON, Erik (1985), *Identidad. Juventud y crisis*, Taurus, Madrid.
- ESCOBEDO, E. et al (1995), "Embarazo en adolescentes: seguimiento de sus hijos durante el primer año de vida", *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. Vol. 52
- FEIXA, Carles (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, Causa Joven, México.
- FEINHOLZ D. y H. Avila (1996), "Embarazo no deseado: el problema de la temporalidad", en Lartigue T, Avila H (comp.) *Sexualidad y Reproducción Humana en México*. Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, México.
- FERNANDEZ, Ana María (1993) *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Paidós, Buenos Aires.
- FERNANDEZ P, (1996) "Características sociofamiliares y consecuencias en la salud materno-infantil del embarazo en edad precoz", *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, Vol 53, No. 2, México.
- FIGUEROA, J.G. (1999), "Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos", en Brígida García (coord.) *Mujer, Género y Población en México*, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía. México.
- FORSTER, Heaton, T (1988), "Initiation of sexual activity among female adolescents" en *Youth and Society*, vol. 19 núm.3
- FULLER, Norma (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú", en Norma Fuller (editora) *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- GARCÍA Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, El Colegio de México, México.
- (2005), "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar" en *Papeles de Población*, No. 43, enero-marzo, pp. 29-51, CIEAP/Universidad Autónoma del Estado de México.

----- (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, El Colegio de México, México.

GARCIA, Julio y Juan G. Figueroa (1992), "Práctica anticonceptiva en adolescente y jóvenes del área metropolitana de la ciudad de México", en *Salud Pública*, 34, 4, julio-agosto.

GAYET, Cecilia (2011), *Infecciones de transmisión sexual en México: la influencia de las relaciones de género en la construcción del riesgo*, tesis de Doctor en Estudios de Población, El Colegio de México.

GAYTÁN, Felipe (2010) *La veneración del Pigmalión. La construcción de la laicidad en el ámbito municipal*. Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México, del 26 al 28 de mayo de 2010

GIBSON J. y Kempf J. (1990) "Attitudinal predictors of sexual activity in Hispanic adolescent females". En *Journal of Adolescent Research*. Vol.5 núm. 4

GIDDENS, Anthony (1998a), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

----- (1998b), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid.

GLEIZER, Marcela (1997), *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO y Juan Pablo Editor, México

GLENN, Evelyn Nakano, Grace Chang y Linda R Forcey (1994) *Mothering; Ideology, Experience and Agency*, Routledge, New York.

GOLDSCHIEDER C, Mosher W (1991), "Patterns of contraceptive use in the United States: the importance of religious factors", en *Studies in Family Planning*, Vol. 22 N°2

GONZÁLEZ Montes, Soledad (1994), La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales, en Vania Salles y Elsie McPhail (comps.), *Nuevos textos y renovados pre-textos*, El Colegio de México, México.

- GUTIÉRREZ L., Saúl (2008), *Tejer el mundo masculino*, UNAM y Plaza y Valdés, México
- GUTMANN, Matthew (1993), “Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, núm.33, septiembre-diciembre, pp. 725-740
- GUERRERO, S. (1975), “El riesgo del embarazo en la paciente adolescente”, *Ginecología y Obstetricia de México*, vol. 37
- GYSLING, Jackeline y C. Benavente (1998), *Sexualidad en jóvenes universitarios*, FLACSO, Santiago de Chile.
- HAWKESWORTH, Mary (1999), “Confundir el género” en *Debate Feminista*, Año 10, Vol. 20, Octubre.
- HOLLERBACH, Paula (1984) *El proceso de toma de decisiones sobre fecundidad: Un ensayo crítico*, Corporación Centro Regional de Población y The Population Council, Bogotá.
- IPAS (2004) *El involucramiento de los hombres jóvenes en la salud sexual y reproductiva: Hacia una agenda binacional de investigación, acción y política pública*, University of California, El Colegio de México, México
- IRVINE, Janice (1994), *Sexual cultures and the construction of adolescent identities*. Temple University Press, USA.
- JONES, Daniel (2010) *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, CLACSO y Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- JESSOR, R., F. Costa, L. Jessor y J. Donovan (1983), “Time of first intercourse: a prospective study”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.44, N°3
- JUAREZ, Fátima y José Luis Palma, et. al. (2010), *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: Retos y oportunidades*, Guttmacher Institute, Nueva York
- KAHN, J, Rinduss R, Guilkey D. (1990), “Adolescence contraceptive method choices”, en *Demography*, vol. 27, N°3.

- KINNAIRD, K y M. Gerrard (1986), "Premarital sexual behavior and attitudes toward marriage and divorce among young women as a function of their mothers marital status", en *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 48, nov.
- LAGARDE, Marcela (1990), *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- LAMANA, M. y A. Riedman (1999) *Marriages and Families*, Wadsworth.
- LEITE, R., E. Buoncompagno, A. Leite, E. Mergulhao y M. Battistoni (1994), "Psychosexual characteristics of female university students in Brazil", en *Adolescence*, vol.29, Nº14 .
- LERNER, Susana y A. Quesnel (1994), "Instituciones y Reproducción, Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad en México", en Alba, F. y Cabrera, G. (comp) *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México.
- LERNER, Susana e Ivonne Szasz (2001) "La investigación y la intervención en salud reproductiva: encuentro de enfoques y tendencias" en *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, mayo-junio, año/vol.17, No, 107, pp 53-65
- LIPOVETSKI, Gilles (1999), *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- LOPEZ, IRIS (1993), "Puerto Rican Women in New York City", en *Urban Anthropology*, Vol.22 (3-4).
- LUKER, K. (1996), *Dubious conceptions: The politics of teenage pregnancy*. Harvard University Press, Cambridge, M.A.
- LUTTE, G. (1991), *Liberar la adolescencia: la psicología de los jóvenes de hoy*, Herder, España.
- MANN, L., R. Harmoni y C. Power (1989), "Adolescent decision-making: the development of competence", en *Journal of Adolescence*, Vol.2, núm. 3

- MARCÚS, Juliana (2006) "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad" en *Revista Argentina de Sociología*, Año 4, No.7, pp 99-118
- MARQUES, Neusa (1995), *Motivational determinants of teenage pregnancy in Recife, Brasil*, Thesis , Doctor of Philosophy, University of London.
- MARTÍNEZ F., Alicia (2001), "*De invitadas a protagonistas*". *La integración de las mujeres a la política en el México Moderno*. Tesis de Doctor en Ciencia Social, especialidad Sociología, El Colegio de México.
- MEAD, Margaret (1985), *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta, Barcelona.
- MENKES, C., L. Suárez y L. Núñez, (2000), "Embarazo y Fecundidad adolescente en México", Ponencia presentada en la sesión "*Sexualidad y embarazo adolescente*" de la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, 31 de julio – 4 de agosto, Sociedad Mexicana de Demografía.
- MENKES, C. y Olga Serrano (2010), "Embarazo adolescente en México. Niveles y condicionantes sociodemográficos". *Ponencia presentada en la X Reunión Nacional de Investigación Demográfica*, Sociedad Mexicana de Demografía.
- MENKES, C y Suárez, P. (2003), "Sexualidad y embarazo adolescente en México" en *Papeles de Población* No. 35 enero-marzo, CIEAP/Universidad Autónoma del Estado de México.
- MILLER B. y K. Moore (1990), "Adolescent sexual behavior, pregnancy and parenting: research through the 1980s", en *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 52, nov.
- MIÑO-WOROBIEJ, Ariel (2008) "Imágenes de género y conducta sexual y reproductiva" en *Salud Pública de México*, vol. 50, N° 1, enero-febrero
- MÓDENA, María Eugenia y Zuanilda Mendoza (2001), *Género y Generaciones, Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*, Edamex y Population Council, México.

- MOJARRO, Octavio y Daniel Hernández (1991), "La mortalidad materna. Razones de la mortalidad materna en el IMSS", *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm.4, pp.6-7
- MOSCOVICI, Serge (1988) *Psicología Social II*. Paidós, España.
- NAJERA, A. et.al. (1998), "Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo", en Juan Guillermo Figueroa (coord.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, El Colegio de México, México.
- NATHANSON, C. (1991), *Dangerous Passage, The social control of sexuality in Women's Adolescence*, Temple University Press, Filadelfia.
- NAUHARDT, Marcos (1997), "Construcciones y Representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud" en *Jóvenes*, Año 1, No.3, México
- NORTH, Douglas (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- OLIVEIRA, Orlandina de (1996) "Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina", Ponencia presentada en el taller The Americas Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration. 21-24 Febrero.
- (1998), "Familia y relaciones de género en México", en B. Schmukler (coord.), *Familias y Relaciones de género en transformación*, EDAMEX y The Population Council, México.
- PAGEL M. y A. Davidson (1984), "A comparison of three social-psychological models of attitude and behavioural plan: prediction of contraceptive behaviour", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 47, N°3.
- PANTELIDES, E., R. Geldstein y G. Infesta (1995), *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.
- PETE J, L. De Santis, (1990) "Sexual decision-making in young black adolescent females", en *Adolescence* , vol. 25 N°97.

- PICK de Weiss S., L. Atkin. y Karchmer, S., (1988) *¿Existen diferencias entre las adolescentes embarazadas y la población en general?*, *La psicología en el Ambito Perinatal*, Instituto Nacional de Perinatología, México.
- PICK, Susan, José Ángel Aguilar, et. al. (1997), *Planeando tu vida. Programa de educación sexual y para la vida dirigido a los adolescentes*, Planeta, México
- PIEDRA G., Nancy (2011), *Amor/desamor: relaciones de poder en las parejas y vínculos amorosos en la Costa Rica Urbana Contemporánea*, Tesis de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, El Colegio de México, México
- PRZEWORSKI, Adam (1982), "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Martens et al, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México – CLACSO, México.
- POTTER, J., Mojarro O. y Núñez, L., (1987), "The influence of health care on contraceptive acceptance in rural México", en *Studies in family planning*, vol.18, N^o3.
- QUILODRÁN, Julieta (1994) "El matrimonio y sus transformaciones". Ponencia presentada en el Seminario sobre Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes solidarias y Parentales, México, SOMEDI e INEGI, junio, 27-29.
- RÁBAGO, Aurora et. Al (1993) "Salud Reproductiva en Adolescentes", en Francisco Alarcón (ed) *Prioridades en Salud Reproductiva*, Secretaría General de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, México.
- RAMÍREZ, María Eugenia (1998), *Valores sexuales, subjetividad y vida cotidiana de las Señoras de la tierra de Xochimilco*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México.

- RIVAS, Martha (1998) "Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales" en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, El Colegio de México, México
- RODRÍGUEZ, Gabriela (2000a) "Sexualidad Juvenil", en José Antonio Pérez (coord.) *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1999. Tomo I*, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.
- (2000 b) *La sexualidad en los procesos de cortejo: contrastes de género y generacionales en una comunidad rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- RODRIGUEZ, Zeyda (2006), *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. Instituto Mexicano de la Juventud, México
- RODRIGUEZ, G.; A. Amuchástegui; M. Rivas y M. Bronfman (1995), "Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA" en Mario Bronfman (comp.), *SIDA en México. Migración, adolescencia y género, Información Profesional Especializada*, México, pp. 91-200
- ROJAS, Olga (2000), *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivos y doméstico*, tesis de Doctor en Estudios de Población, El Colegio de México, México
- ROMÁN, Rosario (2000), *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- RUBIN, Kurtzman, Jane (1984), "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México: cambios y perspectivas", en Beatriz Figueroa (comp.), *La Fecundidad en México. Cambios y perspectivas*, El Colegio de México, México.
- RUIZ Olabuénaga, J. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao

- RUIZ Olabuénaga, José y Ma. Antonia Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana, métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao
- RUIZ, V. y Z. Peraza (1975), "Gestación en la adolescente", en *Ginecología y Obstetricia de México*, vol.35.
- SALLES, Vania y Rodolfo Tuirán (1996a), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, Núm.2, Abril-Junio.
- (1995), *Dentro del laberinto. Primeros pasos en la elaboración de una propuesta teórico analítica para el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México*. Reflexiones N° 6, Programa Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, México.
- SAGRERA, Martín (1988), *El edadismo. Contra jóvenes y viejos, la discriminación universal*, Fundamentos, Madrid
- SCHMUCKLER, Beatriz (1988), "Las madres y la producción cultural en la familia", en E. Grassi (comp.) *La antropología social y los estudios de la mujer*, Ed. Humánitas. Buenos Aires.
- (1989), "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares" en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 26, No. 74: 7-43
- SCIOLLA, Loredana (s/f) *El concepto de identidad* (traducción libre del italiano)
- SCOTT, Joan (2000), "El género una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta, (comp.) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, México.
- SHAH F, M. Zelnik y J. Kantner J (1975) "Unprotected intercourse among unwed teenagers", en *Family Planning Perspectives*, Vol. 7, N°
- SINGH Susheela y Deirdre Wulf (1990) *Adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas*, The Alan Guttmacher Institute, New York

- SOSA, Itzel (2005), *Significados de la salud y la sexualidad en jóvenes. Un estudio de caso en escuelas públicas en Cuernavaca*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- STERN, Claudio (1997a), *Embarazo en la adolescencia: el problema y las políticas para afrontarlo*, en *Los hechos se burlan de los derechos: IV Informe sobre los derechos y la situación de la infancia en México (1994-1997)*, Colectivo Mexicano de Apoyo a la niñez (COMEXANI).
- (1997b), "El embarazo en la adolescencia como problema público. Una visión crítica". En *Salud Pública de México*, vol. 39, núm.2.
- STERN, Claudio y Elizabeth García (1999), "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", en *Reflexiones. Sexualidad, salud y reproducción*. Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México, año 2, N°13, setiembre.
- STERN, Claudio y Gabriel Medina (2000) "Adolescencia y salud en México" en Oliveira, María C. (org.) *Cultura, Adolescencia e saúde: Argentina, Brasil e México*. Consorcio Latino-americano de Programas em Saúde Reproductiva e Sexualidade, Campinas, Brasil.
- STERN, Claudio y Catherine Menkes (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social" en Susana Lerner e Ivonne Szasz, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, tomo I, El Colegio de México, México
- STERN, Claudio y Diana Reartes (2001), "Estudio de caso. Programas de Salud Reproductiva para Adolescentes en México D.F.", en Mónica Gogna, (coordinadora), *Programas de Salud Reproductiva para Adolescentes. Los casos de Buenos Aires, México D.F. y San Pablo*, CEDES, Buenos Aires.
- STERN, Claudio (2012) *El "problema" del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*, El Colegio de México, México.

- STUDER, M. y A. Thornton (1987), "Adolescent religiosity and contraceptive usage", en *Journal of Marriage and the Family*", vol. 49.
- SZASZ, Ivonne (1998), "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", en *Debate Feminista*, Vol 18, Año 9, octubre.
- (2008) "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en al construcción social de las normas sobre la sexualidad en México en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coordinadoras), *Salud Reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I. El Colegio de México, México
- TORRADO, Susana (1994) "Las decisiones conyugales: construyendo un objeto de conocimiento" Presentación de la sesión paralela 10."Procesos de toma de decisiones en la familia" en IV Conferencia Latinoamericana de Población. *La transición Demográfica en América Latina y el Caribe*. Volumen I, segunda parte, México, Marzo de 1993, INEGI, IIS-UNAM.
- THORNBURG H, (1973)" Behavior and values: consistency or inconsistency?", en *Adolescence*, vol. 8, núm. 32
- THORNTON, A. (1980), "The influence of first generation fertility and economic status on second generation fertility", en *Population and Environment*, vol.3 N°1
- UNICEF (2006) *Vigía de los derechos de la niñez y la adolescencia mexicana. La adolescencia*. Número 3, Año 2, Agosto.
- URTEAGA, Maritza (1996), "Organización Juvenil" en J.A. Pérez Islas y E. Maldonado (coord.) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*, 1 y 2, Causa Joven, México.
- VÁSQUEZ, Martha, Luz Angela Argote, et. al. (2005), "Apropiación de los derechos sexuales y reproductivos en los adolescentes: Una experiencia desde la teoría de la acción razonada", en *Colombia Médica*, julio-septiembre, año/vol.36, No.3 (Supl 1)

- VÁSQUEZ, Gabriela (1997), *Contexto social de la toma de decisión en torno a la anticoncepción quirúrgica femenina de mujeres residentes en localidades rurales del valle de Mezquital, Estado de Hidalgo*, Tesis de Licenciada en Sociología, UNAM, México.
- WELTI, Carlos (2003), "¡Quiero contigo! Las generaciones de jóvenes y el sexo" en J.A. Pérez Islas et. al. (coord.) *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, México
- (1994) *La Fecundidad en México*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México
- WEST, P., D. Wight y S. Macintyre (1993), "Heterosexual behavior of 18 years old in the Glasgow area", en *Journal of Adolescence*, N°16, pg.367
- ZABIN L, et al. (1984), "Adolescent sexual attitudes and behavior: are they consistent?" en *Family Planning Perspectives*, N°16
- ZARZA D., Martha (2009), *Cuerpo y sexualidad: territorio simbólico de representación de mensajes de género en jóvenes universitarios*, Tesis de Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio Mexiquense AC, México
- ZONGKER, C. (1977), "The self concept of pregnant adolescent girls", en *Adolescence*, vol. 12, N° 48.

ANEXOS

ANEXO 1
CUESTIONARIO

Número de cuestionario:

Fecha:

Duración:

Lugar de entrevista _____

(Calle, Número, Colonia; Delegación)

Resultado: completa (); incompleta (); aplazada (); rechazada ().

Nombre entrevistadora:

- Nombre _____

—

- Dirección _____

—

- Teléfono _____

- Fecha de Nacimiento _____

- Lugar de Nacimiento _____

- Dirección electrónica _____

DATOS SOCIOECONOMICOS

• ¿Desde cuándo vives en México D.F.? _____ ¿Antes dónde vivías? _____

• ¿Cuál es tu ocupación principal? _____

—

• Lugar de estudio o trabajo _____

• Escuela/universidad: pública _____ privada _____ escolaridad \$ _____

—

• ¿Qué año cursas? _____

• ¿Cuál es tu ingreso familiar aproximado?

• ¿Cuánto dinero te dan para tus gastos? Diariamente \$ _____ mensualmente \$ _____

- Datos de la vivienda: propia, alquilada, de un familiar, No. de habitaciones:

- Si cuenta con luz, agua, teléfono, servicio de cable.
- ¿En qué te movilizas la mayoría de veces? Pesero, metro, auto propio, auto prestado.
- ¿En qué ocupas tu tiempo libre?_____
- ¿Alguna vez has tenido novio?_____
- ¿Cuántos novios has tenido?_____
- ¿Actualmente tienes novio, esposo o conviviente)?_____
- Edad de la pareja actual_____
- Escolaridad de la pareja actual_____
- Ocupación de la pareja. actual_____
- ¿Estarías dispuesta a contestar una entrevista de aproximadamente una hora?_____

GUÍA DE ENTREVISTA

1. Vida doméstica y Composición Familiar, Socialización, Convivencia de Pareja, Roles y Valores de Género.

¿Cuéntame de cuando eras niña, cómo era tu vida en casa, con tus padres y hermanos?
¿Cuáles eran las principales dificultades que tenían? ¿Cuáles son tus recuerdos más gratos?

¿Y cómo es ahora? ¿A qué se dedica principalmente tu padre? ¿A qué se dedica principalmente tu madre? ¿Cómo te llevas con tu madre? (¿ella trabaja?) ¿Platican, salen mucho juntas? ¿Y cómo te llevas con tu padre? ¿Platican, salen mucho juntos? ¿Sobre qué platican? ¿En qué trabaja tu papá? ¿Cómo es tu relación con tus hermanas (os)? ¿Crees que el trato que te dan tus padres es igual al que le dan a tus hermanas y hermanos? ¿Cómo te sientes al respecto? ¿Cómo se llevan (vaban) tus padres?

¿Realizas tareas domésticas? ¿Cuáles? ¿Las haces todos los días? ¿Cuántas horas le dedicas? ¿Por ejemplo, que hiciste ayer? ¿Tienes otras responsabilidades en tu casa? ¿Cómo se distribuyen las tareas domésticas en tu casa? ¿Y cuáles son las responsabilidades de tus hermanos(as)? ¿Cómo te sientes respecto a la distribución de tareas domésticas en tu casa (entre hermanos y hermanas)? ¿Qué pasa si no cumples con tus tareas o con alguna de las disposiciones de tus padres? ¿Te castigan? ¿Cómo? ¿Eso sucede a menudo? ¿Por qué no las haces?

¿Quién toma las decisiones importantes? ¿Quién manda en tu casa? ¿Qué opinas de ello? ¿Estas de acuerdo? ¿Quién aporta la mayor cantidad de dinero en tu casa? ¿Quién te da consejos?

¿Me puedes contar algún problema que tuviste con tu padre/madre o ambos?
¿Cómo se solucionó? ¿Qué te pareció esa solución? ¿Cuál crees que es el rol (papel fundamental) del hombre en la familia? ¿Cuál crees que es el rol (papel fundamental) de la mujer en la familia?

¿Cómo te sentías afectivamente con respecto a tu familia? ¿Te sentías querida?
¿Te sentías sola? ¿O te sentías abandonada?

(Para el caso de las que están casadas o unidas) ¿Con quiénes vives? ¿Realizas tareas domésticas? ¿Tu pareja participa en ellas? ¿Tu pareja también se ocupa del bebe? ¿Cómo? ¿Quién decide cómo se gasta el dinero que entra en la casa? ¿Cuándo sales alguien cuida a tu bebe o tu sales con él/ella? ¿Tienes suegra? ¿Cómo te llevas con tu suegra?
 ¿Cuándo vas al hospital vas sola o alguien te acompaña?

2. Ámbito académico. Rendimiento escolar. Expectativas académicas.

¿En qué tipo de escuela has estudiado (pública, privada)? ¿Puedes contarme acerca de tus calificaciones en la escuela en años anteriores? ¿Has repetido algún año escolar? ¿Y ahora cómo te va en la escuela/universidad? ¿Cómo están tus calificaciones? ¿Alguien te impulsa a seguir estudiando? ¿Y tú, quieres seguir estudiando? ¿Hasta qué nivel? ¿Qué te gustaría seguir? ¿Qué piensan tus padres al respecto⁷⁴? ¿Qué piensa tu pareja? ¿Te recomiendan (recomendaron) alguna carrera en especial? ¿Tú estás de acuerdo con ellos? ¿En la escuela has tenido alguna profesora con la cual te hayas identificado o establecido una relación estrecha?

3. Ámbito laboral. ¿Tipo de actividad, ambiente de trabajo, expectativas laborales?

¿Desde qué edad trabajas? ¿Cómo fue que entraste a trabajar? ¿Tomaste esa decisión tú sola o consultaste con otras personas? ¿Con quiénes conversaste al respecto?
 ¿En dónde trabajas? ¿Cuántas horas trabajas? ¿Recibes pago por tu trabajo? ¿Qué actividades realizas? ¿En qué gastas el dinero que ganas?
 ¿Te gusta tu trabajo? ¿Qué esperas lograr con tu trabajo (independencia, dinero, prestigio, realización)? ¿Por qué dejaste de trabajar?
 ¿Dentro de 10 años en qué y cómo te gustaría trabajar?
 ¿En los próximos años piensas estudiar o seguir trabajando?

4. Influencia de pares. Principales espacios de interacción social y sexualidad.

⁷⁴ en el caso de tenerlos

¿Tienes amigos(as)? ¿Son del barrio, de la escuela? ¿Te gusta más estar en casa o salir con tus amigas? ¿Salen a menudo juntas? ¿Salen con muchachos o solas? ¿Generalmente a dónde van? ¿Tus padres te dan permiso? ¿Tienes algunas amistades con las que tus padres no estén de acuerdo? ¿Por qué? ¿Te gustan las fiestas? ¿Vas seguido? ¿Vas acompañada? ¿A qué otros lugares sales con tus amigas(os)? ¿Tus hermanos/padres están de acuerdo con tus salidas? ¿Con quién te comunicas más a menudo? ¿Con algunas de tus amistades hablan de sexo?, ¿sabes si tus amigos o amigas más cercanos a ti han tenido relaciones sexuales?, ¿tienen más experiencia sexual que tú o menos? ¿Opinas que tus amigos o amigas más cercanos tienen opiniones liberales o conservadores acerca de las relaciones sexuales?, ¿por qué? ¿Tú qué opinas? ¿Le cuentas a alguien (tu amigo o amiga mas) cercano acerca de tus experiencias sexuales?, ¿has aprendido acerca de las relaciones sexuales o de la prevención del embarazo en conversaciones con tus amigos o amigas más cercanos? ¿Qué.... por ejemplo?

5. Interacción con el sexo opuesto. Expectativas matrimoniales.

¿Recuerdas cuándo te empezaron a gustar los muchachos? ¿Cómo fueron los cambios corporales que tuviste? ¿Cómo te sentiste? ¿Sentiste cambios en tu personalidad? ¿Qué importancia le das al cuidado de tu cuerpo? ¿Y ahora, tienes amigos varones? Si hay un muchacho que te gusta y no te dice nada ¿tu le propondrías salir juntos? ¿Por qué? ¿Has tenido novio o pareja antes? ¿Y has tenido relaciones free? ¿Tienes alguna pareja actualmente? ¿Cómo te va con él? ¿Cuéntame la historia de tus novios anteriores? ¿Qué opinan tus padres de tu actual noviazgo? ¿Piensas que algún día te casaras con él?, ¿a qué edad piensas casarte?, ¿crees que el matrimonio representa un logro importante para la mujer?, ¿crees que un embarazo pre-matrimonial puede afectar que la mujer pueda casarse?, ¿crees que la virginidad es un aspecto importante para que una mujer pueda realizar un buen matrimonio? ¿Y en tu caso cómo es?

(En el caso de haber tenido noviazgos anteriores) ¿Cuántos novios tuviste antes? ¿Qué edad tenías? ¿Qué edad tenían ellos? ¿Cómo fue que terminaron tus anteriores noviazgos? ¿Cuánto tiempo duraron? ¿Te enamoraste de alguno de ellos?

6. Creencias respecto de la sexualidad.

¿A qué edad crees que esta bien que una mujer pueda tener relaciones sexuales?, ¿qué otras condiciones debe tener la mujer para que esté bien que pueda tener relaciones sexuales?

¿Es necesario que esté casada? ¿Es necesario que esté enamorada?

7. Creencias respecto de la maternidad.

¿Crees que la maternidad representa uno de los logros más importantes de una mujer? ¿Por qué? ¿Tú crees que todas las mujeres deben ser madres? ¿A ti te gustaría ser madre? ¿A qué edad te gustaría ser madre? ¿Por qué a esa edad? ¿Si quedaras embarazada antes de eso o antes de casarte, seguirías con el embarazo o abortarías?, ¿crees que ser madre soltera representa un problema para la mujer?, ¿qué tipo de problemas te acarrearía a ti personalmente ser madre soltera?, ¿dejarías de lado algún plan o proyecto en el caso de salir embarazada ahora? ¿Qué planes dejarías de lado?, ¿representaría una frustración si no pudieses tener hijos? ¿Por qué?, ¿qué opinas de las mujeres que no se casaron ni tuvieron hijos? ¿Por qué?

8. Conocimiento respecto del control de la fecundidad.

¿Sabes cómo se cuidan las mujeres y los hombres para no tener hijos? ¿Cómo te enteraste? ¿En tu casa te hablaron de ello? ¿En tu escuela? ¿Qué consecuencias puede tener el hecho de tener relaciones sexuales sin cuidarse?, ¿si no existe penetración y solo caricias íntimas se puede quedar embarazada?, ¿si el hombre no eyacula dentro de la mujer, ésta puede quedar embarazada?, ¿crees que la primera vez que una mujer tiene relaciones sexuales puede quedar embarazada?, ¿cómo una mujer puede tener relaciones sexuales sin embarazarse?, ¿se puede tener relaciones sexuales sin embarazarse sin usar alguna protección? ¿Qué métodos anticonceptivos conoces? ¿Cuál de los métodos anticonceptivos crees que es el más seguro y dime cómo funciona? ¿Cuál crees que es el más riesgoso y dime cómo funciona? ¿Has tenido relaciones sexuales?

9. Experiencias sexuales y evaluación de su capacidad decisional respecto de su conducta sexual y reproductiva.

(En el caso de no haber tenido novio y/o relaciones sexuales)

¿Qué opinas de tener relaciones sexuales con el novio? ¿Por qué no las has tenido? ¿En qué condiciones las tendrías? ¿Lo has conversado con tu pareja? ¿Qué opina él? ¿Lo has conversado con otras personas?

¿Qué piensas de las chicas de tu edad que se embarazan antes de casarse? ¿Qué piensan tu madre, tu padre al respecto? ¿Qué pasaría si tú te embarazaras? ¿Qué piensas que haría tu novio? ¿Qué piensas que harían tu madre, tu padre? ¿Qué dirían tus amigas? ¿Qué dirían tus maestros/jefes/vecinos?

(Si ha tenido relaciones sexuales)

¿Cuándo y cómo fue la primera vez que tuviste relaciones sexuales? ¿Primero lo conversaste con tu novio o fue algo que ocurrió solamente? ¿Qué temores tuviste en esa primera vez? ¿Consideras que fue mas agradable que desagradable o no? ¿Qué te motivó a hacerlo? ¿Cuánto tiempo salían de novios antes de tener relaciones sexuales? ¿Con otras parejas tuviste relaciones sexuales? ¿Con cuántas? ¿Consideras satisfactorias las relaciones sexuales que tienes con tu actual pareja? ¿Y han cambiado tus sensaciones (agrado/desagrado) respecto de las relaciones sexuales desde la primera vez hasta ahora? ¿Cuéntame cómo fue cambiando? ¿En qué lugares usualmente tienes relaciones sexuales? ¿Actualmente, cuál es la frecuencia con que tienes relaciones sexuales? ¿Y cómo era antes?

¿Qué piensas de las chicas de tu edad que se embarazan antes de casarse? ¿Qué piensan tu madre, tu padre al respecto? ¿Qué pasaría si tú te embarazaras? ¿Qué piensas que haría tu novio? ¿Qué piensas que harían tu madre, tu padre? ¿Qué dirían tus amigas? ¿Qué dirían tus maestros/jefes/vecinos?

Capacidad decisional en las relaciones sexuales.

¿La última vez, quién tomó la iniciativa para tener relaciones sexuales? ¿Usualmente quién toma la iniciativa? ¿Si tu no quieres tener relaciones sexuales pero tu pareja insiste, aceptas?, ¿qué pasaría si él te lo propone y tú no aceptas?, ¿alguna vez tu

tienes ganas de tener relaciones sexuales y él no?, ¿qué pasa entonces? ¿La última vez que no tuvieron relaciones sexuales por que tú no quisiste, estuviste satisfecha o temerosa?, ¿estas de acuerdo con decir no cuando tú no quieres tener relaciones sexuales? ¿Hay alguna forma en particular que tu quisieras tener relaciones sexuales y se lo has dicho a tu pareja?, ¿acepta él hacerlo? ¿Qué importancia le dan a las relaciones sexuales en tu relación de pareja?

Capacidad decisional en el uso de métodos anticonceptivos

¿En tu primera relación sexual te cuidaste con algún método anticonceptivo? ¿Y en tu última relación sexual, te cuidaste?, ¿todas las veces que has tenido relaciones sexuales te has cuidado? (si responde no, ¿por qué no?) ¿cuéntame cómo fue la vez que no te cuidaste, qué pensaste, o no lo pensaste, o qué te dijo él?, ¿si a él se le ocurre en alguna ocasión no usar ningún método anticonceptivo, aceptas aunque sea por una sola vez tener relaciones sexuales?, ¿y tú alguna vez has deseado tener relaciones sexuales sin cuidarte?, ¿tu pareja ha aceptado dicha situación?, ¿en el caso de usar condón, tú controlas que él efectivamente lo esté usando o confías en él? ¿Al escoger el uso de algún método, él decidió, lo conversaron y lograron un acuerdo, o tú decidiste sola? ¿Cómo obtienes el método anticonceptivo? ¿Quién proporciona el dinero para ello? ¿Quién crees que tiene la responsabilidad en el uso y/o compra de los métodos anticonceptivos?

(En el caso de ser madres o haber tenido aborto)

¿Si te atendiste en algún hospital o clínica, ahí te sugirieron algún método anticonceptivo? ¿Y qué hiciste al respecto? ¿Lo usas? ¿Lo consultaste con alguien?

Capacidad decisional respecto del embarazo.

¿Deseas actualmente estar embarazada? ¿en alguna ocasión anterior a ésta has deseado estar embarazada?, ¿cuál fue el resultado?, ¿en alguna ocasión tu pareja ha querido que estés embarazada y tú no has aceptado?, ¿alguna vez has resultado embarazada por fuerzas ajenas a tu voluntad, ¿cómo fue?, ¿qué pasó entonces?, ¿si tu pareja te propone

actualmente que te embaraces y tú no consideras que es oportuno, aceptarías?, ¿si el condiciona la relación de Uds. a que te embaraces aún cuando tú no quieres, aceptarías?, ¿tu último embarazo fue planeado? ¿Cuéntame qué pasó?

Capacidad decisional respecto del aborto

¿Has abortado en alguna ocasión?, ¿si salieras embarazada, abortarías? ¿Por qué?

(En caso de respuesta afirmativa) ¿Cómo fue?, ¿querías abortarlo?, ¿con quiénes consultaste al respecto? ¿Si él no te hubiese presionado, hubieses abortado?, ¿te ayudó con los gastos del aborto?, ¿si no te hubiese ayudado, lo hubieses abortado también? ¿Si él te hubiese ayudado con tu embarazo y te hubiese prometido asistencia para el niño, hubieses abortado?, ¿cuál consideras que fue el motivo principal para que te hicieras un aborto?.

(en caso de respuesta negativa), ¿si quedaras embarazada ahora sin desearlo, abortarías?, ¿si tu pareja quisiese tener el bebe, abortarías?, ¿si aún no deseándolo, aceptas el hecho de continuar con tu embarazo, pero tu pareja no quiere, abortarías?, ¿si él no te ayudase con los gastos del aborto, los harías tu sola?, ¿si nadie te apoyase en tu deseo de no continuar el embarazo, abortarías?, ¿si tu familias y tu pareja o personas cercanas a ti te presionan para abortar y tu lo quieres tener, abortarías?.

1. Decisiones en otros ámbitos

¿Desde qué edad te movilizas sola? ¿Tus padres te proporcionan dinero para tus gastos?

¿Te parece (ia) suficiente?

¿Cómo te dicen tus padres las órdenes, te explican (ban) las razones, te las imponían?

¿Tú llevas a tus amigos a tu casa? ¿Qué dicen tus padres al respecto?

¿Actualmente te consultan (conversan contigo) decisiones importantes en la familia (cambio de escuela, fiesta de quince años), o relacionadas contigo?

¿En el caso de que tú no estés de acuerdo, aceptas, te resistes o tratas de convencerlos?

¿Cuéntame de alguna decisión importante que tú hayas tomado?

¿Actualmente tú crees que tus padres / pareja respetan tus gustos o elecciones propias?

11. Religiosidad

¿Tienes alguna creencia religiosa?

¿Con qué frecuencia vas a misa o a otro servicio religioso?

¿(En el caso de ser católica) Cada cuánto tiempo comulgas?

¿En tu iglesia te han dado charlas o consejos acerca de temas sexuales? ¿Qué te dijeron? ¿Qué piensas al respecto?

12. Expectativas futuras

¿Cómo te imaginas dentro de 10 años?

¿Cuáles son tus mayores deseos?

¿Cuáles son tus principales temores?

(Para las que no son casadas o unidas) ¿Cómo te imaginas tu vida de casada?

(Para las casadas o unidas) ¿Cómo te imaginabas tu vida de casada?

(En el caso de las estudiantes)¿En cuanto a tu vida profesional cómo te imaginas en el futuro?

(Para todas)¿En el caso de tu vida laboral cómo te imaginas en el futuro?

¿Tu crees que tus expectativas acerca de tu futuro se diferencian a las esperadas por tu padre/ y por tu madre / (en el caso de las unidas) por tu pareja?

GUIA DE ENTREVISTA

Con relaciones sexuales, unida/casada, con trabajo

1. Vida doméstica y Composición Familiar, Socialización, Convivencia de Pareja, Roles y Valores de Género.

¿Cuéntame de cuando eras niña, cómo era tu vida en casa, con tus padres y hermanos?
¿Cuáles eran las principales dificultades que tenían? ¿Cuáles son tus recuerdos más gratos?

¿Y cómo es ahora? ¿A qué se dedica principalmente tu padre? ¿A qué se dedica principalmente tu madre? ¿Cómo te llevas con tu madre? (¿ella trabaja?) ¿Platican, salen mucho juntas? ¿Y cómo te llevas con tu padre? ¿Platican, salen mucho juntos? ¿Sobre qué platican? ¿En qué trabaja tu papá? ¿Cómo es tu relación con tus hermanas (os)? ¿Crees que el trato que te dan tus padres es igual al que le dan a tus hermanas y hermanos? ¿Cómo te sientes al respecto? ¿Cómo se llevan (vaban) tus padres?

¿Realizas tareas domésticas? ¿Cuáles? ¿Las haces todos los días? ¿Cuántas horas le dedicas? ¿Por ejemplo, que hiciste ayer? ¿Tienes otras responsabilidades en tu casa? ¿Cómo se distribuyen las tareas domésticas en tu casa? ¿Y cuáles son las responsabilidades de tus hermanos(as)? ¿Cómo te sientes respecto a la distribución de tareas domésticas en tu casa (entre hermanos y hermanas)? ¿Qué pasa si no cumples con tus tareas o con alguna de las disposiciones de tus padres? ¿Te castigan? ¿Cómo? ¿Eso sucede a menudo? ¿Por qué no las haces?

¿Quién toma las decisiones importantes? ¿Quién manda en tu casa? ¿Qué opinas de ello? ¿Estas de acuerdo? ¿Quién aporta la mayor cantidad de dinero en tu casa? ¿Quién te da consejos?

¿Me puedes contar algún problema que tuviste con tu padre/madre o ambos?
¿Cómo se solucionó? ¿Qué te pareció esa solución? ¿Cuál crees que es el rol (papel fundamental) del hombre en la familia? ¿Cuál crees que es el rol (papel fundamental) de la mujer en la familia?

(Para el caso de las que están casadas o unidas) ¿Con quiénes vives? ¿Realizas tareas domésticas? ¿Tu pareja participa en ellas? ¿Tu pareja también se ocupa del bebe? ¿Cómo? ¿Quién decide cómo se gasta el dinero que entra en la casa? ¿Cuándo sales alguien cuida a tu bebe o tu sales con él/ella? ¿Tienes suegra? ¿Cómo te llevas con tu suegra?

¿Quién baña al bebe? ¿Cuándo vas al hospital vas sola o alguien te acompaña?

2. Ámbito académico. Rendimiento escolar. Expectativas académicas.

¿En qué tipo de escuela has estudiado (pública, privada)? ¿Puedes contarme acerca de tus calificaciones en la escuela en años anteriores? ¿Has repetido algún año escolar? ¿Y ahora cómo te va en la escuela/universidad? ¿Cómo están tus calificaciones? ¿Alguien te impulsa a seguir estudiando? ¿Y tú, quieres seguir estudiando? ¿Hasta qué nivel? ¿Qué te gustaría seguir? ¿Qué piensan tus padres al respecto⁷⁵? ¿Qué piensa tu pareja? ¿Te recomiendan (recomendaron) alguna carrera en especial? ¿Tú estás de acuerdo con ellos? ¿En la escuela has tenido alguna profesora con la cual te hayas identificado o establecido una relación estrecha?

(En el caso de las que ya no estudian)

¿Cómo te iba en la escuela? ¿Cómo eran tus calificaciones? ¿Cómo fue que saliste de la escuela? ¿Lo decidiste tu sola o lo consultaste con alguien? ¿Con quién? ¿Te gustaría volver? ¿Piensas hacerlo? ¿Qué piensa tu pareja al respecto?⁷⁶ ¿Y tus padres/ suegros?

3. Ámbito laboral. Tipo de actividad, ambiente de trabajo, expectativas laborales

¿Desde qué edad trabajas? ¿Cómo fue que entraste a trabajar? ¿Tomaste esa decisión tú sola o consultaste con otras personas? ¿Con quiénes conversaste al respecto?

¿En dónde trabajas? ¿Cuántas horas trabajas? ¿Recibes pago por tu trabajo? ¿Qué actividades realizas? ¿En qué gastas (abas) el dinero que recibes?

⁷⁵ en el caso de tenerlos

⁷⁶ en el caso de tener actualmente pareja

¿Te gusta tu trabajo? ¿Qué esperas lograr con tu trabajo (independencia, dinero, prestigio, realización)? ¿Por qué dejaste de trabajar? ¿Dentro de 10 años en qué y cómo te gustaría trabajar?

¿En los próximos años piensas estudiar o seguir trabajando?

4. Influencia de pares. Principales espacios de interacción social y sexualidad.

¿Tienes amigos(as)? ¿Son del barrio, de la escuela? ¿Te gusta más estar en casa o salir con tus amigas? ¿Salen a menudo juntas? ¿Salen con muchachos o solas? ¿Tus padres/pareja te dan permiso? ¿A dónde van? ¿Tienes algunas amistades con las que tus padres/pareja no esté de acuerdo? ¿Por qué? ¿Te gustan las fiestas? ¿Vas seguido? ¿Vas acompañada? ¿A qué otros lugares sales con tus amigas(os)? ¿Tus padres/pareja está de acuerdo con tus salidas? ¿Con quién te comunicas más a menudo? ¿Con algunas de tus amistades hablan de sexo?, ¿sabes si tus amigos o amigas más cercanos a ti han tenido relaciones sexuales?, ¿tienen más experiencia sexual que tú o menos? ¿Opinas que tus amigos o amigas más cercanos tienen opiniones liberales o conservadores acerca de las relaciones sexuales?, ¿por qué? ¿Le cuentas a tu amigo o amiga más cercano acerca de tus experiencias sexuales? ¿Aprendiste acerca de las relaciones sexuales o de la prevención en conversaciones con tus amigos o amigas más cercanos? ¿Qué.... por ejemplo?

5. Interacción con el sexo opuesto. Expectativas matrimoniales.

¿Recuerdas cuándo te empezaron a gustar los muchachos? ¿Cuántos novios tuviste antes de casarte/unirte? ¿Cómo fue que terminaron tus anteriores noviazgos? ¿Cuánto tiempo duraron? En el pasado, si un muchacho te gustaba y no te decía nada ¿tú le hubieras propuesto salir juntos?

¿Crees que el matrimonio representa un logro importante para la mujer?, ¿crees que un embarazo pre-matrimonial puede afectar que la mujer pueda casarse?, ¿crees que la virginidad es un aspecto importante para que una mujer pueda realizar un buen matrimonio? ¿Por qué?

(En el caso de haber tenido noviazgos anteriores) ¿Cuántos novios tuviste antes? ¿Qué edad tenías? ¿Qué edad tenían ellos? ¿Cómo fue que terminaron tus anteriores noviazgos? ¿Cuánto tiempo duraron? ¿Te enamoraste de alguno de ellos?

6. Creencias respecto de la sexualidad.

¿A qué edad crees que esta bien que una mujer pueda tener relaciones sexuales?, ¿qué otras condiciones debe tener la mujer para que esté bien que pueda tener relaciones sexuales?

¿Es necesario que esté casada? ¿Es necesario que esté enamorada? ¿Por qué?

7. Creencias respecto de la maternidad.

¿Crees que la maternidad representa uno de los logros más importantes de una mujer? ¿Por qué? ¿Tú crees que todas las mujeres deben ser madres? ¿A ti te gustaría ser madre? ¿Por qué? ¿A qué edad te gustaría ser madre?, ¿si quedarás embarazada antes de eso o antes de casarte, seguirías con el embarazo o abortarías?, ¿crees que la maternidad siendo soltera representa un problema para la mujer?, ¿qué tipo de problemas te acarrearía a ti personalmente?, ¿dejarías de lado algún plan o proyecto en el caso de salir embarazada ahora? ¿Qué planes dejarías de lado?, ¿representaría una gran frustración si no pudieses tener hijos?, ¿qué opinas de las mujeres que no se casaron ni tuvieron hijos?

8. Conocimiento respecto del control de la fecundidad.

¿Sabes cómo se cuidan las mujeres para no tener hijos? ¿Cómo te enteraste? ¿En tu casa te hablaron de ello? ¿En la escuela? ¿Qué consecuencias puede tener el hecho de tener relaciones sexuales?, ¿si no existe penetración y solo caricias íntimas se puede quedar embarazada?, ¿si el hombre no eyacula dentro de la mujer, ésta puede quedar embarazada?, ¿crees que la primera vez que una mujer tiene relaciones sexuales puede quedar embarazada?, ¿cómo una mujer puede tener relaciones sexuales sin embarazarse?, ¿se puede tener relaciones sexuales sin embarazarse sin usar alguna

protección? ¿Cuál de los métodos anticonceptivos crees que es el más seguro y dime cómo funciona? ¿Cuál crees que es el más riesgoso y dime cómo funciona?

¿Cuando tienes relaciones sexuales, usas algún método anticonceptivo?, ¿por qué escogiste ese método? ¿Tienes algún problema de salud o de rechazo de tu pareja respecto del método que usas actualmente?, ¿si una no se ha cuidado durante las relaciones sexuales cómo puede evitar quedar embarazada?, ¿qué mecanismos conoces para evitar que el embarazo continúe?. ¿Sabes donde y cómo conseguir los recursos (mencionar recursos como DIU, condones, espuma) para evitar embarazarse?, ¿puedes conseguirlos sin dificultades?.

9. Experiencias sexuales y evaluación de su capacidad decisional respecto de su conducta sexual y reproductiva.

¿Qué piensas de las chicas de tu edad que se embarazan antes de casarse? ¿Qué piensan tu madre, tu padre al respecto? ¿Qué pasaría si tú te embarazaras? ¿Qué piensas que haría tu novio? ¿Qué piensas que harían tu madre, tu padre? ¿Qué dirían tus amigas? ¿Qué dirían tus maestros/jefes/vecinos?

¿Cuándo y cómo fue la primera vez que tuviste relaciones sexuales? ¿Primero lo conversaste con tu novio o fue algo que ocurrió solamente? ¿Qué temores tuviste en esa primera vez? ¿Consideras que fue mas agradable que desagradable o no? ¿Por qué lo hiciste? ¿Cuánto tiempo salían de novios antes de tener relaciones sexuales?

¿Con otras parejas tuviste relaciones sexuales? ¿Con cuántas? ¿Consideras satisfactorias las relaciones sexuales que tienes con tu actual pareja? ¿Y han cambiado tus sensaciones (agrado/desagrado) respecto de las relaciones sexuales desde la primera vez hasta ahora? ¿Cuéntame cómo fue cambiando? ¿Actualmente, cuál es la frecuencia con que tienes relaciones sexuales?

¿Qué sentiste cuando te enteraste de tu embarazo? ¿Y tu pareja que dijo, y tus padres? ¿De quién fue la idea de casarse o unirse? ¿Fuiste al médico, quién te acompañó?

Capacidad decisional en las relaciones sexuales.

¿La última vez, quién tomó la iniciativa para tener relaciones sexuales? ¿Usualmente quién toma la iniciativa? ¿Si tu no quieres tener relaciones sexuales pero tu pareja insiste, aceptas?, ¿qué pasaría si él te lo propone y tu no aceptas?, ¿alguna vez tu tienes ganas de tener relaciones sexuales y él no?, ¿qué pasa entonces? ¿La última vez que no tuvieron relaciones sexuales por que tú no quisiste, estuviste satisfecha o temerosa?, ¿crees que es correcta la actitud de no aceptar cuando tu lo consideras así?, ¿hay alguna forma en particular que tu quisieras tener relaciones sexuales y se lo has dicho a tu pareja?, ¿acepta él hacerlo?

Capacidad decisional en el uso de métodos anticonceptivos

¿En tu primera relación sexual te cuidaste con algún método anticonceptivo? ¿Y en tu última relación sexual, te cuidaste?, ¿todas las veces que has tenido relaciones sexuales te has cuidado? ¿si a él se le ocurre en alguna ocasión no usar ningún método anticonceptivo, aceptas aunque sea por una sola vez tener relaciones sexuales?, ¿y tu alguna vez has deseado tener relaciones sexuales sin cuidarte?, ¿tu pareja ha aceptado dicha situación?, ¿en el caso de usar condón, tu controlas que él efectivamente lo esté usando o confías en él?, ¿alguna vez te ha engañado y te ha dicho que ha usado y realmente no lo había hecho?, ¿qué pasó entonces?, ¿al escoger el uso de algún método, él decidió, lo conversaron y lograron un acuerdo, o tú decidiste sola? ¿Cómo obtienes el método anticonceptivo? ¿Quién proporciona el dinero para ello? ¿Quién crees que tiene la responsabilidad en el uso y/o compra de los métodos anticonceptivos?

(En el caso de ser madres)

¿Si atendiste tu parto en algún hospital o clínica, ahí te sugirieron algún método anticonceptivo? ¿Y qué hiciste al respecto? ¿Lo usas? ¿Lo consultaste con alguien?

Capacidad decisional respecto del embarazo.

¿Deseas actualmente estar embarazada? ¿en alguna ocasión anterior a ésta has deseado estar embarazada?, ¿cuál fue el resultado?, ¿en alguna ocasión tu pareja ha querido que estés embarazada y tú no has aceptado?, ¿alguna vez has resultado embarazada por fuerzas ajenas a tu voluntad, ¿cómo fue?, ¿qué pasó entonces?, ¿si tu pareja te propone

actualmente que te embaraces y tu no consideras que es oportuno, aceptarías?, ¿si él condiciona vuestra relación a que te embaraces aún cuando tú no quieres, aceptarías?, ¿tu último embarazo fue planeado? ¿Cuéntame qué pasó?

Capacidad decisional respecto del aborto

¿Has abortado en alguna ocasión?

(En caso de respuesta afirmativa) ¿Cómo fue que abortaste?, ¿tu querías abortarlo? ¿Con quiénes consultaste al respecto?, ¿si él no te hubiese presionado, hubieses abortado?, ¿te ayudó con los gastos del aborto?, ¿si no te hubiese ayudado, lo hubieses abortado también? ¿Si él te hubiese ayudado con tu embarazo y te hubiese prometido asistencia para el niño, hubieses abortado?, ¿cuál consideras que fue el motivo principal para que te hicieras un aborto?

(en caso de respuesta negativa), ¿si quedaras embarazada ahora sin desearlo, abortarías?, ¿si tu pareja quisiese tener el bebe, abortarías?, ¿si aún no deseándolo, aceptas el hecho de continuar con tu embarazo, pero tu pareja no quiere, abortarías?, ¿si él no te ayudase con los gastos del aborto, los harías tu sola?, ¿si nadie te apoyase en tu deseo de no continuar el embarazo, abortarías?, ¿si tu familia y tu pareja o personas cercanas a ti te presionan para abortar y tu lo quieres tener, abortarías?.

¿Cambio tu relación de pareja cuando llego el bebe? ¿Cómo?

2. Decisiones en otros ámbitos

¿Desde qué edad te movilizas sola? ¿Tus padres te proporcionan (aban) dinero para tus gastos? ¿Te parece (ía) suficiente? ¿Y con tu pareja actual, cómo te llevas? ¿Quién distribuye el dinero? ¿Estas de acuerdo?

¿Cómo te daban tus padres las órdenes, te explican (ban) las razones, te las imponían?

¿Tú llevas (abas) a tus amigos a tu casa? ¿Qué dicen (decían) tus padres al respecto?

¿Actualmente te consultan (conversan contigo) decisiones importantes en la familia (cambio de escuela, fiesta de quince años), o relacionadas contigo?

¿En el caso de que tú no estés de acuerdo aceptas, te resistes o tratas de convencerlos?

¿Cuéntame de alguna decisión importante que tú hayas tomado?

¿Actualmente tu crees que tus padres / pareja respetan tus gustos o elecciones propias?

11. Religiosidad

¿Tienes alguna creencia religiosa?

¿Con qué frecuencia vas a misa o a otro servicio religioso?

¿(En el caso de ser católica) Cada cuánto tiempo comulgas?

¿En tu iglesia te han dado charlas o consejos acerca de temas sexuales? ¿Qué te dijeron? ¿Qué piensas al respecto?

12. Expectativas futuras

¿Cómo te imaginas cuando tengas 25 años? (dentro de 10 años)

¿Cuáles son tus mayores deseos?

¿Cuáles son tus principales temores?

¿Te has imaginado casada o unida? ¿Con hijos? ¿Cuándo y cuantos hijos quisieras tener?

(Para las que no son casadas o unidas) ¿Cómo te imaginas tu vida de casada?

(Para las casadas o unidas) ¿Cómo te imaginabas tu vida de casada?

(Preguntar antes y después de salir embarazada para el caso)

(En el caso de las estudiantes)¿En cuanto a tu vida profesional cómo te imaginas en el futuro? ¿Has hecho planes en el mediano plazo, y en el largo plazo?

(Para todas)¿En el caso de tu vida laboral cómo te imaginas en el futuro? ¿Has hecho planes en el mediano plazo, y en el largo plazo?

¿Tu crees que tus expectativas acerca de tu futuro se diferencian a las esperadas por tu padre/ y por tu madre / (en el caso de las unidas) por tu pareja? ¿Tienes algún com.final?

ANEXO 2

INFORMACION SOBRE LAS ENTREVISTADAS

GRUPO: MADRES Y/O EMBARAZADAS

Nombre: Margarita

Edad: 16 años

Estado Civil: casada, pero vive con sus padres. Actualmente está embarazada de 6 meses

Escolaridad: 3 ero. de secundaria

Ocupación: su casa

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha: 25 setiembre 2002

Lugar de la entrevista: Hospital Gea Gonzáles

Vive con ambos padres y sus dos hermanos. Ella es la hija intermedia. Su madre estudió hasta 2° primaria y se ocupa de la casa, aunque a veces cuida niños. Su padre estudió hasta 6° primaria y trabaja como operario en una imprenta. De su infancia recuerda que no tenía patio para salir a jugar y siempre estaba dentro de casa. Su papá es muy seco y cerrado. Ha tenido dos novios. Su pareja estudió hasta 3° bachillerato y trabaja como repartidor de mangueras. Se casó porque salió embarazada. Su papá primero la “corrió” de la casa, pero ahora ya la apoya, después de que se casó por el registro civil. Ahora se lleva muy bien con su mamá, le da consejos, se acerca más a ella porque está embarazada. Realiza tareas domésticas, limpia y tiende las camas y ayuda a su mamá con la comida. Sus hermanos sólo hacen sus camas a veces, y no hacen otras tareas domésticas. Está de acuerdo con la distribución de tareas domésticas en su casa. Tuvo relaciones sexuales a los 16 años. Lo platicaron antes, “si vamos a tener relaciones hay que cuidarnos para que yo no quede embarazada”, pero falló algo. La primera vez estaba nerviosa, pero estaba consciente de lo que iba a hacer. “Pase lo que pase yo no te voy a dejar”, le dijo él. “Yo confié mucho en él. Ay, porqué quede así”. No tomó ni usó nada y salió embarazada.

Nombre: Violeta

Edad: 16 años

Estado Civil: soltera, 7 meses de embarazo

Escolaridad: 1° de secundaria.

Ocupación: su casa

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha de entrevista: 2 y 9 de octubre del 2002

Lugar de entrevista: Hospital Gea Gonzáles

Vive con su madre, su padrastro y sus dos hermanos menores. Se dedica a su casa. Su madre estudió hasta 5° de primaria y es ama de casa, su padrastro, con quién vive, estudió hasta 5° de primaria y es yesero. Ha tenido 4 novios y se embarazó en su primera relación sexual. Este joven la abandonó. Su padre es alcohólico y se separó de su mamá. Ella se fue a vivir con él a la casa de su abuelita, pero en dicha casa le pegaban sus tías y su abuelita por lo que su mamá pidió la patria potestad y se fue a vivir con ella y su nueva pareja, a la edad de 12 años. Dejó la escuela en 1ero de secundaria porque se escapó de la misma y la suspendieron. Por decisión propia entró a trabajar en una empresa de servicios en donde conoció al futuro padre de su hijo. Salió embarazada porque no usaron métodos anticonceptivos y no les avisó a sus padres hasta que se dieron cuenta cuando tenía 5 meses de embarazo. Dejó de trabajar por el embarazo y ayuda a su madre a vender fruta y con las tareas domésticas. Antes de embarazarse se imaginaba en el futuro “bien reventada, así tratando de vivir la vida loca”. Sus padres querían registrar al niño como de ellos y criarlo y ella se opuso porque piensa sacar adelante a su bebé con su trabajo.

Nombre: Juana

Edad: 14 años

Estado Civil: unida, con 1 hijo

Escolaridad: 2° de secundaria.

Ocupación: su casa

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha de entrevista: 18 de octubre del 2002

Lugar de entrevista: Hospital Gea Gonzáles

Su pareja tiene 16 años y estudia 3° secundaria y trabaja en carpintería. Vive en unión libre con su pareja, su hija, su suegra, sus cuñados y sobrinos. Tiene 3 hermanos. Ambos padres estudiaron hasta 6to. Primaria. Su padre trabaja como chofer de microbús. Señala que en su infancia tenían carencia de dinero cuando a su padre se le descomponía el carro, así que su madre tenía que salir a trabajar como empleada doméstica en esas ocasiones. Actualmente se ocupa de su casa y también estudia 2do.de secundaria. No abandonó los estudios cuando salió embarazada. Tuvo 4 novios y su primera relación sexual fue a los 13 años. Se unió porque salió embarazada. No usó métodos anticonceptivos. . Actualmente usa un dispositivo intrauterino para no embarazarse.

En la escuela, en el curso de Biología, le enseñaron sobre métodos anticonceptivos. Después de tener a su hijo volvió a la escuela para adultos y planea continuar sus estudios, “aunque sea una carrera técnica”, para mejorar su situación económica. Antes de embarazarse quería ser educadora.

Nombre: Alejandra

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera, con 1 hijo

Escolaridad: Bachillerato concluido.

Ocupación: su casa

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha de entrevista: 11 de octubre del 2002

Lugar de entrevista: Hospital Gea Gonzáles

Es madre soltera, con un hijo. Estudió hasta 3° de bachillerato. Vive con su madre, dos hermanos menores y un primo. Su madre estudió una carrera técnica y trabaja como operaria. Se ocupa de cuidar a su hijo, a su hermanito pequeño y de los quehaceres del hogar. Es huérfana de padre, el cual falleció cuatro años antes de la fecha de la entrevista. De su infancia tiene recuerdos muy bonitos, ya que su padre los consentía mucho y los sacaba a pasear. Ha tenido 3 novios. Tuvo relaciones sexuales a los 16 años. Usaba condón en sus relaciones sexuales. Sin embargo, piensa que “se pudo haber roto”, cuando se embarazó. Su pareja no quería que tuvieran al bebé, y no se ha acercado a conocerlo, porque dice “que no tiene trabajo”. Ella aún sigue enamorada de él. Por su embarazo no continuó con los estudios, ya que pensaba hacer una carrera universitaria. Piensa más adelante estudiar una carrera técnica.

Nombre: Sandra

Edad: 22 años

Estado Civil: casada, con 1 hijo

Escolaridad: Bachillerato concluido.

Ocupación: su casa

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha de entrevista: 20 y 22 de febrero del 2003

Lugar de entrevista: Colonia del Valle, casa de la entrevistada

Vive con su esposo y su hijo. Se dedica a las labores del hogar. Su esposo estudia el 1er. año de universidad. El trabaja con su madre. Sus padres son separados. Su padre estudió hasta doctorado, es ingeniero agrónomo, su madre estudió hasta la secundaria y se dedica a las ventas. Tiene una hermana menor y una media hermana mayor. Su infancia estuvo marcada por las peleas verbales entre sus padres. Ha tenido 2 novios. Tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Usaban condón y coito interrumpido y a veces no se cuidaban. No usó MAC y salió embarazada, luego se casó. Tenía una enfermedad que afectaba a su sistema inmunológico y su madre la sobreprotegía y controlaba mucho. Así, se opuso a la relación con su novio e incluso la sacó de la escuela para que no siguiera con él. Sin embargo ella perseveró. Se embarazó al final del 3er. año de bachillerato, terminó el año pero ya no continuó con estudios universitarios. Más adelante desea tener otro niño.

Nombre: Marta

Edad: 22 años

Estado Civil: separada, con 1 hija

Escolaridad: 1° año de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha de entrevista: 20 de Octubre del 2003.

Lugar de entrevista: Universidad Intercontinental

Vive con su madre, quien está separada de su padre, sus dos hermanos menores y su hija. Su padre es profesionista y vive en Canadá, sólo vivió con él hasta los 8 años de edad. Su madre estudió hasta bachillerato y se dedica a los bienes raíces. Tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Nunca usó métodos anticonceptivos antes de embarazarse. Se casó porque salió embarazada., pero luego se separó de su pareja. Antes había dejado la escuela porque nunca se sintió bien en ella. Como se mudaron varias veces no pudo engarzarse en una sola escuela, por ello dejó el sistema escolar y entró a trabajar. Luego de la separación de sus padres, su madre tuvo otra pareja con quien ella tenía muy buena relación, como de padre a hija. Pero luego se separaron, y para ella fue muy difícil esta separación. Dejó la escuela al finalizar la secundaria y entró a trabajar. Después de un tiempo entró a la preparatoria abierta pero no la terminó. Después de tener a su hija y de separarse de su pareja decidió volver a la escuela, terminar la preparatoria y actualmente sólo se dedica a estudiar en la universidad con el apoyo económico de su madre.

GRUPO: JÓVENES SIN EXPERIENCIA SEXUAL

Nombre: María

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: 1° universidad en la UPN

Ocupación: Estudia y trabaja medio tiempo 3 días a la semana.

Nivel socioeconómico: Bajo

Lugar de la entrevista: El Colegio de México (cubículo) los días 08 y 10 de octubre de 2002.

Vive con sus padres y sus dos hermanas mayores. También trabaja en un consultorio dental tres veces por semana, en las tardes. Su madre no estudió y se dedica al hogar, su padre estudió hasta 3° de primaria y está desempleado, era herrero. Sus hermanas mayores, una contadora y otra secretaria mantienen la casa. Ha tenido 5 novios y no ha tenido relaciones sexuales.

Tiene una buena relación con sus padres y con sus hermanas sólo tiene pequeños problemas. De su infancia recuerda gratamente los viajes con su familia a Michoacán, donde sus abuelitos.

Se lleva bien con su mamá aunque falta un poco de comunicación por la ideología de ella, ya que “viene de un pueblo, es más cerrada”, y le critica su manera de vestir, con ropas pegaditas, quiere que ande más holgada, que no se pinte tanto. Con su papá no platica tanto. Todos en la familia le dan consejos y regaños porque es la más pequeña.

Realiza tareas domésticas cuando tiene tiempo, especialmente sábados y domingos y se reparten con sus hermanas. Si no cumple la castigan no dejándola salir a fiestas, pero no sucede a menudo. Ambos padres toman las decisiones importantes, las hijas también intervienen opinando ya que las toman en cuenta. Por ejemplo, deciden donde ir de vacaciones, o la comida. La jefa de su familia es su mamá, porque ella siempre tiene la última palabra. Sus hermanas aportan la mayor cantidad de dinero en su casa. Primero quiere terminar sus estudios, ejercer su carrera y después pensar en matrimonio e hijos.

Nombre: Gloria

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, Relaciones Internacionales, 1er. Año, TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha: 24 de febrero de 2003

Lugar de la entrevista: un cubículo de la biblioteca del TEC.

Estudia con una beca préstamo del 60 % de la colegiatura. Vive con sus padres y su hermana menor. Anteriormente vivía además, con dos medios hermanos mayores que se fueron a EEUU. Su madre es contadora privada (carrera técnica), no trabaja y se ocupa de la casa. Su padre es ingeniero geólogo, trabaja en el sector público, con un ingreso menor al que le correspondería como profesionista. Señala que en su infancia, cuando vivían todos los hermanos juntos salían mucho y se divertían. En esa época su papá tenía un mejor trabajo con mayores ingresos. Actualmente la cuidan mucho a ella y a su hermana cuando salen con los amigos. Sin embargo, a su hermano hombre no le ponían mayores restricciones para los permisos de salida. Ha tenido 5 novios pero no ha tenido relaciones sexuales. Se proyecta a estudiar hasta dos doctorados, y escribir libros.

Nombre: Dina

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, 1er. Año de de Químico Fármaco Biología en la UNAM

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha: 27 y 28 de enero de 2003

Lugar de la entrevista: un cubículo de la biblioteca de El Colegio de México.

Vive con su hermano y sus padres, ambos licenciados, su madre en Odontología y su padre en Ingeniería Química. Su padre trabaja en consultorías y hay períodos en que no tiene trabajo. Su madre sí tiene un trabajo fijo y es la que aporta dinero regularmente. Tiene un hermano mayor de 25 años que estudia en el TEC. Trabaja, esporádicamente, los fines de semana en Six Flags con su hermano. De su infancia tiene recuerdos bonitos de las salidas con sus padres o incluso de quedarse en cama con ellos viendo televisión. Señala que sus padres tienen una buena relación y que se divierten a menudo. Siempre ha tenido muy buenas calificaciones en la escuela y también le va muy bien en la universidad. Ha tenido 1 novio, pero no ha tenido relaciones sexuales. Cree que la virginidad es importante en una mujer y piensa tener relaciones sexuales en su luna de miel. Su madre le dice que se espere hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales. Se imagina en el futuro haciendo estudios de postgrado en el extranjero.

Nombre: Marlene

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, 1er. Año de Psicología en la UPN

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Bajo

Fecha: 15 y 16 de noviembre del 2002

Lugar de la entrevista: un cubículo de la biblioteca de la UPN

Vive con su madre y sus dos hermanos. Sus padres son separados. Su madre es ama de casa y estudió una carrera técnica trunca. Su padre estudió hasta licenciatura (trunca) y trabaja en una escuela. De su niñez recuerda los problemas familiares por las infidelidades de su padre. Su padre le exige mucho e incluso cuando no entró a una preparatoria que esperaba le dijo que “no valía”. Ha tenido 4 novios pero sin relaciones sexuales, aunque sí ha tenido “fajes” con su novio actual, los cuales disfruta. Tiene temor a salir embarazada, su hermana salió embarazada, la veía llorar, sufrir y dejó de estudiar. Piensa que los hombres limitan mucho a la mujer para continuar sus estudios. Sin embargo, ambos padres le informan sobre MAC y le recalcan que se cuide. La mayor cantidad de tareas domésticas las realiza su madre. Quiere terminar su carrera, hacer estudios de postgrado y trabajar y no se proyecta en el matrimonio ya que se imagina que sería una vida con muchos conflictos.

Nombre: Esperanza

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: día 25 de febrero del 2003

Lugar de la entrevista: un cubículo de la biblioteca del TEC

Vive con sus padres, ambos profesionales, con doctorados, su madre es abogada y también su padre. Ella es la mayor de dos hermanas. No ha tenido relaciones sexuales. Ha tenido 6 novios. Considera muy feliz su infancia, “fui una niña muy cuidada”, ambos padres siempre la atendieron. Su padre es un poco serio pero siempre la apoya, e incluso ahora que está en la universidad siempre le ofrece ayuda. Es muy cercana con su madre quien siempre le da consejos. Sus padres tienen muy buena relación de pareja. Siempre ha tenido muy buenas calificaciones en la escuela, su madre le inculcó buenos métodos de estudio desde niña. Hasta ahora no se ha enamorado, pero ha tenido varias relaciones afectivas. Su madre le ha enseñado sobre métodos anticonceptivos. No ha tenido relaciones sexuales porque le da temor a embarazarse o contraer alguna enfermedad. Se proyecta estudiando hasta el doctorado, y le gustaría dedicarse a la investigación.

Nombre: Nancy

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: día 25 de febrero del 2003

Lugar de la entrevista: un cubículo de la biblioteca del TEC

Vive con su madre y dos hermanos menores, sus padres son separados. Su madre es psicóloga, trabaja en un servicio educativo universitario, su padre es médico, doctor en bioquímica, y trabaja como investigador en un laboratorio privado. En su infancia su madre la llevaban a hacer deporte, lo que no le gustaba mucho, así mismo recuerda mucho las peleas de sus padres, los que luego se divorciaron. Ha tenido 8 novios y algunos "frees". Con uno de sus novios, primero era free, luego novios, de acuerdo a como se desarrollaba la relación. Pero no ha tenido relaciones sexuales. Sus padres están muy pendientes de sus salidas a antros, le dan hora de entrada que debe cumplir. Se imagina en el futuro con su carrera terminada, tal vez casada pero no necesariamente con hijos.

GRUPO: CON EXPERIENCIA SEXUAL

Nombre: Camelia

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 2do. Año de Comunicaciones en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: días 18 y 21 de febrero del 2003

Lugar de la entrevista: el Colegio de México

Vive con sus padres y sus dos hermanos, ella es la hija intermedia. Su papá es ingeniero topógrafo y tiene su propia empresa y su madre estudió hasta preparatoria y se dedica a la casa. Los recuerdos más bonitos de su infancia son sus viajes a Michoacán a visitar a su abuelo, con quien tenía una relación muy estrecha y en cuyo rancho paseaba a caballo. Señala que sus padres tienen preferencia por su hermano menor. Ha tenido 5 novios y varias relaciones free. Tuvo relaciones sexuales a los 17 años con su tercer novio, previamente fue al ginecólogo y usó métodos anticonceptivos. Usualmente se cuida con pastillas anticonceptivas y condón. Tiene relaciones cordiales con su padre. Con su madre tiene una relación de mayor confianza, hablan de sexo y de uso de MAC. Quiere que le cuente si tiene experiencia sexual y que use pastillas. Quiere hacer un semestre de intercambio en Londres, ya anteriormente había estado en EEUU. Se proyecta a estudiar maestría y doctorado, y dice que no planea tener hijos, aunque sí desea casarse.

Nombre: Merle

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Comunicaciones en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: 15 de diciembre 2002

Lugar de la entrevista: el Colegio de México

Vive con sus padres que son profesionistas. Tiene un hermano menor. Su madre es abogada que trabaja en el Poder Judicial con estudios de post grados, su padre es arquitecto, profesor investigador y ha estudiado hasta doctorado. La convivencia en su casa ha sido difícil porque sus padres riñen constantemente. Se llevaba muy bien con su abuelito a quien acompañaba a hacer trámites y le contaba sus cosas. Tuvo relaciones sexuales a los 14 años y ha tenido 2 novios. Tiene una buena comunicación con su madre aunque tuvo una fase de rebeldía, en que dejó la escuela. Su madre la llevó a trabajar gratis a su oficina y ella consideró que mejor era volver a la escuela al año siguiente. Trabajó una temporada dando clases de inglés a niños en las vacaciones, por que la escuela era de un familiar y usó el dinero para comprarse sus gustos ya que le gusta comprarse buena ropa y vestir bien. Quiere estudiar una maestría y doctorado e irse a trabajar a Londres.

Nombre: Elena

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: 16 de diciembre 2003

Lugar de la entrevista: en la biblioteca del TEC

Vive con ambos padres y su hermana menor. Su madre es licenciada en ciencias políticas y se dedica a la casa, su padre es abogado, asesor jurídico de un sindicato. Ha tenido 3 novios y tuvo relaciones sexuales a los 17 años. Son una familia muy unida y salen juntos a menudo. Se llevaba muy bien con su padre hasta que le dijo que antes había tenido otro compromiso y producto de ello tenía otros hijos. Se sintió defraudada por la mentira, aunque ahora ya se siente más calmada. También se lleva muy bien con su madre, sus padres a aconsejan siempre y están al pendiente de sus salidas. Se informó sobre métodos anticonceptivos en la escuela (privada), en un curso de Educación Sexual. Se cuidó con condón en su primera relación sexual y lo usa regularmente. Se imagina en el futuro trabajando en las Naciones Unidas, con estudios de doctorado.

Nombre: Elvira

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Relaciones Internacionales en el TEC

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio- alto

Fecha: 24 de febrero de 2003

Lugar de la entrevista: en la biblioteca del TEC

Sus padres son separados. El es médico del deporte con post grado y trabaja como jefe de departamento de un centro de rehabilitación, su madre estudió hasta la preparatoria y trabaja como empleada administrativa. Ella vive con su padre. Tiene una hermana menor que vive con su madre. Ha tenido 6 novios y tiene relaciones sexuales desde los 16 años. En su infancia su madre las controlaba mucho a ella y a su hermana, incluso le pegaba si no traía buenas calificaciones. Actualmente, no se lleva bien con su madre por eso no vive con ella, dice que traicionó su confianza ya que le contó que tuvo relaciones sexuales y le avisó a su papá. Sus padres siempre le controlan las salidas, es muy difícil que le den permiso para ir a antros o fiestas. Estaba muy enamorada de su anterior novio con quién no usaba a menudo MAC, se embarazó y él no la apoyó, por lo que decidió abortar. Se prestó dinero de sus amigas de la universidad para realizarlo. Ahora tiene otra pareja pero siempre usa MAC. Quiere hacer un doctorado e irse a Francia.

Nombre: Iris

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año Estudios Latinoamericanos en la UNAM

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha: 24 de febrero de 2003

Lugar de la entrevista: casa de la entrevistadora

Vive con sus padres. Su madre estudió hasta secundaria y se dedica a su casa, su padre estudió hasta maestría y es profesor universitario. Ella es la menor de tres hermanos, éstos ya no viven con ellos. Se lleva bien con su padre a pesar que él tiene un carácter fuerte, pero ella dice que es su consentida. Y de su madre dice que es su mejor amiga, a quien le platica de sus novios, de sus conflictos y de todo. Ha tenido 4 novios y tiene relaciones sexuales desde los 14 años. Usualmente usaba MAC, pero con su último novio, que es aceptado por sus padres y tienen acceso a ambas casas, se descuidó y salió embarazada. Se realizó una interrupción del embarazo, sola, porque estaba muy preocupada, después le comunicó a su novio y a sus padres. Desde entonces usa el dispositivo intrauterino. Quiere estudiar hasta el doctorado pero trabajando en campo y no en una oficina.

Nombre: Judith

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Comunicaciones en el TEC con beca

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: Medio

Fecha: 28 de febrero de 2003

Lugar de la entrevista: en la biblioteca del TEC

Vive con ambos padres que están en unión libre, con sus dos hermanos, y su abuelita. Ella es la hija intermedia. Sus padres han estudiado hasta primaria, él tiene un negocio de cremería en el mercado y su madre le ayuda a su papá en el negocio. Su abuelita se ocupa de las tareas del hogar. Ha tenido 5 novios y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. Con su novio planearon su primera vez y utilizaron condón. Siempre utiliza métodos anticonceptivos. No le agradan las relaciones free. Su padre le da preferencia a su hermano en cuanto a los permisos para las salidas. A ella y su hermana las tienen muy controladas. Sin embargo su padre, le da consejos desde pequeña y está pendiente de sus estudios. Se proyecta a estudiar hasta maestría.

Nombre: Ana

Edad: 18 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Psicología en la UPN

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha: 30 de octubre y 6 de noviembre del 2002.

Lugar de la entrevista: un cubículo de El Colegio de México,

Vive con sus padres y tres hermanos menores. Sus padres estudiaron hasta educación media superior. Su madre se dedica a la casa, aunque anteriormente trabajaba en una cocina económica y su padre es técnico en construcción. Su situación económica es un poco difícil porque a su papá no le es fácil conseguir trabajo. Ella trabaja desde los 12 años, los sábados en una cocina económica para apoyarse económicamente. Es la hermana mayor y sus padres le dicen que tiene que dar el ejemplo. Es la única de su barrio que va a la universidad. Ha tenido 2 novios y tuvo relaciones sexuales desde los 16 años. Siempre usa métodos anticonceptivos ya que no quiere embarazarse por temor a truncar sus expectativas profesionales y de movilidad social. Se proyecta a realizar estudios de especialización, y mejorar económicamente.

Nombre: Constanza

Edad: 19 años

Estado Civil: soltera

Escolaridad: universitaria, estudia 1er. Año de Psicología en la UPN

Ocupación: estudiante

Nivel socioeconómico: bajo

Fecha: 21 de febrero del 2003

Lugar de la entrevista: biblioteca de la UPN.

Vive con sus padres y su hermana mayor. Sus padres estudiaron hasta secundaria completa. Su padre trabaja de bordador y su madre se ocupa de su casa. De su niñez recuerda que su papá se quedó sin trabajo en la crisis del 94 y apenas les alcanzaba para vivir, luego que su situación económica mejoró, salían a los parques y a los balnearios los fines de semana. Sus padres tienen una buena relación entre ellos. Con su padre se lleva bien y con su madre tiene la mayor confianza, salen a menudo juntas. Ha tenido 3 novios, algunos free, y tiene relaciones sexuales desde los 17 años. Fue a iniciativa suya, con conversaciones previas y con uso de métodos anticonceptivos porque no quería quedar embarazada. Usualmente se cuida con MAC. Nunca ha trabajado. Se proyecta a hacer una maestría en Psicoanálisis.

ANEXO 3

LISTA DE CODIGOS EN ATLAS TI

[HU: tesisnelly

File: [C:\tesisnelly]

Code-Filter: All

-----!

Aborto-experiencia

AdolescenciaCrisis

AmigosInformacSex

AmigosRelac

Conocimiento-Reproduccion

Creencias-aborto

Creencias-MadreSoltera

Creencias-maternidad

creencias embarazoAdoles

CreenciasMatrimonio

CreenciasReligiosas

CreenciasVirginidad

Decisiones-otras

Deseos

dinero-gastos

embarazo-decisiones

Embarazo-planesFallidos

Embarazo-sentimient

EscuelaDecisiones

EscuelaRelac

EscuelaRendimiento

Expectativas-padres

FamActividades

FamApoyoDa

FamApoyoRecibe

FamBienestar

FamBienestarNF

FamCastigos

FamComposicion

FamCuidado

FamDecisiones
FamDivTrabajDomes
FamDivTrabajDomesNF
FamOrdenes
FamProhibicion
FamRelacPadres
FamResolProbl
HermanoRelacion
HermanoResolProb
Imagen-10años-Ahora
Imagen-10años-antesE
Laboral-decisiones
LaboralBienestar
LaboralInsercion
LaboralRel
LaboralUsoRemuner
MAC-conocimientos
MAC-FuentesInformac
MAC-Uso
MACdecisiones
MadreRelacion
MadreResolProb
Maternidad-deseos
Matrimonio-Decisiones
moviliza-sola
PadreRelacion
PadreResolProb
ParejaActualRelaciones
ParejaAdicciones
ParejaCambioRel
ParejaConflictos
ParejaHistoria
ParejaInfidelidad
ParejaSentimientos
ParejaStatus
Proyecciones-estudio
Proyecciones-laborales
Proyecciones-matrimonio
RelacHombreMujer
Relacion-hijos
RelacionesCuerpo
RelacionesFree
RelacionSexual-experienc
RelacionSexualSIdeal
RelacSexual-Decisiones
RelacSexual-frecuencia

RelacSexual-Importancia
RelacSexual-Iniciativa
RelacSexual-Lugar
SuegraRel
Temores

ANEXO 4
EJEMPLOS DE CODIFICACIÓN EN ATLAS TI

HU: tesisnelly
File: [C:\tesisnelly]

12 quotation(s) for code: FAMBIENESTAR
Quotation-Filter: All

P 1: MadNSM-Marta.txt - 1:4 (20:29) (Super)
Codes: [FamBienestar]

Y este... pero bueno fue una niñez en que si me la pasé muy bien [risa] N: ¡ah! ¿si? -Si, si, de repente en Canadá un poco sola, digo no sola, pero el hecho de que... ahí no estaban mis tíos, entonces no tenía hermanos, pero bueno, estaban mis primas de repente y cosas así, pero... fue tranquila hasta eso. Por ejemplo la separación de mis papás no fue algo que me afectara... no, nunca sentí que me afectara tanto, en primera porque mi papá estaba lejos, él esta

P 1: MadNSM-Marta.txt - 1:6 (50:119) (Super)
Codes: [FamBienestar]

Cuáles son tus recuerdos más gratos cuando eras niña?
-hijo, pues no... Canadá fue algo muy grato para mi. Cuando estuve en Canadá era muy padre, 'ora si que los juegos... pero también llegué aquí a México y también o sea los amigos, jugaba mucho, porque mi abuelita vivía desde hace mucho tiempo en Villa Olímpica, que es donde vivo actualmente, y este... pues ahí hay muchas áreas donde jugar, y los amigos... yo creo que esos son y... pues las primas, tengo una prima que es muy allegada a mi y nos divertíamos muchísimo, era así como que... pues los juegos ¿no? más que nada. N: claro, porque no tenías hermanitos pero ahí con tus primas... -aja, tengo primas de mi edad o mi tía, porque la hermana de mi mamá me lleva por cinco años, entonces era como mi hermana, entonces también con ella pues era así como... no tuve esa... tal vez así como los niños que realmente están solos y viven en departamento, o sea, salía mucho a jugar, ahí en casa de mi abuelita, con mis primas. N: Viviste en la casa de tu

abuelita -no, nosotros vivíamos con ella. Estuvimos como un mes cuando llegamos de Canadá como para agarrar la onda, y este... y ya después ya [ruidos] ¿cómo se llama? ya después yo y mi mamá nos fuimos a vivir solas aquí en México N: las dos solas -si. Pero te dio que venía muy seguido a casa de mi abuelita. N: ¿Te acuerdas _ _ [no se entiende por el ruido] -¿quién? ¿mi papá y mamá? N: [ídem] -si, un poco, eso sí. Si de repente si se daban agarrones, incluso en una ocasión nos salimos, cuando estábamos en Canadá este... nos salimos de la casa donde estábamos, pero... igual poco tiempo que ya definitivamente tronaron y ya nos vinimos acá a México, pero si, si tuvieron, no era muy frecuente, pero de repente si este... En una ocasión hasta nos salimos, fuimos a... digo, no, no recuerdo con exactitud porque estaba muy chica, pero yo creo que nos debimos de haber salido dos semanas, algo así, de la casa, y ya después mi mamá regresó pero ya ahora si como le planteó la situación y este... y ya, fue cuando se separaron definitivamente. N: pero contigo, o sea, ¿contigo había algún problema? -bueno conmigo no, aunque mi papá a la fecha es una persona muy extraña, o sea, mi papá es una persona muy cerrada, enojón, o sea... orgulloso hasta la pared de enfrente, o sea, es muy orgulloso, una persona como muy rara, muy solitaria y que dice que no necesita a nadie, entonces a la fecha yo tengo problemas con mi papá por esa razón y aparte nunca me ayudó económicamente. Cuando nos venimos aquí a México, nunca nos ayudó económicamente N: ¿no? -no, para nada, o sea, de repente me mandaba, pon tu, 50 dólares, pero de que te servían, o sea, escuela, casa, mantenimiento, mi mamá fue la que solita me... me sacó adelante ¿no? y a la fecha ahorita, te digo, me... hubo un tiempo que nos estuvo dando, no mucho, pero ya era algo constante, aunque sea, me mandaba ahí poquito dinero cada mes, y ya entonces tuve un pleito con él porque lo fui a visitar y me regresé antes de tiempo, lo fui a visitar a Canadá y me regresé antes de tiempo, se molestó mucho y desde ahí ya... digo, deporsi nunca me daba nada, pues 'ora ya hasta me quitó... eso me dijo "ya tienes una hija", le dije "oye, pero independientemente de que me haya casado y todo, o sea, desde antes no me dabas nada", ¿no?

P 1: MadNSM-Marta.txt - 1:13 (212:219) (Super)
Codes: [FamBienestar]

tu crees que el trato que te daba tu mamá, tu padrastro,

cuando vivían todos juntos con tus hermanos, era igual el trato que te daban a ti respecto a tus hermanos? .si, si, nunca sentí una diferencia, nunca, nunca. Digo había una diferencia pero yo nunca sentía nada. Yo lo quería muchísimo, me cuidaba muchísimo, él era como mi papá. N:

P 1: MadNSM-Marta.txt - 1:20 (403:527) (Super)
Codes: [FamBienestar]

¿cómo te sentías? ¿te sentías sola? ¿te sentías querida? o te sentías abandonada, ¿cómo te sentías afectivamente, digamos, con respecto a tu familia? -me sentía.... pues... es que no sé, tal vez nunca le he puesto mucha mente a esas cosas, pero bien, digo, hubo un época en que tuve muchas broncas con mi mamá, y mi mamá era el típico de que... “pues vete de la casa” ¿no? era así siempre. Y a la fecha me dice, pues si no te gusta vete ¿no? y entonces este... ya de repente me iba y me hablaba “¡eres menor de edad, no te puedes ir, regrésate!”. N: ¿Y a dónde te ibas? -Pues... es que aparte no me iba a dormir o sea, ¡eran unas horas!, o sea, era así de que ¡si! y agarraba mis cosas y supuestamente me iba, o bueno, en ese tiempo andaba con el papá de mi hija ¿no? Y entonces de repente pues así, ya sabes que te vas a llorar a su casa, y entonces estás ahí con él y todo y ya pues te digo que mi mamá me hablaba y me decía “te vienes porque eres menor de edad y no sé qué”. Y a la fecha mi mamá es así de que “vete”. Ese ha sido un problema ¡cañón! porque yo soy así de que “¡ah, bueno, pues si, me voy!” Pero antes, pon tu, estaba sola y también me dolía muchísimo, pero aparte de mi, tengo la cosa que digo ¡Renata! ¿no? o sea, este... cómo se siente ella si me salgo y aparte no me gusta que... como a nadie ¿no? o sea de que estás aquí y me peleo con mi mamá y que “pues salte de la casa, y órale agarra tus cosas y vete”, o sea, yo no... aunque tal vez desgraciadamente se le ha quedado, ¡que triste! o sea, no, no me gusta que siga viendo así esas cosas, nos vamos y aunque regresemos a los tres días, o sea, pero para ellos, siento que es así como... ¡malo! o sea porque se va a acordar de que... “híjole, pues nos íbamos y estábamos tres días en casa de... de mi tía, por ejemplo, o en casa de mi abuelita, y nos regresábamos”. Siento que... eso si no me gusta, pero bueno... N: ¿eso ha pasado? ¿cuántas veces? - más o menos si se dieron, N: ¿cómo cuantas veces se dieron? -pues... como unas.... desde que tengo a Renata, como unas cuatro veces, cinco veces, N:

que te has ido de la casa con la niña -aja, si. N: y eso ha sido básicamente ¿por qué? -es por... o sea, es que a veces yo soy de las que me aguanto mucho y no armo problemas, pero ya cuando ya, o sea de repente ya nadamás hay un problemita y ya exploto ¿me entiendes? Entonces por ejemplo, con mis hermanos, ha habido a veces mucha bronca porque... yo a veces siento que los tiene muy... este... digo tal vez, no sé, siento que los tiene como muy este... consentidos. Y no en el aspecto de “ah, mi vida” o sea, como que de repente hacen cosas y mi mamá este... no les pone el castigo tal vez que debiera, entonces yo tengo problemas con ellos, y llegan a mí, y como yo soy la mayor entonces ella dice “pues tu eres la mayor y en ti debe de haber la prudencia”, entonces la bronca es contra mí ¿me entiendes?, independientemente de lo que ellos hagan la bronca recae sobre mí. Entonces yo a veces yo... se que también yo debo de tener prudencia, pero siento que a veces también les falta como que mano dura a mis hermanos. Entonces esa ha sido una de las partes, luego este... cosas así, como ese tipo de bronquitas, “pues si no te gusta vete, entonces yo agarro y... y ahí ya las dos nos ponemos mal, nos peleamos muy fuerte, entonces ya es cuando digo “no pues si me voy” y a veces con la firme idea de decir me voy y tal vez quisiera independizarme pero... pero pues ya después me habla mi mamá y entre el sentimiento y entre el... o sea, una parte, pero que no es mi parte más fuerte, sinceramente te lo digo, o sea, es el de que ¡híjole, estoy sola, este... y cómo voy hacerle con Renata, quién me la va a cuidar cuando vaya a la escuela y todo. Y la parte más fuerte, sinceramente, es la de que me da cosa porque mi mamá, te digo, es muy explosiva, y ya después me dice “es que no” y... y... y así como que es muy... apegada a mí, entonces eso de que “no, cómo te vas a ir, por favor entiende, regresa a la casa, esta es tu casa”, este... pero digo son cosas que en el enojo se le olvidan ¿no? Entonces este... y ya después, o sea, te digo así como que... no regresa, entonces yo me pongo en la posición de decirle a mi mamá “¡pues no!” así ponerme en mi plan, con mis moños, ¡si también yo la extraño!, ¿me entiendes? o sea, pero a veces si me dan ganas de decir “realmente si quiero independizarme”, entonces si tengo muchas ganas de hacerlo.

N: Y antes de que tuvieras a la niñas ¿pasaban cosas así?

-Si, si, nos enojábamos. Incluso te voy a decir una cosa, yo siento que a mí me afectó muchísimo, muchísimo, cuando mi mamá y Fer se separaron, ahí fíjate que si siento que a mí me afectó, o sea, a diferencia de mi papá, no me afectó

en el plan de que me pusiera ¡aaayyy, no voy a salir de mi cuarto! No. Pero fue algo que si me dolió, yo lo quería muchísimo. N: ¿Cuántos años tenías? -yo... cuando se separaron... era cuando iba a cumplir quince años, justamente. Y este... y aparte yo tenía un novio, me acuerdo en ese tiempo de que fue así como que mi primer novio y él se fue a vivir a España, entonces se me juntaron como que en ese tiempo, lo de este chavo, de que mi mamá se separa, entonces fueron como que cosas que a mi me tenían muy triste, lo de mi novio a mi me tenía muy triste, tal vez sea una tontería, pero fue un año que yo estuve ¡tristisisisima! me clavé de él cañón y se fue a España y según esto se iba por tres meses, se quedó un año y piquito, entonces fue eso, y en ese momento fue cuando se separó mi mamá de Fer. Entonces Fer le retiró la ayuda económica, completamente, a mi mamá, y otra vez ¡órale! y este... a ver cómo... N: a pesar de que tenían a los dos niños ¿no? -si, si, si, se la retiró. Y de repente le daba pero como que era llegar a acuerdos y así y se enojaban y le dejaba de dar y este... entonces nos tuvimos que cambiar de casa, entonces fue cuando yo decidí salirme de la escuela y me metí a trabajar, o sea, no era mi idea

P 1: MadNSM-Marta.txt - 1:115 (1942:1998) (Super)
Codes: [FamBienestar]

N: Y cuando estabas en esa época de adolescente, extrañabas mucho a tu papá o a alguien que... o no. -No. Lo que si me dolió mucho como te repito, te he repetido 20 veces, fue el trueno de mi mamá y de Fernando, eso si. N: Eso fue más o menos en qué época, -mmm.... pongámosle, cuatro o cinco meses antes de que yo conociera a Paco, el papá de Renata, o seis máximo, más o menos. N: Eso si te afectó. él era como tu papá -Si, si, si. Yo lo quería cañón, como mi papá. N: ¿Y cuánto tiempo habías estado con él como papá? -como seis, como siete años, mucho tiempo. N: si te afectó -si, yo creo que más que lo de mi papá. O sea a mi papá lo extrañaba pero siempre no sé por qué lo tomé muy, muy bien, o sea, como que dije, bueno, se separaron, ya no están bien, no sé, como que lo tomé... si lo soñaba mucho al principio y después nuevamente te acostumbras ¿no? a que esté lejos, pero con Fer, creo que si me dolió más, yo creo, porque como fue, yo estaba más consciente, más grande, cuando viví con él, entonces lo conocí más, lo disfruté más, entonces fue así como que el trueno y si me

dolió mucho. N: Y la separación fue así, ¿ya no se vieron más? -Si, porque ellos eran así de que ya andaba muy mal desde hace un tiempo porque él era así medio canijón, de cuernos y todo esas cosas, entonces ya traían como que broncas, así de que tronaban y regresaban. Entonces yo dije “no, no, van a regresar otra vez”, ¿no? siempre como que piensas “ay, no se va a repetir la historia”, pues cuál, que de repente ya no, ya no regresaron más. N: Pero ya no volvió, tampoco reanudó la relación con ustedes ni nada. -No, bueno, si, o sea, después de como que la tempestad, si ya nos veíamos, yo no salía mucho con él porque como que yo ya andaba en otro rollo, que lo del trabajo, que mete lo del trabajo, que esto y que lo' tro, pero siempre lo veía con mucho cariño, todavía lo llegué a ver después de que se separaron, salíamos de repente a comer, o sea mis hermanos, él y yo. Todavía nos fuimos de viaje, cuando mi mamá y él ya se habían separado, entonces si reanudamos relación y todo y ya al final, cuando yo estaba embarazada, o sea yo me casé a los cinco meses, a los cinco meses fue cuando a él le dio el paro cardio-respiratorio, entonces ya al final ya no tenía mucha relación con él porque como que ya andaba con Paco, yo andaba mucho en mi rollo, entonces ya no era de que vamos a comer o algo así. M: Bueno Fer, hasta aquí.

P 2: MadNSB-Juana.txt - 2:2 (13:21) (Super)
Codes: [FamBienestar]

N: ¿Cuáles eran las principales dificultades que tenían? R: Pues a veces no teníamos dinero porque mi papá, como trabajó un micro N: ¿Trabajó en un micro tu papá? R: Aja...se le descomponía el carro y ya pues no podía trabajar o si se le descomponían los frenos tampoco podía, y pues no teníamos dinero, mi mamá tenía que ir a trabajar para que comiéramos.

P 2: MadNSB-Juana.txt - 2:4 (22:28) (Super)
Codes: [FamBienestar]

¿Y tus recuerdos más gratos? R: pues cuando jugaba con ellos cuando estaba chiquita N: ¿con tus hermanos? R: aja N: ¿y también salían a pasear? R: sí, nos llevaban a pasear los domingos N: ¿a dónde?, por ejemplo R: nos llevaban aquí a Coyoacán, o al Parque de los Venados, a la feria

P 3: MadNSM-Sandra.txt - 3:10 (43:77) (Super)

Codes: [FamBienestar]

Entonces tienen así como son... polos opuestos mis papás. Y te digo que nunca se llevaron así muy bien. Sólo hubo una etapa como cuando yo tenía como... doce años que unos seis meses fueron tranquilos pero si eran muy peleoneros, muy peleoneros. Por cualquier pretexto así de que... mi papá se le ocurrió traer salsa verde en vez de salsa roja ya era motivo de ¡ah, por qué no piensas en mí, no trajiste salsa verde! Y si, Laura mi hermana, Laura y yo si sufríamos mucho eso porque cuando estábamos chiquitas y quieres invitar a tus amigas, “no, no las voy a invitar porque se vayan a pelear mis papás ahí a medio este...”... N: ¿se enojaban mucho? ¿gritaban mucho? R: sí, si, son muy gritones N: pero de golpes no, ¿o si? R: no, no, no de golpes no, pero si de gritos y de aventadas de plásticos era una cosa... no, no era muy seguido pero, dos o tres veces me acuerdo que así de ¡uhhh! ¿qué pasó? Pero a mi hermana y a mí como estábamos chiquitas si nos afectaba mucho... no por... bueno aparte por verlos pelear, no por nosotros sino porque no podíamos tener una vida normal de invitar a nuestros amiguitos a comer... o lo que sea, porque decía “no los invito y capaz de que se pelean”. Y por la cuestión también económica, nos fue un poco mal, por lo que te digo de que mi papá nunca fue bueno para... es muy inteligente, una persona sumamente inteligente, de echo me impresiona su inteligencia, es de las personas que se leen un libro y te dice pe y pa en un segundo N: ¿Tu papá hasta cuánto estudio? R: un doctorado N: ¿en qué es el doctorado? R: él estudió ingeniero agrónomo y el doctorado lo hizo en economía. Permíteme un segundo [interrupción de grabación]

P 3: MadNSM-Sandra.txt - 3:11 (109:118) (Super)

Codes: [FamBienestar]

N: ¿Cuáles son tus recuerdos grados de cuando eras niña? Tus cumpleaños, tus vacaciones... R: este... ir a comer con mis abuelos, era lo mejor, bueno y sigue siendo lo mejor ahorita. Todos los domingos íbamos a comer con mis abuelos maternos, este.. y ahí veía a mis primos y nos poníamos a jugar, hacíamos este... el típico cuarto así de los espantos. Hacíamos un circo de hormigas, en fin todo eso

era muy...

P 4: MadNSB-Ale.txt - 4:4 (56:118) (Super)

Codes: [FamBienestar]

N: Ya, y, bueno, luego te pregunto sobre tu trabajo. Este, me decías que tú, cuando estabas, cuando eras niña la pasaste bien, que este, que tu vida en tu casa no tenías mayores problemas, pero... ¿tú recuerdas, digamos, algunas dificultades que pudieran haber tenido R: Pues, cuando yo tenía ocho años, mi papá me presentó a mi media hermana, que es más chica que yo, es de la edad de mi hermana, orita ya tiene.... dieciocho años, este, sí hubieron un poquito de dificultades en su matrimonio de mis papás cuando yo tenía ocho meses de nacida, estuvieron separados... un buen tiempo. Y este, y pues, se separaron por una relación extramarital que tuvo mi papá. Y seis años después se.... cinco años después, más o menos, de esa relación, fue cuando llamaron a mi papá para que... conociera a la niña, porque supuestamente la niña lo quería conocer y todo. Entonces pues mi papá dijo “la niña no tiene la culpa de esto”, habló mucho con nosotros, a la niña la llevaba a la casa y todo. Para mí eso fue si así como un poquito difícil ¿no? porque yo estaba acostumbrada a ser la ¡princesita de la casa! y de repente llega ella y pues sí, en un momento sí me sentí un poquito des, desfalcada de mi lugar ¿no?, pero no porque mi papá siempre me daba la misma seguridad que yo tenía, y así, mi papá siempre me decía “es que tú me tienes todo el tiempo y siempre me has tenido y ella no, ella ni siquiera ni me conocía ” Me hizo comprender la situación y todo, entonces, o sea, sí me hacía un poquito difícil, pero poco a poco fui aceptando N: Pero ¿ella vivía con ustedes? R: ¡No!, ella nada más era de que iba a la casa los fines de semana. Y cuando salíamos de vacaciones también iba con nosotros N: Con ustedes R: Pero después, como mi papá vio como me estaba afectando un poquito emocionalmente de seguir conviviendo con ella, y ella se estaba haciendo muy caprichosa, entonces lo que hizo mi papá fue a alejarla de nosotros... entonces, así ¡yo de repente! sí la veía pero,.... ya no tanto como un período..... Como de un año, dos años, en los que casi cada ocho días estaba en la casa. N: Ah, bien. ¿Cuáles son tus recuerdos más gratos de cuando eras niña? R: Más gratos. ¡Ay, muchísimos! Porque....., bueno, en la cuadra en donde yo vivía eran puros niños N: ajá R: Y entonces yo era la

única niña, igual, o sea, yo estaba súper protegida por todos ellos, me cuidaban muchísimo, hasta la fecha, que ya están más grandes, o sea, nos criamos como hermanos, de que, mi papá como era el que en cierto modo procuraba tener más, más atención con nosotros sus hijos, entonces nuestros amiguitos iban mucho a la casa y mi papá pues era un poco muy espléndido ¿no? o sea, si nos llevaba, no sé, a comer a algún restaurante... llevaba también a nuestros amigos, muchas veces salíamos ¡no sé, que íbamos a la feria! llevaba también a los amigos, entonces este, pues eso era muy bonito ¿no?, porque andar con los amigos para todos lados, son recuerdos muy gratos

P 4: MadNSB-Ale.txt - 4:5 (119:132) (Super)

Codes: [FamBienestar]

R: Mi papá, mi papá tenía un negocio que se dedicaba, pues entre los dos se dedicaban a..... este, a vender ropa N: Ya R: Pero, pues, este, cuando falleció, o sea, el negocio prácticamente se vino abajo, porque.... como fue en accidente, pues, se gastó muchísimo, y pues prácticamente tuvimos que deshacernos del negocio y todo N: ya, ya. Y tu mamá, o sea, trabajaba en esa época también con él R: Mm.. era mínimo, era raro que llegara a estar con él, mi papá era de que manejaba su, el negocio N: ya, ya. Y, o sea, desde que falleció tu papá es que tu mamá se puso a trabajar R: Sí N: ¿Ella trabaja de operaria, de qué? R: Ella es obrera

P 4: MadNSB-Ale.txt - 4:17 (284:303) (Super)

Codes: [FamBienestar]

N: Y ¿me puedes contar algún problema que tuviste con tu papá o con tu mamá o, algún problema? R: Problemas..... pues..... problemas con mi papá, mm..... ¡casi no teníamos! porque era una persona muy tranquila, en cierto modo, yo lo que caracterizo más el problema era de que, como él tomaba mucho, era de que luego yo me enojaba con él.. porque... este, pues.... ¡no me gustaba que tomara ¿no? Era tranquilo y todo pero.... siempre cuando tomaba como que luego, en el carro era muy atrabancado ¡manejaba muy rápido, se pasaba los altos, o hacía las calles doble sentido! entonces era algo preocupante ¿no? porque luego me ponía a pensar “un día de

esto le vaya a pasar algún accidente o algo así” Ese era mi mayor problema con mi papá, y pues con mi mamá, los problemas así que tenía, pues eran de antaño ¿no? porque no dejaba que mi papá me complaciera mis proble, ¡mis caprichos!